Número 21
Agosto-Diciembre 2024
ISSN: 2395-94-95

Clivajes

Revista de Ciencias Sociales



MIGRACIÓN Y MOVILIDAD SOCIAL:

NUEVAS TRAYECTORIAS

Universidad Veracruzana

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, UV, México

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Martín Gerardo Aguilar Sánchez
Rector
Arturo Aguilar Ye
Secretario Académico
Lizbeth Margarita Viveros Cancino
Secretaria de Administración y Finanzas
Yolanda Francisca González Molohua
Secretaria de Desarrollo Institucional
Jesús Alfonso Guerrero García
Director General Editorial
Roberto Zenteno Cuevas
Director General de Investigaciones
Ernesto Treviño Ronzón
Director del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales

Víctor Manuel Andrade Guevara
Director

Estrella Ortega Enríquez
Editor

Estrella Ortega Enríquez
Fabiola Mayón
Luis Alberto Aldama Hernández
Equipo técnico y editorial

Fabiola Mayón
Diseño de portada

COMITÉ EDITORIAL

Antonio Fuentes Díaz, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
Bruno Baronnet, Universidad Veracruzana, México
Elizabeth Ocampo, Universidad Veracruzana, México
Felipe Hevia de la Jara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Golfo, México
Ignacio Quepons, Universidad Veracruzana, México
Yuribia Velázquez Galindo, Universidad Veracruzana, México

COMITÉ CIENTÍFICO

Alberto Javier Olvera Rivera, Universidad Veracruzana, México
Ambrosio Velasco Gómez, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Arturo Alvarado Mendoza, El Colegio de México, México
Bernard Lahire, École Normale Supérieure de Lyon, Francia
Celia del Palacio Montiel, Universidad de Guadalajara, México
Enrique Peruzzotti, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires
Gabriel Nardacchione, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
Gunther Dietz, Universidad Veracruzana, México
Javier Contreras Alcántara, El Colegio de San Luis, México
José Alfredo Zavaleta Betancourt, Universidad Veracruzana, México
Karina Ansolabehere, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Ligia Tavera Fenollosa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México
Malik Tahar Chaouch, Universidad Veracruzana, México
Mauricio Merino Huerta, Universidad de Guadalajara, México
Nelson Arteaga Botello, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México
Pablo Emilio Angarita, Universidad de Antioquia, Colombia
Víctor Alarcón Olguín, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México

Índice

ARTÍCULOS

EXPERIENCIAS DE ESTUDIANTES MIGRANTES INTERNOS POR ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN ENSENADA, BAJA CALIFORNIA, MÉXICO **5**
Diana Villegas Loeza, Lucía Espinoza Nieto, Alma Alejandra Soberano Serrano

LA UTOPÍA DE UNA NUEVA VIDA. PERCEPCIONES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN RELACIÓN CON EL GÉNERO EN COMUNIDADES MAYAS DE YUCATÁN: LOS CASOS DE SAN FELIPE SEGUNDO Y NUEVO TESOCO **25**
Christopher de Jesús Varguez Gómez

MIGRACIÓN "CONVENIENTE". FUTBOLISTAS PROFESIONALES ADOPTAN UNA NUEVA NACIONALIDAD EN BUSCA DE LA GLORIA DEPORTIVA **42**
Xochitl Andrea Sen Santos, Natalia Rodríguez Ariano

¡MARCHO AL ENEMIGO Y QUIÉN SABE SI VUELVA! LA MIGRACIÓN DE LOS HÚSARES EN EL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO **58**
Mariana Marín Ibarra

MAMBO Y EL CUIDADO DE LOS MIGRANTES HAITIANOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: PRÁCTICAS MÁGICAS DE SUS COMUNIDADES **78**
Ernesto Hernández Sánchez

MIGRACIÓN PENDULAR: ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS LGBTI+ EN LA REGIÓN POZA RICA-TUXPAN, SUS RETOS Y PROCESO DE DECONSTRUCCIÓN **93**
Alba H. González Reyes, Leticia Chávez Díaz, Sandra Luz Hernández Mar

UNA DÉCADA DE ENCUENTROS EN EL CEMENTERIO DE FLORES: PRÁCTICAS Y DISCURSOS EN EL DÍA DE LOS MUERTOS **112**
Celeste Castiglione

EXCLUSIÓN EN LA GLOBALIZACIÓN Y CUESTIÓN DE LA EQUIDAD DE GÉNERO **142**
Pablo Emilio Cruz Picón

RESEÑAS

Carbajal López, D. (2025). *Diez años de luto nacional. La pandemia de cólera en México, 1849-1858.* Anabasis Project. 292 pp. **165**
S. Alejandra Sotomayor Sandoval

Liogier, R. (2026). *Success. L'industrialisation du mensonge.* 320 pp. ISBN: 979-10-209-2299-1. París: Les Liens qui Libèrent. **170**
Pr. Eguzki Urteaga

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Diana Villegas Loeza
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Sociología
diana.villegas.loeza@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0007-6412-9515

Lucía Espinoza Nieto
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Sociología
lucia.espinoza.nieto@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-1970-3446

Alma Alejandra Soberano Serrano
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Derecho
alma.soberano@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-0823-463X

Experiencias de estudiantes migrantes internos por estudios universitarios en Ensenada, Baja California, México

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000

Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 25/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 5-24
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

Experiencias de estudiantes migrantes internos por estudios universitarios en Ensenada, Baja California, México

Autoras

Diana Villegas Loeza
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Sociología
diana.villegas.loeza@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0007-6412-9515

Lucía Espinoza Nieto
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Sociología
lucia.espinoza.nieto@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-1970-3446

Alma Alejandra Soberano Serrano
Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Licenciatura en Derecho
alma.soberano@uabc.edu.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-0823-463X

Resumen

Este artículo analiza las experiencias de estudiantes migrantes internos que cursan estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAyS) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), en Ensenada. A partir de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas en

profundidad y un grupo focal, se exploran las trayectorias académicas, percepciones institucionales y estrategias de adaptación de jóvenes provenientes de contextos rurales o semiurbanos. Los hallazgos muestran que la migración educativa implica un proceso de transformación identitaria, autonomía emergente y gestión constante de recursos económicos, afectivos y académicos. Asimismo, se identifican desafíos particulares como el desarraigo, la soledad, las barreras tecnológicas y la necesidad de trabajar para sostener la vida universitaria. Las redes de apoyo entre pares, docentes y familiares aparecen como factores clave para la permanencia y el bienestar estudiantil. Finalmente, se discute cómo el vínculo persistente con las comunidades de origen genera un compromiso con el desarrollo local, resignificando la experiencia migratoria más allá del ámbito individual. El estudio aporta elementos relevantes para el diseño de políticas universitarias más inclusivas, que reconozcan las desigualdades estructurales que enfrentan los estudiantes migrantes internos.

Palabras clave: Experiencia de vida, estudiantes foráneos, migración interna educativa, trayectoria académica, movilidad.

Experiences of rural or semi-urban students pursuing university studies in Ensenada, Baja California, Mexico

Abstract

This article analyzes the experiences of internal migrant students pursuing university studies at the Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAYS) of the Universidad Autónoma de Baja California (UABC) in Ensenada. Using a qualitative approach based on in-depth interviews and a focus group, the study explores academic trajectories, institutional perceptions, and adaptation strategies among young people from rural and semi-urban contexts. The findings show that educational migration involves a process of identity transformation, emerging autonomy, and constant management of economic, emotional, and academic resources. The study also identifies specific challenges such as uprooting, loneliness, technological barriers, and the need to work in order to sustain university life. Support networks among peers, professors, and family members appear as key factors for student retention and well-being. Finally, the article discusses how the persistent connection with communities of origin fosters a commitment to local development, resignifying the migratory experience beyond the individual sphere. The study provides relevant elements for the design of more inclusive university policies that recognize the structural inequalities faced by internal migrant students.

Keywords: Life experience; out-of-town students; internal educational migration; academic trajectory; mobility.

Expériences d'étudiants migrants internes pour études universitaires à Ensenada, Baja California, Mexique

Résumé

Cet article analyse les expériences d'étudiants migrants internes poursuivant des études universitaires à la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAYS) de l'Universidad Autónoma de Baja California (UABC), à Ensenada. À partir d'une approche qualitative fondée sur des entretiens approfondis et un groupe de discussion, l'étude explore les trajectoires académiques, les perceptions institutionnelles et les stratégies d'adaptation de jeunes issus de contextes ruraux ou semi-urbains. Les résultats montrent que la migration éducative implique un processus de transformation identitaire, d'autonomie émergente et de gestion constante des ressources économiques, affectives et académiques. L'étude identifie également des défis particuliers tels que le déracinement, la solitude, les barrières technologiques et la nécessité de travailler pour subvenir aux besoins liés à la vie universitaire. Les réseaux de soutien entre pairs, enseignants et membres de la famille apparaissent comme des facteurs essentiels pour la persévérance et le bien-être des étudiants. Enfin, l'article discute de la manière dont le lien persistant avec les communautés d'origine génère un engagement envers le développement local, redéfinissant ainsi l'expérience migratoire au-delà de la sphère individuelle. Cette recherche apporte des éléments pertinents pour la conception de politiques universitaires plus inclusives, reconnaissant les inégalités structurelles auxquelles sont confrontés les étudiants migrants internes.

Mots-clés: Expérience de vie; étudiants non résidents; migration éducative interne; trajectoire académique; mobilité.

INTRODUCCIÓN

La complejidad de los procesos migratorios internos que tienen lugar en el estado de Baja California, ha sido documentada por diversos autores, mostrando los factores socioeconómicos que inciden en la movilidad poblacional, las motivaciones individuales y familiares de los migrantes, y los cambios que a través del tiempo han experimentado las corrientes internas e internacionales. Se ha dedicado especial atención a la migración por parte de mixtecos en la región, destacando los aportes de Silvia Escárcega, Michael Kearney, María Eugenia Anguiano, Laura Velasco Ortiz y Carol Nagengast.

Asimismo, las investigaciones sociales sobre la problemática han contribuido a explicar cómo ha sido la inserción educativa de niños y niñas migrantes. Tal es el caso del trabajo de Gladis Verdugo Núñez y Eunice Vargas Valle "Asistencia escolar de niños, niñas y adolescentes migrantes internos en la frontera noroeste de México", en el que muestra la "asociación entre la migración interna de los NNA de los de 5 a 17 años de edad y la inserción escolar en Baja California. La autora plantea que la inserción escolar de los NNA migrantes internos es menor que la de los no migrantes, y depende de diferentes factores familiares como el oficio de los padres y la condición indígena de estos mismos, así como del contexto escolar" (2024).

También podemos mencionar el trabajo de Guadalupe Tinajero Villavicencio, Sharon Stephanie Solís del Moral, Juan Páez Cárdenas e Irma Daniela Rentería Díaz, quienes realizan una caracterización del servicio de educación indígena en Baja California, encontrando que "el servicio de educación indígena de Baja California, el cual opera desde hace más de 40 años, posee características que lo distinguen de otros similares que se desarrollan en diversos estados de la República mexicana. En este caso, su crecimiento está articulado a los procesos de migración interna, cuya diversidad cultural y lingüística está presente en las aulas" (2024, p. 1).

No obstante, ha sido menos frecuente analizar la migración interna educativa a nivel superior, a pesar de que Baja California representa un "espacio donde convergen las dimensiones de origen, tránsito, destino y retorno de personas migrantes, junto con otros procesos como la protección internacional y el desplazamiento forzado interno" (González y Aguilar, 2022). De acuerdo con Rincón (2024) "la migración interna educativa universitaria en Latinoamérica es un fenómeno impulsado por la búsqueda de mejor calidad educativa y oportunidades laborales. Este fenómeno está ligado a la asignación ineficiente de programas académicos, la búsqueda de instituciones, prestigio y una mala cobertura en educación superior" (p. 51).

La migración educativa interna es una práctica común entre jóvenes de regiones rurales y semiurbanas que buscan acceder a la educación superior en contextos urbanos. En México, este fenómeno ha sido poco explorado desde una perspectiva cualitativa que recupere las voces y experiencias de quienes viven estos procesos. La presente investigación se enfoca en estudiantes foráneos que han migrado

hacia Ensenada, Baja California con el propósito de cursar estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAYS) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). La pregunta de investigación que guía nuestras reflexiones es: ¿Cómo es la experiencia de vida de estudiantes foráneos en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, su trayectoria académica, la percepción que tienen de la institución en el contexto de migración interna por estudios universitarios?

Para dar respuesta a esta pregunta, realizamos un acercamiento a través de metodología cualitativa con la técnica de grupo focal, con la finalidad de aprehender las experiencias de las y los jóvenes universitarios e indagar en los significados que otorgan los estudiantes a su experiencia migratoria, en sus vínculos con la universidad y en el papel que juega la comunidad de origen en su proceso formativo. Esta aproximación permite visibilizar las desigualdades estructurales que atraviesan sus trayectorias y aporta elementos para repensar el papel de la universidad pública en contextos de movilidad educativa interna.

Es importante enfatizar que estos jóvenes no solo enfrentan el desafío académico propio de la universidad, sino también procesos de desarraigo, adaptación social, autonomía forzada y precariedad económica. Al mismo tiempo, construyen nuevas redes de apoyo, resignifican sus identidades personales y profesionales, y desarrollan estrategias de permanencia que dan cuenta de su agencia y resiliencia. Esta investigación busca comprender cómo se viven, desde lo cotidiano, los trayectos migratorios educativos y cómo estos influyen en la trayectoria estudiantil, el sentido de pertenencia, y la proyección hacia el futuro.

Sostenemos que los procesos migratorios internos con la finalidad de cursar estudios de nivel superior, por un lado, ponen al descubierto las múltiples desigualdades estructurales que no permiten el acceso a la educación por la oferta educativa limitada en las localidades de origen, los desafíos de integración, económicos y emocionales que enfrentan los estudiantes foráneos en Ensenada, y la falta de programas universitarios focalizados para esta población. Por otro lado, se hacen presentes las diversas estrategias familiares, individuales y grupales para hacer frente a los retos que implica estudiar en una ciudad distinta, reconstruyendo su identidad y su sentido de pertenencia.

METODOLOGÍA

Este estudio adopta una perspectiva cualitativa con un enfoque exploratorio-descriptivo, cuyo objetivo es comprender en profundidad las experiencias subjetivas de estudiantes migrantes internos que cursan o cursaron estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la uabc, campus Ensenada. La elección del enfoque cualitativo responde a la necesidad de recuperar las voces de los actores desde su contexto, reconstruyendo significados, trayectorias y formas de adaptación que de otro modo podrían quedar invisibilizadas en estudios cuantitativos. Se utilizó como técnica principal

un grupo focal con nueve participantes, en tanto que se consideró que de esta manera los estudiantes se sentirían con mayor comodidad para compartir sus experiencias, que con entrevistas individuales.

Los criterios de selección de participantes incluyeron: ser estudiantes foráneos (migrantes internos) de nivel licenciatura o egresados recientes. Se procuró diversidad en cuanto a género, carrera de estudios y lugar de procedencia, para capturar una variedad de experiencias. En la figura 1 podemos observar los criterios que definimos para el desarrollo de este trabajo.

El grupo focal lo realizamos a través de Google Meet para facilitar que los estudiantes participaran sin interrumpir sus actividades laborales. La información proporcionada en el grupo focal fue grabada con consentimiento informado, transcrita y analizada mediante un enfoque de codificación temática (Braun y Clarke, 2006). El análisis se desarrolló en tres fases: codificación abierta para identificar unidades significativas; codificación axial para agrupar categorías relacionadas; y codificación selectiva para generar redes semánticas sobre las dimensiones centrales de la experiencia migratoria estudiantil. Este acercamiento favoreció la comprensión de la migración educativa no sólo como un evento puntual, sino como un proceso relacional y temporal que impacta en las decisiones, valores y proyectos futuros de los estudiantes. La codificación fue asistida con el software Atlas.ti, permitiendo generar mapas semánticos y redes de categorías para ilustrar las conexiones entre experiencias, emociones y condiciones materiales de vida de los participantes.

Figura 1. Criterios de selección de participantes

ENTREVISTADOS	GÉNERO	ESTATUS	CARRERA	LUGAR DE ORIGEN
R	Varón	Estudiante	Derecho	Sonora
E	Mujer	Egresada	Derecho	San Quintín
Z	Mujer	Egresada	Sociología	Baja California Sur
J	Varón	Ex estudiante	Comunicación	San Quintín
A	Varón	Estudiante	Derecho	San Quintín
Jo	Varón	Derecho	Derecho	San Quintín
D	Varón	Egresado	Sociología	San Quintín
Ed	Varón	Estudiante	Derecho	Guerrero
Ar	Mujer	Estudiante	Derecho	Baja California Sur

Fuente: Elaboración propia.

CONTEXTO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN INTERNA EDUCATIVA EN BAJA CALIFORNIA

La política de población del período cardenista, fue la punta de lanza que intervino en la configuración poblacional de Baja California. La Ley General de Población de 1936, tenía como objetivo "poblar el país, por lo que se fomentó el crecimiento natural y la distribución racional de la población. Un ejemplo de dicha política fue Baja California, que vio acrecentar su población de manera veloz durante el siglo xx. Un promedio general anual de 5.8 % en la tasa de crecimiento durante este siglo, a diferencia del total para el país que tuvo una tasa del 2 %, coloca a la entidad en la cima del crecimiento poblacional en todo México" (Cruz González, 2007, p. 92).

Desde entonces, el crecimiento poblacional de Baja California se debe en gran medida a la migración. A decir de Corona y otros autores, "Baja California surgió con la migración. Se estima que hacia 1950, 63.4 % de las personas residentes en la entidad habían nacido en otro lugar del país, esto es, aproximadamente 6 de cada 10 personas" (Corona *et al*., 2008). Además de la dimensión histórica que explica el peso de la migración en Baja California, no podemos dejar de mencionar la vecindad con Estados Unidos.

> Por un lado, es un punto de llegada de personas nacionales y extranjeras con intención de cruzar hacia los Estados Unidos y, por otro, es un punto de recepción de personas mexicanas repatriadas desde ese país. La frontera entre Tijuana (Baja California, México) y San Diego (California, Estados Unidos) es considerada como una de las más transitadas del mundo, produciéndose más de 48.000 cruces peatonales diarios y 1.500.000 mensuales. Según datos del Censo de Población y Vivienda 2020, las personas migrantes representaron el 7,2 % de la población total del Estado, siendo 8 de cada 10 migrantes personas mexicanas provenientes de otro Estado del país. En Tijuana reside aproximadamente el 60 % de la población migrante del Estado (OIM, 2024, p. 19).

El desarrollo de la agroindustria y del sector maquilador ha traído como consecuencia una gran movilidad transfronteriza e interna. La ciudad de Tijuana ha mostrado gran dinamismo económico, siendo la industria maquiladora de exportación uno de los principales rubros económicos en los que se da una participación significativa de población migrante (Cruz y Salazar, 2011). El sector económico dedicado a la agricultura, sobre todo en el valle de San Quintín, también ha sido de especial relevancia. En esta región, desde la década de los ochenta, se "ha experimentado un rápido crecimiento económico y demográfico, fomentado por la industria hortícola y el establecimiento de miles de jornaleros agrícolas y sus familias" (Velasco *et al*., 2014). Además de ser un enclave agroexportador, San Quintín, Baja California, también es territorio para poblaciones jornaleras indígenas. En años recientes,

a estos elementos se han sumado los desplazamientos forzados como resultado de los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada por el crimen organizado, de violaciones a los derechos humanos.

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2020, de las personas residentes en Baja California nacidas en otro sitio más de la mitad (55.9 %) proviene de seis entidades (en orden de importancia): Sinaloa (17.7 %), Jalisco (9.1 %), Sonora (9 %), Michoacán (7.8 %), Chiapas (6.3 %) y Guerrero (6 %). Tiene una población migrante de 269,985 personas; de ellas, 78.3 % son migrantes estatales, 15.8 % migrantes internacionales y 5. 9% migrantes municipales. Es decir, 8 de cada 10 personas que viven en Baja California son migrantes estatales. Entre las principales causas de migración se encuentran los motivos laborales (43.7 %), seguida de la reunificación familiar (36.4 %). También destaca que en Tijuana reside 59.6 % de la población migrante de la entidad (municipal, estatal e internacional) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

Este breve panorama nos permite comprender el impacto que tiene la migración en Baja California a nivel político, económico, social, demográfico y educativo. En este último punto, encontramos que los procesos migratorios también han contribuido a la configuración del sistema educativo a nivel estatal, como lo es el servicio de educación indígena. "Diferentes grupos indígenas provenientes del sur de México se han establecido y ahora son parte de la diversidad cultural y lingüística presente en la entidad" (Tinajero *et al.*, 2024, p. 3). Es importante señalar que la atención a la población migrante se centra principalmente en educación básica, ya que a nivel medio superior y superior estos esfuerzos se difuminan.

Hablando a nivel superior, la Universidad Autónoma de Baja California representa una de las principales opciones educativas en la entidad, la cual cuenta con 65 programas educativos, 15 áreas académicas, los campus de Tijuana, Mexicali y Ensenada y 40 facultades. En el caso particular de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, se ofrecen los siguientes programas: Administración de Empresas, Contaduría, Inteligencia de Negocios, Derecho, Comunicación, Psicología, Ciencias de la Educación y Sociología. Como podemos observar, es una oferta educativa muy amplia, por lo que es polo de atracción de jóvenes universitarios del Valle de San Quintín y de localidades de Baja California Sur, mayoritariamente.

ESTADO DEL ARTE. ADAPTACIÓN AL ENTORNO UNIVERSITARIO E INTEGRACIÓN SOCIAL

La migración interna por motivos educativos es una práctica creciente en América Latina, aunque aún escasamente documentada con enfoques cualitativos. La literatura especializada indica que este fenómeno responde, en gran parte, a la distribución desigual de la oferta educativa superior, así como

a las aspiraciones de movilidad social por parte de jóvenes provenientes de contextos rurales o semiurbanos (Rincón Báez, 2024; Suárez Domínguez y Vásquez Feria, 2020). En México, dicha migración ha estado vinculada históricamente a la centralización de universidades públicas en zonas urbanas de mayor desarrollo económico (Vielle, 1977), lo cual obliga a miles de estudiantes a trasladarse a otros municipios o entidades federativas.

Los estudios que analizan la relación entre migración y educación superior muestran que los estudiantes enfrentan diversos desafíos al adaptarse a un nuevo entorno universitario. Estos obstáculos pueden incluir dificultades lingüísticas y culturales, aislamiento social, problemas económicos y la necesidad de ajustarse a nuevos métodos de enseñanza y aprendizaje. Las investigaciones han revelado que los estudiantes migrantes suelen emplear estrategias de adaptación para superar estos retos y lograr integrarse. Estas estrategias pueden involucrar la búsqueda de redes de apoyo social, la participación en actividades extracurriculares, establecer rutinas nuevas, desarrollar estrategias de la gestión económica, la construcción de relaciones con las y los profesores y el personal administrativo. Además los estudiantes foráneos están dispuestos a separarse de sus familias y redes sociales, pasar dificultades económicas para avanzar en sus carreras profesionales (Sahu y Dutta, 2017, citado en Supriatna, 2023; Quiñones, 2023).

Con respecto a las afectaciones emocionales ante la movilidad de estudiantes foráneos, investigaciones como las de Cabrera Díaz *et al*. (2023) demuestran una asociación entre el lugar de origen (migración-interna) y grados moderados de depresión, altos de ansiedad y estrés, es decir, los estudiantes en contextos de movilidad migratoria interna, experimentan depresión, ansiedad y estrés, lo que se relaciona significativamente con el lugar de origen (foráneo), lo cual podría influir en su adaptación a los estudios universitarios. Según Torcomian (2017), la migración con fines educativos es una experiencia integral, pues los estudiantes no solo se adaptan a un entorno nuevo, sino también a la universidad. Así, migrar lleva a enfrentar pérdidas, superar obstáculos, desarrollar autonomía, gestionar el tiempo y los recursos en los ámbitos económico, social, afectivo y académico.

En relación con los factores de cambio, Gómez (2019) menciona que los procesos migratorios generan importantes cambios internos en los estudiantes, pues implican un desarraigo debido a la interrupción de la vida cotidiana en sus lugares de origen. Este desarraigo se relaciona con la pérdida de espacios familiares, olores, sabores y rutinas cotidianas del entorno propio. Los efectos de este proceso varían según los recursos sociales y económicos de los estudiantes, como el entorno de acogida (nuevo hogar-universidad), la convicción en el proyecto emprendido, el apoyo familiar, la estabilidad económica y las redes sociales creadas. Gómez (2019) encontró que el acompañamiento familiar durante los primeros momentos es crucial tanto para la adaptación al nuevo entorno como para el éxito en la carrera universitaria. Aunque cada estudiante percibe de manera diferente el impacto de los cambios y el desarraigo, los desafíos de la ciudad y la vida autónoma también los han empoderado,

viéndose estas nuevas experiencias como oportunidades para romper con la dependencia familiar y ganar autonomía en la toma de decisiones.

Rincón Báez (2024) sugiere que el fenómeno de la migración educativa interna se relaciona con factores como la distribución ineficaz de los programas académicos, la búsqueda de instituciones reconocidas y la deficiente cobertura en la educación superior. Retomamos a Salas García *et al.* (2016) para entender a la migración interna educativa universitaria como "el cambio de residencia que realizan los estudiantes con el objetivo de lograr una formación profesional e implica el cruce de fronteras de una división político-administrativa, nacional o internacional, derivada del ingreso a la educación superior" (p. 24).

En el caso de México, son pocos los estudios que se han enfocado en el tema de la migración educativa universitaria. Pese a ello, algunos trabajos, como los de Salas García *et al.* (2016), Suárez Domínguez *et al.* (2021) y Vielle (1977) han aportado análisis importantes sobre el fenómeno. Salas García *et al.* (2016) investigaron la relación entre la migración interna de estudiantes universitarios y el consumo de drogas, considerando a la Universidad Veracruzana como caso de estudio. Su trabajo revela que los estudiantes que migran dentro del estado para cursar sus estudios presentan un mayor riesgo de consumo de sustancias como tabaco, alcohol y drogas ilícitas, en comparación con aquellos que permanecen en su lugar de origen. Este hallazgo sugiere que la migración educativa puede actuar como un factor de riesgo adicional para el consumo de drogas, posiblemente por la falta de redes de apoyo y el estrés relacionado con la adaptación a un nuevo entorno.

Por su parte, Vielle (1977) ya había abordado el tema de la migración educativa desde una perspectiva socioeconómica, destacando que esta migración está fuertemente condicionada por el desarrollo desigual de la educación superior entre las diferentes entidades de México. Según Vielle, esto genera una concentración de profesionistas en regiones más desarrolladas, contribuyendo a una mayor polarización socioeconómica entre las entidades del país. Finalmente, Suárez Domínguez y Vázquez Feria (2021) complementan esta discusión al analizar los perfiles migratorios de los estudiantes de nuevo ingreso a la Universidad Veracruzana, utilizando las categorías teóricas de Bourdieu para identificar cómo el capital cultural influye en las trayectorias migratorias y académicas. Su estudio muestra que el desplazamiento estudiantil responde no solo a la búsqueda de mejores oportunidades educativas, sino también a las dinámicas de capital cultural que condicionan la percepción y el valor de los estudios universitarios.

RESULTADOS

Lugar de origen frente a lugar de destino (universidad)

Las narrativas revelan, en primer lugar, el desarraigo de comunidades rurales debido a la falta de oportunidades educativas. En segundo lugar, la universidad en una ciudad más grande se percibe como un espacio transformador donde los jóvenes no solo acceden a nuevas oportunidades académicas, sino también encuentran nuevas identidades profesionales y formas de adaptación social y económica. Finalmente, la necesidad de trabajar mientras estudian y los vínculos que mantienen con sus lugares de origen resaltan cómo la migración interna por estudios es un proceso que va más allá del simple cambio de residencia, implicando una reconfiguración de identidades y roles.

Origen: La mayoría de los participantes provienen de comunidades más pequeñas, rurales o semiurbanas, como San Quintín, Bahía Asunción, Guaymas o Vicente Guerrero. Este patrón sugiere que muchos jóvenes de estos lugares perciben una carencia de oportunidades educativas en sus localidades de origen, lo que los obliga a migrar a ciudades más grandes para continuar sus estudios.

Destino: Ensenada, y específicamente la UABC, se presenta como un destino central para estos jóvenes que buscan mejorar sus perspectivas académicas y profesionales. Narrativas como la de Jo resaltan la infraestructura y la calidad académica de la UABC, lo que refuerza la idea de que las universidades en ciudades más grandes se perciben como un espacio privilegiado en comparación con sus lugares de origen.

> Yo vengo del municipio de San Quintín. Yo escogí la carrera de derecho porque yo creo que es un, es una carrera que tiene un campo laboral muy extenso y específicamente aquí en fcays lo escogí porque yo creo que es una de las facultades que tiene una, a lo mejor infraestructura muy buena, un campo, [...] yo me quiero enfocar más en la rama de derecho, lo que es la rama de penal, al igual de llegar a trabajar en fiscalía, yo creo que en Derecho también están muchas oportunidades laborales, al igual que muchos beneficios tanto económicos y sociales y todo. Yo creo que en mi familia soy el único que escogió la carrera de Derecho (Comunicación personal).

Esto está alineado con las investigaciones de Rincón Báez (2024), quien menciona que la distribución ineficaz de los programas académicos es una de las razones principales para la migración interna por estudios. Por otro lado, la uabc en Ensenada se presenta como un destino privilegiado, ofreciendo infraestructura de calidad y mejores oportunidades académicas y profesionales. Esto coincide con los hallazgos de Torcomian (2017), quien señala que la migración educativa implica no solo un cambio geográfico, sino la inserción en un entorno educativo que permite el desarrollo de nuevas identidades profesionales. La universidad se convierte, así, en un espacio transformador donde los estudiantes no

solo adquieren conocimientos académicos, sino también habilidades sociales y económicas que les permiten reconfigurar sus identidades.

TRAYECTORIA ACADÉMICA Y PERCEPCIÓN SOBRE LA UNIVERSIDAD

La integración en la comunidad escolar para los estudiantes depende tanto de sus compañeros como de sus profesores. Aunque al principio enfrentan desafíos de soledad y adaptación, logran construir redes de apoyo que les permiten enfrentar las dificultades económicas y emocionales que conlleva estudiar lejos de casa. La universidad se convierte no solo en un espacio de aprendizaje académico, sino también en una comunidad de soporte interpersonal que ayuda a los estudiantes a sobrellevar los desafíos de la vida universitaria foránea.

El proceso de migrar a una nueva ciudad genera inicialmente sentimientos de soledad, pero estos se mitigan con el tiempo gracias a la creación de nuevas amistades y redes de apoyo. Además, los compañeros juegan un papel vital en ayudar a los foráneos a integrarse, ofreciendo apoyo emocional, académico y logístico (por ejemplo, transporte). Otros resultados muestran que los profesores no solo ofrecen guía académica, sino también apoyo emocional, escuchando y acompañando a los estudiantes, especialmente a aquellos que viven lejos de casa. Aquellos estudiantes que tienen familiares cercanos en la ciudad de destino, experimentan una integración más fácil, lo que destaca la importancia de las redes familiares, como lo ilustran las narrativas:

> Para mí fue algo muy radical porque pues allá en mi lugar de residencia no acostumbraba a salir o a relacionarme de una manera muy extensa. Y llegar acá y estar sola y aventarme todo, aprenderme las rutas de los camiones y eso, sí fue como algo que en su momento me dio terror y miedo. Pero dado las primeras semanas de la escuela y eso, la verdad que me sentí muy a gusto porque afortunadamente los compañeros que me tocaron fueron muy, muy amables, muy lindos y muy considerados, brindándome información sobre algunas cosas, ofreciéndome raite, la verdad yo sí me sentí muy, muy bien en ese aspecto (E, San Quintín, comunicación personal).

> Para mí fue relativamente fácil integrarme aquí en la comunidad escolar porque pues como yo era nuevo aquí, recién me había mudado, pues no tenía amigos, no tenía conocidos e integrarme aquí me fue muy beneficioso, conocer a mis compañeros rápidamente, hice un grupo de amigos con el que hasta hoy me llevo muy bien la verdad, así que creo que las relaciones aquí en la comunidad escolar son buenas y eso es fácil adaptarse si tienes el interés por conocer a gente y tener experiencias (Ed, Guerrero, comunicación personal).

> Al ser un estudiante foráneo los profesores siempre están para apoyarnos, me ha tocado en varios casos, el caso de usted maestra Diana, también están otros profesores que sí nos han apoyado en el transcurso de la carrera, de los semestres y que siempre están, en mi caso siempre han estado para escucharme, como lo dice la compañera Zaira, me parece que sí somos muy platicadores (D, San Quintín, comunicación personal).

Esto concuerda con Gómez (2019), quien encontró que las redes de apoyo familiar y social son esenciales para que los estudiantes enfrenten los desafíos del entorno nuevo; y en un sentido similar, Sahu y Dutta (2017, citado en Supriatna, 2023) señalan que los estudiantes migrantes suelen desarrollar estrategias de adaptación, como buscar apoyo social y establecer relaciones con profesores, para enfrentar los obstáculos que enfrentan en su nuevo entorno.

Rendimiento académico

Las narrativas revelan altibajos en el rendimiento académico, con factores de influencia clave como la pandemia, la adaptación inicial a la vida universitaria, los desafíos económicos y personales, y el apoyo de la comunidad universitaria. A pesar de las dificultades, muchos estudiantes logran mantener un buen rendimiento gracias a su capacidad de adaptación, el apoyo de sus compañeros y profesores, y su participación en actividades extracurriculares que les permiten seguir creciendo profesionalmente.

La pandemia representó un factor decisivo que afectó el rendimiento académico de muchos de los estudiantes, tanto en lo positivo como en lo negativo. Las dificultades para acceder a clases virtuales, la falta de recursos tecnológicos y el aislamiento social durante este período son temas recurrentes.

Es evidente el desafío de la adaptación inicial a la universidad, especialmente para los estudiantes que provienen de comunidades más pequeñas o que han interrumpido sus estudios por más de un año después de la preparatoria. Estos resultados son consistentes con los estudios de Cabrera Díaz *et al.* (2023), quienes asocian la migración interna con niveles altos de ansiedad, estrés, y depresión, lo cual afecta directamente el desempeño académico.

Otra problemática es la necesidad de trabajar para mantenerse mientras estudian, las responsabilidades fuera del ámbito académico influyen en su desempeño.

> Estando con mi familia estaba tomando las clases de manera virtual, pero era muy difícil porque las condiciones que se viven en mi pueblo pues no eran aptas para continuar clases así, es decir, pues es un lugar donde no hay internet. Ahorita ya hay internet, pero en su momento era muy deficiente y a veces hasta me tenía que ir a lugares así como muy altos para poder tener señal, o ir a pequeños restaurantes de ahí de la comunidad o negocios que tenían internet un poquito más rápido. Fue algo que me afectó académicamente. Luego pasó la pandemia y me reincorporé a las clases de manera presencial. Ya había estado en Baja California Sur, me había acostumbrado a estar ahí con mis papás. Fue caótico llegar acá y adaptarme a otro estilo de vida, volver a buscar trabajo (Z, Baja California Sur, comunicación personal).

> El acceso limitado a internet y otros recursos tecnológicos afectaron la capacidad de muchos estudiantes foráneos para mantenerse al día con sus estudios, un fenómeno que puede relacionarse con la falta de infraestructuras adecuadas en las comunidades rurales, tal como lo mencionan Salas García *et al.* (2016).

EXPERIENCIA MIGRATORIA

Las historias evidencian la dificultad de la migración interna. Muchos de los jóvenes tienen que combinar trabajo y estudio, como es el caso de Ed y J, quienes trabajan para mantenerse económicamente. Este patrón refleja que la migración no es solo un cambio geográfico, sino que implica también un proceso de adaptación económica y social. Aunque Ensenada ofrece oportunidades, las narrativas muestran que los estudiantes foráneos mantienen una relación cercana con sus comunidades de origen. Algunos, como J, regresan a trabajar a sus comunidades los fines de semana, lo que refleja un fuerte vínculo con su lugar de origen a pesar de estar en la universidad. Este fenómeno se relaciona con lo que Gómez (2019) menciona sobre la importancia del desarraigo como una experiencia de empoderamiento que lleva a los estudiantes a desarrollar nuevas habilidades y perspectivas mientras mantienen un compromiso con el desarrollo de sus comunidades.

Además, los estudiantes foráneos en Ensenada deben lidiar con la transición de la dependencia familiar a la independencia económica, enfrentando desafíos para equilibrar el trabajo y los estudios. La mayoría busca formas de complementar el apoyo familiar con empleos y becas, aunque esto a menudo implica sacrificios personales y dificultades para mantener la estabilidad financiera y académica. La búsqueda de ingresos alternativos y la adaptación a las circunstancias laborales son factores clave que afectan sus experiencias como estudiantes.

El proceso de mudarse a Ensenada genera una serie de desafíos emocionales, sociales y personales para los estudiantes. Los elementos identificados incluyen:

La dificultad para adaptarse a la vida urbana y al transporte, sentimientos de miedo y soledad, un fuerte apego emocional a la familia y el hogar, lo que implica un papel importante de las redes de apoyo social y familiar para superar estos obstáculos. Aunque las dificultades personales son comunes, muchos estudiantes logran adaptarse en lo académico con mayor facilidad, lo que les permite concentrarse en sus estudios a pesar de los retos emocionales y económicos que enfrentan en su vida diaria.

> Recibí apoyo de compañeros y maestros, pero no era suficiente como para satisfacer todas las necesidades, es decir, tenía que tener internet en mi casa para hacer las tareas, obviamente pagar mi luz, el agua, mi comida, el transporte, entonces el poco apoyo que me daban, que de verdad lo agradezco, no era suficiente. Entonces recurrí a ser becaria en el UABC y eso lo complementaba también siendo becaria de la profesora Lourdes, entonces con eso ya tenía un poquito de dinero extra de dinero, aparte de lo que me

> mandaban mis papás para poder pagar las cosas que tenía mis gastos. Entonces nunca estuve sin trabajar o sin hacer algo para poder pagar esas cosas, o sea, de todas formas tenía que hacer actividades. Realmente no tenía tiempo libre, el hecho de estar de becaria también es estar trabajando y no solamente en un área sino en dos. El poco apoyo que recibía también es muy diferente a un salario, uno gana a lo poco que se recibe con becas y con apoyo de tus padres, entonces así fue como me estuve manteniendo a lo largo de los semestres hasta finalizar (Z, Baja California Sur, comunicación personal).

> Al principio tenía apoyo por parte de mis padres porque yo era nuevo aquí, no tenía forma de ganar dinero, pero después de que entré a trabajar, ya que yo tenía mis propios ingresos, yo ya no quise que ellos lo hicieran, quería darme esto a mí mismo, ser independiente; ahora soy independiente, solo dependo de mí económicamente, así que agradezco el apoyo que tuve por parte de mis padres, pero ahora trabajo y creo que eso es suficiente para mis necesidades aquí en la escuela y cualquier otra cosa que necesite en mi vida personal. Así que hasta ahora creo que todo ha estado bien en ese aspecto (Ed, Guerrero, comunicación personal).

A pesar de los retos, los estudiantes que migran para continuar sus estudios tienden a desarrollar intereses profesionales enfocados en el desarrollo de sus comunidades de origen. Los desafíos de adaptación económica y social, junto con las redes de apoyo que surgen durante el proceso de movilidad, hacen de su experiencia académica un proceso de aprendizaje complejo. Esto no solo impacta su vida académica, sino también su capacidad para tomar decisiones sobre su futuro. Muchos de estos estudiantes expresan el deseo de continuar con estudios más avanzados y, eventualmente, regresar a sus comunidades para contribuir a su desarrollo y comprensión.

DIFICULTADES ENFRENTADAS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

Los desafíos principales incluyen problemas económicos y la necesidad de trabajar mientras se estudia. Ed mencionó que tuvo que buscar un empleo para poder costear sus estudios, mientras que Z relató que la pandemia afectó seriamente su rendimiento académico, ya que las condiciones de conectividad en su lugar de origen no eran adecuadas para las clases virtuales. Otros mencionaron la soledad y la falta de apoyo emocional como obstáculos importantes.

Para hacer frente a estas dificultades, los estudiantes buscaron apoyo en amigos, profesores y familiares. Z, por ejemplo, habló sobre la importancia de las redes de apoyo entre sus compañeros de carrera, quienes le ayudaron emocional y económicamente. Además, varios estudiantes mencionaron haber recurrido a becas o trabajos para poder continuar sus estudios, como fue el caso de D, quien trabajó como becario para sostenerse económicamente.

CONTRASTES Y HALLAZGOS

Aunque el desarraigo y el extrañamiento del lugar de origen han sido temas discutidos en investigaciones previas (Torcomian, 2017; Gómez, 2019), esta investigación introduce un hallazgo nuevo al mostrar la relación entre el impacto emocional y el compromiso con el desarrollo comunitario, es decir, cómo el desapego de la familia no solo genera sentimientos de soledad, sino que también afecta las decisiones futuras de los estudiantes. Las narrativas de los participantes revelan un deseo de regresar a sus comunidades de origen y contribuir a su desarrollo, lo que conecta directamente su experiencia migratoria con su visión profesional.

Si bien investigaciones anteriores han señalado la importancia de las redes de apoyo social para la adaptación de los estudiantes migrantes, este estudio aporta detalles sobre cómo los estudiantes crean y dependen de redes de apoyo interpersonales, tanto con compañeros como con profesores. A diferencia de otros estudios que se centran principalmente en el apoyo familiar (Gómez, 2019; Suárez *et al.*, 2021), este trabajo destaca el papel central de los profesores como figuras de contención emocional y académica, lo que sugiere que la universidad, además de ser un recinto académico, es un espacio de interacción significativo donde se construyen redes sociales que facilitan la integración.

Mientras que estudios previos como los de Salas García *et al.* (2016) y Vielle (1977) han explorado el impacto económico de la migración educativa, esta investigación añade una dimensión más al abordar cómo los estudiantes equilibran sus responsabilidades laborales y académicas, evidenciando que la gestión del tiempo y los recursos como impacto significativo en el rendimiento académico y la estabilidad emocional.

Un hallazgo novedoso de este estudio es la conexión que los estudiantes migrantes mantienen con sus comunidades de origen, incluso mientras están en la universidad. A diferencia de estudios como los de Vielle (1977) y Salas García *et al.* (2016), que tratan la migración como un proceso de distanciamiento de las comunidades de origen, este trabajo muestra cómo muchos estudiantes regresan frecuentemente a sus lugares de procedencia durante los fines de semana o vacaciones para trabajar o mantenerse conectados emocionalmente con sus familias o trabajar. Esta dualidad entre la vida universitaria y el mantenimiento de los lazos con sus comunidades es un fenómeno que posiblemente se relacione con la estructura de las familias en Latinoamérica, que se caracterizan por un alto nivel de interdependencia.

CONCLUSIONES

La experiencia de los estudiantes foráneos en la UABC está marcada por una serie de desafíos que incluyen el desarraigo, la adaptación social y las dificultades económicas. Sin embargo, con el apoyo adecuado, tanto institucional como interpersonal, logran superar estos retos y avanzar en su desarrollo académico y personal. Los estudiantes foráneos enfrentan un proceso de desarraigo significativo al migrar de sus comunidades de origen a una nueva ciudad universitaria como Ensenada. Este cambio, motivado por la búsqueda de mejores oportunidades académicas, implica una reconfiguración de sus identidades personales y profesionales. Migrar por estudios no se reduce a un cambio geográfico: implica un proceso profundo de desarraigo, reorganización de la vida cotidiana, reconfiguración del sentido de pertenencia y, sobre todo, una construcción activa de autonomía en condiciones muchas veces precarias. La UABC se convierte en un espacio transformador, donde no solo adquieren conocimientos académicos, sino también nuevas habilidades sociales y profesionales.

Las redes de apoyo juegan un papel crucial en la adaptación de los estudiantes foráneos. Estas redes se forman principalmente entre compañeros, profesores y, en algunos casos, familiares cercanos. La integración social es facilitada por la creación de estas relaciones que ayudan a mitigar los sentimientos de soledad y a sobrellevar las dificultades económicas y emocionales que enfrentan al estar lejos de casa.

El proceso migratorio afecta emocional y académicamente a los estudiantes. Los niveles de estrés, ansiedad y, en algunos casos, depresión son elevados debido a la combinación de factores económicos, sociales y familiares. Sin embargo, aquellos que logran establecer redes de apoyo sólido suelen tener mejores herramientas para enfrentar estas adversidades, lo que impacta positivamente en su rendimiento académico.

La pandemia de COVID-19 representó un reto adicional para los estudiantes foráneos, especialmente aquellos que provenían de comunidades con infraestructuras limitadas. Las dificultades tecnológicas, como la falta de acceso a internet, afectaron su rendimiento académico, especialmente en el caso de aquellos que tuvieron que adaptarse rápidamente a un nuevo formato de clases virtuales. Este escenario exacerbó las desigualdades que ya enfrentaban.

Aunque la UABC es percibida como una institución que brinda apoyo académico y emocional, las experiencias narradas por algunos estudiantes sugieren que hay áreas donde el respaldo institucional podría mejorar, especialmente en el seguimiento de situaciones que afectan directamente el bienestar emocional de los estudiantes. La universidad aparece como un espacio ambivalente: por un lado, posibilita el acceso a saberes, vínculos y oportunidades profesionales; por otro, aún presenta limitaciones para acompañar integralmente a estudiantes en condiciones de vulnerabilidad estructural.

Un hallazgo relevante de este estudio es la persistente conexión emocional que muchos estudiantes foráneos mantienen con sus comunidades de origen. A pesar de los esfuerzos por adaptarse a la nueva vida universitaria, estos estudiantes suelen regresar a sus comunidades durante los fines de semana o vacaciones, mostrando un compromiso con sus raíces que no desaparece durante su estancia en la universidad.

REFERENCIAS

Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psicology*, 3(2), 77-101. http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa

Cabrera Díaz, A., Charry Méndez S. A. y Astaiza Arias, G. (2023). Asociación entre depresión, ansiedad, estrés y lugar de origen (migración interna-no migración) en estudiantes universitarios. Psicología y Salud, 33(2), 477-486. https://doi.org/10.25009/pys.v33i2.2829

Corona Vázquez, R., Cruz Piñeiro, R. y García Galván, J. A. (coords.). (2008). *Diagnóstico del fenómeno migratorio en Baja California*. El Colegio de la Frontera Norte.

Cruz González, N. C. (2007). El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista. *Estudios Fronterizos*, 8(16), 91-122.

Cruz, R y Salazar, S. (2011). Mosaico migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios. En R. Cruz Piñeiro y C. Quintero Ramírez (coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México* (pp. 45-86). Colegio de la Frontera Norte; Colegio de San Luis.

Gómez, S. M. (2019). Experiencias migratorias de estudiantes universitarios: Estudio cualitativo en la Universidad Nacional de Córdoba. *Praxis Educativa*, 23(1), 1-13. https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230108

González Higuera, R. y Aguilar Dorado, M. A. V. (coords.). (2022). *Diagnóstico de la movilidad humana en Baja California*. Coordinación del Centro de Estudios Migratorios, Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas. https://tinyurl.com/3fpw3sk7

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. México.

Organización Internacional para las Migraciones. (2024). *Indicadores de gobernanza de la migración a nivel local: Perfil 2024 - Estado de Baja California (México)*. OIM.

Quiñones, A. (2023). E*studiantes foráneos y su trayectoria por la licenciatura en educación física* [ponencia]. xvi Congreso Internacional de Investigación Educativa, Puebla.

Rincón Báez, W. U. (2024). Estudios sobre migración interna educativa universitaria en Latinoamérica y Colombia. *Panorama*, 18(34), 51-76. https://doi.org/10.15765/qn945g41

Salas García, B., de San Jorge Cárdenas, X., Beverido Sustaeta, P. y Carmona Avendaño, Y. (2016). La migración interna en estudiantes universitarios. ¿Un factor de riesgo para el consumo de drogas? *CienciaUAT*, 10(2), 23-32. https://tinyurl.com/3b9b83re

Suárez Domínguez, J. L. y Vásquez Feria, A. G. M. (2020). Capital cultural y trayectorias de migración interna de estudiantes de recién ingreso a la Universidad Veracruzana. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 48(88). https://doi.org/10.21678/apuntes.88.1277

Supriatna, E. (2023). Adaptive Strategies of Migrant Students in Adjusting to a New Campus Environment. *Al-Ishlah: Jurnal Pendidikan*, 15(2), 136-143. https://doi.org/10.35445/alishlah.v15i2.3848

Tinajero Villavicencio, M. G., Solís del Moral, S. S., Páez Cárdenas, J. y Rentería Díaz, I. D. (2024). El servicio de educación indígena en Baja California: una caracterización. *Frontera Norte, 36*. https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2359

Torcomian, C. G. (2017). Experiencias universitarias en estudiantes migrantes. *Revista de Investigación en Psicología*, 19(2), 49-68. https://doi.org/10.15381/rinvp.v19i2.12889

Velasco, L., Zlolniski, C. y Coubès, M. C. (2014). *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. El Colegio de la Frontera Norte. https://tinyurl.com/bdcv5r83

Verdugo Núñez, G. y Vargas Valle, E. D. (2024). Asistencia escolar de niños, niñas y adolescentes migrantes internos en la frontera noroeste de México. *Frontera Norte, 36*. https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2337

Vielle, J. P. (1977). Las migraciones educativas a nivel superior: su importancia en el estudio del desarrollo socioeconómico regional y de la distribución de la fuerza de trabajo. *Revista del Centro de Estudios Educativos*, 7, 79-95.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Christopher de Jesús Varguez Gómez
Universidad Tecnológica de Calakmul
vgomez.christopher@gmail.com
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0009-9672-3492

La utopía de una nueva vida. Percepciones sobre el desplazamiento forzado en relación con el género en comunidades mayas de Yucatán: los casos de San Felipe Segundo y Nuevo Tesoco

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000

Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 18/07/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 25-41
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

La utopía de una nueva vida. Percepciones sobre el desplazamiento forzado en relación con el género en comunidades mayas de Yucatán: los casos de San Felipe Segundo y Nuevo Tesoco

Autor:
Christopher de Jesús Varguez Gómez
Universidad Tecnológica de Calakmul.
vgomez.christopher@gmail.com
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0009-9672-3492

Resumen

Este artículo analiza el desplazamiento forzado a partir de la perspectiva de género en dos comunidades de origen maya de Yucatán: San Felipe Segundo (originada por el conflicto Zapatista en Chiapas) y Nuevo Tesoco (que se deriva de disputas ejidales locales). Por medio de un enfoque etnográfico que se sustenta en la observación participante y entrevistas en profundidad, se logra examinar cómo la socialización de género y la división del trabajo se convierten en mecanismos que naturalizan relaciones de poder asimétricas. Los resultados demuestran que la planeación del desplazamiento y la elección del destino fueron decisiones tomadas por los hombres jefes de familia, invisibilizando así las voces, emociones y opiniones de las mujeres. Se concluye que esta exclusión sistemática constituye una forma de violencia que opera en las dimensiones estructurales y culturales, que profundiza la vulnerabilidad de las mujeres, normaliza su silencio y restringe su acceso a cargos de representación política en sus respectivas localidades.

Palabras clave: desplazamiento forzado, género, comunidad imagina, población maya

The utopia of a new life. Perceptions of gender- related forced displacement in Mayan communities in Yucatan: the cases of San Felipe Segundo and Nuevo Tesoco

Abstract

This article analyzes forced displacement from a gender perspective in two Mayan communities in Yucatan: San Felipe Segundo (stemming from the Zapatista conflict in Chiapas) and Nuevo Tesoco (derived from local ejido disputes). Through an ethnographic approach based on participant observation and in-depth interviews, the study examines how gender socialization and the division of labor function as mechanisms that naturalize asymmetric power relations. The findings demonstrate that the planning of displacement and the choice of destination were decisions made exclusively by male heads of household, thereby invisibilizing the voices, emotions, and opinions of women. The study concludes that this systematic exclusion constitutes a form of violence operating across structural and cultural dimensions, which deepens women's vulnerability, normalizes their silence, and restricts their access to political representation positions within their respective localities.

Keywords: forced displacement, gender, imagined community, Maya population.

L'utopie d'une nouvelle vie. Perceptions sur le déplacement forcé par rapport au genre en communautés mayas de Yucatán: les cas de San Felipe Segundo et Nuevo Tesoco

Résumé

Cet article analyse le déplacement forcé sous l'angle du genre dans deux communautés d'origine maya du Yucatan : San Felipe Segundo (issu du conflit zapatiste au Chiapas) et Nuevo Tesoco (dérivé de conflits éjidaux locaux). À travers une approche ethnographique basée sur l'observation participante et des entretiens approfondis, l'étude examine comment la socialisation de genre et la division du travail fonctionnent comme des mécanismes qui naturalisent des rapports de pouvoir asymétriques. Les résultats démontrent que la planification du déplacement et le choix de la destination ont été des décisions prises exclusivement par les hommes chefs de famille, invisibilisant ainsi les voix, les émotions et les opinions des femmes. L'étude conclut que cette exclusion systématique constitue une forme de violence opérant dans les dimensions structurelles et culturelles, qui approfondit la vulnérabilité des femmes, normalise leur silence et restreint leur accès aux postes de représentation politique dans leurs localités respectives.

Mots-clés: déplacement forcé, genre, communauté imaginée, population maya.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizarán las distinciones a partir del sexo, las cuales tienen su origen en construcciones sociales que dan lugar al género. Este sistema tiene como consecuencia que la opinión de las mujeres en la toma de decisiones importantes no sea tomada en cuenta. Es por eso que se estudia la forma operativa del desplazamiento forzado desde una perspectiva de género trazada por el marco referencial que explica la importancia del análisis de este en la cultura.

> Desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura (Lagarde, 1996, p. 2).

Así mismo, se entiende al desplazamiento forzado como al abandono del hogar y el lugar de origen debido a conflictos bélicos que ponen en riesgo la vida, integridad y dignidad de las familias que se ven obligadas a abandonar su sitio de origen lo cual involucra la pérdida de derechos de la tierra, propiedades y garantías. ¿En qué medida las mujeres disponían de voz y voto en la toma de decisiones con respecto al desplazamiento, las condiciones y el lugar de destino?, ¿cómo influyó la socialización del género en estos hechos? y ¿qué pasó después del desplazamiento?

Entender a la socialización del género como una pedagogía social se ha convertido en parte importante del entendimiento de este fenómeno, pues las voces femeninas han sido atenuadas en los procesos comunitarios desde antes del desplazamiento y esto ha perdurado hasta la actualidad. La naturalización de este fenómeno sigue en pie y reconocerlo como hecho construido históricamente ayudaría a erradicarlo, al analizarlo como violencia estructural y simbólica (Ferrándiz Martín y Feixa Pampols, 2004) a través de la negación de las voces de las mujeres y su derecho a pensar y elegir de forma libre.

A través de estas premisas se ofrece una perspectiva que la población estudiada no considerada sobre el desplazamiento forzado, dando con ello voz a la opinión de las mujeres, misma que no fue considerada y que trae como consecuencia escenarios de angustia, dolor, sufrimiento, estrés, vulnerabilidad y muchas lágrimas olvidadas. Por sí mismo el desplazamiento forzado es un fenómeno social muy violento en cuestiones de derechos humanos, pero para quienes carecen de voz y opinión, lo es aún más.

En este artículo, se analizan dos localidades específicas, las cuales son Nuevo Tesoco y San Felipe Segundo, ambos de Yucatán. Aunque en ambas localidades habitan personas que vivieron desplazamiento forzado, las condiciones de esta no fueron iguales. En Nuevo Tesoco, algunos de sus habitantes

provienen de otros municipios de Yucatán, mientras que en San Felipe Segundo algunos de sus habitantes provienen de Chiapas.

Las condiciones estructurales bajo las cuales viven estas comunidades son complejas, ya que el acceso a la educación, a la salud y al transporte no es posible para todos. Con respecto al ámbito educativo se cuenta con los niveles preescolar y primaria en ambos casos. En Nuevo Tesoco cuentan con escuelas, mientras que en San Felipe Segundo solamente hay un aula y maestros del Consejo Nacional del Fomento Educativo (CONAFE). La educación de nivel secundaria y de nivel medio superior solamente es alcanzable fuera de la localidad, por lo que los jóvenes deben trasladarse todos los días a localidades cercanas donde sí se ofertan estos niveles.

Nuevo Tesoco cuenta con un centro de salud que es dirigido por las caravanas de salud, mientras que la población de San Felipe Segundo debe desplazarse a otras localidades e incluso a la cabecera municipal para recibir atención médica. En el caso de ambas localidades no se cuenta con acceso a transporte público recurrente, por lo que las personas deben tener vehículo propio para trasladarse. Quienes no cuentan con vehículo, deben solicitar apoyo a sus vecinos para poder salir de su comunidad.

Existen tiendas locales, sin embargo, para conseguir la mayoría de sus víveres deben salir a otras localidades, ya que en sus comunidades son escasos. Acostumbran comer de su propia cosecha y tener sus propios sistemas de producción y venta, aunque en una escala muy baja. Es común que los ejidatarios den sus tierras en renta para la producción de alimento que sirve para nutrir al ganado bobino de la región.

Si bien estas condiciones pueden ser vistas como negativas desde una perspectiva de derechos humanos, la realidad es que quienes relataron estos hechos lo hicieron desde su cotidianeidad, no desde un punto de vista negativo; se entiende que estas condiciones constituyen su día a día.

ANTECEDENTES

Estudiar el contexto maya yucateco se ha hecho una tarea necesaria al momento de entender la magnitud de los distintos fenómenos sociales que ocurren a lo largo de la península sur de México. Aunque muchas veces se estudia el desplazamiento forzado e contextos urbanos, es importante tener presentes los contextos rurales donde existe enorme riqueza cultural. Sin embargo, también existen conflictos complejos que necesitan ser analizados desde múltiples perspectivas.

Han existido múltiples investigaciones que estudian el desplazamiento forzado y que incluso hablan de migración forzada. Sin embargo, distinguir entre migración forzada o desplazamiento forzado no es el objetivo de este artículo, ya que ambas categorías son similares al momento de comparar el evento del movimiento de masas por conflictos bélicos. Un ejemplo de esto nos lo da Cárdenas (2014), quien menciona sobre la migración forzada que quienes viven este tipo de desplazamiento son víctimas de

un despojo subjetivo, es decir, las víctimas se ven desprendidas de su identidad, de aquellas características que las arraigan a su cultura de origen en forma de algún patrimonio cultural tangible.

> En este sentido he propuesto definir las migraciones forzadas por conflictos bélicos como aquellos movimientos de población provocados por acciones humanas que ponen en peligro de manera inexorable la vida de otras personas y, por tanto, están vinculadas con graves abusos a los derechos humanos. Las migraciones forzadas por conflictos bélicos son provocadas por la acción violenta y mortal de unos seres humanos sobre otros, realizadas al amparo del poder, la legalidad y la institucionalidad; son involuntarias y producidas por temor ante una situación de conflicto armado, que amenaza de forma perentoria la vida, la integridad física y la libertad de las personas (Cárdenas Méndez, 2014, p. 165).

Así mismo, la autora menciona que este tipo de desplazamiento provoca otros tipos de hechos sociales antes, durante y después de su movilización. En el caso de los grupos guatemaltecos que radican en Chetumal, han vivido una enorme violencia física, estructural y simbólica por parte del Estado, hecho que ha generado una percepción de trauma en su colectividad social. Además, los ha llevado a percibir que tienen una deuda con el país anfitrión y que ahora los protege, y que esa deuda los deja en situación de vulnerabilidad, pues en caso de no cumplir con lo moralmente establecido serían sujetos de despojo con respecto a sus derechos. Surge entonces un dilema, ya que el Estado mexicano está obligado a salvaguardar sus derechos y a brindarles buenas condiciones de vida. Sin embargo, las actividades de estos grupos se limitan a su trabajo, no se permiten ir más allá de este, como resultado del trauma colectivo que han vivido (Cárdenas Méndez, 2014).

De acuerdo con la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) (2014), una de las causas de desplazamiento forzado en México se debe a conflictos comunales en relación con la tierra y los recursos naturales. Uno de los que más ha repercutido en el país es el conflicto armado en Chiapas en el año 1994 que provocó el desplazamiento de aproximadamente 30,000 personas. Es por esto que el gobierno incluyó la problemática de desplazamiento interno en el Programa Nacional de Derechos Humanos 2004-2008. A pesar de esto, en 2008 se registró un éxodo en al menos 12 estados de la República mexicana, algo que reforzó la inclusión de la problemática anterior. Estos tipos de desplazamientos afectan a las personas más vulnerables como lo son personas de escasos recursos, la población indígena, afrodescendientes, activistas, defensores de la tierra, entre otros. "En general, las víctimas de desplazamiento interno son campesinos, personas que se mantienen por medio de una economía de subsistencia, activistas y defensores de derechos humanos, pequeños propietarios de negocios, empresarios, políticos, funcionarios, y periodistas" (CMDPDH, 2014, p. 6).

Sin embargo, el desplazamiento puede ocurrir masiva o individualmente. Se considera masiva cuando se desplazan más de 10 núcleos familiares de forma simultánea por una misma causa. Es por

esto que las autoridades federales deben reconocer el desplazamiento forzado para promover, proteger y garantizar los derechos humanos de todas las personas en toda la República mexicana (cmdpdh, 2014).

Dentro de todo este contexto también es importante reconocer a las personas desplazadas como víctimas de múltiples violencias y tener en cuenta que el Estado está obligado a salvaguardar sus derechos. Según Meier (2007) se tiene una vaga percepción del sufrimiento que estas personas viven al ser desprendidas de sus tierras y, además, estos hechos son de impacto inmediato y futuro, repercutiendo incluso en la vida de sus hijos e hijas.

> Comprender que las personas desplazadas son víctimas implica que la política del Estado esté dirigida hacia la reparación integral de sus derechos. Cuando esto ocurra, se podrá hablar de la cesación de una de las manifestaciones más graves de la crisis humanitaria que vive el país (Meier, 2007, p.12).

Al igual que Cárdenas Méndez (2014), Meier (2007) menciona que el desplazamiento ocurre de manera masiva ante la cantidad de personas que se ven obligadas a irse. Viven una violencia sistemática porque su vivencia es a través del tiempo, es complejo porque se vulneran muchos derechos y es continuo porque esta vulnerabilidad persiste por mucho tiempo. Para Meier el desplazamiento significa:

> perder la vivienda, la tierra, el empleo, la posibilidad de participar en política, los medios de subsistencia, el acceso a la educación de las niñas y los niños, la desintegración de la estructura del hogar, la pérdida de las redes sociales y comunitarias, el incremento de las enfermedades, de la marginación, entre otros daños (Meier, 2007, p.13).

Es importante mencionar que ni la atención humanitaria de emergencia, ni los programas de atención deben interpretarse como mecanismos de reparación, pues estos buscan reponer a las personas lo que perdieron al desplazarse, y los esfuerzos anteriormente mencionados están orientados hacia temas de derechos humanos (Meier, 2007).

Otro estudio importante dentro del contexto maya-yucateco es proporcionado por Quintal y Vera (2014, 2015), quienes realizaron una investigación interdisciplinaria para estudiar la vulnerabilidad social que surge de la relación entre el VIH/SIDA y la migración. Los resultados obtenidos fueron relevantes y, al mismo tiempo, alarmantes, ya que fue evidente que las mujeres de origen maya son quienes viven la vulnerabilidad social debido a las dinámicas de migración de sus parejas, pues los hombres salen de la comunidad a ciudades como Mérida, Playa del Carmen o Cancún, mientras sus esposas esperan en la comunidad para que ellos provean dinero y lo necesario para subsistir. Sin embargo, estando fuera de la comunidad, los hombres son potenciales personas para adquirir el vih pues, debido a su condición de pobreza y alto grado de marginación social, no siempre poseen métodos de prevención, además de que su masculinidad hegemónica las hace creer que no serán portadores del virus. Esa visión tiene

consecuencias con sus parejas, con quienes normalmente se niegan a usar condón, puesto que según ellos "no se siente igual". Las mujeres, por su parte, tienen una percepción de amor romántico que las hace pensar que sus parejas cuidarán de ellas, incluso en las prácticas sexuales.

A través del análisis de estos fenómenos se podrá comprender mejor el ciclo de violencia que han vivido las personas desplazadas, se podrá interpretar mejor su realidad y, finalmente, se podrán plantear acciones pertinentes con respecto a su estado. Por todo lo anterior, estudiar el desplazamiento desde una perspectiva de género se vuelve necesario, sobre todo en contextos conservadores donde los sistemas de género sumergen a las mujeres en el silencio.

PROPUESTA

El siguiente artículo propone estudiar los contextos de San Felipe Segundo y Nuevo Tesoco como espacios de socialización donde se reproduce un sistema de género que ha perdurado desde antes de su desplazamiento. Este sistema ha provocado que la opinión de las mujeres pase a ser algo prescindible en la toma de decisiones. A través de los relatos y la manera en la que las mujeres describen sus emociones es posible percibir su impotencia al momento de abandonar su lugar de origen.

Entender al desplazamiento como una violación grave a los derechos humanos hace reflexionar este fenómeno no solo como un tema de vulnerabilidad en general, sino también como una situación que ha puesto en desventaja la opinión y emociones de las mujeres. Es importante entender el desplazamiento forzado desde la perspectiva subjetiva para analizar las condiciones, vivencias y resultados de este tránsito.

La naturalización del sistema de género y todo lo que este involucra ha provocado que las mujeres den por hecho su lugar al momento de la toma de decisiones, donde su opinión no es considerada, sobre todo en el caso de las mujeres jóvenes. No es algo cuestionable ya que la naturalización del hecho conlleva a ignorar otras posibilidades. Por lo anterior, el desplazamiento y la elección del lugar al que migrarían llegó a ser una decisión de los hombres jefes de familia ante la situación de violencia vivida.

El modelo que se propone consiste en tres herramientas conceptuales para comprender el fenómeno. El primero es sobre la socialización, proceso con el que Berger y Luckmann (1993) describen cómo se internaliza la realidad a partir de la relación de una persona con su comunidad. El segundo concepto es el género, una categoría que, en este caso, delimita roles establecidos a partir del sexo en donde hombres y mujeres se distinguen según su expresión, vestimenta, actividades en el hogar y que es un proceso que va aprehendiéndose durante la socialización. El tercer concepto es el desplazamiento, mismo que se refiere al acto de movilizar a una comunidad de un sitio a otro por conflictos que ponen en riesgo su integridad, entendiendo cómo ocurrió y considerando los criterios anteriores.

¿Qué distinciones de género hubo en la toma de decisiones para el desplazamiento? Este modelo busca exponer cómo las mujeres se vieron invisibilizadas en el proceso.

DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL CONTEXTO MAYA YUCATECO: UNA VISIÓN HACIA LA CONFORMACIÓN DEL NÚCLEO FAMILIAR

En la localidad de San Felipe Segundo del municipio de Tekax, una de las familias entrevistadas fue la que está integrada por Hernán Cetina y María Concepción Martín (Doña Conchita), un matrimonio que cuenta con dos hijos, Joandre y Vianey, ambos menores de edad. Esta pareja proporcionó información de varios ámbitos de su vida, entre los que destacan el cotidiano y el histórico, por medio de métodos y técnicas como la etnografía, entrevistas en profundidad, entrevistas semiestructuradas y observación participante.

Sin embargo, para este apartado en específico se analizará la manera en la que se internaliza el género y cómo esto repercutió en decisiones de desplazamiento efectuadas únicamente por hombres. Es a través del sentido común (Bourdieu, 1991) que se analizará la cotidianeidad, pues a partir de este se expresa el sistema que ha funcionado en el proceso de socialización.

Desde su infancia niñas y niños se involucran en diferentes actividades que son planteadas en función de su edad y su género. Esta diferenciación es internalizada como algo normal, pues no se cuestiona, solamente se reproduce y ejecuta. Esta división del trabajo y deberes en el hogar a partir del género se construye culturalmente por el sexo, distinguiendo entre hombres y mujeres (Lagarde, 1996).

Con estas premisas se pueden distinguir cuáles son las diferencias a nivel familiar y local en el contexto de San Felipe Segundo. Un día común para esta familia inicia cuando María Concepción hace el desayuno aproximadamente a las 6 a.m. Toda la familia se levanta para desayunar y se acostumbra a que todo lo necesario para el desayuno sea preparado por ella misma. Los primeros en comer son Hernán y Joandre, pues el primero debe irse a trabajar y el segundo debe ir a la secundaria en Huntochac, una comunidad a unos pocos kilómetros de San Felipe Segundo. En cambio, Concepción permanece en casa con su hija Vianey hasta que la menor debe ir a la escuela aproximadamente a las 9 a.m.

Las labores de cada persona son específicas pues Concepción se encarga de las actividades en el hogar. Ella es quien lava la ropa de sus hijos y su esposo, además de encargarse de la limpieza, cocinar y administrar los alimentos que van a consumir todos. Por su parte, don Hernán debe encargarse de ir a trabajar y sus deberes consisten en dos labores principales: primeramente, sembrar algunos mecates de calabaza, tomate, pepino, chile habanero, maíz, frijol, entre otros productos de consumo local y según la temporada. Además de esto se encarga de comercializar todos estos productos en Oxkutzcab, localidad a 65 km de distancia y a donde acude dos veces por semana. Como otra fuente de ingresos

renta su terreno a su sobrina para la siembra de sorgo o soya, pues él no cuenta con la infraestructura ni la inversión necesaria para trabajar esas tierras.

Don Hernán cuenta con vehículo propio, por lo que puede transportarse dentro y fuera de la comunidad según sus necesidades. También acostumbra a llevar a su pareja a Huntochac a visitar a su familia y ese mismo vehículo le sirve para transportar su producto hasta Oxkutzcab.

Aquí se encuentran prácticas que funcionan como socialización, ya que niñas y niños aprenden roles, actividades y responsabilidades a partir de la interacción con sus padres y madres. Eso es lo que genera pensamientos y acciones que sirven como sustento a lo largo de la vida para relacionarse con la gente del resto de su comunidad (Berger y Luckmann, 1993).

Como puede verse, ambas dinámicas son diversas según los roles de género prevalecientes en esta familia, pues Doña María Concepción trabaja en el hogar y dedicándose al cuidado de su hija e hijo, permanece en su hogar la mayor parte del tiempo, solamente sale para llevar a su hija Vianey a la escuela, para acudir a alguna persona que vive dentro de la comunidad o para ir a Huntochac, pues en esa comunidad cuentan con centro de Salud, donde acuden doctores de la Caravana de Salud que da atención médica y seguimiento a las personas con enfermedades crónico-degenerativas.

Estos patrones de comportamiento son repetitivos dentro de toda la comunidad, pues observando a las familias, durante las mañanas no se encontraba a ningún hombre. Todos habían ido a trabajar fuera de la comunidad, en sus hortalizas o en los terrenos cercanos donde siembran soya y chile habanero o algunos otros como jornaleros. Mientras tanto, las mujeres permanecían en casa ocupándose de sus labores domésticas donde su tarea más importante es tener la comida lista para cuando los hombres lleguen, ya que estos solamente comían y regresaban al trabajo para finalmente volver a casa y quedarse ahí hasta el día siguiente.

Bajo este esquema el mundo de las mujeres está concebido a partir de su hogar y la comunidad. Su hogar incluye trabajos domésticos y de cuidado de sus hijos y/o animales. Todo lo consiguen en Huntochac u ocasionalmente en Oxkutzcab, aunque esto último es poco frecuente. Un día cotidiano se basa en permanecer en casa haciendo todo tipo de labores domésticas.

Los hombres perciben un mundo distinto al de las mujeres, hablando no solamente de las labores diarias, sino también de conocimientos y experiencias. No es que las mujeres ignoren el mundo de ellos, pues poseen parte de sus conocimientos, aunque no con el mismo detalle ni experiencia.

Esto se ve reflejado, de igual manera en Nuevo Tesoco, comunidad perteneciente al Municipio de Tizimín en Yucatán, pues, al parecer, las pautas establecidas entre las labores cotidianas divididas a partir del género prevalecen de la misma manera. Las mujeres se dedican al hogar y los hombres trabajan fuera de la comunidad. En ese aspecto, la percepción del mundo (a partir del sistema de género binario) se construye de igual forma.

Para analizar la diferenciación de género y cómo este se internaliza, se toma la propuesta de Mabel Gracia Arnaíz (1996), pues a través de sus estudios señala una diferenciación muy clara, visible

pero imperceptible ante el sentido común. La autora analiza esta situación a partir de las dinámicas alimentarias en la familia, ya que no todas las personas comen igual, en referencia a las porciones y distribución en un plato. Lo más común es que los hombres (independientemente de su edad) reciban porciones más grandes de comida a diferencia de las mujeres, también sin importar el tipo de labor que ejecuten los hombres ni su edad, es una concepción de sentido común basada en una distribución construida bajo el esquema de naturalización de la cultura, considerando que los hombres deben ingerir más por su trabajo físico a diferencia de las mujeres que deben cuidar su alimentación. Esta diferenciación es visible: a los hombres siempre se les ofrecía más comida a diferencia de las mujeres, esto a partir de cuestiones de género.

Pero este tipo de diferenciación basada en el género no es la única visible, ya que en la comunidad de Nuevo Tesoco se llevan a cabo las fajinas, actividad donde las familias se organizan para poder llevar a cabo la limpieza de la comunidad. Ahí, las tareas se dividen en función del género. Los hombres se encargan de reparar y cargar los objetos pesados que obstruyan el paso en la comunidad. Además, también deshierban y hacen trabajos que requieran la utilización de insumos como palas y carretillas. Mientras tanto, las mujeres se encargan de continuar con la labor de los hombres, aunque de manera más minuciosa. Se encargan de la limpieza, barren sitios comunes en la comunidad, queman basura e, incluso, lavan el piso del centro de salud, por lo que a ellas se les ve contribuyendo, pero con sus herramientas como escobas y baldes de agua.

¿En qué contribuye toda esta diferenciación de género a los esquemas de pensamiento? Bajo el lenguaje planteado en ambos casos es evidente que la principal diferencia entre hombres y mujeres se basa en capacidades físicas (ingerir mayor cantidad de alimentos y realizar actividades más demandantes para el cuerpo humano). Estas diferencias se pueden visualizar de manera específica en las actividades cotidianas, ya que los hombres acuden a la milpa o a sus trabajos remunerados fuera de la comunidad donde las actividades físicas conllevan esfuerzos constantes y desgastantes, mientras que las mujeres permanecen en sus hogares asegurándose de la alimentación propia y de toda su familia, así como de la limpieza del hogar, la educación de sus hijos y el cuidado de estos.

Estas diferencias prevalecen hoy en día, aunque las dinámicas diarias y los problemas en la familia han obligado a las mujeres a adaptarse al rol de los hombres en muchos casos, pues han tenido que ir por leña, a la milpa y a actividades que normalmente se asocian a los hombres, esto debido a que son madres solteras, viudas o en cualquier otra situación en la que no cuenten con la compañía y ayuda de un hombre. Pero cuando la situación es al revés, los hombres difícilmente se acoplan al trabajo que se asocia con las mujeres, que incluye todo lo anteriormente mencionado. Esto se debe a la masculinidad hegemónica: los hombres rechazan lo femenino como parte de su "hombría" y su estatus dentro de su comunidad.

LOS PROCESOS COMUNITARIOS COMO PARTE DE LA SOCIALIZACIÓN

Una situación donde las diferencias de género son evidentes es en las ya mencionadas fajinas, con la división de actividades según el género ya explicadas. En estas actividades se ven involucrados los niños y las niñas que acostumbran a ayudar a sus familias, aunque algunas excepciones se quedan en casa si es necesario. Desde esta experiencia aprenden las actividades cotidianas que serán parte de su adultez y que son parte de la vida en comunidad.

Si bien la observación participante enfocada en la cotidianeidad funciona para el análisis del sentido común, también es importante entender cómo opera este sentido a partir del entorno familiar y el comunitario, ya que a través de estos modelos se llegará al estudio del desplazamiento como un proceso planeado y estructurado por hombres a partir de la violencia en sus localidades.

Las prácticas cotidianas en comunidades mayas se reproducen e internalizan entre sus pobladores como sentido común, pues no acostumbran a cuestionarse, ya que han sido prácticas comunes, es decir, una realidad internalizada a partir de la cual interpretan el mundo (Berger y Luckmann, 1993). Este proceso de internalización es importante en el desarrollo de las personas, ya que su concepción del mundo se refleja a través de sus actos diarios, las dinámicas bajo las que se organizan e, incluso, en su lenguaje, en el sentido estructuralista del término. Debido a esto, es importante analizar las dinámicas familiares y comunitarias como un proceso de aprendizaje o pedagogías de género bajo los cuales se forma el carácter y la personalidad, entre otras características que involucran la organización social.

Estas diferencias no solamente pueden verse en el ámbito cotidiano, alimenticio o de limpieza local. En la comunidad de Nuevo Tesoco es perceptible que los cargos de representación comunitaria están reservados únicamente para los hombres. Aunque las mujeres pueden fungir como auxiliares de salud, no pueden aspirar al comisariado municipal o ejidal, ya que las autoridades dirigidas por hombres consideran una vergüenza el ser dirigidos y representados por una mujer. El llamado Juez Maya es una representación de esta voluntad y se encarga de hacerla prevalecer llamando a los jefes de familia para impedir el paso de las mujeres a este cargo. Como refleja el testimonio de Adelaida Coronado:

> El año pasado elegimos comisariados municipales. Yo también sé sobre política, entonces me dijeron [la comunidad] que hiciera mi planilla para ser comisaria. "Tienes que hacer tu planilla, sí lo ganas". Le comenté a mi esposo y me dijo: "allá tú, si lo quieres hacer, hazlo". Yo sé que tenía el apoyo de la mayoría. Entonces se enteró el juez maya. ¿Qué hicieron?: convocaron a reunión y dijeron: "Vamos a sacar delegado antes porque me enteré que doña Ade está queriendo hacer esto o doña Martha, antes de que ellas saquen su planilla vamos a elegir al comisario porque acá mientras nosotros vivamos como hombres es una vergüenza que una mujer gane el comisariado y que una mujer nos mande, eso no debe de pasar". Convocaron a reunión solo entre ellos y solo nos dijeron que ya tenían al comisariado. Y dijeron que

> mientras vivan ellos jamás va a mandar una mujer como comisariada porque ellos no están para que las mujeres les den órdenes (Adelaida Coronado, entrevista, 25 de febrero de 2020).

Es a través de estas dinámicas, esquemas de representación, sistemas de convivencia y socialización que se perciben dos mundos según el sexo, donde las mujeres permanecen en casa, se encargan de la crianza de sus hijos y donde acostumbran a seguir la voluntad de los jefes de familia, ya sean estos sus padres o esposos. No es que durante los procesos no puedan opinar, ya que sí lo hacen. Sin embargo, su voz no tiene el mismo valor que el de un jefe de familia.

RELACIONES ASIMÉTRICAS DE GÉNERO

Para este apartado es importante hablar sobre cuestiones de género y cómo este organiza entornos de vida, de relaciones y esquemas de pensamiento en una población. Por esto se abordará el concepto desde varias perspectivas. Como menciona Lagarde (1996):

> La vida cotidiana está estructurada sobre las normas y el desempeño de cada uno, depende de su comportamiento y del manejo de esa normatividad. Si algo es indiscutible para las personas, es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres. Cada quién a lo largo de su vida ha debido saber todo esto muy bien, no dudar y ser leal al orden, asumirlo, recrearlo y defenderlo (p.6).

Estas construcciones se dan de forma parecida a la socialización, ya que Lagarde menciona que estas se dan en la interacción, se aprenden conductas, tratados, roles y esquemas. Y lo más importante radica en que el género se asume, recrea y defiende como verdad absoluta. Otro aspecto importante resulta en comprender las distinciones a nivel biológico.

> Hombres y mujeres son distintos a nivel biológico, pero nos enfrentamos a la construcción cultural del género si partimos de la consideración de una diferenciación de actividades, de roles, de identidades, de posibles espacios de acción, de asignación de oportunidades, de prohibiciones, de habilidades, etcérera (Camarena et al., 2014, p. 3).

Para estas opiniones con respecto al género es importante considerar su relación con el sexo y también comprender que el género no es un hecho natural, sino una construcción social. Es así como Seyla Benhabib define:

> Entiendo la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sean psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género en un proceso histórico y social y en que el género no es un hecho natural (1992, p. 52).

Habiendo partido de las opiniones citadas es necesario mencionar entonces que el sexo y el género se construyen socialmente de manera histórica a partir de la interacción de las personas. Son concepciones imperceptibles, aunque guían las relaciones sociales. En muchas ocasiones provocan que esas relaciones sean asimétricas. A continuación se explicará de qué manera las mujeres se vieron invisibilizadas durante el desplazamiento.

A través del análisis del género como concepto para estudiar los esquemas de pensamiento, hábitos y paradigmas es necesario concluir que la organización humana tiene su origen en construcciones históricas que son distantes de hechos biológicos. Estas construcciones crean paradigmas sobre las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres que deben ser abolidas y rechazadas para generar contextos de equidad. Esto es importante en el caso de desplazamiento, donde deberían existir relaciones equitativas para que así, todas y todos puedan decidir sobre los cambios que experimentarán. Si bien el desplazamiento no es algo opcional, considerando la enorme cantidad de violencia que llegan a vivir, no es motivo para que las mujeres sean invisibilizadas. El no saber los motivos fehacientes que provocan el desplazamiento solo refleja su falta de participación en el proceso.

DESPLAZAMIENTO; CAUSAS, CONSECUENCIAS Y PERSPECTIVAS

Hay dos contextos de desplazamiento a estudiar, pero no de forma comparativa, sino a manera de reflexión. ya que los datos, características y contextos no propician una comparación. Aun así, es importante mencionarlos:

Caso de desplazamiento en San Felipe Segundo

Los conflictos armados realizados por el Ejército Zapatista provocaron una gran revuelta en las dinámicas cotidianas de parte de la población de Chiapas en el año 1994; estas generaron guerrillas, migración, desplazamiento forzado y asesinatos (Álvarez Gándara, 1996).

Debido a esto la Familia de don Mateo y doña Josefa se vio afectada. Autoridades de la comunidad de Lázaro Cárdenas del municipio de Palenque en Chiapas reclutaban a civiles para participar en los conflictos armados. Sin embargo, obtenían muchas negativas, pues estas personas se dedicaban al campo y no a la milicia, no tenían ningún tipo de capacitación o interés de participar. Esto propició

que las autoridades recurrieran a intimidar a los pobladores. Es así como el hermano de doña Josefa fue atacado a machetazos. Su padre y el esposo de doña Josefa intentaron llevarlo al hospital más cercano, pero en el camino se desangró y falleció. Aquellos recuerdos están presentes en la mente de ambos pues esto permeó en su decisión de desplazarse, fue esta última consecuencia la que provocó su decisión de abandonar la población de Lázaro Cárdenas.

Don Mateo había recibido comentarios por parte de un pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de una comunidad llamada San Felipe Segundo en el Municipio de Tekax, Yucatán. Un lugar donde se podría prosperar y vivir en paz, a diferencia de Lázaro Cárdenas. Estos comentarios sirvieron para que Mateo convenciera a Josefa de irse a vivir a dicho sitio.

Llegaron a Yucatán en tren, en una travesía compleja, agotadora y agobiante, ya que en el camino se quedaron sin dinero para adquirir alimentos. El viaje duró más de un día completo por lo que sus hijos estaban inquietos. Fue durante ese proceso que doña Josefa comenzó a arrepentirse de haber abandonado su hogar y esta percepción aumentó justo cuando llegaron a la comunidad. Esta se rodeaba de monte alto, muy alejada de Tekax, no tenían acceso al transporte público. Aun así, los pobladores locales les asignaron un terreno dentro de la comunidad además de que les dieron víveres y los apoyaron mientras construían su hogar.

Después de algunos años, la comunidad llegó a ser lo que Don Mateo había planeado: tras 25 años de su llegada sus hijos ya se casaron y abandonaron su comunidad, mientras que él trabaja en el campo y doña Josefa es ama de casa. Ambos mencionan que están bien en esta comunidad y no regresarían a Lázaro Cárdenas más que para visitar a sus familiares, pero ya no para vivir de manera permanente.

CASO DE DESPLAZAMIENTO, NUEVO TESOCO

En este caso las circunstancias fueron diferentes pues su desplazamiento se originó en un conflicto violento distinto al de las guerrillas en Chiapas. Originalmente, los pobladores de Nuevo Tesoco vivían en Yodzonot Presentado, del municipio de Temozón en Yucatán. A esta comunidad llegó un proyecto que buscaba financiar un proyecto de reforestación local que beneficiaba a los ejidatarios. Sin embargo, las circunstancias fueron diferentes, pues quienes funcionaban como intermediarios decidieron destinar el dinero para el uso propio, aunque serían los ejidatarios quienes firmarían por haber recibido cierta cantidad total de dinero y únicamente recibirían una pequeña parte de este. Así, los participantes no tendrían que trabajar en la reforestación y obtendrían una ganancia. Esto provocó que la población se dividiera en dos: quienes estaban dispuestos a participar de esta manera y quienes no. Ante esto los pobladores que estaban a favor se pusieron violentos, agredían de forma verbal y física al resto para intentar obligarlos a acoplarse a lo acordado, pero eso no ocurrió. Por el contrario, los disidentes se encargaron de manifestar su descontento, la violencia los obligó a solicitar

al gobierno federal la comunidad de Nuevo Tesoco que en aquel entonces estaba abandonada. El gobierno accedió y les cedió esa comunidad para vivir, además de darles nuevamente derechos como ejidatarios. Recibieron el dinero del proyecto para comenzar esa nueva población y tomaron pocas cosas para llegar a su nueva comunidad.

Esta transición fue difícil pues las mujeres no estaban informadas, mucho menos las mujeres jóvenes a quienes solamente se les avisó de la decisión y se fueron. A través de volquetes consiguieron transportar algunas de sus pertenencias, pero en cuanto abandonaban la comunidad, gente local se adueñaba de las casas que recién estaban siendo abandonadas. Al llegar a Nuevo Tesoco vendría mucho trabajo por delante, además del sentir que causaba abandonar su lugar de origen.

Cuando a las mujeres se les cuestionó al respecto del desplazamiento, estas manifiestaron no haber sido informadas, no sabían los motivos pues fue decisión de sus padres. Incluso las esposas de estos no saben los detalles. Las mujeres no contaban con información sobre cómo había sido planeado el desplazamiento, esto hace evidente que ellas no fueron parte de las opiniones, solamente les avisaron y acompañaron a sus familias a lo que se supone que sería una mejor vida.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados y la teoría presentada es importante reflexionar sobre los hechos ocurridos antes, durante y después del desplazamiento, considerando la voz de las mujeres que ha sido silenciada por cuestiones de género.

El desplazamiento es un hecho grave de vulnerabilidad y violación de derechos humanos que obligó a poblaciones a moverse de un lugar a otro para procurar su seguridad. En este sentido, se les orilló a imaginar una nueva comunidad que, con el paso del tiempo, llegó a ser lo que pensaban, aunque en principio esta concepción era muy distinta de la realidad. Lo cierto es que detrás también hay sufrimiento y sensación de añoranza, sobre todo para quienes lo hicieron siguiendo a sus esposos o padres y, en muchos, casos dejando atrás a otros familiares.

Las mujeres no participaron activamente en este hecho. Si bien tenían noción sobre lo que había sucedido, no sabían realmente en qué momento se irían, a dónde, ni en qué condiciones estaba la comunidad de destino, por lo que al llegar al lugar de origen sufrieron la adaptación, pues dentro de su imaginario estaba llegar a un lugar con mejores condiciones de vida e infraestructura.

Tras este análisis es evidente que todo el grupo vivió violencia estructural, sin embargo, en las mujeres la herida se agudizó con la violencia cultural (Galtung, 2016) pues su nula participación se legitima a través del sistema de organización en las comunidades donde los hombres son quienes se informan y deciden, mientras las mujeres acostumbran a seguir estas indicaciones pues así fueron

socializadas. El hecho de que esta violencia sea invisible no quiere decir que no exista. Solamente refleja el hecho de haber sido ocultada, menguada y normalizada.

REFERENCIAS

Álvarez Gándara, M. (2016). Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno. *El Cotidiano*, (196), 25-40.

Benhabib, S. (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. *Isegoría*, (6), 37-63.

Berger, P. y Luckmann, T. (1993) *La construcción social de la realidad.* Amorrortu.

Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico.* Taurus.

Camarena Adame, E., Saavedra García, M. L. y Ducloux Saldívar, D. (2014, 8-10 de octubre). *El género en México: Situación actual.* xix Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, Ciudad de México.

Cárdenas Méndez, E. (2014). Traumatismo e identidades estigmatizadas: migraciones forzadas por conflictos bélicos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad,* 9(1), 157-177.

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. (2014). *Desplazamiento interno forzado en México.* CMDPDH.

Ferrándiz Martín, F., y Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, 14(27), 159-174.

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168.

Gracia Arnaíz, M. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea.* Icaria.

Lagarde, M. (1996). El género. En M. Lagarde (ed.), *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (vol. 1, pp. 13-38). Horas y Horas.

Meier, J. R. (2007). *¿Por qué son víctimas las personas desplazadas?* [Boletín Hechos de la Calle]. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Quintal, R. y Vera Gamboa, L. (2014) Migración, etnia y género: tres elementos claves en la comprensión de la vulnerabilidad social ante el VIH/SIDA en población maya de Yucatán. *Península*, 9 (2), 99-130.

Quintal, R. y Vera Gamboa, L. (2015) Análisis de la vulnerabilidad social y de género en la díada migración y vih (sida entre mujeres mayas de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya*, 48(1), 197-226.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Xochitl Andrea Sen Santos
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México
xass07@comunidad.unam.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0008-4396-5634

Natalia Rodríguez Ariano
Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
lnrodiguez@correo.xoc.uam.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0009-0007-7608-5089

Migración "conveniente". Futbolistas profesionales adoptan una nueva nacionalidad en busca de la gloria deportiva

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 30/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 42-57
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

Migración "conveniente". Futbolistas profesionales adoptan una nueva nacionalidad en busca de la gloria deportiva

Autoras:

Xochitl Andrea Sen Santos

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

xass07@comunidad.unam.mx

ORCID ID: https://orcid.org/0009-0008-4396-5634

Natalia Rodríguez Ariano

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco

lnrodiguez@correo.xoc.uam.mx

ORCID ID: https://orcid.org/0009-0007-7608-5089

Resumen

La naturalización de deportistas ha cobrado protagonismo en el deporte internacional, generando debates sobre la legitimidad de la representación nacional. Este fenómeno refleja tensiones entre la globalización, el nacionalismo emergente y la mercantilización del talento deportivo. A través de un enfoque interdisciplinario, se cuestionan las prácticas de nacionalización "conveniente" impulsadas por intereses estratégicos más que por procesos reales de integración.

Desde el nacionalismo metodológico, se espera que los atletas representen a su país de origen, reforzando una visión cerrada de identidad nacional. En contraste, el enfoque transnacional y el concepto de ciudadanía flexible permiten entender las trayectorias de deportistas con vínculos múltiples y pertenencias híbridas. Así, la nacionalidad se convierte en una herramienta negociable dentro del mercado global, donde el cuerpo del atleta representa un capital económico, simbólico y político.

Se distinguen tres categorías analíticas: la *naturalización integral*, que surge de procesos de integración genuinos, y la *naturalización integrada*, que responde a fines utilitarios; los *Estados promotores*, que favorecen esta práctica por conveniencia, y los *Estados resistentes*, que la limitan por razones identitarias; finalmente, la dicotomía entre *atletas emblemáticos* y *atletas desechables*, que evidencia la instrumentalización del deportista según su rendimiento.

El estudio concluye que el deporte debe replantear sus criterios de representación, reconociendo la movilidad como un derecho humano. La ciudadanía deportiva debe trascender lo legal, promoviendo inclusión, diversidad y equidad. Solo así el deporte podrá ser un espacio de cohesión social y transformación identitaria en un mundo globalizado.

Palabras clave: naturalización; ciudadanía flexible; migración deportiva

"Convenient" migration: professional football athletes adopt new nationality in search of sporting glory

Abstract

The naturalization of athletes has become increasingly prominent in international sport, generating debates about the legitimacy of national representation. This phenomenon reveals the tensions among globalization, resurgent forms of nationalism, and the growing commodification. Through an interdisciplinary perspective, this study examines the practices of "convenient" naturalisation driven by strategic interests rather than genuine processes of social integration.

From the standpoint of methodological nationalism, athletes are expected to represent their country of birth, reinforcing a bounded and essentialist understanding of national identity. In contrast to the transnational approaches, the concept of flexible citzenship offer a more nuanced framework for understanding athletes whose lives are shaped by multiple affiliations and hybrid forms of belonging. Within the context, nationality becomes a negotiable resource in the global sports market, where the athlete's body acquires economic, symbolic, and political value.

The analysis identifies three categories of dimensions. First, it distinguishes full naturalisation, arising from genuine integration processes, and integral naturalisation, which serves utilitarian ends; promoting states, which favor this practice for convenience, and resisting states, which restrict it for reasons of identity; and the dichotomy between iconic athletes and disposable athletes, which highlights the instrumentalisation of the athlete based on their performance.

The study concludes that sport must rethink its criteria for representation, recognizing mobility as a human right. Sports citizenship must transcend the legal realm, promoting inclusion, diversity, and equity. Only in this way can sport become a space for social cohesion and identity transformation in a globalized world.

Keywords: Convenient naturalization; flexible citizenship; sports migration.

Migration “souhaitable”: des footballeurs professionnels adoptent une nouvelle nationalité à la recherche de la gloire sportive

Résumé

La naturalisation des athlètes a pris une importance considérable dans le sport international, suscitant des débats sur la légitimité de la représentation nationale. Ce phénomène reflète les tensions entre mondialisation, nationalisme émergent et marchandisation du talent sportif. À travers une approche interdisciplinaire, les pratiques de naturalisation “de convenance”, motivées par des intérêts stratégiques plutôt que par de véritables processus d’intégration, sont remises en question.

D’un point de vue nationaliste méthodologique, les athlètes sont censés représenter leur pays d’origine, renforçant une conception fermée de l’identité nationale. À l’inverse, l’approche transnationale et le concept de citoyenneté flexible permettent de comprendre les parcours d’athlètes aux liens multiples et aux affiliations hybrides. Ainsi, la nationalité devient un outil négociable au sein du marché mondial, où le corps de l’athlète représente un capital économique, symbolique et politique.

Trois catégories analytiques sont distinguées: la naturalisation intégrale, issue de véritables processus d’intégration, et la naturalisation intégrée, qui répond à des fins utilitaires. L’étude examine les États promoteurs, qui favorisent cette pratique à leur propre avantage, et les États résistants, qui la limitent pour des raisons identitaires. et la dichotomie entre athlètes emblématiques et athlètes jetables, qui met en lumière l›instrumentalisation des athlètes en fonction de leurs performances.

L›étude conclut que le sport doit repenser ses critères de représentation, en reconnaissant la mobilité comme un droit fondamental. La citoyenneté sportive doit dépasser le cadre juridique et promouvoir l›inclusion, la diversité et l›équité. C›est la seule façon pour le sport de devenir un espace de cohésion sociale et de transformation identitaire dans un monde globalisé.

Mots-clés: Naturalisation de facilité; citoyenneté flexible; migration sportive

INTRODUCCIÓN

La naturalización de deportistas con la intención de competir representando a otro país distinto al de su nacimiento ha cobrado auge y relevancia en las últimas décadas, convirtiéndose en el epicentro de debates en torno a la legitimidad de la representación nacional de estos atletas. Este fenómeno no solo implica decisiones individuales, sino que también revela tensiones estructurales entre la globalización, el resurgimiento del nacionalismo, especialmente en el norte global, y la creciente capitalización del deporte (Poli, 2010).

El objetivo de este trabajo es articular una crítica sistémica de las dinámicas de migraciones "convenientes" en el ámbito deportivo internacional, a través de una perspectiva interdisciplinaria que conjuga estudios migratorios y análisis de políticas deportivas globales. También se busca reflexionar sobre estas prácticas en las que los deportistas son vistos como una mercancía valiosa para la consecución de logros deportivos que redundan en la exaltación del prestigio de un gobierno o grupo en el poder.

El deporte de alto rendimiento se ha convertido en un gran negocio en el que se ven involucrados distintos sectores y en el que los protagonistas se convierten a veces en moneda de cambio, a veces en mercancía y, en otras ocasiones, en víctimas de su propias decisiones si es que deportivamente no cumplen como se espera de ellos.

Como ejemplo, se presentarán algunos casos representativos de la historia del futbol internacional, no porque el fenómeno solo se presente en esta disciplina, sino porque al ser uno de los deportes más mediáticos alrededor del planeta, funciona bien como referente para este análisis de lo que se puede considerar una migración "conveniente".

MARCO TEÓRICO

Nacionalismo metodológico y deporte

La noción de que un deportista debe representar exclusivamente a su país de origen responde al paradigma del nacionalismo metodológico. Este enfoque considera que las prácticas sociales están contenidas dentro de los límites del Estado-nación y que las identidades colectivas se desarrollan en ese marco institucional (Wimmer y Glick Schiller, 2002). En el deporte internacional, esta lógica se traduce en un sistema donde la ciudadanía o nacionalidad es requisito básico para la participación, reforzando así el sentido de pertenencia nacional, tanto a nivel individual como colectivo.

En este sentido, el nacionalismo metodológico, en un contexto deportivo, se refiere a la tendencia a analizar el deporte dentro de los límites del Estado-nación. Es así como la nación se convierte en un concepto intrínseco dentro del análisis deportivo. Por consiguiente, el deporte es sistemáticamente

utilizado por los Estados para fomentar la unidad nacional, fortalecer y consolidar identidades, y proyectar una imagen de fortaleza en el ámbito internacional (Mora Pereyra, 2024).

El Deporte como elemento de propaganda y cohesión nacional

El deporte profesional puede ser entendido como propaganda estatal. Durante la Guerra Fría, tanto el bloque comunista (URSS, RDA) como el capitalista (EE.UU.) instrumentalizaron el deporte para demostrar una supuesta superioridad ideológica y política (Álvarez-Osorio, s.f.). La Unión Soviética, por ejemplo, consideraba el deporte intrínseco a su cultura, con la educación física obligatoria en escuelas y universidades. Utilizaba los éxitos deportivos como un escaparate para la victoria y superioridad comunista (Fernández y Tamaro, 2025). La República Democrática Alemana (RDA) también empleó el deporte para construir una identidad nacional y difundir la superioridad del socialismo, creando festividades en torno a victorias deportivas (Wacquant, 2005). En Estados Unidos, los Juegos Olímpicos se usaron para mostrar al mundo su “cara amable” y proyectar la imagen de un país de libertades (Asociación de autores varios, 1978).

Adolfo Hitler intentó usar los Juegos Olímpicos de Berlín 1936 como propaganda de la superioridad de la raza aria. El escenario estaba más que preparado para que el Führer estrechara la mano, uno a uno, de los atletas que consiguieran el oro olímpico, pero el corredor estadounidense y afroamericano, Jesse Owens, echó abajo todo al obtener cuatro preseas doradas en el atletismo y poner en evidencia a Hitler, quien se negó a darle la mano por ser una persona de color.

Otro aspecto teórico a considerar es *la unidad y moral nacional*. El deporte es un fenómeno social poderoso utilizado para desviar la atención de problemas acuciantes y unificar a la población (Balandier, 1969). Ejemplos históricos incluyen la Alemania Federal (rfa) tras la Segunda Guerra Mundial, cuya victoria en el Mundial de futbol de 1954 fue un momento fundacional que impulsó el sentimiento nacional y la esperanza (Alabarces, 2004). En este contexto también se encuentra Colombia, país donde el futbol se ha configurado como una pasión nacional que, a través de las victorias de la selección, genera un “orgullo patrio” y sirve como vehículo de cohesión nacional, especialmente en momentos donde la atención es acaparada por el narcotráfico y la violencia (Clément, 1995). Los actores políticos han capitalizado estos triunfos para emitir discursos de unidad, esperanza y reconciliación (Alabarces, 2011).

La categoría de *futbol como institución cero* fue postulado por Simoni Lahud Guedes, quien sostiene que el futbol es una institución cero que puede ser vaciada de diferentes contenidos y reconfigurado con significados diferentes, sirviendo así a múltiples fines, como el mantenimiento de un orden social, regímenes políticos, la refundación de naciones o la mejora de la imagen de un gobierno (Barbero, 1994). Esta plasticidad lo posiciona como una herramienta ideal para la instrumentalización política, la cual trasciende ideologías y posturas (derecha, izquierda, progresista) para desviar la atención, ganar votos o legitimar el poder.

El deporte como proceso civilizador y de control social

Desde la perspectiva de Norbet Elías (1992), el proceso de civilización implica una transformación del comportamiento humano hacia el *autocontrol* de las emociones. Actividades como el deporte ofrecen una especie de terapia o contención de tensiones cotidianas, conduciendo a la *catarsis* que libera frustraciones de manera segura y legítima, salvaguardando así el orden establecido. Esta función ha sido estratégicamente aprovechada por las élites políticas para mantener un cierto orden.

Los éxitos deportivos y los valores asociados a ellos (disciplina, trabajo en equipo, superación) son instrumentalizados desde lo *moral* para establecer un *deber ser* de los ciudadanos, proyectando una imagen ideal de la nación y sus habitantes.

Transnacionalismo y ciudadanía flexible

El enfoque transnacional propone que las personas en situación de movilidad mantienen vínculos simultáneos con múltiples Estados y culturas, incluyendo su país de origen (Basch *et al*., 1994). En este contexto, emergen categorías como la del *atleta transnacional* y la *ciudadanía flexible* (Ong, 1999) que cuestionan las fronteras físicas, jurídica y simbólica de la nación. Estos conceptos permiten comprender trayectorias deportivas complejas, marcadas por afiliaciones múltiples, identidades híbridas y relaciones de pertenencia dinámicas. Por consiguiente, se pueden inferir implicaciones transnacionales y elementos de flexibilidad ciudadana a partir de los movimientos de atletas, de la mundialización del fenómeno deportivo y, a su vez, de la capitalización del atleta.

Un ejemplo de este transnacionalismo es lo que ocurre con los clubes de futbol de alta popularidad mundial como lo son el Real Madrid y el Barcelona, equipos de una larga tradición, y a los que se han unido otros como el París Saint Germain y el Manchester City. Sus grandes figuras, como lo fueron en su momento Lionel Messi (argentino), Cristiano Ronaldo (portugués), Kylian Mbappé (francés), Lamine Yamal (español), entre otros, dejan de lado su nacionalidad para convertirse en el referente internacional por excelencia, sus seguidores se cuentan por millones y se pueden encontrar en cualquier parte del mundo.

Mercantilización del talento deportivo y capital corporal

La *instrumentalización del talento deportivo y el capital corporal* hace referencia a la forma en que las habilidades físicas y el cuerpo de los atletas, junto con su rendimiento, son utilizados como medios para alcanzar objetivos que van más allá del ámbito puramente deportivo, a menudo con fines políticos, económicos o propagandísticos.

La teoría del capital corporal de Pierre Bourdieu (1978) aporta herramientas conceptuales clave para entender la instrumentalización de los cuerpos atletas en el contexto global. Bourdieu identifica al cuerpo como un vehículo de diversos capitales –económico, cultural y simbólico– que pueden ser socialmente adquiridos, acumulados y transferidos en distintos campos sociales.

Bourdieu aborda el concepto de *habitus* para referirse a un *molde interno*, una guía que estructura el inconsciente y se desarrolla a través de nuestras experiencias y procesos de socialización, siendo determinante en nuestro comportamiento, formas de racionalización y la manera en que interpretamos y comprendemos el mundo (Quitan Roldán y Urrea Beltrán, 2016). Esta guía influye en la relación del individuo con su cuerpo y con las prácticas deportivas que adopta; la elección de un deporte está vinculada a un estilo de vida, manifestándose en una relación directa entre los gustos y las prácticas corporales y deportivas (El Espectador, 2011).

En el deporte, el cuerpo del atleta se convierte en un portador de valor en el mercado global: su desempeño, imagen, historia y proyección futura pueden ser capitalizados por clubes, federaciones y Estados (Maguire, 1996). La nacionalidad, en este marco, se convierte en una herramienta estratégica más dentro del circuito de valorización: puede ser adquirida, negociada o impuesta según las necesidades del país receptor y del mercado deportivo. Esto implica un proceso de fetichización del talento que disocia la nacionalidad de su fundamento identitario y la convierte en un recurso que maximiza el valor del capital corporal del deportista, a la vez que refuerza el prestigio simbólico del Estado que lo acoge.

En este marco teórico se muestra otra dimensión fundamental del deporte, no solo como un conjunto de prácticas recreativas, sino también como un campo social en el que se negocian y expresan diversas formas de poder, identidades, arraigos culturales y valores. Estos últimos constituyen un elemento clave en su instrumentalización política y social.

CATEGORÍAS ANALÍTICAS PARA LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO

Naturalización integral vs naturalización integrada

La naturalización integral refiere a procesos donde el atleta migra por causas estructurales, desarrolla vínculos sociales y culturales con el país receptor y adquiere la ciudadanía como parte de una trayectoria de integración. En cambio, la naturalización integrada es una medida pragmática, muchas veces impuesta o incentivada por instituciones, sin implicar un arraigo real (Bale y Maguire, 1994).

Estados promotores vs Estados resistentes

Algunos Estados-nación, como Catar, Turquía o Bahréin, promueven activamente la naturalización de atletas con fines estratégicos. Otros países, en cambio, adoptan posturas más restrictivas, apelando a una supuesta “pureza” identitaria que impide reconocer a los migrantes como representantes legítimos (Doidge, 2015).

Atletas emblemáticos vs. atletas desechables

La valoración del deportista naturalizado suele depender de su rendimiento. Cuando el éxito acompaña su carrera, es convertido en símbolo nacional; cuando fracasa, puede ser rechazado y marginado. Estas distinciones también están atravesadas por prejuicios raciales, clasistas y xenófobos que operan en la aceptación o exclusión del atleta dentro del imaginario nacional (Doidge, 2015).

CASOS DE ESTUDIO: HABLEMOS DE FUTBOL

¿El fin justifica los medios?

En 1934, Benito Mussolini vio la gran oportunidad de promocionar su régimen fascista ante el mundo al ser la sede la Copa Mundial de la Federación Internacional de Futbol Asociación (fifa). Muchas historias giran en torno a esa segunda edición del máximo certamen del balompié internacional, sobre las presiones de *Il Duce* para que su selección levantara el trofeo como campeona. Amenazas vedadas a sus propios jugadores, a los rivales e, incluso, a los silbantes son parte de esas historias, pero es un hecho que la búsqueda del triunfo llevaba toda una estrategia.

"Siete jugadores nacidos en el extranjero ganaron la Copa Mundial con Italia en 1934: Attilio Demaria, Enrico Guaita, Luis Monti, Raimundo Orsi (todos argentinos), Anfilogino Guarisi (brasileño), Felice Borel (francés) y Mario Varglien (austro-húngaro; actual croata)". Se sabe que al menos los argentinos fueron "reclutados" por personajes italianos quienes les hicieron ver los beneficios que obtendrían si se integraban al representativo *azzurri*, una acción cuestionable, pero que se ha repetido ya en otras ocasiones en lo que podemos llamar una migración "conveniente", ya que gana el equipo al integrar a jugadores de alto nivel y ganan los futbolistas con los privilegios que les da su nueva ciudadanía.

Autores como Rodríguez Teijeiro (2004) han considerado que el deporte, además de ser una práctica para clases privilegiadas, puede ser también una manera en que los atletas logren un ascenso económico y social:

> Para las clases sociales más favorecidas, se constituye en un elemento que permite exhibir su elitismo, su ostentosidad; su práctica se lleva a cabo en espacios exclusivos como los clubes de golf, tenis o críquet [...] permite en definitiva que estos grupos sociales hagan muestra de su pertenencia a un sector privilegiado de la sociedad. Pero para los pobres, un deporte que se practica con escasos medios, constituye un importante mecanismo de expresión e, incluso, ofrece una posibilidad –si bien remota– para elevarse en la escala social (el mito de la ascensión social a través del deporte) (pp. 164-165).

Se puede pensar que para los futbolistas realmente se llevó a cabo este ascenso, pues el adoptar una nueva nacionalidad les brindó la posibilidad de mejorar su condición económica y social, en tanto

que el país que los recibió también obtuvo un beneficio al lograrse el objetivo: Italia fue campeona del mundo.

Fue un caso extremo sin duda y el objetivo, la promoción del régimen fascista, era más que cuestionable; sin embargo, las condiciones en que esta práctica se ha realizado nuevamente, pero con algunas variantes, dan la pauta para pensar en una migración “conveniente” que podría llevar a una mejor aceptación de los migrantes en el país receptor, ya que pueden ser artífices para la consecución de la gloria deportiva con tintes nacionalistas; sin embargo, no siempre es así.

Les Bleus, la playera de la diversidad nacional

La selección francesa fue campeona del mundo en 1998, en su propia casa, un representativo marcado por la migración:

> La única otra selección campeona del mundo [además de la italiana en los tiempos de Mussolini] con más de dos jugadores nacidos en el extranjero fue la de Francia en 1998, cuyo cuarteto estaba formado por Marcel Desailly (Ghana), Christian Karembeu (Nueva Caledonia), Lilian Thuram (Guadalupe) y Patrick Vieira (Senegal) (Fédération Internationale de Football Association, 2024).

Se unían a esa lista otros futbolistas nacidos en Francia, pero con ascendencia de distintos países: Bernard Lama (guardameta de origen guayanés), Zinedine Zidane (centrocampista de origen argelino), Thierry Henry (delantero de origen antillano), Bernard Diomède, (centrocampista de ascendencia guadalupense), Alain Boghossian (centrocampista con ascendencia armenia), David Trezeguet (delantero de origen argentino), Lionel Charbonnier (guardameta también originario de Argentina).

Fue el equipo campeón del mundo y, aunque no pudieron repetir la hazaña sino hasta la Copa del Mundo de Rusia 2018, la tendencia de integrar jugadores no nacidos en Francia o con ascendencia de otros países, principalmente africanos que fueron colonia gala, se ha mantenido. Los resultados quedan a la vista: han jugado cuatro finales y han ganado dos de ellas en el periodo de Francia 1998 hasta Qatar 2022.

Las principales figuras actuales del equipo *Les Blues* tienen origen africano: Kylian Mbappé, hijo de padre camerunés y madre francesa con ascendencia argelina; Ousmane Dembélé, hijo de padre maliense y de madre francesa con ascendencia mauritana y senegalesa. En tanto Antoine Griezmann, es hijo de padre alemán.

En busca del gran mercado

Finales de la década de los 80, eran tiempos en que el balompié varonil no terminaba de tener arraigo entre los aficionados norteamericanos; se creía que la falta de buenos resultados era la principal razón. En ese entonces, México era llamado “El Gigante de la Concacaf”, haciendo referencia al dominio que

ejercía en la zona a la que pertenece de acuerdo con la organización geográfica de la fifa. Un gran negocio se planteaba: el mercado de los latinos que consumen futbol en tierras estadounidenses y que podría crecer si se lograba la comunión con los aficionados nacidos en la Unión Americana.

Es así que los estadounidenses tenían la mira puesta en el balompié y luego de que Colombia renunció a organizar la Copa del Mundo en 1986, por problemas internos, Brasil, Canadá, México y la Estados Unidos levantaron la mano para adjudicarse la sede. La decisión benefició a México y el vecino del norte apoyó la idea con tal de que se le concediera la oportunidad de ser organizador del certamen en 1994, pensando en que la edición de 1990 ya era para Italia.

Punto más a su favor: el equipo azteca no podría participar en la justa italiana al haber cometido una falta administrativa y estar suspendido de toda competencia, lo cual le daba una mayor oportunidad de asistir a la Copa del Mundo en Italia. En momentos como ese, había que preparar el camino y se consideró una buena opción abrir la puerta a jugadores con ascendencia de países con tradición futbolística para que ayudaran a la conformación de un equipo más competitivo y hacer más llamativo al equipo de las barras y las estrellas en la cancha.

Fue un equipo "multinacional", por llamarlo de alguna manera, aunque solo dos integrantes de esa selección habían nacido fuera de territorio estadounidense: el defensa y capitán del equipo, Mike Windischmann, nacido en Núremberg, Alemania y el mediocampista Tab Ramos, uruguayo naturalizado estadounidense. Siete jugadores más provenían de familias migrantes de distintos países, pero con un común denominador: se trataba jóvenes cuyos padres habían sido futbolistas profesionales: el portero Tony Meola, nacido de Nueva Jersey, hijo de un exfutbolista italiano; el mediocampista John Harkes, nativo también de Nueva Jersey, pero hijo de futbolistas, padre y madre, escoceses; el delantero Peter Vermes, oriundo de Nueva Jersey, de padre futbolista húngaro que llegó como refugiado a la Unión Americana; se dice que Eric Wynalda, goleador histórico norteamericano, nació en California, pero es de origen neerlandés; el defensa Marcelo Balboa nació en Chicago y su padre fue jugador argentino de futbol; el mediocampista Paul Caligiuri nació en California y al parecer es de ascendencia italiana.

Aunque el equipo no pasó de la fase de grupos durante su participación en tierras itálicas, el plan iba más allá pues el objetivo estaba puesto en el siguiente torneo, donde serían anfitriones. Cuatro años después se sumaron a la lista otros jugadores, pero ahora sí nacidos en otras naciones: Hugo Ernesto Pérez (nacido en El Salvador), Thomas Dooley (alemán de nacimiento), Earnie Stewart (originario de Países Bajos), Roy Wegerle (de Sudáfrica), Frank Klopas (de origen griego), Fernando Clavijo (de Uruguay).

Con el paso de los años, el futbol fue conquistando al público norteamericano y ahora, ante estadios llenos, la Major League Soccer, la liga profesional norteamericana, es un éxito comercial rotundo e incluso en lo deportivo ha cuestionado ya en distintas ocasiones la supremacía de México en la zona.

La Naranja Mecánica... ¿Hecha en Surinam?

Es tiempo de hablar de la selección de Países Bajos (anteriormente conocida como Holanda) que brillo en los 80 y 90 gracias a jugadores de origen surinamés, situación que también fue el gran obstáculo para lograr la gloria deportiva como equipo, por el profundo racismo y segregación que se vivía al interior del representativo nacional (Cortés, 2015).

Se presentaron casos de futbolistas nacidos en Surinam que, junto con sus familias, migraron a Países Bajos y ahí mostraron su talento en la cancha adoptando la nacionalidad neerlandesa; o futbolistas cuyas familias habían migrado al país europeo y nacieron ya con esa nacionalidad. En ambos casos, fueron familias que decidieron dejar su país para alejarse de las duras condiciones que se vivían ante una dictadura militar (1980-1991).

Clarence Seedorf (seleccionado nacional entre 1994-2008) hijo de Johann y su madre Dulce Seedorf, nació en Paramaribo, Surinam, al igual que Edgar Davids (seleccionado entre 1994-2004), quien nació del matrimonio de Harold y su madre, de quien solo se ha hecho público que era una mujer judía. Ambos jugadores viajaron desde muy niños con sus familias a Países Bajos.

En tanto, Patrick Kluivert (seleccionado de 1994 a 2004), nació en Ámsterdam, pero sus padres, Kenneth y Lidwina Kluivert, junto con sus dos hermanos mayores, migraron desde Surinam. Caso similar al de Frank Rijkaard (seleccionado entre 1981-1995), cuyo padre Herman Rijkaard decidió dejar su natal Surinam para viajar a la capital de Países Bajos, donde formó una familia con Neel van der Meulen. Y Ruud Gullit, hijo de George Gullit, también futbolista que migró a Países Bajos donde conoció a Ria Dil, madre de Ruud.

Se trató de un equipo que proponía un futbol lleno de creatividad, velocidad y técnica, funcionaban como una maquinaria muy bien aceitada y junto con el color brillante de su uniforme se ganaron el apodo de “La Naranja Mecánica”; sin embargo, el distinto origen de las piezas terminó por ser un obstáculo que los alejó de la victoria.

Dennis Bergkamp, uno de los integrantes nacidos en Holanda de ese equipo, publicó un libro con sus memorias y en él habla de la división que se vivía en el vestuario a causa de las diferencias raciales, situación que nunca pudo solucionarse y, por el contrario, terminó por romper al equipo (Cortés, 2015).

Selección azteca con tintes blanquiazules

El caso mexicano es algo diferente. A lo largo de las participaciones internacionales del llamando Tricolor, 17 jugadores naturalizados han representado a México. Convocar a jugadores que han adquirido la nacionalidad mexicana siempre ha sido una cuestión más que polémica, sobre todo porque los resultados no han sido en realidad benéficos para el representativo mexicano. De ahí la interrogante, ya que constantemente se cuestiona su inclusión en las convocatorias a torneos internacionales, hecho que, con seguridad, deja fuera a un jugador nacido en México.

Se puede pensar que por temporalidad existen dos etapas en esta historia. La primera etapa sería de 1935 a 1962, en la que seis futbolistas (cinco delanteros) estuvieron en estas condiciones y vistieron la playera verde: Julio Lores, de Perú; Lorenzo Camarena, de España, al igual que José López Herranz y Carlos Blanco Castañón; Jorge Romo (el único defensa), de Cuba y Carlos "El Charro" Lara, de Argentina.

La segunda etapa se da en el Siglo xxi y la preponderancia de jugadores argentinos es importante, fueron convocados: en 2002, el delantero Gabriel Caballero (argentino); de 2004 a 2013, el mediocampista brasileño Antonio Naelson "Sinha", quien sin duda ha sido, de esta lista, quien mejor papel deportivo ha hecho; los atacantes argentinos Guillermo Franco (2005 a 2010) y Matías Vuoso (2008 a 2015); el medio brasileño Leandro Augusto (2008 a 2009) y, en la misma posición, los argentinos Lucas Ayala (2009) y Damián Álvarez (2012 a 2013); cierran la lista tres delanteros argentinos: Cristian "Chaco" Giménez (2013), Rogelio Funes Mori (2021 a la fecha) y Santiago Giménez (2021 a la fecha); además del goleador colombiano Julián Quiñones (2023 a la fecha). y el medio español Álvaro Fidalgo (2026 a la fecha).

Hay que destacar que los jugadores de la segunda época mencionada provienen de países que cuentan con selecciones nacionales altamente competitivas, dos de ellas entre las máximas ganadoras de torneos internacionales: Brasil y Argentina. Estos futbolistas sabían que, por la gran competitividad que existe en el equipo de su país de origen, lo más probable era que no tendrían una posibilidad real de representar al país del que son nativos y optaron por otro en el que tuvieron o tienen la seguridad de ser incluidos o incluso titulares, aunque no haya esperanza real de ser campeones del mundo.

ESTUDIO DE CASO: AMBIENTE INTERNACIONAL

En el contexto actual, donde resurgen discursos nacionalistas y excluyentes, el deporte refleja las tensiones entre los imaginarios de pureza biológica-territorial y la realidad de la movilidad global. La idea de que la identidad nacional es inherente a la sangre o al territorio se enfrenta a trayectorias de atletas que desafían esta narrativa mediante su movilidad y flexibilidad identitaria.

Algunas federaciones critican públicamente la práctica de naturalizaciones, mientras que en la práctica se benefician de los rendimientos de deportistas migrantes. Esta selectividad genera un doble estándar: se acepta la migración funcional y rentable –aquella que gana medallas o prestigio internacional–, pero se rechaza la migración "no productiva" o que desafía las narrativas identitarias dominantes.

Otorgar la ciudadanía deportiva debería comprenderse como un acto político y social, y no meramente legal o técnico. Ignorar esta complejidad refuerza las dinámicas de exclusión y desigualdad en los sistemas deportivos.

Es un hecho que no todos esos deportistas adquieren una nueva nacionalidad por convicción y mantiene la identidad adquirida en su país de origen o la que les fue inculcada por sus padres que, como migrantes en una nueva nación, mantienen al interior de su círculo familiar usos y costumbres de su cultura original en un claro reflejo de una migración más por obligación circunstancial que por decisión propia.

El efecto que puede generar un atleta emblemático en estas condiciones podría reflejarse en la aceptación de migrantes de características físicas similares a todos los niveles; sin embargo, la realidad es otra, ejemplo de ello son los distintos casos en el último año de insultos con tintes racistas hacia jugadores de la Liga Española de Futbol Profesional y que, incluso, han derivado en sanciones económicas y judiciales a aficionados que fueron encontrados culpables. El brasileño Vinicius Jr., del Real Madrid, el español de ascendencia africana Lamine Yamal, el también brasileño Raphinha y el guineano Ansu Fati del Barcelona fueron objeto de insultos de parte de aficionados, lo cual deja ver que esa posible aceptación aún no es una realidad.

CONCLUSIÓN

El deporte, al igual que otros campos sociales, se encuentra en constante transformación debido a los efectos de la globalización, las migraciones y los cambios en los marcos identitarios. Asignar una nacionalidad basándose en características físicas o presuntas esencias culturales es hoy inviable frente al dinamismo de las diásporas y la movilidad humana, fenómenos que se han convertido en una condición natural y universal.

Los ejemplos presentados en este trabajo son muestra de una naturalización integrada donde los directivos de las instancias que conforman a las selecciones nacionales juegan un papel determinante al buscar la naturalización de algún deportista que podría convertirse en el artífice de la gloria deportiva. La integración ocurre a medias, se lleva a cabo más por la búsqueda de crecimiento social y económico que por el deseo de pertenencia a una nueva nación o comunidad.

En este sentido, urge repensar los modelos de representación deportiva. Se propone un enfoque que reconozca la trayectoria de integración, el compromiso del atleta con su entorno y las responsabilidades del país receptor, más allá del cumplimiento de normativas jurídicas.

Asimismo, se requiere que las organizaciones internacionales establezcan mecanismos que promuevan la integración real y prevengan el uso instrumental de la nacionalidad. Los medios de comunicación también pueden contribuir desde una postura más inclusiva, evitando reproducir estereotipos o prejuicios.

Finalmente, si se reconoce que la movilidad es un derecho humano (Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. xiii), entonces el deporte puede convertirse en un espacio para la

reconstrucción identitaria, la cohesión social y la práctica de una ética global basada en la inclusión, la diversidad y el respeto mutuo.

Que la naturalización de deportistas sirva como un punto de integración real, una llamada de atención a la concientización y sensibilización social; que permita al proceso de naturalización ser algo más que una migración "conveniente".

REFERENCIAS

Alabarces, P. (2004). Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina. *Memoria y Civilización*, *7*, 11-30.

Asociación de autores varios. (1978). "*Partisans". Deporte, cultura y represión*. Gustavo Gili.

Bale, J. y Maguire, J. (eds.). (1994). *The Global Sports Arena: Athletic Talent Migration in an Interdependent World*. Frank Cass.

Barbero, J. I. (1994). Introducción. En J. I. Barbero (ed.), *Materiales de sociología del deporte* (pp. 9-23). Ediciones de la Piqueta.

Basch, L., Glick Schiller, N. y Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Routledge.

Bhamra, J. (21 de febrero de 2018). *Patrick Kluivert and a lesson in scoring goals*. These Football Times. https://tinyurl.com/3hv8cs65

Bourdieu, P. (1978). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Clément, J. P. (1995). Contributions of the Cociology of Pierre Bourdieu to the Sociology of Sport. *Sociology of Sport Journal*, *12*(2), 147-157.

Cortés, D. (18 de septiembre de 2015). Fútbol e inmigrantes (ii): Surinam y su legado a Holanda. *AS Colombia*. https://tinyurl.com/yf4czkyx

Doidge, M. (2015). If You Jump Up and Down, Balotelli Dies: Racism and Player Abuse in Italian Football. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(3), 249-264. https://doi.org/10.1177/1012690213506584

Encyclopedia.com. (2025). *Ewing, Patrick*. https://tinyurl.com/bddx7p9k

El Espectador. (10 de octubre de 2011). La Selección Colombia no me puede dejar "colgado de la brocha": Santos. https://tinyurl.com/mrd29h2z

Federación Internacional de Futbol Asociación. (2024). Los Azzurri de Pozzo en números. https://tinyurl.com/5a2awz7c

Fernández, T. y Tamaro, E. (2025). *Frank Rijkaard*. Biografías y Vidas. https://tinyurl.com/2tt8asha

García, O. (12 de enero de 2024). Davids, el niño que quería ser Brian Roy. *AS*. https://tinyurl.com/5cch9kpp

Maguire, J. (1996). Blade Runners: Canadian Migrants, Ice Hockey, and the Global Sports Process. *Journal of Sport and Social Issues*, *20*(3), 335-360. https://doi.org/10.1177/019372396020003007

Mora Pereyra, B. (2024, 5-6 de septiembre). Eje 1: deporte, políticas públicas e inclusión social [Ponencia]. ix Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte, La Plata, Argentina.

Naciones Unidas. (2026). *Declaración Universal de los derechos humanos*. https://tinyurl.com/yjyahkrf

National Basketball Association. (2021). *Legends profile: Patrick Ewing*. https://tinyurl.com/5fz2w9ye

Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship: The Cultural Logics of Transnationality*. Duke University Press.

Patroncini, M. (2020). Italia 90: Estados Unidos y el nacimiento de una era. *Vermouth Deportivo*. https://tinyurl.com/2jx23xck

Poli, R. (2010). Understanding Globalization Through Football: The New International Division of Labour, Migratory Channels and Transnational Trade Circuits. *International Review for the Sociology of Sport, 45*(4), 491-506. https://doi.org/10.1177/1012690210370640

Quitián Roldán, D. L. y Urrea Beltrán, O. L. (2016). Fútbol, desarrollo social y patria: la violencia como factor de lo nacional en clave de gol. *Revista San Gregorio*, (n*úmero* especial), 162-170.

Rodríguez Teijeiro, D. (2004). Sobre deporte y sociedad en el mundo contemporáneo. *Minius*, *12*, 155-170.

Samwel, E. (24 de enero de 2025). *Patrick Ewing: Age, Net Worth, Career and Family Highlights*. Mabumbe. https://tinyurl.com/yeuwvhjn

Scholten, B. (1 de abril de 2022). *Seedorf, trayectoria de un fuera de serie.* UEFA. https://tinyurl.com/ms886j36

Tokman, F. (17 de diciembre de 2022). *La selección de Francia, con los hijos de la inmigración*. TyC Sports. https://tinyurl.com/jj8ctfvr

Wacquant, L. (2005). Carnal Connections: On Embodiment, Apprenticeship, and Membership. *Qualitative Sociology, 28*(4), 445-474. https://doi.org/10.1007/s11133-005-8367-0

Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, *2*(4), 301-334. https://doi.org/10.1111/1471-0374.00043

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Mariana Marín Ibarra
Coordinación Institucional de Igualdad de Género
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
clasedeetica@hotmail.com
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-0599-4732

¡Marcho al enemigo y quién sabe si vuelva! La migración de los húsares en el Segundo Imperio Mexicano

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000

Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 28/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 58-77
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

CC BY NC ND

¡Marcho al enemigo y quién sabe si vuelva! La migración de los húsares en el Segundo Imperio Mexicano

Autora:
Mariana Marín Ibarra
Coordinación Institucional de Igualdad de Género
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
clasedeetica@hotmail.com
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-0599-4732

Resumen
Cuando Maximiliano aceptó el trono de México se vio obligado a renunciar a sus títulos y a la posibilidad de convertirse en emperador del imperio austro-húngaro, el único apoyo que le otorgó su hermano Francisco José fue la creación de un cuerpo de voluntarios austriacos con el propósito de que lo acompañasen. La presente investigación atiende a esa migración militar ordenada, sistematizada y selectiva, reconstruyendo la historia de México y Francia a partir de complejos procesos globales que atienden el desarrollo de reclutamiento, el traslado a las exóticas tierras mexicanas hasta llegar a la ciudad de Puebla donde se estableció el cuartel austriaco y las sensibilidades de los citadinos desdeñaron a los austriacos y abrazaron a los franceses, considerados como símbolo de la civilidad y el progreso, como lo demostró el caso Farkas; y, finalmente, se brinda una mirada general a su repatriación urgente y forzosa.
Palabras clave: migración, militares, extranjeros, siglo xix, imaginarios.

I march to the enemy and who knows when I will return! The migration of hussars in the Second Mexican Empire

Abstract

When Maximilian accepted the throne of Mexico, he was forced to renounce his titles and the possibility of becoming emperor of the Austro Hungarian Empire. The only support his brother Franz Joseph offered him was the creation of a corps of Austrian volunteers to acompany him. This research examines that orderly, systematic, and selective military migration, reconstructing the history of Mexico and France through complex global processes. It considers the development of recruitment, the tropos journey to the exotic Mexican lands, and their arraival in the city of Puebla, where the Austrians and embraced the French, considered a symbol of civility and progress, as demonstrated by the Farkas case. Finally, the research provides an overview of their urgent and forced repatriation.
Key words: migration, military, foreingners, 19th century, imaginay

Je pars me battre contre l'ennemi et qui sait si je reviendrai ! La migration des hussards dans le Second Empire Mexicain

Résumé

Lorsque Maximilien accéda au trône du Mexique, il fut contraint de renoncer à ses titres et à la possibilité de devenir empereur de l'Empire austro-hongrois. Le seul soutien que lui apporta son frère François-Joseph fut la création d'un corps de volontaires autrichiens pour l'accompagner. Cette recherche examine cette migration militaire ordonnée, systématique et sélective, reconstituant l'histoire du Mexique et de la France à travers des processus mondiaux complexes. Elle analyse le développement du recrutement, le voyage des troupes vers les terres exotiques du Mexique et leur arrivée à Puebla, où fut établi le quartier général autrichien. Les habitants de la ville, hostiles aux Autrichiens, accueillirent favorablement les Français, perçus comme un symbole de civilisation et de progrès, comme le démontra l'affaire Farkas. Enfin, la recherche présente un aperçu de leur rapatriement urgent et forcé.
Móts clés: Migration, militaire, étrangers, XIX^e^ siécle, imaginaire.

INTRODUCCIÓN

La intervención francesa realizada a México en la segunda mitad del siglo XIX culminó con la instauración del Segundo Imperio y para gobernarlo se ofreció el trono a un descendiente de la familia de los Habsburgo.

Cuando Maximiliano aceptó el trono de México se vio obligado a renunciar a sus títulos y a la posibilidad de convertirse en emperador del imperio austro-húngaro, el único apoyo que le otorgó su hermano Francisco José fue la creación de un cuerpo de voluntarios austriacos con el propósito de que acompañasen al nuevo emperador en su cometido de reinar un país extraño y fueran su punto de apoyo como grupo militar más cercano, pues los franceses lo eran únicamente por política y diplomacia; en cambio, los austriacos cuidarían a su líder. Por su parte, el rey Leopoldo I de Bélgica, ofreció a su hija Carlota un ejército encargado de protegerla y se le denominó Ejército de la Emperatriz, el cual se pretendió fusionar con los húsares, objetivo que nunca se llevó a cabo.

La migración que se expondrá a continuación es una migración militar, ordenada, sistematizada y selectiva. A pesar de que se menciona que es austriaca, el cuerpo de voluntarios se compuso por hombres provenientes diversas regiones del imperio austro-húngaro, quienes al formar parte del ejército se convirtieron en un solo conglomerado.[1]

La presente investigación tiene por objetivo reconstruir la historia de México y Francia a partir del proceso migratorio que se generó con el ejército de húsares, con una mirada completa y compleja sobre su reclutamiento en Europa y el traslado a las exóticas tierras mexicanas, siendo Puebla el lugar designado para su base militar.

Para reconstruir el presente fragmento del Segundo Imperio Mexicano se brinda una mirada general a los trabajos históricos sobre militares que vivieron dicha etapa convulsa. Posteriormente se realiza la propuesta teórico-metodológica en el análisis de las fuentes, para revisar la construcción del ejército, las vicisitudes que pasaron en México. Se profundiza en el caso judicial del soldado Farkas y, finalmente, se presenta la repatriación como consecuencia del fusilamiento del Emperador Maximiliano.

[1] El imperio austro-húngaro se formó en 1867, pero como se verá, desde años anteriores existía una constante migración de personas entre Austria y lo que años después se anexaría a ella para formar el imperio. De tal manera que dicho territorio se conformó por los países de Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bosnia Herzegovina, Croacia, Eslovenia y parte de Serbia, Montenegro, Polonia, Rumania, Ucrania e Italia. La diversidad de territorios motivó que tres fueran los idiomas oficiales: alemán, húngaro y latín, pero tambiétn se hablaba checo, polaco, esloveno, ucraniano, rumano, eslovaco e italiano, esto sin mencionar los diversos dialectos existentes en cada región.

REDOBLANDO LA MARCHA EN LOS ESTUDIOS SOBRE EL SEGUNDO IMPERIO

Reconstruir el siglo XIX mexicano es de un reto importante, pues fue un tiempo de gran efervescencia social, política, económica y administrativa. Las etapas intervencionistas fueron un factor más que se sumó a la inestabilidad existente causada por las batallas intestinas entre liberales y conservadores, por ello, reconocer la Intervención Francesa en México no solo apoya la reconstrucción del pasado nacional que, necesariamente, debe insertarse en una historia global más compleja, debido a que la interacción entre ambas naciones es indiscutible ante el proyecto intervencionista napoleónico.

Acercarse a la historia del Segundo Imperio Mexicano implica generar herramientas teórico-metodológicas que ayuden a la reconstrucción del pasado y, para ello, Erika Pani, en su obra *El Segundo Imperio. Herramientas para la historia*, plantea contundentemente la forma en que se han llevado a cabo las investigaciones historiográficas, atendiendo a cuatro visiones: la escritura de las personas que vivieron en la segunda mitad del siglo XIX; la historia que se construyó como versión oficial decimonónica; los textos que se generaron a lo largo del siglo XX y nuevas directrices planteadas en el siglo XXI.

De esta manera se reconocen textos importantes sobre las miradas de militares extranjeros que al formar parte del ejército de húsares, evidenciaron las diferencias geográficas, culturales, sociales y políticas en sus textos, cartas, diarios, etc. Son estos breves rompecabezas del pasado que se debaten entre romantizar el legado natural y exótico de la región con sus abundantes recursos naturales, su comunidad y cultura indígena en oposición a las desventajas que los mestizos –pensados como descendientes de los españoles– crearon en la región, y necesitados de la civilización buscaron en Europa un ejemplo a seguir.

Son escasos los estudios que develan la participación de los ejércitos extranjeros en México durante el Segundo Imperio. Se realizó el rescate de documentación militar con base en la compilación de Ernesto de la Torre Villar (1998), quien muestra diversos documentos referentes a la intervención militar en su libro *La intervención francesa a través de la correspondencia de sus mariscales.* En un estudio más profundo, Luis Everaert Dubernar (2004) examina *La Desunión del ejército plurinacional del Imperio Mexicano,* donde se presenta de forma tajante la inexistencia de lazos de hermandad y convicción para la defensa del incipiente Imperio Mexicano, de ahí el fracaso de su creación y desempeño; en tanto, Clementina Díaz y de Ovando (1988) devela el contexto intervencionista de la época en su fase de rendición con *El perdón de los belgas o el canje de los prisioneros belgas, 1865*, desde la perspectiva artística.

Uno de los esfuerzos investigativos más arduos que se ha realizado respecto al rescate de los militares extranjeros es obra de Konrad Ratz (2008) en su libro *Tras las huellas de un desconocido, nuevos datos y aspectos de Maximiliano de Habsburgo,* estudio en el que se busca reinterpretar el imperio de

Maximiliano a través de fuentes novedosas escritas en alemán y húngaro, rescatando testimonios de militares y viajeros, donde además se proporciona un capítulo para hablar del ejército de húsares.

Partiendo entonces del panorama mostrado con anterioridad, se acudió a la propuesta realizada por la historiadora Brigitte Hamann (1989) en su libro *Con Maximiliano en México: del diario del príncipe Karl Kevenhüler*, donde se expresa la necesidad de que se realice un trabajo más profundo sobre los problemas y actividades que pasaron los húsares en el territorio mexicano. La idea se retomó considerando que el cuartel general del ejército de húsares se estableció en la ciudad de Puebla con el propósito de estar cerca del emperador y volverse su brazo derecho. Así, las fuentes del Archivo Histórico Judicial y del Archivo Histórico del Ayuntamiento de Puebla fueron indispensables para profundizar en la investigación.

UNA MIGRACIÓN ORDENADA Y ESPERADA

La perspectiva global ha comenzado a evidenciar la importancia de enlazar la historia de las personas que, ante las vicisitudes de su contexto, desdibujan las fronteras geográficas e imaginarias, con el fin de mostrar los lazos ideológicos, políticos y culturales que se gestan a partir del entramado humano.

En torno a la noción de cismas históricos a través del movimiento poblacional, Hernández e Higareda (2018) mencionan que las migraciones intercontinentales poseen cuatro momentos de cismas para poder diferenciarlas: 1) el periodo mercantil de 1500 a 1800 con sus respectivos procesos de colonización, mercantilización y crecimiento económico; 2) el periodo industrial que abarca del siglo XIX hasta 1925; 3) el de migración limitada que atiende a la Primera Guerra Mundial; 4) el de migración post industrial de 1960 hasta la actualidad. La migración militar de los húsares se ubica en el periodo industrial, sin embargo, esta propuesta de conceptualización histórica atiende más a procesos económicos que de expansión territorial, pues lejos de reconocer un movimiento poblacional influenciado por el trabajo o las nuevas tecnologías decimonónicas, más bien, fue impulsado por el desarrollo de imperios que intentaron buscar una nueva ola expansionista.

De acuerdo con McNeill, el análisis del movimiento humano requiere de acercarse a la construcción global de redes sociales, en este caso la migración militar, en la que se reconocerán los lazos de cooperación y rivalidad, hasta la influencia de la acción humana ya que

> es una serie de conexiones que ponen a unas personas en relación con otras. Estas conexiones pueden tener muchas formas: encuentros fortuitos, parentesco, amistad, religión común, rivalidad, enemistad, intercambio económico, intercambio ecológico, cooperación política e incluso competición militar (McNeill, 2004, p. 10).

Al hablar de emigrantes es indispensable mencionar que estas personas poseen su propia lengua, cultura, economía, visión política, etc., tienen una identidad forjada, distinta a la de la sociedad receptora, lo que genera mecanismos de interacción o rechazo a partir de ese contraste de identidades. Lo mismo sucede con la idea de nacionalismo de quienes migran y la concepción de ese tema en los lugares a los que llegan.

La migración que atiende la presente investigación, además de ser internacional, también es intercontinental. Por ello se considera que la propuesta teórica de la nueva economía es de las más relacionadas con el éxito de los húsares, debido a que plantea que "no es el individuo aislado quien toma la decisión de emigrar, sino una unidad extensa de personas relacionadas entre sí" (Hernández Ceja e Higareda Rangel, 2018, p. 210).

Cabe destacar que la llegada del ejército extranjero produjo opiniones ambivalentes, pues mientras los liberales la consideraron como un atentado a la construcción del Estado-nación, los conservadores lo vieron como un acto político importante para forjar un imperio.

En las propuestas generadas por la historia global y la migración, pareciera que la mirada eurocentrista priva y la visión de América Latina queda de lado. Es por ello que al indagar en la migración militar organizada de los húsares resulta necesario forjar una memoria compartida entre Francia, Austria-Hungría y México. Como menciona Erika Pani, la necesidad de historiar este suceso radica en tres elementos: su historia rebasa lo nacional para insertarse en lo europeo y particularmente en el caso francés; fue un régimen de excepción y lucha en la memoria colectiva de México; y sus políticas sociales y culturales marcaron una originalidad en la gobernanza decimonónica (2004, p. 21).

Así mismo, se retoma la importancia de atender a las sensibilidades y pasiones mencionadas por Norbert Elías, quien establece que "los conceptos efectivamente empleados por los grupos marginados como medios de estigmatización pueden variar de acuerdo con las características sociales y las tradiciones de los grupos implicados" (1998, p. 95). Tales conceptos teórico metodológicos se aplicaron en la presente investigación debido a que el ejército intervencionista fue señalado y estigmatizado a partir de la sus características físicas notoriamente distintas de las mexicanas, así como por el uso de un uniforme ostensiblemente ajeno al contexto de la ciudad de Puebla.

Las minorías también poseían características diferentes en el imaginario social mexicano, no fue igual el trato que la población brindó a los milicianos franceses que a los austriacos. Mientras los primeros recibieron un trato preferencial, a los segundos se les vio como bárbaros: "en el caso de diferenciales de poder muy grandes y de la correspondiente fuerte opresión, grupos marginales son vistos con frecuencia como sucios" (Elias, 1998, p. 100), imaginario patente en la documentación de la presente investigación.

En el entramado histórico del este trabajo, teniendo como base fuentes judiciales, fue indispensable recurrir a las propuestas de Arlette Farge, ya que estudiar el delito se puede indagar respecto a "los roles según el género, las diferencias en el discurso, las características propias de sus palabras,

solidaridades, la complejidad de las relaciones, el poder de los actores, su papel en el ámbito público y privado" (Farge, 1991, p. 23) actividades y actitudes que se observan fehacientemente a través de los testimonios de los húsares, quienes develan las diferencias sociales y sensibilidades percibidas en quienes los rodearon.

Entre los aportes más novedosos que ofrecen los documentos judiciales es que en sus manuscritos se puede conocer lo que en otro tiempo se consideró aceptable o reprobable, la complejidad de las relaciones sociales y la forma en que se relacionaban lo privado con lo público.

EL ESPÍRITU DEL RECLUTAMIENTO

En 1864 el Imperio Austro-húngaro hizo un llamado a la población para solicitar hombres fuertes que desearan formar parte del cuerpo de voluntarios. A pesar de que la Convención que se realizó entre Austria y México estipuló la formación de una armada que cuidara los litorales del imperio con trescientos hombres como máximo y de un ejército que se encontrara en tierra integrado por 6,000 soldados, la respuesta a la convocatoria fue tan exitosa que el ejército partió con 545 personas de más, en tanto que la marina no logró ser concretada (Hamann, 1989, p. 64).

Los reclutas que conformaron el cuerpo de voluntarios necesitaban cubrir ciertas características como buena conducta, hallarse solteros, no contar con más de 40 años, ser fuertes y de religión cristiana; únicamente se destacó que el servicio en México duraría por lo menos seis años. Entre los incentivos que se ofrecieron a los voluntarios estaban un salario más alto del que tenían hasta entonces, con la promesa de que pasados los seis años rigurosos de labor podrían regresar a su país y enlistarse nuevamente en las filas austriacas o permanecer en México, donde se les proporcionaran terrenos para asentarse definitivamente. Y en el lamentable caso de que el militar falleciera en cumplimiento de su deber o tuviera algún grave daño físico, su familia y él contarían con una pensión otorgada por el gobierno. (Hamann, 1989, pp. 64-65). Además se les mencionó que solamente librarían una que otra batalla y se dedicarían a disfrutar del apogeo que se le auguraba al imperio.

Con lo anterior se entiende que solicitar hombres solteros tenía como propósito estimular la política matrimonial con mexicanas y arraigarlos como ciudadanos, además no se dejaría sin protección económica a mujeres casadas y con hijos. De tal manera que, con el paso de los años, se pudiera pensar en una política que favoreciera la entrada de estos extranjeros para poblar tierras mexicanas.

Se enlistaron hombres que provenían de distintas partes del territorio austro-húngaro, por lo tanto la variedad de concepciones culturales y regionales se hicieron patentes, desembocando en una gama de problemas al interior del ejército, un ejemplo de ello fue que "el regimiento de húsares únicamente debería componerse de magiares, y cualquier alemán o checo, a pesar de que fuera un excelente jinete, era rechazado con el soberano desdén que los húngaros siempre tienen para cualquier *Schwab* (no

húngaro)", (Eggers, 2005, p. 28). Por lo tanto, los húsares reclutaron húngaros, los polacos destinaron a la caballería y los provenientes de Bohemia a la artillería.

Las particularidades del idioma no se hicieron esperar y a pesar de que el alemán era el oficial, el que más se usó fue el húngaro y la mayoría hablaba un dialecto muy específico. Existieron constantes enfrentamientos entre húsares, belgas y franceses, sin embargo, los primeros dos grupos hicieron un frente unido contra los terceros.

Solo aquellos que formaban parte del ejército activo de Austria pudieron aspirar al cargo de oficiales, en tanto que los demás únicamente se conformaron con ser soldados rasos, a pesar de tener conocimiento y adiestramiento militar. Una descripción sobre el cuerpo de voluntarios menciona que "oficiales despedidos, comerciantes, artistas, literatos y funcionarios fueron mezclados con artesanos, trabajadores, vagabundos, mendigos y vagos" (Eggers, 2005, p. 27).

Los voluntarios contaban con motivos particulares que los llevaron a tomar la decisión de unirse al cuerpo militar, la pobreza y el desempleo pudieron ser dos de las causas principales, sin embargo, existieron casos en los que las causas fundamentales fueron problemas familiares e incluso no se debe desdeñar el espíritu aventurero. Los dos últimos postulados se cumplieron en el caso del príncipe Karl Kevenhüler *y el barón Henrik Eggers, quienes dejaron impresas las memorias de su viaje a México, detallando sus proezas y andanzas en cumplimiento de la pacificación del país.*

Karl Kevenhüler detalla que su ingreso al cuerpo de voluntarios fue por sugerencia de su madre, con el propósito de resolver los problemas económicos a los que se enfrentaba su hijo y que, al mismo tiempo, la distancia lo llevara a abandonar la idea de un matrimonio no aprobado por su familia. Por su parte, Henrik Eggers en pro de su espíritu aventurero planeaba conocer Norteamérica, pero al enterarse sobre el cuerpo de voluntarios, decidió marchar a Austria y enlistarse para apoyar la campaña de Maximiliano.

Existieron diversos centros de reclutamiento, pero todos los soldados que fueron aceptados se trasladaron a Leibach y, de acuerdo con Eggers, la mayoría de los que llegaron fueron de "Polonia, Italia y Alemania [...] vistieron el uniforme común [...] pantalones bombachos rojos que llegaban hasta la rodilla, una camisa azul marino, un gorro rojo, una capa con capucha color marrón, y polainas y zapatos de cuero amarillo" (Eggers, 2005, p. 27).

Durante la estancia en Leibach los hombres que conformaron el cuerpo de voluntarios fueron disciplinados con severidad durante las horas de entrenamiento, pues quien no cumpliera cabalmente con su instrucción podía ser azotado por su superior. En los momentos libres los soldados gozaron sin ningún tipo de restricción, lo pasaron en tabernas, jugando o disfrutando de espectáculos culturales donde gastaron su dinero con rapidez.

Como parte de su instrucción militar se crearon grupos de veinte hombres a quienes se les enseñó el idioma español y se les proporcionó información geográfica de México con el objetivo de prepararlos para enfrentar a un ejército de liberales que se encontraba en un territorio desconocido y poderse

comunicar con cierta facilidad; sin embargo, estos propósitos no fueron cumplidos puesto que "de un grupo de 10, no había uno solo que tan siguiera pudiera decir: 'Buenos días'" (Eggers, 2005, p. 31).

Al partir de Europa fue necesario que el contingente de voluntarios se dividiera y mientras un grupo salió del puerto de Trieste, otros fueron trasladados a Francia en ferrocarril donde se embarcaron en Saint Nazaire.

¿TIERRA DE OPORTUNIDAD O MUERTE?

Los barcos que trajeron a México al cuerpo de voluntarios arribaron por Veracruz y fueron recibidos por los militares egipcios que sirvieron a Maximiliano, como cortesía que el Cairo proporcionó a Napoleón III. Posteriormente se trasladaron por ferrocarril hacia el centro del país.

El ejército que llegó de Saint Nazaire se encontró ante la imposibilidad de avanzar en el territorio sin armas, las cuales viajaron en otro barco y en ese momento se encontraban lejos de ellos. La forma en que fue solucionado este inconveniente fue que en Veracruz recibieron "algunos viejos fusiles españoles de chispa que parecían haber sido utilizados por Cortés [...] resultaban más peligrosos para quienes los portaban, que para el enemigo [...] al menos tenían puestas las bayonetas" (Eggers, 2005, p.46).

El cuartel de los húsares se estableció en la ciudad de Puebla probablemente por su cercanía con la capital del Imperio, además de que las construcciones urbanas fueron del agrado de los extranjeros, llegaron a comparar la ciudad con las europeas; los fuertes de Loreto y Guadalupe sirvieron para combatir y atacar a las tropas de Juárez; también fue determinante la aceptación y apoyo de los habitantes a los emperadores. La siguiente cita muestra un panorama general de la vida cotidiana de los militares extranjeros en la Ciudad Angélica:

> [En Puebla] estableció su residencia el conde Thun y su estado mayor [...] Los almacenes y depósitos y todas las instalaciones del cuerpo de voluntarios también [...] me encontré con muchos amigos, principalmente con los que eran médicos y oficiales. Como continuamente arribaba un gran número de heridos y de convalecientes, los cafés y los teatros se animaban con la alegría de los soldados [...] el cuerpo constantemente recibía de Austria los vinos más exquisitos de Hungría, los que al suministrársenos a precios accesibles, contribuían a hacer nuestra estancia en México más agradable (Eggers, 2005, p.87).

A los militares extranjeros se les hospedó en diversas casas particulares, por ejemplo, la que habitó Kevenhüler costó 18 pesos al mes y "disponía de una habitación y un cuarto de servicio" (Hamann, 1989, p. 121). Las casas en que vivieron estos oficiales, se encontraban en el barrio de San Francisco, otras más eran aledañas a los conventos de la Concepción y Santa Catalina. Las rentas de dichos edificios variaron mucho, pues iba desde los ocho pesos mensuales, como la propiedad rentada por

Manuel G. Lara, hasta los cuarenta pesos que pagaba Francisco Ruíz. Muchas de estas casas fueron arrendadas por mujeres que vivieron de esas mensualidades, de tal manera que civiles y religiosas de los conventos de la Concepción o de Santa Catalina se ayudaron de las pensiones que los oficiales y soldados pagaron.

Pero la presencia de tropas extranjeras, especialmente a los húsares, no siempre fue bien recibida: las religiosas de la Concepción dejaron huella del rechazo hacia los extranjeros austriacos. En un ocurso presentado por su administrador de rentas, el señor Luis D. Joaquín María de Uriarte, solicitaron que la casa propiedad de ellas no fuera ocupada por las fuerzas austro-mexicanas y fuera cedida a los franceses (Archivo General Municipal de Puebla, *Expedientes*, tomo 26, fs. 276-337).

El historiador Konrad Ratz proporciona un hecho donde se hace patente otra desavenencia entre austriacos y poblanos, la cual se imputa al particular carácter del general Thun, a quien se tacha de inflexible y autoritario: "[El] 17 de marzo de 1865 la población díscola se manifestó en las calles contra la nueva guarnición. Los disturbios degeneraron en tiroteos. Thun mandó detener a los cabecillas de las manifestaciones y ponerlos ante una corte marcial, lo que encendió los odios de la población" (Ratz, 2008, p. 115).

Las Plazas de San Luís y San Francisco fueron los sitios designados para pagarles a los milicianos y venderles artículos como cigarros, galletas, uniformes y equipo de campamento en general (Archivo General del Estado de Puebla, fs. 4). Diversas construcciones que anteriormente fungieron como espacios religiosos quedaron disponibles ante la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos para ser compradas por civiles o que el gobierno les destinara algún uso y terminaron fungiendo en la etapa intervencionista como cuarteles o almacenes de artillería.

Los emperadores pasaron dos veces por la Ciudad Angélica. En la presente investigación, se indagará únicamente en la segunda, realizada el 12 de junio de 1865 con el propósito de hacer un viaje que duró 14 días, los cuales aprovecharon para visitar los baños de azufre. Fueron escoltados por un cuerpo de 140 húsares que los custodiaron de México a Puebla, realizando una parada en Amozoc. Las casas de los poblanos se adornaron nuevamente, los emperadores y su corte se hospedaron en casa del Obispo. Luego de su llegada presidieron la celebración de un desfile de militares por las calles.

El periódico *La idea liberal* refirió que "La ciudad se cubrió otra vez de puertas triunfales y de flores, las multitudes eran imponentes, los gritos de 'viva' estrepitosos, mucho más que a la entrada del emperador" (Biblioteca José María Lafragua, 1864). Y en medio de estos festejos los monarcas realizaron la bendición de estandartes militares tanto de caballería como de infantería, otorgaron condecoraciones al cuerpo de voluntarios, asistieron a misa y después del desfile se culminó con un gran baile que tuvo fin hasta las siete de la mañana del día siguiente.

De acuerdo con los datos proporcionados por Eggers, el cuerpo de voluntarios se conformó de cazadores, escuadrones de húsares, caballería, zapadores, músicos y artillería técnica. Aunque en esta descripción no se menciona, también existió un cuerpo de médicos y farmacéuticos que, por decreto

del emperador, en 1866 fue disuelto y se unió a los militares mexicanos que lucharon por la causa imperial, con el propósito de mejorar el "servicio sanitario del Ejército, para que los militares enfermos tengan la asistencia conveniente, y de estimular a los oficiales de sanidad para el buen desempeño de su importante misión" (Archivo General Municipal de Puebla, *Leyes y decretos*, tomo 26, fs. 206-209). De ahí que los médicos fueran asignados a curar a los enfermos, mientras que los farmacéuticos desempeñaron su profesión cuando apoyaron a los doctores en ambulancias y hospitales.

El cuerpo de sanidad quedó bajo el mando de los jefes y comandantes de plaza, quienes a su vez dependieron del Ministro de Guerra y el Consejo de Sanidad que se conformó por un inspector general y tres médicos del farmacéutico que se nombró como principal; estos se encargaron de velar por el aseo y el orden, evitar abusos contra los oficiales, hacer propuestas para enfrentar una epidemia, asignar premios y ascensos, realizar la labor administrativa, estudiar a profundidad la topografía de diversos lugares, incentivar las investigaciones científicas y, por supuesto, cuidar de los enfermos.

Los médicos principales dirigieron los hospitales militares de cabecera fungiendo como la articulación entre médicos y farmacéuticos con el Consejo de Sanidad. Los médicos de primera clase fueron jefes de servicio en hospitales de segundo orden, ambulancias y cuerpos especiales, mientras que los de segunda clase estuvieron en la tropa, hospitales y ambulancias. En tanto, el farmacéutico principal dirigió el servicio de medicinas más importante (Archivo General Municipal de Puebla, *Leyes y decretos*, tomo 26, fs. 206-218).

Probablemente estas disposiciones favorecieron la inserción de los extranjeros en la sociedad mexicana, eliminando su aislamiento en cuerpos especiales que destacaron por su carácter de foráneos, los cuales se distinguieron por su afán intervencionista y no por el apoyo para incentivar el poderío del imperio que buscaba llevar la modernidad y civilidad a los mexicanos.

Con el propósito de alentar el arraigo de los militares extranjeros en el país, Maximiliano decretó el 20 de junio de 1866 una serie de incentivos que favorecieron su estancia. A aquellos que desearan quedarse se les premió con tierras según su rango militar:

> a los sargentos, cabos y soldados [...] se les entregará gratis un lote de 20 hectáreas; a los oficiales otro de 30, y a los jefes de Teniente Coronel arriba otro de 50. Además recibirá cada uno un solar para que construya su habitación, sujetándola a la planta o alineamiento que se establezca en el plano que se levante para la nueva población que ha de formarse (Archivo General Municipal de Puebla, *Leyes y decretos*, tomo 26, f. 2692r).

Como puede observarse, la intención del gobierno fue crear y fomentar colonias de militares franceses, belgas y austriacos en distintos puntos del Imperio, donde construyeran sus hogares y cultivaran distintos tipos de siembra, eliminando sus privilegios de extranjeros pues se nacionalizarían mexicanos.

Se facilitó la expedición de actas de naturalización a extranjeros que demostraron contar con algún oficio, sobre todo si habían servido a los emperadores para pacificar a la nación y solo se restringió este documento a quienes tuvieran alguna nacionalidad que se encontrara en guerra con México. No se debía pagar algún tipo de honorario por el acta pues los sellos los proporcionaría el gobierno y se especificó que al naturalizarse se debían sujetar a las leyes del país. (Archivo General Municipal de Puebla, *Leyes y decretos*, tomo 27, f. 15r).

FARKAS. UN CASO PARTICULAR

El arribo de tropas extranjeras al país motivó una división en los sentimientos de los mexicanos, pues mientras unos pensaron que la pacificación combinada con ideas europeas favoreció el arribo de México a la modernidad, otros pensaron que la acción intervencionista se convirtió en un retroceso a la libertad y por lo tanto se despreció a la corte y sus ejércitos.

Es necesario señalar que la gran cantidad de guerras en que vivieron los mexicanos del siglo XIX motivaron que estos únicamente buscaran llevar una vida más o menos tranquila y sobrellevar la situación. Las fiestas y bailes –privados y públicos– no se hicieron esperar, así como la serie de amenidades lúdicas y culturales que se realizaron en el Zócalo, al menos en la ciudad de Puebla, donde incluso las sinfónicas tocaron música austriaca que deleitó a sus nuevos habitantes.

Fue en estos espacios de entretenimiento donde la población se relacionó con la tropa, quienes disfrutaron del juego como el rentoy[2] y los albures que se conjugaron con las festividades (Archivo General Municipal de Puebla, 1884). Algunos oficiales de altos rangos lograron relacionarse con las familias adineradas, convirtiéndose en el ideal de marido para las decentes señoritas poblanas, sin embargo, es necesario hacer énfasis en que fueron los militares franceses los más socorridos en este mercado matrimonial, pues en tanto que las mujeres cedían su dote, los hombres aportaron el "buen" apellido y ciertos rasgos físicos que, al ser heredados por sus descendientes, mantendría a estos en un círculo social elitista y cerrado.

En contraste con el ambiente de festividad que se profesó sobre todo ante el paso de los emperadores, la guerra que se hizo contra los republicanos fue constante y, por supuesto, la desconfianza hacia los extranjeros no esperó, debido a que al ser considerados como intervencionistas que desafiaron al general de la población, y en algunos casos cometieron una serie de excesos en el campo de batalla con los prisioneros de guerra y en los tribunales militares que se encargaron de enjuiciar a muchos civiles.

Ese contexto, combinado con la propensión a degustar gran variedad de bebidas embriagantes y la incapacidad de comunicarse por no saber hablar correctamente el español, acrecentó la xenofobia de los mexicanos, sobre todo si no se encontraban intérpretes que lograran crear un círculo lingüístico

[2] Juego de naipes que se juega entre 2, 4, 6 y a veces, 8 personas. Se dan tres cartas a cada una y después se descubre la inmediata, la cual queda por muestra, y, según el palo que sale, son los triunfos de aquella mano. La malilla es el dos de todos palos, y esta es la que gana a las demás cartas.

donde ambas partes comprendieran lo que el contrario deseaba expresar. De ahí que en diversas ocasiones los malentendidos entre nacionales y extranjeros sucedieron y culminaron trágicamente como fue el caso del voluntario austriaco Farkas del 5º escuadron.

La serie de acontecimientos que motivaron el deceso de Farkas ocurrieron en Tehuacán el 20 de septiembre de 1865 a las 11:45 de la noche. A decir del intérprete Don Estevan Kulmer, quien tradujo las declaraciones de los milicianos austriacos que participaron en el hecho, Wenceslao Hirsch, el bohemio Zauser y el húngaro Daniel Pavril, se recopiló que el día del homicidio a las 9:30 de la noche llegó el herrador Farkas a Tehuacán, donde se reportó con su superior y mencionó que horas antes en el camino había muerto su caballo y que estando hambriento y cansado fue a cenar. Tiempo después solicitó licencia para asistir a un café donde descansaría jugando billar y alegó que le era necesario despejarse diciendo: "Hoy es preciso que juegue ya que pasado mañana marcho al enemigo y quién sabe si vuelva" (Archivo Histórico Jucicial de Puebla).

Como ya se ha mencionado con anterioridad, los soldados dispusieron de su tiempo libre desde su reclutamiento en Leibach, por lo que no es de extrañarse que el permiso le fuera concedido y mucho menos si se toman en cuenta las grandes dificultades a las que se enfrentaron en México, elementos que motivaron la muerte de muchos voluntarios que se hallaron en una crítica desventaja geográfica, militar e incluso de empatía con los habitantes del país.

Retomando nuevamente las declaraciones emitidas por los soldados, el herrador Farkas fue a un café ubicado en la plaza principal en compañía del talabartero Zauser y el sastre Fabri y más tarde los alcanzó el sargento Hirsch. A su ingreso en el café, Farkas solicitó una bebida y que se le dejara jugar billar, pero debido a las altas horas de la noche que eran y que se prohibió el billar, Ladislao Cacho, dueño del establecimiento, negó a los milicianos su solicitud, por lo que el sargento habló con el cafetero para lograr convencerlo y prestó dinero a Farkas para poder pagar.

El sargento tuvo que salir por un momento al sanitario y, a decir de las personas que se encontraban en el café, Farkas se sobresaltó y comenzó a insultar a los mexicanos que estaban ahí. Sus compañeros Zauser y Fabri lo sacaron por la fuerza del establecimiento, pero aun afuera Farkas siguió insultando a los que estaban adentro. Tanto Zauser como Fabri corrieron a su cuartel a buscar al sargento, a quien no encontraron. En tanto, el dueño del café solicitó la ayuda de los veladores, puesto que el militar austriaco había comenzado a romper los vidrios del establecimiento.

Acudieron al lugar los veladores Juan Pastrana, José Ignacio León, Antonio Bora (quien era policía) y Rosalío Cruz. En ese momento llegó el sargento Hirsch, quien notó que atacaron a Farkas y se realizaron disparos al aire en su defensa: sacando pistola y espada en mano, los voluntarios que acompañaban a Farkas pelearon contra los veladores. Los disparos de advertencia realizados por la gendarmería complicaron la acalorada situación, ya que Hirsch y Farkas pensaron que les estaban disparando a quemarropa y contestaron el fuego sin dañar a los veladores. Fue entonces cuando José

Ignacio León, al sentirse agredido, junto con Bora y Cruz dispararon a los austriacos y el enfrentamiento culminó con la muerte de Farkas por una bala que le dio en el corazón.

De acuerdo con la descripción del cadáver, el hombre "está vestido con la bluza (*sic*) militar azul, un pantalón de cuero y con botas; el sombrero se encuentra una vara distante de la cabeza en el suelo y debajo el cadáver la capa morena" (Archivo Histórico Judicial de Puebla). El cuerpo de Farkas fue llevado al día siguiente al Cuartel del Carmen, ubicado en Tehuacán.

Al realizar un acercamiento más detenido a esta peculiar situación se puede desentrañar que el problema del lenguaje fue la causa principal que dio pie a los acontecimientos, debido a que el desconocimiento del español por parte de los austriacos y, por supuesto, el desconocimiento del alemán por parte de los mexicanos, promovió la exaltación de los ánimos, cuando no se comprendía lo que cada grupo estaba expresando.

No es de extrañarse entonces que, en las declaraciones realizadas por los austriacos, se mencione que desconocen la causa por la cual se les disparaba, pues aunque se encontraban conscientes de que Farkas era protagonista de un escándalo, su actitud no fue causa suficiente para que fueran baleados. Mientras que en el caso opuesto, los veladores comentaron que realizaron disparos al aire para apaciguar la situación, sin embargo esto solo motivó a que sus oponentes se volvieran más bravos y resistentes en su defensa.

Son reveladores los comentarios expresados por los húsares, puesto que el oficial Fabvri mencionó que el dueño del café no quiso servirles la bebida ni dejarlos jugar al billar, haciendo énfasis en el desprecio que los mexicanos les expresaban, más aún, el sargento Hirsch destaca en sus observaciones que:

> Yo no me disputé con nadie, fue muy sorpresa al oír los tiros y desenvainé mi sable a la propia defensa; en cuanto yo pude recabar de la conversación de los paisanos presentes en el café, estos no tienen muchas simpatías por nosotros austriacos, además conocieron ya el buen resultado de nuestro último combate y creo que esto fue el motivo porque nos pegaron balazos (Archivo Histórico Judicial de Puebla).

Por su parte, los veladores mexicanos hicieron énfasis en la ferocidad con que combatieron los austriacos y, lejos de parecerles que luchaban por su vida, pensaron que eran simples alborotadores que buscaban pleito, de tal manera que la fiereza con que lucharon los austriacos solo se podría atribuir a que se encontraban en estado de ebriedad.

Ante la dificultad por parte de las autoridades para hallar y hacer comparecer a los oficiales austriacos, debido a que eran enviados constantemente a batallas militares acontecidas en Tehuacán y Palmar, se retrasó el juicio realizado al velador José Ignacio León, quien ante la aparente falta de interés del cuerpo de voluntarios por querer declarar y amparándose en la afirmación de que cumplía con su deber, fue absuelto y salió libre pagando una fianza.

Es necesario hacer notar que, a pesar de que en las declaraciones no se menciona el resentimiento hacia las tropas intervencionistas, su participación la cotidianidad del país no fue aceptada por los mexicanos, quienes vieron con recelo a la otredad de quienes –según su parecer– más que ser viajeros, se encontraban sometiendo a la población a una nueva administración dependiente de Europa y particularmente de Francia.

LA CAÍDA DEL IMPERIO

Cuando el cuerpo de voluntarios austriacos notó que el territorio imperial era enorme y desconocido para ellos fue grande su desaliento y desilusión. Al ser reclutados se les dijo que solo librarían pequeñas escaramuzas y se dedicarían a disfrutar de lo exótico de las nuevas tierras, pero el panorama fue muy diferente al enfrentar batallas pues los mexicanos no tenían las mismas técnicas de combate y, por lo general, perdían ante las tácticas de las guerrillas.

Para 1866 comenzó la caída del imperio y en diciembre de ese año Maximiliano decretó la disolución del ejército austro-belga, expresando sentidamente:

> Con singular complacencia recordamos los buenos servicios que habéis prestado a nuestro gobierno con inequívoca lealtad; constantemente tenemos en la memoria los magníficos hechos de armas que en el suelo mexicano honraron las armas de nuestra patria; y reconocemos con gratitud al verdadero mérito militar y la lealtad que os conquistaron la estimación de todos los mexicanos, sin exceptuar a nuestros mismos enemigos (Basch, 2003, p. 108).

El emperador invitó a quienes quisieron proseguir en batalla a enlistarse en el ejército imperial y aquellos que desearan abandonar el país serían trasladados por parte del gobierno a su patria. Por lo tanto, los militares debieron declarar cuáles eran sus intenciones, solo los oficiales superiores pasarían automáticamente al ejército imperial y los que desearan participar en él obtendrían el grado superior al que cursaron.

Este decreto obedeció también a la imposibilidad de seguir costeando tal ejército por parte del imperio. Los miembros del cuerpo de voluntarios fueron excusados de tener que cumplir con los 6 años de servicio en México a los que se habían comprometido, sin embargo, este no fue el caso de los belgas, quienes únicamente fueron reclutados por dos años, tiempo que se había cumplido cabalmente en la emisión de este decreto y por lo cual rápidamente partieron al puerto de Veracruz con el propósito de repatriarse (Moyano, 2001).

El propósito de este decreto fue "la creación de un ejército puramente nacional licenciando las tropas extranjeras [...] no había de intentarse la tan deseada pacificación sino por obra de las fuerzas

nacionales" (Basch, 2003, p. 110). Claro está que el emperador se percató de la gran desventaja en la que se encontraba: Juárez adquiría fuerza en algunos estados, se retiraban las tropas francesas, constantes bajas del cuerpo de voluntarios aunadas al hambre que pasaron, el desconocimiento geográfico de tierras mexicanas, el deficiente armamento, la escasez de pago, la constante deserción de mexicanos de las filas imperiales y su paso a las republicanas, y la falta de recursos económicos en las arcas reales. Estos dos últimos puntos eran un problema constante desde el establecimiento del imperio y fueron aún más tajantes en su caída.

Enfatizando el problema de la deserción de mexicanos de las filas imperiales, a consideración de Samuel Bach, esta se realizó debido a la falta de profesionalidad de los nacionales, quienes al partir al campo de batalla llevaban consigo a sus mujeres e hijos, los cuales se dedicaron a proveerlos de alimento y curar a los heridos del ejército. Ante la preocupación de las familias por asegurar el bienestar de sus hombres, les aconsejaron cambiar al bando que a su parecer sería el ganador, dejando de lado la convicción de luchar por alguna causa, ya fuese imperial o republicana.

La mayoría optó por regresar con el ejército de su país, además de que el barón Lago y el señor Hoorinks se encargaron de convencer a los militares de optar por salvar sus vidas; solo unos cuantos permanecieron hasta la muerte del emperador, ya fuese por lealtad, espíritu aventurero o incapacidad de poder cambiar de bando debido a los problemas personales anteriores a su partida. Algunos voluntarios trataron de proteger a Maximiliano, tal fue el caso de los húsares Kevenhüler y Hammerstein, pero en un acto al parecer de protección a sus compatriotas, el emperador no quiso ser acompañado por ellos a Querétaro y les encargó la capital. Tarde fue cuando Maximiliano buscó su ayuda, pues el enviado Miramón, haciendo caso omiso de las órdenes recibidas, envió a los austriacos a otro lugar, acción que culminó con el fusilamiento del emperador en el Cerro de las Campanas.

A la partida de la ciudad Angélica, algunos de los que pertenecieron al cuerpo de voluntarios dejaron en México objetos olvidados que fueron aprovechados por los poblanos, al menos hasta el 20 de diciembre de 1866 cuando el secretario general Tirso Córdoba ordenó que "las personas que compren los referidos efectos o materiales, en cualquier punto que estén éstos, serán castigados por la justicia militar" (Archivo General Municipal de Puebla, *Leyes y decretos*, tomo 27, f. 72r).

Con la retirada de ejércitos de franceses y húsares se quedó pendiente el pago de deudas por el costo de la mensualidad de los militares y como algunos de ellos causaron destrozos en las propiedades rentadas, los dueños de las casas presentaron sus pólizas ante el gobierno para comprobar y tener credibilidad en lo expuesto, y pensaron que solo así se lograría que les fuera reembolsado el monto reclamado.

Como ejemplo se expone la descripción del inmueble del señor Manuel García Teruel sobre el estado de deterioro de la casa número 2 de la calle Misiones que alojó a expedicionarios del ejército francés, quienes en su estancia causaron daños a la propiedad, a la cual le "faltan hojas de puertas, chapas y todas las pinturas de las piezas de patios" (Archivo General Municipal de Puebla, *Expedientes*, vol. 165, f. 298r).

Pocos voluntarios se quedaron a establecerse en México y la mayoría regresó a Austria, pues como lo menciona Eggers, quien fue uno de los que pensó en no regresar a Europa, tuvo que cambiar de parecer debido a el decreto de expulsión de extranjeros que emitió el presidente Juárez. Partió rápidamente a Veracruz, donde encontró a muchos otros oficiales franceses, belgas y austriacos que como él abandonaban el territorio.

Antes de ser fusilado Maximiliano escribió en una carta, que su herencia fuera ocupada para sufragar los gastos de repatriación de austriacos y belgas, y además se ofreciera una cantidad a viudas y heridos que hubieran resultado de las batallas libradas con los juaristas; sin embargo, tal petición no se llevó a cabo: Brigitte Hamann menciona la serie de disturbios ocurridos en Austria por parte de los voluntarios que regresaron exigiendo una indemnización, la cual finalmente se otorgó por parte de una sociedad de beneficencia, pero la ayuda prestada fue mínima.

Aquellos que pertenecieron al cuerpo de voluntarios austríacos sintieron que su participación en territorio mexicano les brindó honor por pelear al lado del emperador Maximiliano y aunque en Austria los grados obtenidos no se les validaron, en algunas de las lápidas de estos hombres se observan los rangos que obtuvieron en aquel país extraño.

CONCLUSIONES

Al arribo de Maximiliano a México el nuevo emperador se percató de la difícil y peculiar situación en la que se encontró su imperio, sobre todo buscó imperiosamente pacificar las distintas zonas que se encontraban en conflicto y para lograrlo se valió de la ayuda militar extranjera prestada por su familia, aunque su visión ambiciosa de crear un ejército mexicano que por convicción luchara por sostener el territorio nunca desapareció e incluso se la llevó a la tumba.

En cuanto al peculiar cuerpo de voluntarios es interesante notar que sus características particulares fueron un arma de dos filos. Fortaleza en cuanto a que, a pesar de sus diferencias socio-culturales, los unió el espíritu de aventura, su convicción por la causa o simplemente la búsqueda de un futuro mejor en tierras exóticas. Sin embargo, las diferencias de lenguaje y mentalidad fueron patentes, circunstancias se aunaron a la desventaja del desconocimiento geográfico del país, las enfermedades que les propició el trópico, la xenofobia a los extranjeros y, por supuesto, la incapacidad de aprender el idioma español.

La sociedad mexicana vio con desdén a las tropas austriacas por dos razones: ser parte del ejército intervencionista que sometió a una nación que décadas antes, con esfuerzo, gozó de ser independiente, compitiendo en el concierto de las naciones por un lugar privilegiado; en segundo lugar, fueron considerados como germanos bárbaros con escaso refinamiento que poco podían hacer por el desarrollo civilizatorio.

En México los soldados extranjeros fueron mal vistos por los mexicanos, con excepción de los franceses, quienes gozaron de una buena reputación simplemente por provenir de la cuna de la modernidad y civilidad. Estas ideas afrancesadas que permearon en la alta sociedad poblana no compaginaron con las características de los voluntarios austriacos, quienes por su influencia germana fueron relegados a la noción de bárbaros a quienes no les importaban los modales y las buenas costumbres, principios de educación tan básicos e importantes para la élite mexicana.

El idioma fue para los austriacos una limitante trascendental en México, debido a que la mayoría solo pudo aprender unas cuantas palabras del español, se daban a entender, a medias, por medio de señas. Este problema provocó una serie de malentendidos que en el peor de los casos culminó con la muerte de los extranjeros, evidenciando que no existió una inserción o arraigo a la nueva tierra.

REFERENCIAS

Archivo General del Estado de Puebla. (s. f. [17 de febrero]). *Boletín oficial*, tomo 1. Puebla, México.

Archivo General Municipal de Puebla. (1884). *Diccionario de la lengua castellana*. Puebla, México.

Archivo General Municipal de Puebla. (s. f.). *Expedientes*, vol. 165. Puebla, México.

Archivo General Municipal de Puebla. (s. f.). *Leyes y decretos*. Puebla, México.

Archivo Histórico Judicial de Puebla. (s. f.). *Penal*, expediente 50273. Puebla, México.

Basch, S. (2003). *Recuerdos de México. Memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano*. México Universitario.

Biblioteca José María Lafragua. (1864). *La Idea Liberal*. Puebla, México.

Díaz y de Ovando, C. (2004). *El perdón de los belgas o el canje de los prisioneros belgas, 1865*. UNAM.

Eggers, H. (2005). *Memorias de México*. Porrúa.

Elías, N. (1998). *El proceso de la civilización*. FCE.

Everaert Dubernar, L. (2004). La desunión del ejército plurinacional del Imperio Mexicano. En P. Galeana (coord.), *Encuentro de liberalismos*. UNAM.

Farge, A. (1991). *La atracción del archivo.* Alfons el Magnànim.

Hamann, B. (1989). *Con Maximiliano en México: del diario del príncipe Karl Kevenhüler, 1864-1867*. FCE.

Hernández Ceja, A. e Higareda Rangel, Y. E. (2018). Teorías de la migración: historia, etnicidad y género. *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, (12), 207-219.

McNeill, J. R y McNeill, W. H. (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica.

Moyano, Á. (2001). La expedición belga al imperio de Maximiliano. *Historias*, (49), 67-82.

Pani, E. (2004). *El Segundo Imperio. Herramientas para la Historia*. FCE.

Ratz, K. (2008). *Tras las huellas de un desconocido, nuevos datos y aspectos de Maximiliano de Habsburgo.* CONACULTA; INAH; Siglo XXI.

de la Torre Villar, E. (1998). *La intervención francesa a través de la correspondencia de sus mariscales.* UNAM.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Ernesto Hernández Sánchez
Unidad de Análisis de Contexto de Búsqueda de Personas en la Cuidad de México
ernestohersaubbj@gmail.com.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-3912-0942

Mambo y el cuidado de los migrantes haitianos en la Ciudad de México: prácticas mágicas de sus comunidades

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 18/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 78-92
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

CC BY NC ND

Mambo y el cuidado de los migrantes haitianos en la Ciudad de México: prácticas mágicas de sus comunidades

Autor:

Ernesto Hernández Sánchez

Unidad de Análisis de Contexto de Búsqueda de Personas en la Cuidad de México

ernestohersaubbj@gmail.com.mx

ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-3912-0942

Resumen

Este ensayo explora algunas de las estrategias de las comunidades haitianas para asentarse en la Ciudad de México. Estas estrategias pasan por mecanismos autóctonos de pensamiento religioso y prácticas de vudú, que sirven al mismo tiempo para su movilidad y su asentamiento. Busca comprender la importancia de que el Estado reconozca estas estrategias para reconocerles y permitirles una mejor movilidad y asentamiento.

El ensayo inicia con la comprensión y ruta del tema de la inmigración en la Ciudad de México como un fenómeno que ahora integra patrones de movilidad y asentamiento donde solamente había rutas de paso hacia los Estados Unidos. La diferencia estriba en que las comunidades migrantes haitianas tienen mecanismos de asentamiento cuyos intereses están dirigidos tanto a México como a los Estados Unidos. Se explora una propuesta sobre cómo estudiar a estas comunidades haitianas con un sentido más etnográfico, enfocado en el marco del pensamiento religioso y la organización familiar de estas comunidades. La intención es proponer que el estudio de los inmigrantes en la Ciudad de México debe ser cuidadoso con las diferencias culturales, entendiendo que tienen como finalidad la protección de estas comunidades y la conservación de sus lazos internos.

Palabras clave: haitianos, migrantes, vudú, movilidad, asentamiento.

Mambo and the care of Haitian migrants in Mexico City: magical practices within their communities

Abstract

This essay analyzes the settlement strategies of Haitian migrant communities in Mexico City. It argues that Vodou practices and religious beliefs play an important role in mobility, protection, and social integration. The text explores how Mexico has shifted from being only a transit country to also becoming a destination for migrants. Through an ethnographic perspective, the essay examines the cultural and family organization of Haitian communities. It highlights how magical-religious practices help migrants confront violence, insecurity, and institutional persecution. The story of the Marcand family illustrates the relationship between migration, spirituality, and survival. The essay also discusses the limited capacity of the Mexican State to understand and protect migrant populations. Haitian migrants are presented as active social actors who contribute economically and culturally to urban life. Their integration depends not only on labor opportunities, but also on community solidarity and symbolic practices. Finally, the essay proposes that migration policies should recognize cultural differences and the importance of religious worldviews in migrant adaptation processes.

Key words: Haitians, migrants, vudu, movility, settlement.

Mambo et la prise en charge des migrants haïtiens à Mexico: pratiques magiques au sein de leurs communautés

Résumé

Cet essai analyse les stratégies d'installation des communautés migrantes haïtiennes à Mexico. Il soutient que les pratiques du vaudou et les croyances religieuses jouent un rôle essentiel dans la mobilité, la protection et l'intégration sociale. Le texte montre comment le Mexique est passé d'un pays de transit à un pays de destination pour les migrants. À travers une approche ethnographique, l'étude examine l'organisation culturelle et familiale des communautés haïtiennes. Les pratiques magico-religieuses permettent aux migrants d'affronter la violence, l'insécurité et la persécution institutionnelle. L'histoire de la famille Marcand illustre les liens entre migration, spiritualité et survie. L'essai souligne également les limites de l'État mexicain dans la compréhension et la protection des populations migrantes. Les migrants haïtiens sont présentés comme des acteurs sociaux qui participent activement à la vie économique et culturelle urbaine. Leur intégration dépend autant des possibilités de travail que de la solidarité communautaire et des pratiques symboliques. Enfin, l'auteur propose que les politiques migratoires reconnaissent les différences culturelles et l'importance des visions religieuses dans les processus d'adaptation des migrants.

Mots-clés: Haitiennes, migrants, vaudou, mobilité, réglemnet.

EL RECORRIDO DE PAULA

Cada día, Paula va hacia su trabajo desde la zona norte de la Ciudad de México hasta el centro de la ciudad. Trabaja en la Agencia Digital de Información Pública (ADIP). Este recorrido de una hora de trayecto es una buena oportunidad para ella de prepararse y hacer su trabajo que consiste en identificar algún fenómeno y darle explicación. Suena un poco raro, pero así es. Ahora está pensando en qué tipo de información se necesita para conocer el proceso de asignación de préstamos que tienen los bancos de origen español, diferentes de los bancos mexicanos o estadounidenses. Piensa en ello mientras camina hacia el metro. Pasa con Baptiste a comprar un jugo de naranja. Algo que descubrió es que el joven haitiano que le vende el jugo le pone pimienta, algo que le gustó a Paula. "Es exótico –reconoce–, pero sabe bien".

Llega al metro y ve a una pareja de colombianos que identifica inmediatamente por su acento. Le piden su ayuda para entrar porque no tienen una tarjeta de acceso. Paula les dice que sí y los orienta porque van hacia la Terminal de Autobuses del Norte.

Dentro del metro, Paula se sienta junto a una mujer coreana –lo sabe porque reconoce su alfabeto en el teléfono que está usando– que lleva una gran mochila y se dirige al centro también. Paula sabe que en la zona de la Lagunilla, Tepito, Morelos, Peralvillo y Balbuena hay gran cantidad de personas coreanas comerciando y contratando empleados mexicanos.

Cuando baja del metro en La Raza, Paula ve un campamento de venezolanos a lo largo de la vía, de estación a estación. "Es un lugar grande, debe haber ahí más de mil personas", me comenta.

Sube al trolebús que recorrerá la avenida comercial más importante del centro histórico de la Ciudad de México: el eje central. Ahí viajan varias familias chinas y haitianas, los nuevos usuarios del transporte en la ciudad. Percibe sus diferencias: su color, su olor, su forma de vestir y desde luego el idioma. Son muy distintos del pasajero común. Cada día, quienes viajan por aquí se acostumbran un poco más a estos nuevos rostros.

Muchos ya son vecinos, comerciantes, compañeros de trabajo. Paula ve a un grupo de haitianos que se hablan en criollo y español comentando un partido de fútbol y las retas que piensan hacer nada más lleguen al deportivo José María Morelos y Pavón de Peralvillo.

Conforme llegan al centro de la ciudad, en la zona de Garibaldi baja mucha gente y entre ellos el grupo de futbol haitiano y algunas familias chinas que tienen negocios en la zona. Por Bellas Artes, junto a una de las esquinas más bellas de la ciudad, descienden más chinos. Justo donde Paula baja, en Las Vizcaínas, hay grandes almacenes chinos y coreanos, así como multitud de haitianos, hindúes y colombianos trabajando. Sabe que la fonda donde come es de venezolanos, donde reparó su teléfono es un negocio de coreanos y el amable bolero que a veces le da grasa es un haitiano.

Paula busca comprender todo eso mientras atraviesa la plaza de Las Vizcaínas y llega a su lugar de trabajo. Se acerca a su escritorio mientras prende la computadora y se quita la pesada bolsa con su comida y sus cosas personales. Sabe que tiene que comenzar un proyecto sobre ¿qué? Sobre algo de unos bancos, pero continúa pensando en el continuo ir y venir de todas personas que nacieron en otro lugar y están aquí.

Al llegar, abre su base de datos sobre inmigrantes en la Ciudad de México. Es nada más curiosidad. Ver qué hay de nuevo en ese tema. Alguien debe estar registrando todos esos cambios. En bases de datos de su unidad de trabajo no encuentra casi nada. Todo lo que se escribe tiene la pinta de estudios sobre criminalidad. Hace un gesto de "Bueno, qué le vamos a hacer" y abre otra página para consultar qué estudios se han hecho sobre el ahorro en España y en qué podría ser diferente de los modos en que se ahorra en México, pero nota de inmediato que le aburre. Paula sabe que, como dicen sus colegas, la burra masca del otro lado y que los temas que pueden ser importantes de estudiar viajan con ella, venden jugos, juegan futbol y tienen almacenes con las cosas más increíbles para ver.

LA MOVILIDAD Y SU RELACIÓN CON EL ESTADO MEXICANO.

La movilidad es un tema que ha ganado terreno como una forma concreta de describir a la población en movimiento. Su dirección, su ritmo y su destino, pero también, y eso es lo que más me interesa, sus motivos para salir, para continuar en la movilidad y para llegar a determinados espacios. La movilidad es una estructura que sostiene varios temas como la economía, la política y la cultura. Nos dice además cómo las personas en movimiento pueden ser vistas desde la perspectiva de una *roadmovie*, esas películas de la carretera donde el protagonista es desafiado por el camino y sus aventuras tienen que ver con cómo es, pero también con lo que se encuentra en el andar continuo.

Cuando platiqué con Paula, estaba buscando diseñar una herramienta para conocer quiénes son los migrantes de la ciudad de México. Discutimos cómo sería la mejor manera.

En México, en el 2023 se registraron 21 mil 464 eventos de migración irregular (ingresaron sin papeles o con un permiso humanitario) de haitianos en el país, un aumento del 377% respecto a los datos de años anteriores, según datos de una Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas. ¿Cómo pasó esto?

Existe además la presencia de muchas otras nacionalidades en el país: colombianos, venezolanos, hindús, coreanos y una más tradicional migración centroamericana, más la migración nacional en la que prácticamente todos los estados de México participan.

Los datos estadísticos muestran aumentos en el flujo de migrantes, pero también los indicadores de servicios, empleo, transporte, educación y salud. Todo junto muestra un cambio fundamental en el proceso de movilidad de estos migrantes. En su conjunto han hecho de México un país híbrido de

paso y de destino. Es lo que llamo un archipiélago de inmigrantes, los retos que afronta el Estado con los nuevos tipos de migración.

Cuando Robert Redfield escribía sobre los mexicanos en Chicago a principios del siglo xx (Arias y Durand, 2008), describía las condiciones de racismo y discriminación por parte de la variopinta población local y los diferentes niveles de gobierno. Hacía referencia a los diferentes procesos de legitimación que ocurrían dentro de los espacios económicos con los que los mexicanos presionaban para su integración al panorama local. El trabajo, la organización protosindical y el consumo eran categorías que Renfield describía como importantes al momento de hablar de las comunidades mexicanas en esa ciudad.

A mi parecer, el proceso de asentamiento de los mexicanos en Chicago pasó por tres etapas: la llegada y su recibimiento por parte del Estado y de la población local, su rapidísima integración a la industria local, en especial a los ferrocarriles, donde demostraron que se trataba de una comunidad trabajadora y lo suficientemente sumisa como para no representar un desequilibrio en la economía local. Finalmente, el reconocimiento por parte del gobierno de la ciudad y del estado de Illinois que más tarde les permitiría prosperar en espacios como la educación y la salud.

Estas etapas, han sido repetidas en varias ocasiones, creando una especie de patrón, que no necesariamente es así de riguroso, pero que representa etapas de asentamiento de migrantes en diferentes ciudades. Desde lo que signaba Redfield, hasta la vasta literatura transnacional a mediados de los años noventa (Durand, 2017), la migración hacia las ciudades se ha procesado como una estrategia de asentamiento cruzada por la economía, lo social y lo cultural, en ocasiones como una nueva manera de hacerlo, en otras como una integración.

Menciono esto porque he intentado sistematizar la llegada de varios grupos de inmigrantes a la Ciudad de México, buscando comprender de qué manera ocurre, pero ha sido complicado debido a que el gobierno de la Ciudad de México registra de forma voluntaria a los migrantes, a través de la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social. Lleva a cabo registros en puntos de entrada y salida de la ciudad y acude a campamentos y asentamientos irregulares. Sin embargo, la penetración de migrantes como los haitianos y los venezolanos desborda este tipo de controles y solo queda integrar nuevas formas de documentación. Este ensayo propone que la información que se obtiene de los migrantes que llegaron para asentarse en la Ciudad de México y otros puntos del país debe verse como un reto etnográfico, es decir, desde la mirada participativa y objetiva sobre su cotidianidad y procesos internos.

En ese sentido, las particularidades culturales y sociales de los migrantes en la ciudad de México, especialmente las de los haitianos, deben ser entendidas como estrategias de inserción, resistencia e integración en una sociedad que, si bien los ha visto de manera muy positiva, sigue sin conocerlos plenamente.

Ahora bien, conocer a una comunidad migrante de la manera más completa posible asegura que sus derechos más elementales sean respetados de manera adecuada, que sus necesidades, así como sus aportes, se integren a la sociedad receptora (Fuentes Reyes y Ortiz Ramírez, 2012).

Esto significa que el Estado mexicano debe lograr la mayor comprensión posible de las comunidades que llegan a su entorno, así como reconocer su obligación de respetar sus derechos humanos. En sí, esta tarea es doble. Se da por sentado que la condición de estos grupos de migrantes o comunidades les garantiza sus derechos más básicos, pero se dificulta cuando su ilegalidad, su condición de movilidad y su vulnerabilidad les imposibilitan estar en el centro de atención de las políticas de derechos humanos en el país.

El principal reto, me parece, es conocerlos en la medida en que su paso, su inserción y su colaboración con la ciudad es central para ambas partes, así sea si se encuentran de paso o con miras a asentarse definitivamente. Cuando me encontraba dando una primera mirada a las comunidades haitianas que se encontraban en la ciudad, fue muy claro que solamente era la academia, en sus diferentes fases, la que se encontraba estudiando el fenómeno, pero la conexión con el Estado no era muy perceptible. De la misma manera, los estudios estaban orientados a entender desde su viaje de su lugar de origen, hasta los posibles destinos y las políticas que hicieron esto posible.

El estudio de las comunidades migrantes haitianas en México inició ante la desconcertante realidad de miles de haitianos, unos 17 mil, que se encontraban en la frontera norte del país y solicitaban asilo en Estados Unidos (Montoya Ortiz y Sandoval Forero, 2018). Lo que se presentó a partir de ese momento fue un fenómeno diferente a la migración centroamericana o la migración de paso por el país. Aunque el destino de los haitianos eran los Estados Unidos, a su paso por México consolidaron pequeños enclaves, lo que provocó que algunos se quedaran y comenzaran a interactuar de una manera más intensa.

El cambio representado por la migración haitiana en diferentes espacios de México introdujo un nuevo modelo que es necesario comprender, como he mencionado líneas arriba, para que el cuidado de sus derechos humanos, la política humanista de cuidado y aceptación de nuevas comunidades en la sociedad mexicana se conviertan en acciones cotidianas de la realidad social.

En ese sentido las comunidades haitianas constituyen, con otros grupos –coreanos, venezolanos, colombianos y especialmente chinos–, un archipiélago que es al mismo tiempo funcional, intrusivo y complementario en la Ciudad de México. Es una cuestión nacional que exige coordinación a varios niveles de gobierno para resolverlo.

Una primera cuestión es por qué se necesitaría resolver la migración de haitianos a México. Lo digo en el sentido de incorporar a estos nuevos grupos a las dinámicas sociales y preparar a la sociedad mexicana para ser mucho más receptiva. Sin embargo, no es la sociedad a quién le corresponde dar el primer paso; es el gobierno mexicano quien debería estar atento, estudiando y vigilando la evolución del fenómeno para comprender qué tipo de políticas se necesitan para su incorporación y su cuidado, así como para lidiar con los problemas que invariablemente se presentan.

Esta situación exige la coordinación de varios niveles de gobierno, su continuo diálogo y la adecuación de las políticas migratorias en el país, que no son necesariamente claras en cuanto a la llegada

y establecimiento de comunidades migrantes en el territorio nacional. Mi principal preocupación es que esta coordinación esté cruzada por el prejuicio de que los migrantes haitianos representan un riesgo para la vida social en el país.

Los migrantes haitianos vivían, en su lugar de origen, dentro de un marco de violencia y pobreza. Además, el terremoto del 12 de enero de 2012 provocó la salida de miles de damnificados hacia Brasil para trabajar en la construcción de estadios para el mundial de fútbol 2014 y tener como destino principal los Estados Unidos; este país emitió un estatus de protección temporal para quienes pudieran llegar a ese país hasta un año después del terremoto y así fueran recibidos con la categoría de refugiados. Sin embargo, miles de haitianos recorrieron durante años el continente americano para poder llegar a Estados Unidos, muestra de ello es que los primeros llegaron a México en 2016.

La experiencia mexicana para recibir migrantes quedó establecida desde la llegada de españoles desterrados de la Guerra Civil en 1936. Se originó entonces la Ley General de Población que los incorporaba de manera completa a la vida civil mexicana. Pero da la impresión de que desde entonces no se ha movido mucho la legislación. Existen diversas modificaciones a la ley que han sido ajustes correspondientes a la percepción general del fenómeno, como en 2011 con la Ley de Migración que incorporó una política de derechos humanos a los extranjeros en el país y que garantiza el respeto a su condición; además, la movilidad establecida desde 2018 que asegura el buen paso de las comunidades migrantes por la Ciudad de México, correspondiente a la Ley de Movilidad publicada en abril de ese año.

Considero que una política centrada en el estudio y conocimiento de las poblaciones migrantes que residen en México y lo habitan, en el sentido más amplio de aportar, producir y consumir dentro de la sociedad mexicana, tomaría en cuenta las diferencias esenciales, procurando integrarlas de la mejor manera. Aún nos encontramos en la mínima reacción frente a este fenómeno, improvisando la mayoría de las veces, lo que produce que otros actores sean quienes se encarguen de estas comunidades de migrantes. La lógica del cambio afecta a un país que era de paso o expulsor a recibir grandes cantidades de migrantes.

México ha sido históricamente un país expulsor de migrantes, su territorio es atravesado por migrantes de paso que buscan llegar a los Estados Unidos. Ese objetivo es el mismo de millones de mexicanos que están viviendo en los grandes territorios del norte, en ciudades y campos de cultivo, en los espacios de producción de los estadounidenses y millones se benefician de este rol productivo a través de las remesas, del intercambio de valores y del aprendizaje mutuo de la intensa actividad migrante entre ambos países.

México también es un país de paso, una larga vía que debe ser atravesada a costos enormes por migrantes de todo el mundo. Los haitianos también son parte de estas prácticas e inician su recorrido desde la frontera sur, acompañados de miles de personas de variadas nacionalidades por los caminos geográficos, políticos, económicos y culturales del país. Se arriesgan a ser devorados por las instituciones y las organizaciones criminales y aquí es donde quiero detenerme un poco.

El problema más concreto que puedo identificar es el de que los grupos delincuenciales sean quienes organicen la migración: explotan a los migrantes y los extorsionan, los secuestran, los desaparecen. En los reportes civiles de migrantes desaparecidos en su tránsito por México, los haitianos han participado de ambos bandos: han sido tanto individuos que se asocian con el crimen organizado, como víctimas de otros grupos delincuenciales.

La delincuencia organizada es capaz de definir rutas de trasiego de migrantes, los medios en que se transportan y las formas en que van llegando, se instalan y trabajan y vuelven a moverse (Montoya Ortiz y Sandoval Forero, 2018); de la misma manera deciden sus tiempos y movilidad y los sitios de destino. Los migrantes haitianos han denunciado, hasta donde pueden, el acoso del que han sido víctimas en su recorrer el país. En mi opinión, una de las razones por las cuales se han asentado en México es porque han sido víctimas sistemáticas de la delincuencia y les parece una mejor estrategia establecerse en comunidades capaces de integrarse rápidamente a la población local.

La otra razón es la experiencia ganada como migrantes en otros países durante quince años, lo cual no invalida mi razón anterior.

Las comunidades de haitianos en México se han establecido desde un principio, es decir, desde que llegaron en 2016. Esta práctica se ha mantenido a lo largo de casi diez años en una constante movilidad hacia la frontera norte y hacia varias ciudades en el resto del país. Esta reacción, la de establecerse, ha sido un poco sorpresiva para la población local, la cual ha recibido, en mayor medida, de buena gana a estos vecinos de hablar diferente y que no tienen nada que ver con la tradicional migración centroamericana.

Sus primeros destinos en México fueron Tijuana y Mexicali, esperando cruzar hacia la frontera; aunque muchos lo hicieron, también muchos otros decidieron quedarse, por una parte porque el ofrecimiento de Estados Unidos de darles la bienvenida terminó; por otra, porque se encontraron haitianos de regiones similares en un mismo punto y decidieron instalarse como una medida de precaución y seguridad ante el acoso tanto de grupos delincuenciales como de las propias instituciones del Estado (Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, 2022).

Los haitianos se convirtieron en unos pocos días en un grupo altamente mencionado en los medios de comunicación y de fuerte presencia en los canales habituales de la academia y los interesados en el tema. Poco más tarde fueron también percibidos entre la población y, finalmente, por las autoridades. A mi parecer, los grupos delincuenciales que los acosaban desde Centroamérica estaban conscientes de su presencia en zonas de alto riesgo como la periferia de Tijuana y de Mexicali.

De esta manera, las comunidades haitianas, cuyo origen organizacional es distinto de las comunidades centroamericanas, hallaron en México un espacio afín a sus prácticas comunitarias, asentándose en lugares marginados, pero conectados entre sí por sus lazos nacionales, comunitarios y familiares, al parecer, muy importantes en su organización social (Miranda, 2021).

Este tipo de organización es familiar, aunque no necesariamente filial, es decir, la pertenencia echó raíces entre las personas que se acompañaban durante el viaje y establecieron lazos, al grado de ser considerados como parte de una familia, extendiendo los lazos a una comunidad más amplia. Estos casos no fueron sistemáticos, pero sí reconocidos por la propia comunidad, como mi propia experiencia etnográfica ha identificado.

Para mostrar cómo funcionan estos mecanismos dentro del flujo migrante y de la movilidad de las familias haitianas establecidas en la Ciudad de México, citaré el caso de la familia Marcand, de la localidad de Jacmel, en la parte sur de la península de Puerto Príncipe. El grupo principal familiar salió de su país en el año 2012, atraídos por las narrativas de otros vecinos suyos que trabajaban en Brasil como albañiles y como cargadores en ciudades como Sao Paulo y Brasilia.

Este grupo principal estuvo integrado por doce hombres, seis mujeres y cuatro niños que viajaron en barco hasta Río de Janeiro y trabajaron en cada pequeña comunidad que encontraban, reuniendo recursos para continuar el viaje. Quiero señalar que la manera en que salieron de Haití fue negociando un préstamo con plazo a tres años y pagando con trabajo inmediato en cada lugar que encontraban. Este tipo de control los obligó a llevarse mucho más tiempo del que pensaban trabajando para pagar su deuda y los gastos inmediatos de su manutención.

Como fueron enganchados por los mismos traficantes que se llevaron inicialmente a sus vecinos, los Marcand se fueron con confianza de que podrían en algún momento saldar su deuda y dedicarse a trabajar para ellos, de preferencia en los Estados Unidos. Este tipo de tratos al parecer fueron muy comunes porque fue la manera más inmediata que muchos haitianos encontraron para salir de su país y dirigirse a Brasil, el destino prioritario de todos.

Los Marcand fueron creciendo en número debido que se unieron a ellos cuatro varones más y una mujer con un niño pequeño. A estos nuevos integrantes, de apellidos distintos a los Marcand, se les reconoció como parientes cuando atravesaron juntos El Darién, la región selvática comprendida entre Colombia y Panamá y generalmente una experiencia penosa y terrible para los migrantes. En ese lugar murió el hombre más viejo del grupo, llamado Atién, quién además ocupaba un lugar especial dentro de la jerarquía familiar de los Marcand,porque era su *hongan*, su líder, quién dirigía la vida espiritual de la familia y realizaba hechizos de vudú para su protección.

Quién se encargaría en adelante del cuidado espiritual de la familia sería Jacqué, la *mambo*. Es significativo que ella escogiera a dos varones fuera de su familia como *hounsi* o ayudantes y cuidadores, motivada quizá por la necesidad de que los varones de su núcleo trabajaran con más ahínco y los dos *hounsis* pudieran tener más tiempo para sus actividades mágicas. Esta forma de organización no necesariamente corresponde con la forma tradicional de una familia en su lugar de origen, pero los Marcand improvisaron dentro de un marco específico de relaciones familiares, sustituyendo sus relaciones tradicionales.

Cuando llegaron a México en autobús por la frontera de Tapachula, Chiapas, ya se habían unido a ellos en Centroamérica dos mujeres y un varón más –Mercier; con él eran ya 17 hombres–. Este grupo trabajó en el sur del país casi un año, reuniendo los últimos pagos de su deuda. El nuevo integrante del grupo familiar aportó más dinero para liquidar la deuda de todo el grupo. Además, gestionaron cuentas de ahorro en cada país y consiguieron viviendas y escuelas para el grupo.

En la Ciudad de México pudieron instalarse en la zona sur, en la alcaldía Tláhuac. El lugar no es amable y tiene familias de bajos recursos luchando día con día para sobrevivir. Mercier pudo encontrar tres viviendas en esa zona a bajo precio y tomó en cuenta las facilidades del transporte y la escuela para los demás. En este proceso de asentarse en un lugar y dejar el campamento que se instaló en la Terminal de Autobuses del Norte, la familia Marcand perdió dos miembros.

Uribe y Zatoá fueron detenidos por miembros del Instituto Nacional de Migración durante una redada dentro de las instalaciones de la Terminal de Autobuses del Norte. Según palabras de la familia, fueron tratados con violencia y recluidos inmediatamente en una camioneta. Les quitaron sus pertenencias, sus teléfonos y el dinero que llevaban. Uribe había sido asaltado unas semanas atrás en Veracruz y le habían herido la cara. También Zatoá había sido víctima de robo.

Durante su estancia en el campamento, de amplia mayoría venezolana, la familia Marcand tuvo a varios de sus miembros enfermos o sufriendo violencia en medio de las casas improvisadas y la avenida Eje Central Lázaro Cárdenas. Los asaltos a Uribe y Zatoá les hizo ver que peligraban en ese lugar. Fue entonces cuando la magia hizo su aparición.

Al no tener noticias de sus familiares perdidos la *mambo,* Jacqué, tuvo varios sueños en los que se contactaba con los espíritus tutelares de su familia. Estos espíritus los habían guiado desde Brasil y les habían dado más o menos una brújula sobrenatural para permanecer seguros. Jacqué soñó varias veces con un atado de piñas que estaban en la arena y eran arrastradas por el mar. Interpretaron que esto representaba a su familia siendo llevada por algún tipo de fuerza que los hacía perderse, aunque estuvieran juntos. Varios días meditó sobre sus sueños y lo consultó con sus ayudantes *hounsi*. Uno de ellos, Selvié, tuvo un sueño en que una voz, saliendo de una cueva, le decía su nombre. En la forma de concebir sus sueños, algunas prácticas vudú relaciona las cuevas con lugares donde vivir, por lo que se supuso que debían buscar un lugar donde asentarse lejos del peligro.

En el campamento donde residían cuando llegaron a la Ciudad de México, la *mambo* fue requerida por varios venezolanos para que hiciera trabajos de magia. Le pedían cuidado para ellos y muerte para sus enemigos. Según Jacqué, la muerte en el vudú es el siguiente estado espiritual de cada persona. Cuando alguien muere por un embrujo entra en un espacio parecido al limbo, donde puede ser llamado por los sacerdotes vudús o puede ser enviado al cielo. Jacqué consideraba cada trabajo una obligación penosa porque sentía que estaba haciendo mal las cosas, agrediendo a los mexicanos que los habían recibido tan bien.

Cuando la *mambo* se dio cuenta de que su familia peligraba en el campamento y sus sueños revelaban que se enfrentaba a un peligro muy grande, decidió que había que buscar un lugar donde asentarse. Eso significaba una serie de sacrificios muy grandes para todos porque los alquileres en la Ciudad de México eran muy caros y ellos obtenían apenas unos cuantos pesos para su manutención. El otro problema es que la ciudad era tremendamente grande, más grande de lo que ella había conocido hasta entonces y lo consideraba un lugar con mucha magia y muchos peligros.

Hago un pequeño paréntesis para narrar cómo en una ocasión que Jacqué buscaba algo qué hacer en las instalaciones de la Terminal de Autobuses del Norte, llevaba un par de horas pidiendo monedas y cargando maletas para conseguir unos pesos, alguien le avisó que acababa de llegar una patrulla del Instituto Nacional de Migración y que buscarían llevarse a alguien consigo. Esto alertó a la *mambo*, quien inmediatamente rezó y se cortó discretamente la mano para pedir un encantamiento para que los policías no la vieran a ella ni a los suyos en ese lugar y no se los llevaran. Ella pidió por la familia: el hecho de que no se llevaran a los dos nuevos miembros de la familia quería decir que ya estaban integrados y pertenecían al mismo grupo.

Fue por esos días que los sueños de la familia comenzaron a formar en el grupo la idea de moverse e instalarse en otro lugar. La *mambo* dijo que no era conveniente mudarse a otra ciudad cercana, que la Ciudad de México era un lugar lleno de magia que podían usar para cuidarse. Los demás miembros aceptaron y Mercier, uno de los recién aceptados, buscó un lugar donde poderse instalar. Para ello, la *mambo,* le dio un hechizo especial; le aclaró la mirada para que pudiera descubrir el mejor lugar para ellos. Después de algunos meses, Mercier recorrió la zona de Tláhuac, donde ya vivían otros haitianos que le recomendaron la colonia San Miguel Zapotitla, nombre del cristianismo que tiene su equivalencia en el vudú en Belié Belcan Toné, como después reflexionaría la *mambo*: el protector contra el mal y patrón de la justicia, precisamente lo que los Marcand estaban buscando.

Cuando lograron instalarse en su nueva vecindad, los Marcand buscaron trabajo intentando integrarse de la manera más correcta posible, como una estrategia para ser reconocidos por parte del grupo receptor, los vecinos de su colonia. Jaqué entendió que la Ciudad de México es tan grande que solo puedes conocer a tus vecinos y que te conviene estar bien con ellos. Por ello hizo varios rituales de consagración que no fueron vistos por sus vecinos, pero sí percibidos por el olfato de quienes rondaban por ahí.

Cuando hago referencia a reconocer las estrategias de las comunidades migrantes que se asientan en México quiero decir que es importante tomar en cuenta lo que significa para estas comunidades estar en peligro y cómo se adecúan a sus espacios locales e interactúan con ellos. Esto puede ser el principio de una política de reconocimiento de las diferencias que existen en la percepción del riesgo y sus políticas de dominio y seguridad. Los haitianos han sido recibidos de manera más o menos benevolente, pero siempre con cierta resistencia y recelo hacia sus prácticas religiosas, que son estratégicas también en el sentido de que ordenan la vida cotidiana, su economía y sus andanzas.

Para entender las particularidades de las decisiones de estos grupos migrantes no podemos dejar de considerar la manera de resolver y abordar sus problemáticas: la religión y el pensamiento ligados a la magia, han resultado determinantes para justificar su establecimiento en el país, su eficiente inserción y su capacidad de trabajo. Existen otros factores desde luego, pero esos pertenecen a la geopolítica o al derecho, espacios siempre en contienda y que han encontrado dificultades para proteger a estas comunidades de migrantes.

Es por ello que Jacqué, ha construido, con base en dos vías, -la de sus creencias vudú y la de la experiencia de su movilidad como migrante-, nuevas prácticas de magia que pueden ayudar a conservar de mejor manera los vínculos, la salud y la prosperidad de su grupo familiar.

Quiero concluir, describiendo las prácticas mágicas de vudú que la *mambo* de los Marcand ha ido construyendo. Estas prácticas contienen tanto el conocimiento sobre el vudú de su lugar de origen, como el conocimiento adquirido de sus experiencias de nuevos contactos en Brasil, Colombia y Panamá y sin duda México.

Estas prácticas mágicas tienen un fin en particular: lograr la prosperidad de su grupo familiar. Están divididas en dos: las prácticas inmanentes, directamente consagradas a los valores y creencias de los Marcand, hechas para mantener su identidad y por lo tanto sus poderes. Por su parte, las prácticas resolutivas encubren, satisfacen y obligan. Evidentemente, esta clasificación es el resultado de mis charlas con algunos miembros de la familia, lo que me permite afirmar que dentro del debate de la identidad existe un espacio en donde la magia confirma los vínculos de comunidad y les da sentido.

Las prácticas inmanentes mantienen la identidad y el poder dentro de la familia, no exigen una endogamia muy severa. Es preferible casarse con alguien del terruño a casarse con alguien extranjero, pero no es forzoso. En ese sentido, la identidad está dada por el lenguaje que es el criollo, mezcla de francés, inglés y palabras aborígenes locales de Haití. Esa identificación también está dada por características del grupo como migrantes: la ropa, los teléfonos, el trabajo y la residencia como buenos vecinos, así como su participación en actividades locales como equipos deportivos, bailes y fiestas.

Otro elemento de la identidad haitiana que el vudú construye es precisamente el del pensamiento mágico, el cual les da una manera de entender y asumir los hechos basada en las predicciones, indicaciones y advertencias de sus patrones y espíritus. Muchas de sus acciones están dirigidas por las prácticas vudú, como la elección de un lugar para vivir (como la Ciudad de México reconocido como un lugar mágico).

Las prácticas resolutivas tienen como propósito conseguir trabajo, vivienda y educación, así como insertarse dentro del grupo social local de la manera más eficiente. También se busca con estas acciones volver invisibles a los miembros de la familia ante las amenazas que supone el Estado, como la experiencia de Jacqué en la Terminal de Autobuses del Norte. Esto quiere decir que un número importante de rituales y prácticas están dirigidas a protegerse de ser detenidos como inmigrantes ilegales.

Los dos rituales más importantes son: consagrar a Papá Legba, el anciano cubierto por harapos, a los familiares de la *mambo*; esta figura mágica es quien cuida los caminos y a quienes van en él. La consagración se da a través de una ceremonia en donde hay cánticos y rezos para pedir su ayuda y volverse invisibles, este es el término qué usan en francés: *invisible*. De esta manera su protección se extiende al grupo para poder prosperar, porque los haitianos invisibles trabajan mejor, pueden tener más dinero y salir adelante.

La otra manera es construir un altar a Belié Belcán o San Miguel, que según la interpretación de la *mambo,* defendió a los cristianos del demonio y usó una espada para con aquellos que fueron crueles con quienes eran sus devotos. Esta creencia se traslada al contexto migrante cuando la *mambo* busca cuidar a sus familiares de las agresiones y las detenciones que pueden sufrir. De esta manera, un altar revela la devoción por su culto e implora su protección. Cada ofrenda, como la cera y la comida, está destinada a allanar el camino de sombras por el que se mueven los migrantes, a iluminarlo cuando necesitan encontrar trabajo, salud o vivienda, como me lo mencionó la *mambo*.

Esta adecuación de la realidad migrante a las prácticas mágicas del vudú muestra cómo los haitianos estratégicamente las usan para sobrevivir en un entorno que les es adverso. Por ello mantienen hasta donde les es posible la figura del sacerdote central o *mambo,* para conservar el poder de cuidarse y prosperar, así como una herramienta de identidad para acercarse y reconocerse en un entorno que no necesariamente promueve su unión y su prosperidad.

Concluyo diciendo que los haitianos en la Ciudad de México han sido recibidos por parte de la sociedad de manera más o menos benevolente, que el Estado ha ignorado su presencia o que se encuentra incapacitado para ayudarles. Los migrantes mismos han esquivado con mayor o menor suerte a los grupos delincuenciales y a las instituciones que los persiguen. Estos viajantes se han integrado con un ritmo pausado pero constante a sus nuevos espacios y su presencia, ahora cotidiana, es el resultado de sus buenas prácticas de convivencia que están sostenidas en la magia, un recurso a la vez social y económico, y que puede volverse política en menos de lo que pensamos.

REFERENCIAS

Arias, P. y Durand, J. (2008). *Mexicanos en Chicago. Diarios de Robert Redfield 1924-1925*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara; Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara; El Colegio de San Luis.

Durand, J. (2017). *Una historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México.

Fuentes Reyes, G. y Ortiz Ramírez, L. R. (2012). El migrante centroamericano en su paso por México: una revisión a su condición social desde la perspectiva de los derechos humanos. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, *19*(58), 157-182.

Miranda, B. (2021). Movilidades haitianas en el corredor México-Brasil: efectos del control migratorio y de la securitización fronteriza. *Périplos. Revista de Investigación en Migraciones*, *5*(1), 108-130.

Montoya Ortiz, M. S. y Sandoval Forero, E. A. (2018). Migrantes haitianos en México: un nuevo escenario migratorio. *Huellas de la Migración*, *3*(6), 133-156.

Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas. (2022). *Boletín de estadísticas sobre delitos perpetrados en contra de personas migrantes irregulares en México 2022*. Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Alba H. González Reyes
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
albagonzalez@uv.mx
ORCID ID: http://orcid.org/0000-0003-0928-0611

Leticia Chávez Díaz
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
lchavez@uv.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-3803-0403

Sandra Luz Hernández Mar
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
sanhernandez@uv.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0001-7162-9963

Migración pendular: estudiantes universitarios LGBTI+ en la región Poza Rica-Tuxpan, sus retos y proceso de deconstrucción

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 4/05/2026 Fecha de aceptación: 15/08/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 93-111
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

Migración pendular: estudiantes universitarios LGBTI+ en la región Poza Rica-Tuxpan, sus retos y proceso de deconstrucción

Autoras:

Alba H. González Reyes
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
albagonzalez@uv.mx
ORCID ID: http://orcid.org/0000-0003-0928-0611

Leticia Chávez Díaz
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
lchavez@uv.mx
ORCID ID: http://orcid.org/0000-0002-3803-0403

Sandra Luz Hernández Mar
Universidad Veracruzana, Facultad de Trabajo Social
Región Poza Rica-Tuxpan
sanhernandez@uv.mx
ORCID ID: http://orcid.org/0000-0001-7162-9963

Resumen

La Universidad Veracruzana se proyecta como un espacio ideal para la construcción académica e identitaria; no obstante, esa oportunidad no se presenta de forma equitativa para quienes integran a

la comunidad LGBTI+, especialmente para estudiantes con una orientación sexual diversa que migran de contextos periféricos o rurales hacia territorios citadinos. Este movimiento migratorio pendular implica no solo un cambio de entorno territorial, también consiste en enfrentar barreras culturales y estructurales que obliga a gestionar una identidad bajo la presión de normas heteronormativas. Al llegar a la universidad desde comunidades o colonias periurbanas, se ven inmersos en una dinámica donde el "deber ser" social impone estrategias sobre su orientación sexual o expresión de género para evitar el conflicto o la exclusión.

En Poza Rica, Veracruz no existen estudios que documenten con exactitud las dificultades de los universitarios de la comunidad LGBTI+. Esta falta de visibilidad impide atender un problema que requiere investigación a profundidad: los retos que enfrentan quienes realizan movilidad migratoria pendular y su proceso de deconstrucción del binarismo de género. Con la teoría feminista Queer analizamos y comprendemos los prejuicios, estereotipos, dificultades emocionales por exclusión de esta comunidad; de igual forma, se profundiza en cómo el tránsito pendular mueve un proceso de deconstrucción de personas estudiantes universitarias LGBTI+.
Palabras clave: género, orientación sexual, migración pendular, jóvenes.

Pendular migration: LGBTI+ university students in the Poza Rica-Tuxpan region—their challenges and the process of deconstruction

Abstract

The Veracruzana University presents itself as an ideal space for academic and identity development; however, this opportunity is not equitable for members of the LGBTI+ community, especially students with diverse sexual orientations who come from peripheral or rural contexts to urban areas. This pendular migration involves not only a change of territorial environment but also confronting cultural and structural barriers that force them to manage their identity under the pressure of heteronormative norms. Upon arriving at the university from peri-urban communities or neighborhoods, they find themselves immersed in a dynamic where social expectations impose strategies regarding their sexual orientation or gender expression to avoid conflict or exclusion.

In Poza Rica, Veracruz, there are no studies that accurately document the difficulties faced by LGBTI+ university students. This lack of visibility hinders addressing a problem that requires in-depth research: the challenges faced by those who engage in pendular migration and their process of deconstructing gender binarism. With Queer feminist theory we understand the prejudices, stereotypes, emotional difficulties due to exclusion of this community, as well as how the pendulum shift also moves a process of deconstruction of LGBTI+ university students.
Keywords: gender, sexual orientation, pendular migration, youth.

Migration pendulaire : les étudiant·e·s universitaires LGBTI+ dans la région de Poza Rica-Tuxpan — leurs défis et le processus de déconstruction

Résumé

L'Université de Veracruz se présente comme un espace idéal pour le développement académique et identitaire ; cependant, cette opportunité n'est pas équitable pour les membres de la communauté LGBTI+, en particulier les étudiants aux orientations sexuelles diverses qui viennent de milieux périphériques ou ruraux pour s'installer en milieu urbain. Cette migration pendulaire implique non seulement un changement d'environnement territorial, mais aussi la confrontation à des barrières culturelles et structurelles qui les obligent à gérer leur identité sous la pression des normes hétéronormatives. À leur arrivée à l'université depuis les communautés ou quartiers périurbains, ils se retrouvent plongés dans une dynamique où les attentes sociales imposent des stratégies concernant leur orientation sexuelle ou leur expression de genre afin d'éviter les conflits ou l'exclusion.

À Poza Rica, dans l'État de Veracruz, aucune étude ne documente précisément les difficultés rencontrées par les étudiants universitaires LGBTI+. Ce manque de visibilité empêche d'aborder un problème qui nécessite une recherche approfondie : les défis auxquels sont confrontés ceux qui pratiquent la migration pendulaire et leur processus de déconstruction du binarisme de genre. La théorie féministe queer nous permet de comprendre les préjugés, les stéréotypes et les difficultés émotionnelles liés à l›exclusion de cette communauté, ainsi que la manière dont ce changement de perspective alimente un processus de déconstruction des étudiants LGBTI+ à l›université.

Mots-clés: genre, orientation sexuelle, déplacements domicile-travail, jeunesse.

LA ATENCIÓN INSTITUCIONAL UNIVERSITARIA A LA COMUNIDAD LGBTI+

La Universidad Veracruzana (uv), en su *Programa de trabajo 2021-2025. Por una transformación Integral*, estableció que su ejercicio tendría dos ejes transversales: los derechos humanos y la sustentabilidad en sus cinco regiones: Xalapa, Veracruz, Poza Rica-Tuxpan, Orizaba-Córdoba y Coatzacoalcos-Minatitlán. En el "Eje I. Derechos Humanos" se trabajaron cuatro temas: 1.1 Equidad de género y diversidad sexual; 1.2 Interculturalidad de poblaciones originarias, afrodescendientes y comunidades equiparables; 1.3 Igualdad sustantiva, inclusión y no discriminación; 1.4 Cultura de la paz y de la no violencia. Nuestro interés, para efecto de investigación, se enfoca en el tema de la equidad de género y diversidad sexual.

Desde inicios del siglo xxi, la Universidad Veracruzana ha trabajado a favor de los cambios estructurales de pensamiento en torno a la identidad y orientación sexual en su comunidad. Dentro de su discurso institucional, las temáticas de género, derechos humanos e interculturalidad mantienen el ejercicio para la transformación cultural con las prácticas de resolución de conflictos hacia la convivencia pacífica entre los géneros. La creación de protocolos de atención a estudiantes universitarios en materia de género forma parte de los mecanismos de atención para la solución de conflictos; no obstante, las prácticas micro agresivas en la vida cotidiana se mantienen vivas.

Las viejas creencias respecto a que el género obedece a lo natural insisten en el binarismo de género, esa anquilosada idea de que solo existen dos géneros vinculados estrictamente al sexo biológico, vulnerando el derecho de una vida libre de discriminación y generando estrés constante en aquellas personas que se ven obligadas a encajar en un ambiente que en discurso se presenta inclusivo, pero que en las prácticas de la vida cotidiana opera bajo lógicas de control e invisibilización.

Aunque la universidad se proyecta como un espacio ideal para el crecimiento académico y la libre construcción de la identidad, esta oportunidad no se manifiesta de forma equitativa para quienes integran la diversidad sexo-genérica, especialmente para aquellos que provienen de contextos rurales o periurbanos y se movilizan hacia ciudades como Poza Rica, Veracruz. Este grupo de estudiantes vive un choque entre un fuerte arraigo de valores conservadores inculcados en los lugares de origen que limitan su capacidad para expresar su identidad de manera segura y su ingreso a la universidad, donde conviven con dinámicas micro agresivas que pueden intensificarse.

De esta manera, este grupo de jóvenes migrantes vive experiencias adversas como las bromas homofóbicas, el uso de pronombres incorrectos, preguntas invasivas como el de saber qué roles asumen en una relación erótico-afectiva, cuestionamientos sobre detalles de su transición, como si fuera información pública. También viven exclusión social, por ejemplo, con el ejercicio académico del llamado *deadnaming* que es el uso del nombre anterior de una persona trans, o con las críticas y exigencias para que no porten vestimenta disidente. Se suma a esto el rechazo en lugares de recreación o la exclusión del género no binario en formularios que solo contemplan lo heteronormativo.

Estas manifestaciones impactan a estudiantes al provocar ansiedad, depresión o la sensación de no pertenecer. Otras consecuencias son la retracción y no participación en clase, la evasión de espacios comunitarios e incluso el abandono de cursos. Todo ello se convierte en un problema grave para sus futuras aspiraciones laborales y para su desarrollo integral.

A pesar de los avances legales y los protocolos institucionales, persiste una violencia estructural que para las y los estudiantes con movilidad pendular suele dar continuidad a historias de censura familiar. Con el desplazamiento, se enfrenta la ruptura de las redes de apoyo primarias sin encontrar necesariamente un entorno receptor seguro. Esta vulnerabilidad institucionalizada genera tensión constante por intentar encajar en un sistema, bajo una apariencia de inclusión. Es primordial reconocer que la vulnerabilidad de estos estudiantes es multidimensional y requiere de la gestión de redes de apoyo y políticas de cuidado que reconozcan la diversidad como un derecho humano fundamental. El propósito final es generar una concienciación responsable que permita derribar las ideologías del "deber ser" y transformar la universidad en un espacio de libertad efectiva para todos, todas y todes.

Estos jóvenes se dividen entre los discursos de avances legales y protocolos institucionales versus la persistencia del binarismo de género. Se presenta la oportunidad de analizar esa lucha por la deconstrucción de prejuicios que nosotros mismos replicamos como herencia de entornos machistas y conservadores. Desde la investigación en el ámbito del trabajo social se identifica que existen vacíos de estudios específicos en la región Poza Rica-Tuxpan que contribuyan a develar las trayectorias de resistencia y las dificultades de estudiantes con una orientación diferente, diversa.

ACERCAMIENTO AL PROBLEMA

La comunidad LGBTI+ es un acrónimo que representa a un grupo diverso de personas que, según la *Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021* (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2022), se autoidentifican con una orientación sexual e identidad LGBTI+, a saber, lesbiana, gay, homosexual, bisexual, trans, intersexual, sumando el signo + para integrar a la orientación sexual e identidad de género; por lo tanto, hemos de utilizar dicho acrónimo en lo sucesivo. Vamos a entender la orientación de género como "la capacidad de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual, por personas de un género diferente al suyo, de su mismo género o de más de un género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales de estas personas" (Principios de Yogyakarta, 2007).

La comunidad se transforma en un colectivo cuando se tiene como finalidad luchar por el respeto, la inclusión y el reconocimiento social, fundamentándose siempre en el marco de los derechos humanos. No obstante, a pesar de estos esfuerzos organizados, la resistencia social sigue siendo un obstáculo latente para la equidad de género como "principio de justicia emparentado con la idea de

igualdad sustantiva y el reconocimiento de las diferencias sociales" (Instituto Nacional de las Mujeres, 2007). Así mismo, la igualdad sustantiva es entendida como "el acceso al misto trato y oportunidades para el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales" (Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres, 2021, art. 5).

En Poza Rica existen algunos colectivos que impulsan a la comunidad sexo genérica diversa al desarrollo recreativo, como el colectivo Circuito Nacional de diversidad sexual, organizado por la Asociación Nacional de Deporte LGBI+ (ANADE LGBT+), quienes realizan torneos deportivos conformados únicamente por personas de género diverso. Por su parte, el colectivo Morganas Pride Poza Rica se integra en comité para hacer eventos relacionados con la comunidad y con el departamento de Juventud e inclusión del Ayuntamiento de Poza Rica. Sin embargo, la narrativa de la percepción pública como corriente de opinión ciudadana, expresa la inconformidad de los habitantes en la ciudad de Poza Rica, Veracruz sobre el gasto del recurso municipal en eventos de un colectivo lejano a la estructura heteronormativa, a quienes no se considera prioritarios. Esa lógica mantiene a la comunidad de la que aquí hablamos dentro del esquema de grupos vulnerables.

Para entender esta estructura de exclusión y discriminación, según datos hemerográficos, Poza Rica se ubica en el sexto lugar de incidencia de agresiones contra las personas LGBTI+ en el estado, después de Veracruz puerto, Xalapa, Coatzacoalcos, Minatitlán y Orizaba. La violencia puede presentarse como violaciones a la intimidad; detenciones injustificadas; violencia económica, política, física y psicológica; agresiones sexuales y verbales; negación del acceso a espacios públicos y del derecho a servicios de salud (González, 2023).

Más grave aún, Bustamante (2020) señaló que, según datos de la Fundación Arcoíris y Letra S, el Estado no tiene ningún organismo público que recabe datos oficiales en todo el país sobre los crímenes de odio y la violencia ejercida por orientación sexual o identidad de género en los municipios de Coatzacoalcos, Veracruz, Poza Rica, Papantla, Minatitlán, Acayucan y San Andrés Tuxtla. Según Bustamante, "[la] Fiscalía General del Estado no ha clasifica ningún caso como crimen de odio, ni la causal agravante de orientación sexual o identidad de género, artículo 144 del Código Penal" (2020). A pesar de que, en el discurso, el Código Penal de Veracruz se modificó en 2018, existe una resistencia perene por parte de las autoridades estatales, para clasificar los casos como crimen de odio, normalizando la violencia hacia esta comunidad y contribuyendo a que persista la falta de una cultura de la denuncia.

Para atender esta temática relacionada con las, los y les jóvenes universitarias de la UV existe el P*rotocolo para atender la violencia de género en la Universidad Veracruzana* (2024). La Coordinación de la Unidad de Género es la instancia responsable de la atención jurídica a estudiantes que pudiesen sufrir discriminación por sexo, discriminación por género, acoso u hostigamiento sexuales, con acciones previas y de formalización de la queja y acciones posteriores a la conclusión del procedimiento. No obstante, aún se continua con una endeble cultura de la denuncia. En este sentido, la vulnerabilidad presente con las microagresiones proviene de la mezcla del arraigo de valores conservadores en los

lugares de origen –lo que limita su capacidad para expresar su identidad de manera segura– con las dinámicas de exclusión al ingresar a la universidad, al mantenerse la normalización de las microagresiones.

MIGRACIÓN PENDULAR DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS LGBTI+ EN POZA RICA

La historia de Poza Rica está ligada a la migración y la movilidad humana. La industria petrolera que en su momento expandió la región tuvo como centro administrativo esta ciudad, rodeada de cuatro municipios: Papantla, Coatzintla, Cazones y Tihuatlán; la zona se denomina zona metropolitana por la dinámica comercial, educativa e industrial, donde el flujo de personas y servicios es constante. La plataforma virtual de comunicación inclusiva modii, dedicada a ofrecer información desde el enfoque de derechos humanos, define a la migración pendular como "el desplazamiento desde el lugar de residencia de una persona hacia su lugar de trabajo o estudio. El traslado puede durar un día varios días o algunas semanas. Si la permanencia en el territorio al que se migra es más duradera, con frecuencia se conoce como migración temporal" (modii, 2026).

Naranjo *et al.* (2024) examinan las situaciones de la población que permanentemente se desplaza y su adaptación a los entornos cambiantes. Desde su perspectiva, a diferencia de la migración tradicional, la pendular conlleva un retorno diario o semanal a lugares de origen, generando dinámicas de deconstrucción de la identidad y adaptación constante entre dos entornos distintos. Los impactos psicosociales que genera el proceso de adaptación a los entornos cambiantes requieren, por parte de las-los-les jóvenes universitarias, estrategias de aceptación e integración social.

Los jóvenes que interactúan entre ambos contextos, el de origen y el de recepción, enfrentan desafíos adicionales en esa movilidad a las ciudades para acceder a la educación superior. Esta transición que, idealmente representaría una oportunidad de desarrollo personal, suele transformarse en un proceso complejo cuando las afectaciones pueden llevar al aislamiento social en los casos de no tener redes de apoyo. Sin un entorno positivo que respalde su integración, estos estudiantes quedan vulnerables ante un sistema que no reconoce sus necesidades específicas de socialización y acompañamiento.

The Trevor Project México es una plataforma informativa digital de atención a la comunidad LGBTQ+ y en su *Encuesta sobre la salud mental de las juventudes LGBTQ+* (2024), menciona que la discriminación hacia personas no binarias se produjo con mayor frecuencia en el hogar con familiares (59%), en los espacios educativos (58%), seguidos de los espacios públicos (40%). De igual modo, solo el 22% de las juventudes no binarias tienen acceso a un hogar afirmativo, de lo que deriva que el 77% de los jóvenes LGBTQ+ intentaron suicidio, el 60% en la escuela, el 40% culpándose por su orientación sexual.

Considerando los datos por grupo étnico que proporciona The Trevor Proyect México, en los indicadores sobre salud mental, la ansiedad se manifiesta con indicadores más altos en las juventudes

afrodescendientes en un 61%, en los pueblos originarios con un 56%, frente a las juventudes blancas con 54%. En cuanto a la depresión, las juventudes afrodescendientes la padecen en un 69%, jóvenes de pueblos originarios en un 62% frente a jóvenes blancos con un 56%. Respecto a las autolesiones, las personas jóvenes lgbtq+ en un 80% reportaron haberse lesionado en múltiples ocasiones.

El rechazo recurrente fomenta el desarrollo de personalidades introvertidas desde edades tempranas por miedo al juicio sobre su expresión de género; por ello, estudiantes prefieren ver afectado su desempeño académico antes que exponer su salud emocional a situaciones de confrontación o rechazo directo en el aula. Una realidad que el mismo informe documenta al señalar que el entorno escolar hostil es un predictor directo de la baja autoestima y deserción escolar.

HISTORIA –NO BIOLOGÍA– DE LA ORIENTACIÓN SEXUAL

En la historia moderna de las instituciones educativas el modelo punitivo ha operado como un mecanismo de control y disciplina, reproduciendo las normas sociales dominantes en sus aulas. Bajo esa configuración se refuerzan estructuras heteronormativas que marginan a estudiantes con identidades diversas. Michel Foucault (2002), Butler (2007) y Ahmed (2019) han demostrado que bajo ese modelo se replica un sistema patriarcal donde prevalecen dinámicas de dominio y sumisión. Estas prácticas sostienen también los prejuicios de género arraigados que permean incluso los espacios de resistencia y convivencia del colectivo.

Ya en 1986 Susan Cavin en su libro Lesbian Origins, un texto clásico del feminismo *queer*, analizaba las relaciones lésbicas, enfocando su estudio en la persistencia de desigualdad de género y un dominio patriarcal normalizado que impone un pensamiento heterosexual erótico-afectivo presente en los comportamientos y actitudes intergénero. Esta estructura de pensamiento androcéntrica en la que el machismo se impone como una visión que "exalta los valores masculinos, con actitud de superioridad y dominio sobre las mujeres y disidencias" (Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM, 2021, p. 20), y no permite propuestas distintas en las relaciones erótico-afectivas entre mujeres. Lo anterior, no solo se presenta en la coexistencia lésbica, igualmente en las relaciones gay se mantiene una imposición palpable tanto en lo físico como en lo emocional. Sin una concientización de género, las relaciones erótico-afectivas lésbicas y gay reproducen roles de género y normativas patriarcales que derivan en conductas de violencia y sumisión.

La estructura tradicional biopolítica de los cuerpos, con sus dispositivos de control del deber ser en las personas y desde el saber-poder gestionan la disciplina social; desde los discursos científicos, la sexualidad ha sido un ámbito de larga data sobre el control de lo sano versus lo enfermo. En la historia clínica, los cuerpos diferentes-diversos fueron explicados desde el criterio de lo normal y anormal, como una norma para la organización naturalizada. De acuerdo con Cruzado y Stucchi, el

Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos mentales (DSM) llevó la homosexualidad de trastornos sociopáticos de la personalidad hacia las desviaciones sexuales en 1952; para 1968 la ubicó como trastorno de la personalidad general; en 1973 la eliminó como un trastorno mental para convertirla en una variante de la conducta sexual, haciendo efectiva esta eliminación en 1974. Siguiendo a estos autores, fue hasta el 17 de mayo de 1992 que la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud eliminó la homosexualidad de su lista de enfermedades psiquiátricas, de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIA) (2024, p. 61).

Con los avances en políticas públicas, las declaraciones de las asociaciones mundiales de salud, como la Asociación Médica Mundial (2013), manifiestan que las variaciones sexo-genéricas "representan un espectro de orientaciones sexuales naturales, identidades de género, expresiones de género y características sexuales". A esto se suma que las personas LGBTI+ comparten experiencias culturales y sociales de injusticia e inequidad, "con el trato perjudicial y discriminatorio e incluso la violencia, con desafíos diversos y necesidades de atención médica y más allá" (Asociación Médica Mundial, 2013).

Frente a los discursos biopolíticos contemporáneos, la vulnerabilidad y la interseccionalidad con las variables de género, etnia, clase social y orientación sexual suman las condiciones que inciden en los niveles de opresión-dominación en la población juvenil con orientación sexual diversa. Quienes padecen mayor discriminación se esfuerzan por un comportamiento de expresión de género obligada que manifiestan mediante una apariencia reprimida. La tensión entre su orientación sexual *versus* la imposición de actuar como "deber ser" resulta una estrategia para evitar situaciones adversas como el acoso y la exclusión social. Ellas, ellos, elles buscan ser aceptados en el gremio escolar y asegurar su continuidad en la universidad.

EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE ORIENTACIÓN SEXUAL CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS

Desde la metodología cualitativa, la literatura académica o relatos que operan como testimonios de la realidad social permiten respaldar categorías de análisis En el acercamiento a la orientación sexual en jóvenes universitarios, Valladares *et al.* (2024) dan visibilidad a sujetos históricamente marginados como han sido las personas con una orientación sexual diversa. Por su parte, del Monte Madrigal *et al.* (2024) potencian el rigor de la investigación social, proponiendo desde las metodologías audiovisuales, comunitarias y participativas, como "las narrativas digitales elaboradas por migrantes LGBT+ para generar autorrepresentaciones de su propia experiencia de tránsito migratorio y de género" (p. 140) que permiten visibilizar la presencia de personas migrantes LGBT+ y reconocer la complejidad de su problemática.

Desde la disciplina del trabajo social, la investigación documental actual advierte la necesidad de superar el modelo asistencial para transitar hacia otro que se sostenga en los derechos humanos y sus garantías, y de una investigación descriptiva hacia una perspectiva crítica, interseccional y política. En específico, la investigación sobre la línea de la orientación sexual se ha realizado primordialmente en España; por ejemplo, Alejandro Hernández Melián ha desarrollado un trabajo sostenido de intervención social con la comunidad LGBTQ+ y sus derechos, enfocado en los servicios sociales. Sus artículos son una propuesta que contribuye a la mejora profesional del Trabajo Social en los procesos de atención (2025, p. 297). También ha destacado su trabajo con personas Trans en la lucha contra la estigmatización social, considerando el tiempo necesario para superar obstáculos y barreras estructurales como la discriminación social, así como la atención especializada de orientación e intervención social en las áreas laboral, familiar y comunitaria (2025, p. 296).

Finalmente, otra teórica que desde el trabajo social presenta un análisis crítico sobre los estudios feministas es Ann Millet, quien desde Argentina, con su libro *Cisexismo y salud: algunas ideas desde el otro lado* (2020), aborda el tema de la orientación sexual con un carácter retador que invita a la introspección sobre las prácticas cisexistas que el/la profesional del trabajo social pudiese tener como una barrera de inclusión ética y política para establecer vínculos interpersonales, empáticos y respetuosos. Estas referencias son una invitación para ahondar en la investigación de la orientación sexual de jóvenes universitarios de comunidades rurales o periurbanas, en Poza Rica, Veracruz, desde los estudios feministas *queer*.

ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS LGBTI+ MIGRANTES PENDULARES

Los estudiantes universitarios LGBTI+ que migran hacia Poza Rica, a la par que se integran al proceso de aprendizaje, buscan vínculos afectivos que no se basan en la consanguinidad, sino en la afinidad electiva y el reconocimiento mutuo. En los entornos de origen, su rutina suele estar dominada por un sistema patriarcal que limita la capacidad de agencia. Muñiz y Díaz especifican que "el cuerpo es el lugar donde se inscriben las normas sociales, pero también es el territorio donde el placer puede subvertir esas mismas normas" (2014, p. 45). Al abandonar un hogar donde las manifestaciones de orientación sexual no binaria o *performance* de género son castigadas, el estudiante busca espacios donde su identidad sea una posibilidad de existencia basada en la comodidad erótico-afectiva.

La antropología social contemporánea permite comprender que la adaptación social relacionada con la orientación sexual es una negociación estratégica de identidades y no un proceso pasivo de asimilación. Este proceso estratégico que las, les y los jóvenes LGBTI+ negocian es sumamente importante porque lo hacen dentro de una estructura de poder heteronormativa. El concepto de negociación

estratégica de identidades es primordial en las ciencias sociales y sobre todo en los temas de migración, género y minorías.

Las, los, les jóvenes universitarios gestionan la información sobre su identidad dependiendo del escenario social en el que se desarrollan, negociando el estigma de lo no binario con habilidades subjetivas para evitar la exclusión. Goffman (2009) identificó esas destrezas como una negociación estratégica de identidades, utilizando la categoría metáfora dramática para indicar que todos somos "actores" que representamos roles en diferentes "escenarios" sociales, lo mismo hacen las los les jóvenes universitarios no binarios.

En las experiencias de ajuste vivencial dentro de los entornos citadinos donde se pueden exponer las manifestaciones de orientación sexual puede considerarse la categoría de performatividad, concepto que acuña Judith Butler (2007), quien desde los estudios *queer* lo utiliza para explicar que la identidad no es algo estático, más bien es una construcción que se negocia desde prácticas repetitivas.

Esas repeticiones conductuales se convierten en negociación estratégica cuando la persona LGBTI+ utiliza las propias normas de género para alterarlas y para sobrevivir dentro de las exigencias de legibilidad social. En ese proceso de adaptación social, les, los, las estudiantes universitarias buscan ser legibles o aceptadas en un grupo, negociando su identidad sexual desde el lenguaje o el comportamiento utilizados en lugares conservadores que pueden ser también espacios de rechazo. Esta forma de adaptación social, que podemos considerar como una táctica de preservación, les permite compartir, habitar espacios para hacerlos menos adversos.

Las-los-les jóvenes, situados ya en territorio citadino, negocian un "espacio liminal" que les permita navegar entre la estructura de poder dominante y su identidad híbrida, tal como lo propone Homi Bhabha (2002). Las personas migrantes de pueblos originarios con pensamiento colonizado aprendieron a negociar el espacio liminal que les permite convivir en una estructura dominante, explorando las distancias, las permisividades y acercamientos desde su orientación sexual. Este ejercicio de negociación tiene sus matices, dependiendo de la hostilidad, pero también de la personalidad y de las experiencias vividas. Por su parte. Plummer (2010) y Weeks (2020) han estudiado este marco para explicar cómo las personas LGBTI+ negocian su identidad y orientación en espacios áridos, decidiendo cuándo, cómo y dónde "salir del clóset" o cómo ejercitar su performatividad para mantener redes de apoyo, cuidado o seguridad estudiantil.

Entre la búsqueda de adaptación y el encuentro afectivo las, les, los jóvenes LGBTI+ en Poza Rica viven una discordancia entre el querer y deber ser. List y Méndez explican que la transición hacia la autonomía presenta una contradicción estructural: "mientras buscan en el entorno urbano un sentido de acogimiento para escapar de la vigilancia doméstica, se topan con un muro institucional que les niega el reconocimiento básico al reducir su identidad a lo biológicamente correcto" (2010, p. 112). Esta negación activa es lo que Butler denomina una vida inviable, pues la identidad no es un logro solitario, sino un proceso de validación social sin el cual el sujeto no puede existir plenamente (2007, p. 13).

Ante este vacío de legitimidad, ya sea dentro de la universidad o en la calle, el estudiante se ve forzado a articular un parentesco ficticio. Desde la antropología de género y la diversidad, el concepto de familias elegidas acuñado por Kath Weston (2005) nos permite comprender la construcción de familias elegidas basadas en la solidaridad y el cuidado mutuo en lugar de los lazos tradicionales de consanguinidad. Así, la contradicción se resuelve mediante la creación de redes afectivas que actúan como un refugio político, permitiendo al joven obtener el reconocimiento que la estructura institucional de la ciudad le sigue regateando.

En contextos de exclusión, esta improvisación se convierte en una estrategia de supervivencia; el estudiante aprende las reglas del juego, pero puede "actuar" su identidad de modos que desplacen o parodien la norma, reclamando así una humanidad que el sistema intenta negarle tal como lo escribe Butler (2006, p. 11). La "cultura de casas" o "familia elegida" se refiere a esta búsqueda de hermandad y acogimiento familiar no consanguíneo que se busca como un refugio para las hostilidades sociales, estrategia que funciona como un acto de resistencia de las mismas personas al comenzar su camino dejando de lado el deber ser. Cuando un individuo no está en su entorno familiar o simplemente se aleja de este entorno busca el sentirse como en casa o en un ambiente más seguro creando vínculos con personas cercanas en el nuevo entorno.

En la obra de Cañas Muñoz, *La familia elegida* (2022), se abordan pequeñas historias centradas en cuatro o cinco protagonistas que exploran la idea de que la familia no es solo la consanguínea, sino la que uno elige y construye a través de los vínculos afectivos. Esta es la situación que experimentan personas con orientación sexual diversa que proyectan figuras paternas o maternas en personas con las que crean vínculos de cariño y respeto sin tener lazos consanguíneos. Lo mismo sucede con amigos y amigas con los que se puede tener un mayor apego emocional que el que ocurre con los hermanos de sangre.

Al querer crear vínculos de confianza parecidos a figuras parentales cercanas, se crea una vitalidad de confianza como la hermandad o cuidado mutuo. No necesariamente se necesita vivir con las personas que terminan dándoles esta seguridad, simplemente se crea como un colectivo o grupo de personas, a veces de la misma comunidad LGBTI+. Esta colectividad permite un mejor desenvolvimiento de la expresión de género, donde el contacto con el mundo exterior distinto al de sus pueblos, se traduce en una personalidad que puede adaptar distintas maneras de expresar las diversas identidades de género para lograr un empoderamiento real frente al binarismo heredado.

Sin embargo, aun formando un círculo afectivo que transmite seguridad, la navegación entre la orientación y la heteronormativa mantiene el enfrentamiento con las personas no informadas o que mantienen la ideología de lo que puede ser públicamente correcto. A pesar de contar con redes de apoyo colectivas, los estudiantes migrantes en Poza Rica se enfrentan a un choque persistente entre su orientación sexual. Un ejemplo de esto es el prejuicio, sobre todo de personas adultas, de que no estos jóvenes no tendrán un futuro laboral profesionalizante universitario, reproduciendo la idea de

que las personas LGBTI+ únicamente pueden aspiran a trabajar en salones de belleza. Un prejuicio de este tipo eleva el miedo de quienes aspiran a una carrera universitaria, fomentando el estrés por estereotipos y roles de género. Es claro que estas opiniones infundadas tratan de limitar cómo los jóvenes con una orientación sexual diversa se expresan o se visten, es decir, cuestionan su orientación sexual.

Resulta pertinente analizar referentes de la cultura popular que visibilizan las barreras estructurales en el ámbito educativo. Por ejemplo, la serie *Sex Education* (Campbell y Taylor, 2019) aporta una perspectiva crucial sobre cómo las instituciones y los grupos de pares pueden perpetuar o mitigar la vulnerabilidad de las juventudes LGBTI+. En la serie, personajes como Eric Effiong ejemplifican la interseccionalidad de la vulnerabilidad: ser joven, de étnica afroamericana, con orientación gay es racializado, se trata de una identidad disidente en un entorno que, aunque moderno, se rige por normas binaristas y dominadas por la religión. Este personaje joven es un chico *queer* quien, al llegar a casa, debe aparentar masculinidad para poder seguir teniendo buena relación con sus padres.

La relevancia de esta obra para la investigación reside en cómo muestra que la identidad colectiva no solo sirve para la recreación, sino para la protección política. Cuando la diversidad es priorizada y el grupo se reconoce como vulnerable, se generan estrategias de autocuidado que permiten al estudiante navegar en la universidad sin renunciar a su proceso de deconstrucción. El ocultamiento de la identidad en las juventudes de Poza Rica no debe entenderse como una falta de valentía, sino como una respuesta a un entorno donde la cisnormatividad sigue siendo el pase para la aceptación social y autoprotección.

Mientras que en la ficción de *Sex Education* el conflicto se resuelve mediante el diálogo, en el contexto veracruzano la persistencia de lo que es socialmente correcto en un municipio pequeño y mal informado obliga a muchos estudiantes a vivir una fragmentación del ser, aparentando lo que es socialmente más aceptable. Se vive, así, una existencia donde sus deseos, afectos y placeres quedan dentro de lo privado. Esta represión sistemática no solo limita el desarrollo de una autoestima para el estudiante, sino que perpetúa las microagresiones académicas que impiden que la universidad se convierta en un verdadero espacio de transformación, no por los estatutos universitarios, sino por la misma comunidad estudiantil, docentes y público en general. Se sabe que los cambios son paulatinos y puede llevar lustros o décadas cambiar un sistema de pensamiento de miles de años. Con este engranaje entre las tensiones de mirada binaria con las acciones deconstructivas de las, los, les estudiantes universitarios, la labor del trabajo social es de gran pertinencia. Para finalizar, presentamos algunas propuestas de intervención a favor de la comunidad LGBTI+ para su orientación y atención.

LA INTERVENCIÓN CON ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS LGBTI+

De acuerdo con Franquelli (2022), la intervención no debe entenderse como una protección social asistencialista, sino como un instrumento del Estado con dinámica social. Esta postura propone escuchar a los sujetos en calidad de interlocutores colectivos. Por un lado, abarca a quienes asumen el conflicto de opresión y su identidad para impulsar la transformación social hacia nuevos horizontes culturales. Por el otro, contempla a aquellos sujetos que, al sumarse a una delimitación difusa de su orientación sexual, anulan el conflicto y optan por mantenerse invisibilizados, negando su propia condición de sujetas, sujetos o sujetes (p. 10).

La pertenencia social o su negación se establecen en el cruce de la raza, etnia, sexo, género y clase, ahí se ubica el reto de la intervención social en atención y orientación a la población universitaria LGBTI+ con movilidad migratoria y resulta fundamental para garantizar un cuidado integral, ético y sensible. Desde su formación profesional, el trabajo social se posiciona como una disciplina con capacidad para comprender las dinámicas estructurales que producen desigualdad y exclusión, con retos teórico-metodológicos en torno a la complejidad de la orientación sexual.

Entre la mirada histórica y sus tensiones marcadas por un sistema de pensamiento binario, la Universidad Veracruzana, desde instancias como el Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios (CENDHIU), el cual tiene en las cinco regiones centros Centinelas, cuya propuesta básica es desarrollar en la comunidad universitaria competencias sociales e individuales para promover acciones para su mejorar su salud y estilos de vida (Universidad Veracruzana, Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios, 2025, p. 2).

En su discurso institucional, la Universidad Veracruzana promueve servicios de atención psicológica, intervención en crisis y orientación psicoeducativa. Estas estrategias de asesoría y acompañamiento operan bajo los criterios de inclusión y consentimiento informado para garantizar espacios seguros de diálogo. La idea es favorecer la integración de los estudiantes, promover una comunidad universitaria solidaria, de acción participativa, así como convertir el escenario universitario en uno que considere la concienciación y transformación de las desigualdades.

Con el enfoque centrado en los derechos humanos, la equidad social y la justicia, la Facultad de Trabajo Social cuenta con docentes que siguen líneas de investigación que incluyen la temática de género, propiciando ambientes de reflexión críticos respecto de las estructuras que generan opresión, poniendo atención a las consecuencias de la discriminación hacia los procesos de sensibilización, formación, organización y defensa de derechos LGBTI+. La labor de la trabajadora social se convierte, por tanto, en una herramienta clave para promover entornos educativos más seguros, inclusivos y conscientes de la diversidad.

Una de las principales formas de intervención desde el trabajo social en este contexto ha sido la identificación de las barreras estructurales y simbólicas que impiden la adaptación plena de los estudiantes LGBTI+ migrantes pendulares. Esto implica realizar diagnósticos participativos, escuchar directamente a las y los estudiantes afectados, mapear sus necesidades específicas y establecer rutas de acción institucional que promuevan su empoderamiento y el ejercicio pleno de su ciudadanía universitaria. El acompañamiento psicosocial, la orientación individual y grupal, así como la mediación ante situaciones de discriminación son herramientas fundamentales para responder ante los efectos inmediatos de la exclusión.

La trabajadora social desempeña un rol importante en la construcción y fortalecimiento de redes de apoyo dentro de la comunidad universitaria. Estas redes, formadas por pares, docentes aliados, autoridades sensibles y organizaciones externas ofrecen espacios seguros de encuentro, contención emocional, intercambio de experiencias y fortalecimiento de la identidad. En este sentido, son importantes las colaboraciones con instituciones y expertos en temas de género y orientación en el Ayuntamiento de Poza Rica, por ejemplo, la regiduría de Juventud e Inclusión. También debe favorecerse la cercanía con docentes y estudiantes de otras regiones de la UV, como es el Centro de Estudios de Género de la Universidad Veracruzana y la Coordinación de la Unidad de Género, en atención a la comunidad estudiantil LGBTI+.

La Universidad Veracruzana, dentro de su Plan de Trabajo Anual, contempla cursos relacionados con los temas de género, equidad e igualdad, con el objetivo de favorecer las condiciones académicas que disminuyan y erradiquen los choques intergeneracionales, por ejemplo, docentes adultos mayores que no comprenden la orientación sexual de jóvenes estudiantes. La Unidad de Género visita las regiones y ofrece talleres para ejercitar el diálogo entre generaciones.

Docentes expertas ofrecen cursos relacionados con las problemáticas de género, preparan e involucran a sus a estudiantes LGBTI+ en congresos, conversatorios universitarios sobre problemáticas que conciernen a su etapa de desarrollo, como es el embarazo no deseado y no planeado, métodos anticonceptivos de barrera, uso del PREP y PEP, interrupción legal del embarazo, el uso de métodos de barrera y el cuidado preventivo de las ETS. Otra tarea que se realiza desde el trabajo social es la vinculación con instituciones como el Sistema de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA), Instituto de la Mujer y asociaciones civiles, buscando ofrecer capacitaciones sobre identidad de género, orientación sexual, derechos sexuales para niñas, niños y adolescentes, el respeto por los límites de espacio personal.

El fomento de círculos de diálogo es otra actividad que se realiza desde la Universidad Veracruzana región Poza Rica-Tuxpan, con talleres sobre diversidad sexual y género, campañas de sensibilización y foros abiertos, acciones que contribuyen al reconocimiento y la inclusión de las identidades disidentes dentro del entorno educativo. Desde el enfoque preventivo se interviene mediante procesos educativos que busquen deconstruir estereotipos y prejuicios heteronormativos que aún persisten en

la cultura institucional. Las docentes, tomando en cuenta las perspectivas de género, elaboran junto a sus estudiantes contenidos formativos, manuales, guías, protocolos de actuación, códigos de convivencia que integren la perspectiva de género y diversidad, promoviendo así una cultura universitaria basada en la inclusión, el respeto y la no discriminación. Esta labor requiere estrecha y permanente articulación con otras áreas universitarias como tutorías, psicopedagogía, defensorías estudiantiles y unidades de género en una lógica de trabajo interprofesional y transversal.

En este proyecto también se implementa intervención mediante diversas estrategias que incluyen tanto el acompañamiento directo a los estudiantes entrevistados como la socialización de los hallazgos de la investigación a través de actividades formativas. A partir de los testimonios de estudiantes LGBTI+ se tiene planeado constituir Grupos de Ayuda Mutua (GAM), espacios de escucha colectiva que involucran a estudiantes que necesiten esta forma terapéutica de relaciones humanas sanas. Un plan innovador en trabajo social es impulsar la creación de un programa institucional de acompañamiento a estudiantes LGBTI+ con movilidad migratoria, basado en el enfoque de derechos humanos y que contemple seguimiento académico, atención emocional y fortalecimiento de redes.

No obstante, la tarea en la universidad queda sesgada si les, las, los estudiantes no ejercitan el trabajo colaborativo-político que los visibilice como una comunidad activa y comprometida como comunidad. Pocos avances se verían reflejados sin la concientización crítica y participativa de universitarios LGBTI+, combatiendo el estigma de ser personas que no participan del proceso de ejercicio educativo, cognitivo y político en la vida de la región norte del estado de Veracruz.

REFERENCIAS

Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros.* Bellaterra.

Arias, F. G. (2012). *El proyecto de investigación: introducción a la metodología científica.* Episteme.

Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de la AMM sobre las variaciones naturales de la sexualidad humana.* https://tinyurl.com/2dfw764j

Bhabha, H. K. (2002). *El lugar de la cultura.* Manantial.

Bustamante, J. (7 de diciembre de 2020). La impunidad reina en Veracruz, el estado mexicano más peligroso para el ser LGBT. *Presentes.* https://tinyurl.com/mukfswya

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (21 de octubre de 2021). *Ley General para la igualdad entre mujeres y hombres.* Diario Oficial de la Federación. https://tinyurl.com/4f5hwbk6

Campbell, J. y Taylor, B. (productores ejecutivos). (2019-2023). *Sex Education.* Neflix.

Cañas Muñoz, A. (2022). *La familia elegida.* Dos Bigotes.

Cavin, S. (1986). *Lesbian origins.* Ism Press.

Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM. (2021). *Glosario para la igualdad de género*. https://tinyurl.com/5e4k6x8t

Coordinación de la Unidad de Género, Universidad Veracruzana. (2025). *Protocolo para atender la violencia de género en la UV*. UV. https://tinyurl.com/yb7tr8zk

Cruzado L. y Stucchi Portocarrero S. (2024). A 50 años de la exclusión de la homosexualidad del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM)*. *Revista de Neuropsiquiatría,* 87(1), 54-67. https://doi.org/10.20453/rnp.v87i1.5023

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo xxi.

Franquelli, C. (2022). *Intervención social y diversidad: nuevos horizontes para la transformación cultural*. Espacio.

Garnica Castro, R. C. (2022). Hacia una antropología del presente. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas,* 28(80), 327-334.

Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrurtu.

González, F. (1 de octubre de 2023). Discriminación y violencia conta comunidad LGBTQ+ no cesan; municipios con más casos. *Diario de Xalapa*. https://tinyurl.com/2zc7vjua

Hernández Melián, A. (2025). El papel del trabajo social en la intervención social con personas trans. *Cuadernos de Trabajo Social,* 32(2), 296-319. https://doi.org/10.14198/ALTERN.27316

Hernández Melián, A. y Castillo Charfolet, A. (2025). A propósito de la intervención social con las realidades LGTBIQ+: aportes desde la práctica profesional. *Trabajo Social Global,* 15, 1-26. https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v15.31549

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). E*ncuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021*. https://tinyurl.com/52nvufx3

Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). *Glosario de género*. INMUJERES. https://tinyurl.com/yt89y59v

Jenkins, R. (2010). *Identidad social*. Intervención Cultural.

List, M., y Méndez, J. (2010). *Vivir la diversidad: identidades, espacios urbanos y exclusiones institucionales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Millet, A. (2020). *Cisexismo y salud: algunas ideas desde otro lado*. Puntos Suspensivos. MODII. (2026). Migración pendular. En MODII. https://tinyurl.com/57nka4hh

del Monte Madrigal, J. A., Villareal Gaspar, M. y Maldonado Flores, T. M. (2024). Contranarrativas Digitales de Migrantes LGBT+ en Tijuana: violencias y resistencias en el contexto de la pandemia por COVID-19. En E. Ortega Velázquez y A. Ortega Velázquez (coords.), *Migración y COVID-19: desafíos al derecho a la salud, atención humanitaria y los derechos humanos en grupos de atención prioritaria* (pp. 139-160). UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. https://tinyurl.com/kmj44dzp

Muñiz, E. y Díaz, R. (2014). Corporalidades, normatividades y prácticas de subversión: el cuerpo como territorio político. *Revista de Estudios de Género, 29*(2), 35-58.

Naranjo Sabina, Y., González Valles, M. N. y Castro Valles, A. (2024). Movilidad humana en México: factores impulsores, riesgo y consecuencias multidimensionales en población adulta. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 6*(Migraciones), 1-16. https://doi.org/10.62364/cneip.6.2024.186

Observatorio de Participación Política de las Mujeres en México. (2023). *Conceptos básicos*. https://tinyurl.com/3pesfptt

Plummer, K. (2010). *Historiar la intimidad: Las narrativas de la diversidad sexual y la ciudadanía íntima*. Bellaterra.

Principios de Yogyakarta. Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género. (2007). Yogyakartaprinciples.org. https://tinyurl.com/yvpcf3kr

The Trevor Project. (2024). *Encuesta sobre la salud mental de las juventudes LGBTQ+ en México 2024*. https://www.thetrevorproject.mx/encuesta-2024/

Universidad Veracruzana. (2021). *Programa de trabajo 2021-2025. Por una transformación integral*. UV.

Universidad Veracruzana, Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios. (2025). *Centros Centinela: guía operativa para el desarrollo humano e integral de los universitarios*. UV.

Universidad Veracruzana, Coordinación de la Unidad de Género. (2024). *Protocolo para atender la violencia de género en la Universidad Veracruzana*. UV. https://tinyurl.com/2m5czf5h

Valladares de la Cruz, L. R., Castañeda Salgado, M. P. y Aguayo Ayala, A. (eds.). (2024). *Antropologías hechas en México* (vol. 1). Universidad Autónoma Metropolitana; Asociación Latinoamericana de Antropología; Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales. https://tinyurl.com/yc2adb26

Weeks, J. (2020). *Lenguajes de la sexualidad: Identidades, valores y comunidades en la modernidad tardía*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Weston, K. (2005). *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Bellaterra.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Celeste Castiglione
CONICET-IESCODE/UNPAZ
castiglioneceleste@yahoo.com.ar
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0001-7283-8089

Una década de encuentros en el Cementerio de Flores: prácticas y discursos en el Día de los Muertos

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 27/11/2024 Fecha de aceptación: 23/04/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 112-141
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-94-95/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

CC BY NC ND

Una década de encuentros en el Cementerio de Flores: prácticas y discursos en el Día de los Muertos

Autora:
Celeste Castiglione
CONICET-IESCODE/UNPAZ
castiglioneceleste@yahoo.com.ar
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0001-7283-808

Resumen

El presente artículo es parte de una investigación iniciada en 2014 que se focaliza en estudiar la forma en la que los distintos grupos migrantes pudieron tramitar y conmemorar la muerte de sus connacionales en la Argentina. Desde ese año hemos concurrido los días 2 de noviembre, Día de los Muertos, al Cementerio de Flores donde los migrantes, principalmente de origen boliviano, acuden a recordar a sus difuntos. Esta ritualidad forma parte de una cosmovisión en donde el mundo de los muertos dialoga con el de los vivos, conformando un ciclo de armonía con el entorno y con la comunidad. Particularmente en esta necrópolis se encuentran sus seres queridos, pero también es un lugar de peregrinación *sui generis* con una gran efectividad simbólica, porque, aunque no estén inhumados allí, acuden a rezar por sus ancestros. De esta manera, el cementerio se constituye como un escenario más donde se ponen en juego aspectos políticos e ideológicos y donde se negocian, desarrollan y reproducen marcas identitarias, avaladas desde el discurso del estado municipal, pero materializadas en estrategias y prácticas que obstaculizan su desarrollo y develan otra realidad que hemos registrado en la presente etnografía durante una década.

Palabras clave: cementerios-universo andino-Estado-migraciones-CABA

A decade of encounters in the Cemetery of Flowers: State and Andean universe

Abstract

This article is part of a research project that began in 2014, a specific study on how different migrant groups have dealt with and commemorated the deaths of their compatriots in Argentina. Since that year, we have visited the Cemetery of Flowers on November 2, the Day of the Dead, where migrants, mainly from Bolivian origin, gather to remember their deceased loved ones. This ritual stems from a worldwide view according to which the world of the dead dialogues with the world of the living, forming a cycle of harmony with the environment and the community. In this necropolis, in particular, their loved ones are found, but it is also a sui generis place of pilgrimage with great symbolic effectiveness. Even when their ancestors are not there, they come to pray for them. Thus, the cemetery constitutes another setting where political and ideological aspects come into play and where identity markers are negotiated, developed, and reproduced, supported by the discourse of the municipal government, but materialized through strategies and practices that hinder its development and reveal another reality that we have documented in this ethnography over a decade.

Keywords: cemeteries, Andean universe, state, migration, CABA (Autonomous City of Buenos Aires)

Une décennie de rencontres dans le Cimetière de Flores: État et univers andin

Résumé

Le présent article fait partie d'une recherche initiée en 2014, une étude spécifique sur la forme dans laquelle les différents groupes migrants ont gérer et commémoré la mort de leurs compatriotes en Argentine. Depuis cette année-là, nous avons assisté chaque 2 novembre, Fête des morts, au Cimentière de Flores où les migrants, principalement d'origine bolivienne, y vont pour remémorer leurs défunts. Ce rituel provient d'une cosmovision selon laquelle le monde des morts dialogue avec celui des vivants, en conformant un cycle d'harmonie avec l'entourage et avec la communauté. Dans cette nécropole, se trouvent particulièrement leurs proches, mais il est aussi un lieu de pèlerinage sui generis avec une grande effectivité symbolique, parc que, même s'ils ne sont pas là, les gens y vont pour prier pour leurs ancêtres, de manière que le cimetière constitue un autre scénario où il y a des aspects politiques et idéologiques et où on négocie, développe et reproduit des marques identitaires, garanties depuis le discours de l'état municipal, mais matérialisées en stratégies et pratiques qui entravent leur développement et dévoilent une autre réalité que nous avons enregistré dans la présente ethnographie tout au long d'une décennie.

Mots clé: Cimetières, Univers andin, Migrations d'État, CABA.

INTRODUCCIÓN

En 2014 se inició una línea de investigación enfocada en profundizar en la relación entre la muerte –esta entendida como un resumen de un sistema cultural (Vovelle, 1983)– y los distintos grupos migrantes en Argentina. La investigación se desarrolla desplegada en varias sublíneas; todas estas comparten una matriz vinculada a indagar en las formas en las que los distintos grupos migrantes y sus descendientes han tramitado la muerte de un connacional, las ceremonias funerarias y las conmemoraciones posteriores.

Por referencias de colegas, se decidió indagar sobre el tema en el cementerio del barrio de Flores, ubicado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA), concretamente los días 2 de noviembre, cuando la comunidad andina conmemora el Día de los Muertos. Esta necrópolis se ha constituido como un sitio *sui generis*, dado que gran parte de los migrantes residen en las inmediaciones y tienen a sus muertos allí,[1] o bien, los que no los poseen, en ese día se encuentran con sus connacionales y oran por sus familiares a la distancia, haciendo de este cementerio un lugar de gran representación simbólica y religiosa. Para gran parte de los individuos, el momento de comunicación de la certeza de la muerte provoca una marca en sus memorias, un *antes* y un *después* que se revela en los relatos de los migrantes entrevistados, que reconfigura los roles al interior de los grupos y familias, en donde se suman las categorías de "allá" (sociedad de origen) y "acá" (sociedad de destino) que son fundamentales para acercarnos a entender el complejo entramado de características ancestrales que algunos grupos poseen (Castiglione, 2021a y 2024).

Asimismo, se ha relevado que este impacto disminuye a partir del capital cultural que las comunidades adquieren en el país y el tiempo transitado en el ámbito local, aspectos que, desde sus pioneros hasta sus descendientes, han podido negociar, adquirir o establecer, materializados en espacios donde desarrollan sus ritos, aunque esto no se observa en todos los grupos migrantes (Bourdieu, 1987; Debandi *et al*., 2024)[2]. Esta interrogante con respecto a cómo se resuelve la ritualidad funeraria, constituye parte de nuestra pregunta guía en donde el evento de la muerte (Vovelle, 1976) posee una complejidad adicional en la vida del migrante, quien debe lidiar con los esquemas culturales de ambos espacios que lo determinan y en donde la sociedad de destino debe, en palabras de Despret:

[1] De acuerdo con el último censo 2022, las estadísticas registran un predominio de personas nacida en países limítrofes, con una leve inclinación por la feminización de sus flujos y una alta concentración en la provincia de Buenos Aires (51.4%) y en CABA (21.7%) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2024, pp. 13-15).

[2] Tomamos este concepto de Bourdieu en el sentido "que se encuentra ligado al cuerpo y supone la incorporación. La acumulación del capital cultural exige una incorporación que tiene que ser invertido personalmente [...] este capital cultural representa un más alto grado de *encubrimiento* que el capital económico, por lo que está predispuesto a funcionar como capital simbólico [...] quien lo posee ha pagado con su 'persona', con lo que tiene de más personal: su tiempo. Inmediatamente se ve que a través del tiempo necesario para la adquisición como se establece el vínculo entre capital económico y capital cultural [...] Sin duda, en la lógica de la transmisión del capital cultural es donde reside el principio más poderoso de la eficacia ideológica de este tipo de capital (Bourdieu, 1987, pp. 2-3).

> traducir el compromiso activo de un vivo con un muerto como un proceso de tipo autoterapéutico [...] [y] que estas personas afirman que los muertos actúan de tal o cual manera y reclaman tal o cual ofrenda, pero lo que quieren decir en realidad es que hay que alimentarlos simbólicamente, y que hay que entender metafóricamente el hecho de que hablen (2021, p. 15).

En consecuencia, la presencia y las formas de apropiación comunitarias en estos camposantos es fruto de una lucha tácita en donde también intervienen las representaciones sociales que la sociedad de destino posee de ellas. A menudo, la relación entre el sujeto doliente y la parafernalia religiosa es definida como un exponente más de la "cultura", pero nunca de manera neutral ni políticamente inocente, sino como parte de una ideología que pondera unas nacionalidades con respecto a otras (Wright, 1998). En otras palabras, la procedencia del "otro extranjero" dotada de ciertas cualidades (o bien lo contrario), basada en criterios vinculados a la herencia étnica, así como la moralidad y ciertas "costumbres culturales", forman parte de la construcción que el Estado argentino y sus pensadores tuvieron de los migrantes desde su origen, al tiempo que se les daba rango constitucional a su arribo (Castiglione, 2022). Esta contradicción provoca una tensión que permanece hasta el presente, solo que han cambiado las nacionalidades (latinoamericanas, africanas y algunas asiáticas) y la "forma" en la que se ejerce una sutil y condescendiente xenofobia, más focalizada en aspectos culturales.

En los distintos trabajos realizados previamente se ha revelado que las comunidades más antiguas en la Argentina, como la británica y la alemana, adquirieron sus espacios de enterramiento desde 1821; las francesas, las españolas, las italianas, las sirio-libanesas, entre otras, poseen sus panteones dentro de los cementerios municipales desde las últimas décadas del siglo XIX; y en etapas migratorias más recientes, heterogéneas en su composición y de una naturaleza étnico-religiosa, como la judía (en las principales ciudades), musulmana (Provincia de Buenos Aires y Córdoba), armenia, sueca, danesa o coreana, también los han podido emplazar (Castiglione, 2020a, 2020b, 2021a, 2021b, y 2023).

Consideramos que los cementerios son espacios políticos, un escenario más en donde se desarrollan, se negocian, se sostienen y se reproducen las marcas identitarias. La muerte es un evento privilegiado para nutrir los vínculos y (re)distribuir, los privilegios y roles al interior de cada grupo (de ser necesario). Por esa razón reestructuramos las preguntas de Koselleck (2011): ¿quién puede ser y es recordado? ¿Dónde y cómo se conmemora?, y fundamentalmente, cómo todas estas dimensiones se materializan de acuerdo con cada grupo migrante y sus descendientes en las diferentes sociedades de destino. Hemos realizado un largo recorrido por más de 240 cementerios, estudiado actas de asociaciones de socorros mutuos y entrevistado a numerosos miembros de comisiones directivas y migrantes que han aportado una amplia coloratura de su entramado. En los últimos cincuenta años, aunque con matices, los grupos con mayor poder adquisitivo han podido comprar sus propios espacios de enterramiento y conmemoración en cementerios privados, los cuales se han aprobado en todo el país desde

la década de 1970. Para las migraciones recientes del universo andino hacia la CABA, la coyuntura se ha presentado de forma distinta, teniendo que negociar año con año los términos de su ritualidad en la puerta del cementerio municipal y esto es parte de la investigación que queremos compartir.

LOS ESPACIOS DE ENTERRAMIENTO EN BUENOS AIRES

La Ciudad de Buenos Aires fue fundada por Pedro de Mendoza en 1536 y la llamó Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre. Este fue el primer asentamiento que no prosperó debido a la resistencia de los querandíes y la difícil adaptación de la primera tripulación. La segunda fundación fue en 1580 por mandato de la Corona española, bajo el nombre de Ciudad de Trinidad, donde se fundó la "Iglesia Mayor" y la escasa vida política se desarrollaba en torno a los terrenos de Plaza de Mayo.[3] En 1776 se designa como la capital del Virreinato del Río de la Plata y se activa como un espacio de creciente prosperidad comercial por su puerto, auspiciando su conexión con las ciudades del llamado "interior". Si bien en 1803 quedó prohibido continuar sepultando en las iglesias, este procedimiento tuvo resistencias desde el clero y parte de la población, al tiempo que en los ámbitos rurales y fuertes seguían improvisando espacios para tales efectos, muchos de los cuales fueron antecedentes de los actuales espacios cementeriales. A partir de 1810, el Cabildo de Buenos Aires fue el escenario político donde se comenzó a independizar el territorio y conformar el Primer Gobierno Patrio en el marco de disputas sobre el control.

Hasta ese momento los espacios de enterramiento se improvisaban en las afueras del ejido, hasta que en 1822 el presidente Bernardino Rivadavia le ordenó al ministro Martín Rodríguez que en la chacra de los hermanos franciscanos recoletos organizara el primer cementerio público, al que llamaron Norte, reservándose un espacio para los muertos "ilustres". En 1880, el primer intendente, Torcuato de Alvear, le encomendó al arquitecto Juan Antonio Buschiazzo su remodelación, la conformación del perímetro, las calles internas y el pórtico de estilo neoclásico.

En el interregno funcionó también el cementerio denominado Sud en el actual parque Florentino Ameghino, que tiene un monumento en recuerdo de los muertos por epidemias y quedó clausurado a fines del siglo XIX por el crecimiento de la ciudad en esa dirección.

En 1871 una emergencia sanitaria sin precedentes atraviesa la ciudad de Buenos Aires, con epicentro en los barrios de San Telmo, La Boca, Barracas y Balvanera, localizadas en la zona sur, lo que generó un desplazamiento de las familias adineradas hacia el norte, incluido el mismo presidente

[3] Existen indicios de un enterratorio general sobre la calle Defensa y México, de acuerdo con su denominación actual, donde estaba el camposanto de un hospital y también se enterraban los protestantes hasta 1821, cuando Martín Rodríguez autorizó a la llamada "Corporación del Cementerio inglés" un espacio junto a la Iglesia del Socorro (hoy Juncal y Suipacha) que funcionó hasta 1833. También, hacia 1700 se inauguran nuevas iglesias y en sus atrios y naves se enterraban personas destacadas de cofradías o de grupos jerárquicos.

Sarmiento, marcando una división interna de la ciudad que pervive hasta el día de hoy (Salessi, 1995; Zimmermann, 1995; Biblioteca Nacional, 2015).

La fiebre amarilla de 1871 tuvo una serie de efectos que constituyeron un parteaguas en la historia porque el Estado tuvo que dejar atrás las luchas intestinas en función de organizar a la población entre vivos, enfermos y muertos que ya no podía ignorar en virtud del volumen de la epidemia que dejó diezmada a la población (Fiquepron, 2015; Castiglione, 2022). Las pequeñas salas de emergencias de las distintas comunidades migrantes robustecieron sus instalaciones y fueron instituciones embrionarias de grandes establecimientos hospitalarios en el futuro, muchas de las cuales operaban en asociaciones de socorros mutuos (Pizarro, 2008; Bryce, 2018).

En las afueras se fundó el cementerio del Oeste, hoy Chacarita, adonde llegaba un tren que apilaba los cuerpos hasta que los curas les otorgaran cristiana sepultura. Este sitió se oficializó en 1886. Su pórtico también fue construido por Buschiazzo, realizándose una ampliación en 1907 y fue denominado como el Enterratorio General de Buenos Aires, siendo en el presente uno de los más grandes de Latinoamérica. En un espacio lindante se permitió el entierro de judíos hasta la concreción de su propio cementerio en 1885 a partir de la creación de la *Chevra Kedusha*, antecesora de la Asociación Mutual Israelita Argentina que también sepultó a sus muertos en el cementerio de Flores por un tiempo; y en 1892 la comunidad británica adquiere otra porción fundando el propio y definitivo (luego de dos previos: el primero de 1821-1832 en Recoleta y el segundo en la calle Victoria de barrio Congreso de 1833 a 1892).

En las primeras décadas del siglo XX la ciudad creció de manera desmesurada, y en 1941 se culminó la avenida de circunvalación que la separa del resto de la provincia, la General Paz. Al interior quedaron los 50 barrios que poseían su propia identidad y heterogeneidad, muchas veces vinculados a una industria o conformación fabril. Los partidos que rodean a la ciudad se nutrieron de grupos migrantes ya establecidos y los de posguerra que pudieron comprar terrenos con loteos baratos y la activación económica de mediados del siglo XX, conformando el conurbano. A partir de 1996 se declaró la separación administrativa y se nombró Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el intendente (antes designado por el presidente de la Nación) se comenzó a denominar jefe de Gobierno, electo por voto popular y con un mandato por cuatro años, como parte de la Reforma Constitucional de 1994. Si bien no obtuvo el estatus de provincia, posee prerrogativas vinculadas al presupuesto que la sitúan en un lugar privilegiado, su propia legislatura y los barrios organizados en 15 comunas.

Durante el período de estudio han fungido como jefe de Gobierno Mauricio Macri (reelegido desde el 10 de diciembre de 2011), Horacio Rodríguez Larreta (desde el 10 de diciembre de 2015, reelegido en 2019 hasta 2023) y Jorge Macri, primo del primero mencionado, quien asumió en 2023. Todos fueron promovidos por la misma alianza PRO Propuesta Republicana, de centro derecha (Cravino, 2014; Bohoslavsky y Morresi, 2016; Gluz, 2023; Gené y Vommaro, 2023; Vommaro, 2023).

EL BARRIO DE FLORES Y EL CEMENTERIO

Como señala el libro aniversario por sus 200 años, el barrio de Flores es una combinación de viviendas con calles de reminiscencias aristocráticas, pero también con núcleos de pequeños y medianos comercios que convivían con las casas "chorizo" propias de los migrantes, quienes iban anexando habitaciones, en los "fondos", con un pasillo que redirigía a los ambientes (Maronesse, 2006). En el presente, es un barrio con tres amplias avenidas comerciales principalmente dedicadas a la industria textil y sus derivados, un nicho étnico donde la comunidad coreana tiene un predominio, además de empleados de las migraciones limítrofes con espacios laborales y residenciales precarizadas.

En sus orígenes se constituyó como un paraje donde descansaban las carretas antes de continuar la ruta "hacia los reinos de arriba", conformado por una plaza, un templo y un cementerio, además de unos ranchos de adobe y paja. La primera referencia del pueblo es de 1811 porque era atravesada por este camino, hoy la avenida Rivadavia, la más larga de la ciudad que va desde el puerto hasta el límite de la urbe, 12 kilómetros hacia el oeste. El primer enterratorio fue para esclavos y vecinos pobres (Contreras, 2006), en un terreno lindero de la capilla principal, y hacia 1830, debido al crecimiento poblacional y las ideas higienistas, se construyó una nueva iglesia y se trasladó el antiguo camposanto en virtud de una donación de tierras, mismo que se bendijo en 1832, pero se clausuró en 1872 debido a que había quedado subsumido por el crecimiento de la ciudad.

Esta proximidad con la vía central hizo que el progreso llegara a partir el dinamismo que le otorgaban los carruajes, luego el tranvía, el colectivo y hasta el subterráneo a principios del siglo xx, lo cual fue una oportunidad de construir viviendas para la superpoblación de migrantes que desde 1914 llegaban a casi el 30% del total, y estos contornos urbanos seguían siendo considerados aún como "las afueras" y contaban con loteos accesibles.

El Cementerio de Flores fue creado en 1867 y al igual que el barrio le debe su nombre a Juan Diego de Flores, quien posee un panteón que el pueblo le dedicó en 1868, en lo que sería su antigua entrada y vía principal en su traza originaria. Esta fue rodeada por tumbas a tierra, de manera que, de acuerdo con la puerta de ingreso, que hoy es otra, se pueden observar las distintas capas de crecimiento y expansión.

Es decir, el viejo casco –con un peristilo neoclásico, con su correspondiente oficina administrativa y capilla, un sector de bóvedas, alguna muy bellas– fue subsumido –material y simbólicamente– por tumbas a tierra y el Gran Panteón de nicheras de estilo brutalista (inaugurado en 1958) en otra de sus etapas de expansión. La última anexión de terrenos se consolida en 1979 con el sector llamado "cementerio parque".

En el área de bóvedas se identifican los panteones de La Providencia: Asociación Italiana de Socorros Mutuos (1904), Asociación Española de Socorros Mutuos (1901), Misioneros Cofradía del

Corazón de María, Hijas de la Misericordia, Hermanas Oblatas del SS Redentor, Comunidad de P. F. Capuchinos, Hogar Mercedes Dorrego (1938), Congregación de Hermanas Trinitarias de Madrid, Instituto del Buen Pastor y el Panteón Naval (perteneciente al ex Ministerio de Marina) de mármol negro y tamaño monumental.

También se identifican tumbas muy antiguas como la del francés Jean Pierre Artcanuthudry en la que se lee:

> ne en 1844 a Barcus Departement des bases Pyrennees (France) [ilegible] Avril 1871. '*Il etait dun caracteur doux et affable cheri de sa famille estime de ses samis. Son souvenir restera a jamais grave dans leur memoire*'. "Tenía un carácter gentil y afable, querido por su familia, estimado por sus amigos. Su recuerdo quedará grabado para siempre en su memoria. Donada 'A perpetuité'.

También se observa otra de una familia irlandesa, con una cruz celta y placas de mármol que la rodean.

Esta propuesta performática y arquitectónica tradicional convive, desde principios del siglo XXI, con los visitantes de las migraciones limítrofes que concurrían a visitar a sus muertos y que incrementaban, año a año, no solo su presencia sino la parafernalia funeraria que impactaba por sus colores, objetos y sonidos de bandas de música o pequeños grabadores que reproducían las canciones preferidas del fallecido, mostrando algunos aspectos de la migración, en su mayoría boliviana, haciendo evidente una espiritualidad diferente y que algunos investigadores denominan "catolicismo andino".

Allí conviven elementos de gran eficacia simbólica de este dogma que hibrida con una cosmovisión ancestral, la cual se destaca por su visión de la continuidad de la vida y la muerte, los avisos de la llegada de la muerte a partir de la presencia de ciertos animales y, como parte consustancial, la certeza de que los muertos acompañan a los vivos en el "día a día", pero que solo hay que evocarlos en su justa medida. Si bien el universo andino comparte estos puntos en común, existe una diversidad de detalles y adecuaciones de acuerdo con la aldea de procedencia y el espacio geográfico en donde se desarrollan (van Kessel, 2001; Fernández Juárez, 2012).

Según la tradición andina en las poblaciones más alejadas, el muerto permanecía en la casa y cuando ello fue prohibido por los españoles desde la Conquista, por la noche los sacaban de los entierros y los volvían a llevar. De acuerdo con el trabajo de Bardales Padilla y Majuash Allui (2024) el culto a las idolatrías y la persecución de los rituales asociados con la andinidad se despliegan sin fronteras en una relación entre las élites gobernantes y el pueblo, con algunas excepciones, oscilando entre un paternalismo condescendiente y un racismo puntual, situación que se condensa en este punto de encuentro que es el cementerio.

COORDENADAS DEL ENCUENTRO

La etnografía que trazamos se encontraba vinculada a visitar el Cementerio de Flores, donde concurre la comunidad boliviana que vive en la CABA y cercanías, a partir del relevamiento que había realizado la antropóloga Brenda Canelo (2006) y que nos guio. Nuestro abordaje buscaba desarrollar "una extraordinaria sensibilidad para aprehender las alteridades sociales y culturales" (Guber, 2010:48), en un triple sentido donde se subsumen el abordaje, el método y el género textual. Se trata de evadir una postura ingenua, eludiendo a la colección de datos, siempre tan tentadora (Durand, 2015), para arribar a un acercamiento interpretativo "acerca de qué es para ese pueblo, sector o sociedad tal o cual fenómeno" (Guber, 2010:50), entre dos partes diferenciadas, en un espacio, al que no se concurre todos los días (Wainerman y Sautu, 2008; Cohen y Gómez Rojas, 2019; Vasilaschis de Gialdino, 2019).

El primer acercamiento fue en 2014, dando inicio a estas líneas de investigación que articulan la muerte y la trayectoria migratoria. El primer día fue muy complicado acercarnos a los visitantes puesto que llovió en forma torrencial y este aspecto climático, sumado a si el día caía en sábado o domingo, repercutió a lo largo de todo el período de estudio hasta 2024, incluyendo el año de pandemia. El volumen de personas variaba de acuerdo con el día y el clima, como es natural, armando un paisaje muy distinto cada año.

Hemos concurrido todos los días 2 de noviembre desde la mañana hasta la tarde, realizando diversos acercamientos con diferentes grados de participación, a partir de tópicos conversacionales vinculados al contexto significante y realizamos entrevistas –formales e informales– con los concurrentes, cuando juzgamos que no interfería con la preparación de las mesas y los rezos; también hablamos con los curas que transitan este día y con otros colegas que forman parte de organizaciones (Hirai, 2015).

El registro de las actividades del día es fotográfico, pero las diversas situaciones llevaron a realizar videos y grabaciones de voces y conversaciones que se desarrollaban a nuestro alrededor. La colección de materiales audiovisuales reunió más de 300 imágenes de la necrópolis y los alrededores que conforman una propuesta performática. En un día tan puntual en que confluyen dinámicas en tensión, el registro fotográfico nos ha permitido un estudio pormenorizado *a posteriori* que, como señala Burke (2001) resulta fundamental como archivo o fuente histórica, constituyendo una unidad de sentido visual y un recurso narrativo que condensa la multiplicidad de estímulos sensoriales de instancias como las trabajadas. Como señala Ameigeiras: "la fotografía se constituye en una herramienta indispensable no solo del oficio sino de esta artesanía existencial que implica la investigación cualitativa que a la vez que abre nuevos desafíos e interrogantes, se transforma en una contribución a la pluralidad metodológica en las ciencias sociales" (2019, p. 194). De esta forma, del material recolectado también han surgido los documentales *Bandas de la muerte* y *Ajayu*, este último realizado por el Estado Plurinacional de Bolivia.

Para ubicar al lector en la descripción del trabajo de campo que haremos, es importante destacar que la entrada al cementerio se realiza desde el estacionamiento, aquí denominado con el número 1, y se sube por una explanada que bordea el Gran Panteón (cerrado en los últimos años por obras). Todas las secciones, con excepción de los rectángulos que rodean el indicador 5 (donde se sitúa el peristilo y oficinas) y el 4, comprenden el sector de bóvedas y panteones[4] más antiguo (Figura 1).

Figura 1. Plano del Cementerio de Flores (2023).



Fuente: Archivo de la autora.

[4] Aquí el término de panteón se refiere a los pequeños edificios emplazados dentro de las necrópolis y no al de cementerio, a diferencia de otros países de Latinoamérica.

La salida habitualmente se realiza por la apertura trasera, que desemboca en la Av. Castañares, una zona lindante con galpones y terminales de colectivo donde también se observan rastros de "trabajos" de brujería, muy usuales en los paredones de los cementerios.

El recorrido se encuentra sustentado en un abordaje etnográfico, considerando las características que esta situación posee, en donde el trabajo de campo, el material empírico y la interpretación del investigador se encuentran imbricados: la historia de quien ahonda en el tema también interviene, no solo es una persona que se dedica a registrar información, es imposible desembarazarse de lo que se piensa y toda la información contribuye a interpretar, tratando de acercarnos, epistemológicamente, a la perspectiva del actor (Guber, 2010).

Este planteo es un desarrollo, una "resistencia a la naturalización del mundo social, enfatizando el carácter de construcción del mismo en un proceso permanente de relaciones e interacciones sociales" en donde el Observador Participante, el investigador, "no es solo una herramienta de obtención de información sino, además, de producción de datos" (Ameigeiras, 2014, p. 125), en donde las apreciaciones personales, la capacidad de sentir, así como las impresiones tienen una relevancia.

LAS VISITAS Y LOS ENCUENTROS

El clima de principios de noviembre tiene un protagonismo inesperado que oscila entre lluvias torrenciales y días soleados con calor sofocante. Durante la primera visita hecha como parte de este trabajo, el 2 de noviembre de 2014 una tormenta provocó una escasa concurrencia, pero en los alrededores vendían unos pilotos de nylon con los que algunos ingresaban para dejar unas flores. Al interior del Gran Panteón, en su parte techada, los visitantes improvisaron algunas "mesas", en donde nos compartieron, por primera vez, una bandeja con unas masas (Figura 2). Como era domingo la presencia de niños se destacaba, acompañando a sus familiares.

Figura 2. Mesa preparada bajo el Gran panteón (2014).



Fuente: Archivo de la autora.

Sin comprender demasiado el aspecto procedimental para el ritual funerario de los migrantes, acudimos a entrevistar al vicecónsul del Estado Plurinacional de Bolivia (en adelante EPB), quien nos proporcionó material y nos explicó la articulación que se estaba realizando y cómo se consustanciaba con el gobierno de Evo Morales para relacionarlo con la política de "Vivir bien" que sustentó su gestión y que se aplicaba al Estado, las relaciones económicas y la sociedad. Esta campaña encuentra relación con la Crónica escrita por Guamán Poma de Ayala en 1615,[5] en donde una vida armoniosa era compatible y alcanzable a partir de un buen gobierno. La filosofía política de Evo Morales se basaba en una perspectiva de construcción constante, nunca de clausura de una posibilidad. Lo que expresa Poma de Ayala es que un equilibrio fue roto con la llegada de los españoles y este debe ser restituido, sin que ello implique volver al pasado (Jofré, 2019). Hay un principio social y económico de los Andes vinculado a una cosmovisión que retomó Evo Morales y trató de implementar durante sus períodos presidenciales. En la Tercera Cumbre Internacional contra el Racismo en 2001 ya expresaba: "La personalidad del hombre andino [...] se caracteriza hasta el día de hoy por su generosidad en bien de la colectividad, irradia tranquilidad tan sólo con su presencia, rigurosos con nosotros mismos, somos benevolentes con la familia, con propios y extraños y con todo lo que nos rodea" (Jofré, 2019, p. 16). Este paradigma es el que nos explicó el funcionario del Consulado del epb:

> El 1° de noviembre es la fecha clave. Si uno ve los dibujos de Guamán Poma de Ayala ese día se sacaba a los muertos y se los hacía pasear. En algunos lugares de Bolivia todavía existe, en algunos [muy alejados], pero lo que se estila en los diferentes lugares, lo más común es hacer tumbas. En el norte se llaman las "mesas" y en Cochabamba los "kamchaku" [...] es una relación muy directa con los muertos, es como que no están muertos: los tienen presentes. Y en la tarde del 1° se empiezan a hacer las masas, como una escalerita para que bajen las almas, tome el agua que le han dejado, la comida que más le gusta, se establece un diálogo. Y aquí se quiere repetir eso en el cementerio. Pero no es solo un hecho familiar, se invita vino en algunos, en muchos casos se empieza en la casa y se lleva los cementerios, con coronas de papel y se llevan allí. Lo han tratado de hacer en el Cementerio de Flores y no lo han permitido y desde el Periódico Renacer lo denunciaron. Si bien está acomodado al calendario gregoriano, es una práctica que ya se hacía en tiempos precolombinos: *Aya Markay Quilla* se llama, en quechua (Entrevista a funcionario del Consulado del EPB, comunicación personal, 5 de noviembre de 2014).

[5] Felipe Guamán Poma de Ayala fue un cronista de ascendencia incaica que recorrió el Virreinato del Perú y registró en láminas dibujadas de una forma especial, cuidando el equilibrio de las fuerzas (González Vargas *et al.*, 2001); su obra también consta de un relato, con las costumbres del mundo andino al tiempo que era traductor para funcionarios españoles. En su libro de más de mil páginas dedicado al Rey Felipe III de España, llamado *Primer nueva corónica y buen gobierno*, describe las injusticias del régimen colonial y de la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza. Esta obra es un hito porque recoge los saberes previos, lo ocurrido a partir de la conquista y hace una invitación a poder conciliar ambos universos de sentido, al tiempo que sufre las consecuencias de la brutal implementación del esquema colonial, la muerte en las minas y la destrucción del sentido para los pueblos originarios.

A partir del gobierno de Evo Morales (2006-2019), estos rituales se han visto revalorizados y en distintas instituciones, alrededor de las fechas de la celebración de noviembre, se arman mesas con las diversas temáticas de los ministerios.

Esta entrevista fue esclarecedora para entender las funciones de un consulado activo que se ocupa de manera integral de la vida de sus conciudadanos en un territorio históricamente receptor de su migración:

> El otro asunto [vinculado a la cosmovisión andina] es que no se puede dejar abandonado un cuerpo. Le voy a contar un caso. Recién llegado yo aquí en el 2009, vino una señora y me dijo: "Tengo que hacerle un juicio a Ferrocarriles [Argentinos], han atropellado a mi esposo, he vuelto a Santa Cruz de la Sierra y no tengo paz [...] Llamamos a Ferrocarriles y ellos pensaban que querían dinero. Vuelvo a consultarla y la mujer me dice: "Lo único que yo le he pedido a Ferrocarriles es que me lleven a mi marido, el traslado". En 15 días arreglamos el asunto. Ferrocarriles le pagó el traslado, y hasta el nicho en Santa Cruz. Le pagó absolutamente todo: el avión, la ambulancia en el aeropuerto [...] La señora estaba agradecida con Ferrocarriles porque ella no podía estar tranquila. Tenemos de estos casos cada 15 días. A veces las muertes judicializadas son difíciles: no pueden llevarse el cuerpo. Lo que hacemos es acelerar el proceso. Si es un accidente escribimos al juez. Pero si es un disparo, es más difícil. Las familias se van y hacen seguimiento desde allá. Lo que pasa es que ahora como nunca, estas demandas son atendidas desde Cancillería y le ponen mucho empeño, especialmente cuando son de áreas rurales porque el Canciller conoce perfectamente cómo funciona el universo andino y sabe que la familia no va a estar bien, que hay que retornarlo a la comunidad [...] Se han registrado casos de intentar llevárselo al muertito, como si estuviera dormido. Aquí la repatriación cuesta entre 2,500 y 5,000 dólares. Pese a eso consiguen el dinero porque es fundamental por el peso que va a tener la familia por haber abandonado. Aquí hay varias radios que hacen campañas. Los trámites no son muy caros, [porque] los acuerdos bilaterales con Argentina han ayudado. Las medidas de seguridad obligan a hacer cajones específicos y nos han hecho rebajas considerables. Yo hago la legalización, reservo el aeropuerto y la bodega. Y cuando nosotros tenemos que repatriar, porque Cancillería nos lo pide, optamos por el más barato. (Entrevista a funcionario del Consulado del EPB, comunicación personal, noviembre de 2014).

En una ocasión, una señora de un cementerio privado al ver el sufrimiento de las familias se acercó al Consulado para proponer un negocio y establecer contacto con un crematorio para que se pudieran llevar las cenizas, pero gentilmente le explicaron que en el mundo andino estaba prohibida la cremación, porque el cuerpo debe volver a la tierra. El respeto por las etapas de la vida debe ser cumplido desde el nacimiento hasta la muerte:

> En el ciclo de la vida, por mucho tiempo las bolivianas no han querido a tener sus *wawas* en el hospital porque si se corta con metal creen que va a tener una muerte violenta. Hay toda una visión del universo andino de lo frío y lo caliente. En el valle cochabambino se hacen faroles simbolizando la casa. La visión del territorio, especialmente en los aymara a nivel lingüístico: bolivianos, peruanos y chilenos, [es diferente] quieren recuperar el territorio, quieren su reconquista. No quieren la tierra, es para abajo y para arriba: el territorio donde se desarrolla la vida. No hay límites en los Andes (Entrevista a funcionario del Consulado del EPB, comunicación personal, noviembre de 2014).

Este testimonio nos sirvió de guía para hacer las futuras visitas al cementerio con otra mirada, lo cual se fue complementando con las entrevistas que realizamos a los migrantes del universo andino, quienes manifestaban el trabajo que implicaba la confección de masas desde veinte días antes, llegando a escasear por esos días la harina en los comercios. La elaboración de este simbolismo, sus formas y sus representaciones se encuentran cargados del significado que le otorga la familia, vinculado al tiempo desde la muerte y la importancia y cercanía del vínculo. La confección de la comida es una responsabilidad que recae en el microuniverso femenino, se transmite de generación en generación y se comparte con las niñas todo ese proceso.

La visita del año siguiente, en 2015, fue muy distinta porque incluso en los alrededores, siendo un día radiante, se observaba a la policía a caballo, camionetas de la gendarmería y trabajadores de la municipalidad identificados con unas pecheras amarillas (color oficial del PRO) y hemos filmado cómo la Policía Metropolitana revisaba los carritos y bolsas a los visitantes. Este procedimiento se encuentra legitimado en función de que no ingresen con "chicha", alcohol y hojas de coca, de manera que abren todas las botellas y paquetes (Figura 3).

Figura 3. Negociación entre la Policía Metropolitana, el Gobierno de la Ciudad y asistentes (2015).



Fuente: Archivo de la autora.

En la Figura 3 se observa a la derecha a la Policía Metropolitana, a la izquierda los empleados de la municipalidad que operan como "mediadores" en el centro la mercadería, quienes querían ingresar con un carro de supermercado. Se puede ver una negociación entre los concurrentes y al fondo se ve una ambulancia del Sistema de Atención Médica de Emergencias (SAME) del gobierno de la ciudad.

En el año 2016 se contrató seguridad privada, como se registra en la Figura 4, donde estos vigilantes están reunidos frente al Gran Panteón, al tiempo que los visitantes convivían con las mesas armadas en el otro extremo de la explanada:

Figura 4. Seguridad privada (2016).



Fuente: Archivo de la autora.

Figura 5. Mesa en la explanada (2016).



Fuente: Archivo de la autora.

En esta mesa que la señora se encuentra componiendo en la Figura 5, se puede observar en el centro la figura de una mujer con la cara de azúcar, a la derecha una escalera grande (para que bajen las almas) y a la izquierda otra más pequeña, junto a una gran cruz, con una *wawa* entre ambos elementos. El resto de las masas, decoradas con chocolate fundido, tienen formas más abstractas, con manzanas, naranjas, bananas intercaladas y en un extremo una ananá o piña. La mujer también está colocando una figura de azúcar, de las llamadas "suspiros", de color rosa. Atrás de ella hay cajas y bolsas de compras, otra familia, el sector de tumbas de la Sección 5 y en el fondo los monoblocks. Me quedé en un costado viendo cómo iba componiendo y compartía con la gente que se detenía y le dedicada un rezo, así como parte de sus masas en una bandeja de plástico que sacaba de la bolsa lila. Le pregunté si conocía a los que se paraban y me dijo que no.

En 2017 el *Periódico Renacer* ya sacaba en su tapa "Reprimiendo las costumbres ancestrales" y en la bajada mencionaba: "Como hace 5 siglos, las autoridades tratan de imponer las formas en que tenemos que recordar a nuestros muertos. Este 2 de noviembre muchos tuvieron que armar sus "mesas" fuera del cementerio de Flores" (2017). Ese año llovía y la misa se desarrollaba en el Gran panteón. Registramos en un video la presencia de, al menos, 40 policías de la Metropolitana en donde dos coordinadores pasan sus celulares y expresan "no intervengan, llamen a sus supervisores [...] si hay

una situación violenta o pasa algo se alejan y cuando llega la policía sepan informar dónde es". De esa manera se dejaban en claro las diferentes jerarquías y escalafones que intervenían en el proceso: observadores y ejecutores. En el estacionamiento se observaban también camionetas del gobierno de la ciudad y al preguntar informalmente nos comentaron que "para ese día" eran convocados, trabajadores de diferentes áreas y desplazados para caminar entre las tumbas e indicar situaciones conflictivas.

Al año siguiente, en 2018 la entrada se restringió a solo una de las puertas del cementerio y allí diferenciaba entre hombres y mujeres para el ingreso, custodiados por policías con chalecos antibalas que miraban a los costados de las filas y una camioneta de la Policía Metropolitana muy cerca de este proceso. Debido al calor se encontraba un camión de Aysa (empresa de agua) en el estacionamiento y carpas de Estaciones Saludables, que repartían folletos.

En 2019 llegando a las inmediaciones se observaba la presencia de "trapitos", que son muchachos que cuidan los vehículos por dinero, y camionetas del gobierno de la ciudad que cortaban el tránsito con cintas de plástico y del Ministerio de Ambiente y Espacio Público. En los árboles de afuera hondeaban banderas *whiphala* y el puesto de flores estaba rebosante de ramos.

Como era usual en los últimos años, la entrada se encontraba franqueada por policías que pedían ver las pertenencias. Cuando ofrecí mi bolso, me dijeron que no era necesario: el Estado, corporizado en esa funcionaria, había decidido que yo no tenía ese "algo" que otros sí, poniendo en una acción la producción y reproducción de la diferencia.

El clima fue ideal y era sábado, de manera que la asistencia podía considerarse más concurrida, especialmente desde el mediodía. Las familias se instalaban con reposeras alrededor de las tumbas y el hecho de ser fin de semana auspició la realización de numerosas entrevistas.[6] El primer diálogo se entabló con una pareja que ya se había sentado en unos banquitos frente a una tumba de la Sección 10 que se encontraba decorada con masas y cubierta con una sombrilla. Le expliqué el sentido de las preguntas y si accedían. Si bien me miraban serios, al instante me contaron con sumo detalle e incluso con cierta alegría el hecho de compartir lo que hacían allí: "Para nosotros, los bolivianos, es algo cultural, en donde el 1° de noviembre los recibimos en las casas a los muertos y el 2 los despedimos. Nosotros no los olvidamos". Si bien el hombre tomó la palabra, la mujer intervino: "*Estos dos días rezamos, ofrecemos un responso. Todos sabemos que un día vamos a terminar acá. Yo tengo a mis muertos allá* [en el Estado Plurinacional de Bolivia], pero yo lo acompaño a él, y rezo acá por los que no están". De modo genérico, los ancestros, los seres queridos que se han "adelantado" son denominados como "abuelitos" para diferenciarlos de las almitas de los angelitos. Las muertes tranquilas y de los considerados ancianos son las "llamadas por Dios", mientras que las repentinas y no previstas de los de edades intermedias responde a algo que "no se hizo", un trabajo que no se realizó (van Kessel, 2001).

Gran parte de los relatos de los entrevistados coinciden en que el cementerio es un lugar fuerte, sagrado, bendecido, habitado por energías específicas. Posee una carga espiritual y simbólica, y en este

[6] Algunos de estos diálogos fueron vertidos en la Revista Bordes (2020).

caso se constituye como una suerte de "sucursal" habilitada para que este día sea dedicado, aunque sea a la distancia de su tierra de origen. El cementerio es un espacio que facilita la comunicación con quienes ya se fueron, o bien, como señalan Bardales Padilla y Majuash Allui (2004), "retornaron", o se "adelantaron" al resto para ir sembrando y criando animales en el otro plano. Si bien no es "igual" a como lo pueden realizar en la sociedad de origen, en esta jornada se intenta reflexionar, orar y rememorar con los alimentos que al muerto le gustaban, tratando de desarrollar sus "tradiciones con tranquilidad". Cualquiera sea la forma en la que se conmemore la ausencia, –incluso tan variadas como sujetos existen– un espacio oficial por donde el cuerpo debe pasar, aun para su cremación, es el cementerio: el escenario por excelencia del fallecido en la actualidad.

De acuerdo con lo relatado, las visitas a la familia en el EPB por eventos, celebraciones o descanso tienen como uno de los principales objetivos visitar a los muertos en el cementerio. Esta tarea no es referida con tristeza ni como un peso, por el contrario, también es ir a "saludar", a presentar los respetos porque el alma está circulando, observando, ayudando y es justo reconocerle sus acciones. Esta labor o trabajo, acciones que el vivo hace con sus muertos, como señala Despret (2021), "crean nuevos usos para los lugares y ensaya en la composición de medios. Aprenden lo que puede importarles a los que ya no están aquí, indaga qué es lo que los muertos piden y cómo responderles [...] Y, sobre todo, se esfuerzan por estar a la altura de esta prueba difícil que constituye perder a alguien –y aprender a reencontrarlo" (p. 26). En esa misma línea, Byung-Chul Han ha investigado recientemente los cambios en la ritualidad en el capitalismo hipercomunicado en que transitamos, ya que "generan una comunidad sin comunicación, mientras que lo que predomina hoy es una comunicación sin comunidad" (2020, p. 6). En una sociedad que no ofrece "asidero", los rituales son una forma de reconocimiento, en donde la percepción simbólica percibe lo duradero, una vuelta a re-conocerse, una vuelta a un hogar ideal o imaginado en donde uno cree haber estado o efectivamente estuvo. También se recupera el concepto de Roland Barthes –citado por Han– quien piensa los ritos y las ceremonias desde la función que cumplen vinculados a instalar un hogar: "La ceremonia [...] protege como una casa: algo que permite habitar el sentimiento" (2004, p. 179).

El ordenamiento del tiempo y el espacio que remite a la infancia reinstala al individuo en su lugar en el mundo, frente a las incertidumbres del presente adulto y la inestabilidad del futuro y de lo que no se puede controlar. Para este autor los rituales son una praxis simbólica que atrapan el tiempo y marcan en la memoria las transiciones esenciales del ciclo vital, (re)fundando la idea de una alianza, una totalidad, una comunidad. Traen al individuo alienado de la ciudad a la comunidad donde a través del *símbolo* se reconoce, como ejemplifica Han (2020), cuando se rompe la tablita de arcilla y cada uno, portando su mitad, se vuelve a encontrar rememorando el momento fundante. Los símbolos, aunque son reconocidos, sirven para reconocerse, captando la permanencia y lo duradero frente a la futilidad: "Son las formas rituales las que, como la cortesía, posibilitan no solo un bello trato entre personas, sino también un pulcro y respetuoso manejo de las cosas. En el marco ritual las cosas no se

consumen ni se gastan, sino que se usan" (Han, 2020, p. 8). En el "imperativo neoliberal" que pugna por la optimización y el rendimiento, así como la forma en la que este modelo lleva a un individuo a no ser dueño del acontecimiento, donde forma parte de una comunicación sin comunidad (Han, 2020), la muerte no encuentra su paz. Pochintesta (2016) complementa este abordaje estableciendo que en los últimos años se produce un "corrimiento del foco de la ritualidad a la reconfiguración del lazo individuo/sociedad" (2016, p. 41), una suerte de *intimisation* (proceso creciente de intimidad entono a la muerte). Allí el individuo vive sus duelos como una experiencia subjetiva que no posee un reflejo en lo social y en su espacio privado se rememora y conmemora al fallecido a través de altares, fotos y espacios con los objetos preferidos del fallecido, todo esto último en el mundo privado. Como señala Ariès, y hemos comprobado en diferentes trabajos, la ritualidad es cada vez más escasa luego de la Segunda Guerra Mundial (mediados del siglo xx en adelante) y se encuentra progresivamente más reservada a algunas clases sociales: media baja y popular. A partir de esto, el rito doméstico y el discreto ocultamiento de la tristeza ¿serían las adecuadas para la cosmovisión de los sectores aspiracionales de las clases medias y altas urbanas?

En esa línea, Gorer (1963) se pregunta si gran parte de los padecimientos y patologías que hoy sentimos en las sociedades industriales y/o proveedoras de servicios no se encuentran relacionados con la pérdida de esa vieja urbanidad más cercana a los procesos de la muerte que perviven en espacios alejados de las ciudades y/o en "islas asociativas".

La mayoría de los entrevistados remiten a que, en sus casas, a la vuelta del cementerio, cuando alguien muere, cocinan un plato especial llamado "arvejas" o "ají de arvejas": un plato de cacerola que se mantiene y es fácil de recalentar y darle gusto con especias. Contiene arvejas, pero también garbanzos, piel de chancho y otros ingredientes que cumplen con el concepto de *funeral foods* que tiene como principal objetivo reconfortar y tranquilizar a los deudos y a las visitas que van llegando para renegociar los términos de sus vidas sin el fallecido (Cann, 2018).

Aquí el tiempo es una variable sumamente importante que se relaciona con los años que han pasado luego del fallecimiento. Es decir, siempre se trata de asistir al cementerio, pero son más importantes y de carácter obligatorio si el muerto es reciente y en los primeros tres años (Fernández Juárez, 2010).

Prosiguiendo con lo ocurrido ese 1° de noviembre de 2019, el calor hacía que la caminata de los concurrentes fuera buscando la sombra inexistente. La inspección de las cajas y bolsos era realizada por la Policía de la Ciudad, esta vez incluso por agentes vestidos de civil. Un intercambio de palabras fue subiendo de tono entre periodistas de la comunidad, medios alternativos y el personal a cargo de la seguridad del evento, ya que estos últimos amenazaban con denuncias. También había empleados identificados como parte de la Defensoría del Pueblo, quienes mediaban y buscaban establecer un diálogo entre las partes. Mencionaban una reunión amañada del lunes anterior y una autoridad del Cementerio se apersonó, agitó más las aguas, gritando que todo el despliegue era, para él y su estructura, una "rotura de pelotas" [*sic*]. La discusión se encontraba relacionada con la posibilidad

de tomar fotos y la autorización que debía ser otorgada previamente, pero sin haber quedado claro dónde y cuándo había que hacerlo.

Las conversaciones que entablamos con los visitantes en esa ocasión fueron a menudo interrumpidas por personas que se acercaban y decían: "¿Te lo rezo?", y con la aceptación de la familia el allegado comenzaba en voz baja a orar tres Aves Marías y tres Padres Nuestros, que era lo acordado. Una vez terminado el pequeño ritual, la mujer mayor del grupo iba preparando galletitas, alfajores de maicena, rebanadas de torta y algún pan, todo en bolsas de plástico que se le regalaban a quienes se detenían a hacer estas oraciones. La comida se daba en abundancia, especialmente a los niños que estaban por todo el cementerio y que iban juntando las golosinas que los distintos grupos les iban proporcionando después de rezar.

La acción durante el día de los muertos, tanto "acá" como "allá", nos decían, tiene un componente profundamente religioso, así como también de reunión: "Se hace un responso, un agradecimiento, una oración. Se siente que ellos están conmigo, es como un cumpleaños, un día de fiesta, de reunión. Yo lo siento así".

Una joven con su hijo a upa –en brazos– me decía: "para nosotros nunca mueren, nos acompañan, nos cuidan, le pedimos al papá que nos ayude cuando tenemos un problema". De estos testimonios surgió un aspecto que nunca habíamos escuchado en las entrevistas realizadas desde 2014 y que se relacionaba con el perdón:

> Entrevistada: Acá venimos, hablamos, hablamos de nuestras vidas, del pasado y cada año que pasa nos vamos perdonando, él a mí, yo a él [Ella se refería al esposo].
> Entrevistadora: Y si hizo algo muy malo, ¿qué se hace?
> Entrevistada: Es que venimos a reconciliarnos, a que nos perdonen y los perdonemos, ambos. El tiempo lo cura porque ya no te acordás de los feos momentos, además no sabés cómo la estará pasando allá [en el otro plano]. Hay que ayudarlo en el recorrido. No hay imperdonables. A último momento, todos se arrepienten y uno viene acá para decirles "tranquilos", que se vayan nomás, que no sufra el alma.

Ese año comenzó a cobrar importancia el paredón de venecitas que se extiende por la parte derecha de la salida con flores, allí también eran notorias las velas blancas que en otras ocasiones no había. Ante la consulta nos respondieron: "Es para recordar a nuestros muertos. Menos mal que vino mi hermano [señaló a un joven a su lado recién llegado de Bolivia]; yo ya me estaba olvidando con tanto trabajo. Pero él vino hace poco y me dijo que viniéramos, es que uno con tantas cosas, pero acá estamos".

Algunos habían comenzado a levantar sus pertenencias y yo volví a recorrer el cementerio a fin de saludar a los que me había dado su tiempo, y ahora con más confianza pregunté sobre lo que implicaba para los concurrentes haber asistido en ese día. Se percibía en el aire un ambiente de alegría, al tiempo que me preguntaba: ¿quién soy yo para calificar o categorizar los sentimientos? Por eso me enfoqué en

preguntarles sobre su sentir mientras bajábamos a la salida y las respuestas fueron contundentes: “Feliz”, “Aliviada”, “Relajada”, “Bien, mejor”, “Alegre”, “Me da satisfacción, venir, visitar al abuelo y después al papá, a rezar, a traer todo lo que le guste”, “A traer flores a las almas”, “A encontrarnos”, “A recordar”.

El 2020 fue un año atravesado por las distintas etapas de la pandemia y las puertas del cementerio estaban cerradas. El día de la fiesta que sobre la que hemos ahondado, al exterior del cementerio se fueron acercando diferentes grupos para colocar sus mesas. Por primera vez se observó un pequeño hornillo donde se quemaban unas maderas. En el perímetro del cementerio los visitantes se apoyaban sin hacer otra cosa que estar en el lugar, como expresando algo simplemente con la cercanía. Luego de un rato la policía les pidió que se retiraran, con un acta en la mano y sin una razón concreta, dado que se estaba respetando el distanciamiento y todos teníamos barbijo.

La actitud de las distintas organizaciones era sumamente pacífica y la exposición de las mesas no planteaba un problema dado que era un espacio público. Sin embargo, el conflicto existió y se sostuvo por un largo rato (Figura 6).

Figura 6. Discusión entre los asistentes y la Policía Metropolitana.



Fuente: Archivo de la autora.

En el 2021 las calles se encontraban cerradas con cintas y vallas desde al menos dos cuadras antes de la entrada principal. Los sanitarios se ubicaron en el exterior junto a una combi de la Policía con rejas, similar a la de transporte de detenidos. También se encontraban jóvenes con una pechera que en la espalda decía "Orientación". Pudimos fotografiar junto a un gran tacho de basura la mercadería incautada, incluso velas y agua, esta última muy necesaria en noviembre por el calor. Cabe destacar que la mayoría de los concurrentes asistieron con barbijo.

La explanada del estacionamiento nos sorprendió con unas vallas plateadas, un colectivo y una grúa para observar en forma panorámica. El Gran panteón se encontraba cerrado con vallas, supuestamente por obras. La cartelería era nueva y preparada para el día y también se observaban un globo y un dron sobrevolando. La sección 5 y la parte parroquial se encontraban cerradas desde un extremo, pero concurrimos a una misa por "todos los muertos" entrando por el otro lado.

Figura 7. Mercadería incautada.



Fuente: Archivo de la autora.

Figura 8. Grúa de la Policía.



Fuente: Archivo de la autora.

El día de la celebración en el año 2022, el día amaneció radiante. Se observaban en las inmediaciones las pecheras amarillas que buscan "orientar" y a la sombra también se veían bandas de música esperando a las familias que las habían contratado.

En la entrada se hallaban bolsas repletas de gaseosas y otras bebidas incautadas, a pesar del calor que ya era intenso. Las organizaciones habían traído un micrófono y parlantes para transmitir sus mensajes por medio de una radio pública.

En la explanada se encontraba la carpa de la Defensoría del Pueblo que repartía folletos, al igual que otra de la Comuna 7 para la participación y atención vecinal. El Gran panteón permanecía cerrado al público. Las vallas plateadas tenían una mayor presencia, incluso en el sector de tierra, lo mismo pasó con la seguridad privada y sus respectivos chalecos fosforescentes.

Asimismo, en función de que el Gran panteón continuaba "en obra", el Gobierno de la ciudad consideró que se podía reemplazar la conmemoración en el paredón de salida, lo que se explicó de esta manera: "Disculpá las molestias, el primer piso del Panteón se encuentra cerrado por obras. Se puede rendir homenaje en este lugar" (Figuras 1 y 9).

Figura 9. Pared de salida.



Fuente: Archivo de la autora.

Debe ponerse atención a los detalles: el "tono", el tuteo y el reemplazo de los lugares se realizan arbitrariamente, como si todo fuera igual. Las autoridades se perciben a sí mismas como benevolentes al "dar permiso" para hacer una conmemoración a 30 metros de distancia de las tumbas. Se hace evidente que los sentimientos de los visitantes del universo andino no requieren del mismo respeto que los de otros sectores de la población.

¿Qué construcción discursiva e ideológica es la que lleva a la informalidad reproducida en el cartel, en un espacio solemne, destinado a *ellos*? Se entiende que fue un mensaje hecho de forma especial, como se observa en la franja amarilla superior, realizado y estrenado para Celebración del Día de los Muertos. En este cartel, que es un acto comunicativo del gobierno de la ciudad, ni las personas mayores tienen el privilegio de ser tratadas con la cortesía básica del "usted". La diferenciación entre las formas de *sentir* es parte de este núcleo duro del racismo "cordial", "de buenas maneras" que habitualmente se complementa con un tono condescendiente en los intercambios, que forma parte de los discursos de esta construcción política (Bohoslavsky y Morresi, 2016).

Sin embargo, eso no constituyó el pináculo de lo que el Estado municipal tenía preparado para organizar, controlar y disciplinar en el Día de los Muertos. El espacio y el silencio cementerial se contaminó

con la voz metálica de una mujer que cada 30 segundos repetía en una grabación: “Salida únicamente por calle Castañares”, mensaje que se escuchaba en todo el cementerio (Figura 10) y que interrumpía y perturba el espacio de oración, memoria, recuerdos, dificultando compartir una conversación, interrumpiendo incluso las misas. Aquel ruido era inútil, no ofrecía información nueva, ya que la salida se había realizado de esa forma desde 10 años atrás, incluso se anunciaba siempre en la cartelería.

Por último, la salida tenía en la intersección entre las secciones 18 y la 11, la cual conduce a la salida, una serie de cilindros con “ojos de gato”, útiles en la noche, pero innecesarios durante el día, que guiaban hacia la salida (Figura 11).

Figura 10. Megáfono.



Fuente: Archivo de la autora.

Figura 11. Camino señalizado con “ojos de gato”.



Fuente: Archivo de la autora.

En 2023 llovió de manera torrencial y la asistencia fue menor que otros años, pero la cartelería se encontraba preparada: ya no se podía ingresar ni con una silla para sentarse, ni con bebidas, sombrillas, reposeras u objetos cortantes. Las personas mayores no se podían proteger del sol o la lluvia, ni podían descansar ni tomar siquiera agua, se les obligó prácticamente a pasar de forma rápida y retirarse. Asimismo, resultó desconcertante la inscripción que se encontraba bajo los íconos, como si los visitantes no supieran leer o no entendieran el español y que continuaba con el registro de tuteo: “Te pedimos que tu permanencia sea breve para garantizar el ingreso de todas las visitas”. Este año no hubo espacio para la reflexividad, el reposo o el encuentro con las almas de los familiares queridos.

Figura 12. Cartelería del gobierno de la ciudad (2023)



Fuente: Archivo de la autora.

Para 2024 el Día de los Muertos tocó sábado, estaba nublado y templado. La llegada de visitantes fue constante desde la mañana y el corte de la calle abarcaba dos cuadras en la cercanía del cementerio. Allí se encontraban trabajadores del gobierno de la ciudad, del Área del Ministerio de Salud, esperando a los visitantes con unas pequeñas bolsitas de arena para reemplazar el agua, por la eventual epidemia de dengue, dado que los mosquitos dejan sus larvas en los floreros. Se observó, de forma asombrosa, una mejor organización. La policía resguardaba bebidas de los asistentes que les parecían sospechosas, eran embolsadas y se les daba un número para retirarlas cuando se fueran. Otro aspecto diferenciador estuvo marcado porque la nueva administración habilitó la salida por otras puertas y permitió que hubiera "puestos", conformados por mesitas con voluntarios de la Misión para dar vida, disgregados por todo el cementerio, que tenían una pechera con una imagen de la Virgen de Luján y una urna donde se depositaban las "intenciones". Invitaban a poner los nombres de los difuntos para que en la próxima misa fueran nombrados y se regalaba una oración por los difuntos. Estas personas, parte de la iglesia católica y considerados "oficiales", convivían con otras iglesias evangélicas a las que se les permitió acceso, sumándose a un control más capilar de lo que acontecía en la jornada, entregaban un periódico y hablaban con los concurrentes.

Se permitió una banda de música que fue recorriendo el cementerio lentamente, pero con un dron que zumbaba a escasos metros de altura, siguiéndolos.

De acuerdo con lo obtenido por medio de una entrevista, el cambio se debía a una nueva administración con otra actitud respecto a la celebración. El cura con el que hablamos mencionó que las

organizaciones de base y asociaciones migrantes habían hablado con el obispo y este había mediado para que la jornada fuera más clemente y respetuosa con los asistentes.

Por la nueva habilitación de otra puerta, pude conocer el mural que les permitieron pintar en una pared del perímetro del cementerio y que condensaba gran parte de lo vertido hasta aquí: las masas de harina, la velas, las escaleras y las figuras antropomórficas junto a las zoomorfas, las estrellas, el sol en convivencia y armonía, y la comunidad alrededor, conjunto que merece unas palabras finales.

Figura 13. Mural (2 de noviembre de 2022).



Fuente: Archivo de la autora.

Figura 14. Firma.



Fuente: Archivo de la autora.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Morir fuera del esquema cultural propio es un evento en donde el entramado asociacionista y la familia contribuyen a facilitar el impacto y las etapas póstumas que implica el hecho en sí.

En CABA, si se produce una muerte natural, el proceso fúnebre se inicia con la certificación de un médico, de una institución hospitalaria o asilo de ancianos. A partir de allí ocurren el velorio, el entierro y las ceremonias posteriores, se ingresa en un camino donde la comunidad acompaña. En caso que una persona muera en el espacio público o en circunstancias violentas, las dificultades aumentan, con intervención policial, a menudo judicializándose y llevando a la intervención del consulado y la embajada.

En algunos casos, a medida que envejecen algunos migrantes manifiestan el deseo de volver a su sociedad de origen para morir en su propia tierra, sin embrago, la profundidad de las raíces familiares a veces problematiza el regreso.

Para los migrantes del universo andino (principalmente provenientes del Estado Plurinacional de Bolivia), el acompañamiento comunitario y la celebración del Día de los Muertos en el cementerio constituyen una práctica sustancial y concreta que responde a una visión colectivista, en donde el ciclo

de la vida coincide con una forma de ver el mundo comunitariamente, con el otro, pero también con el entorno al que provee y del que es provisto, sin una acción extractivista, sino de mutuo convivir. Los binomios de la vida y la muerte, hombre y mujer, día y noche, siembra y cosecha, frío y caliente conviven con el mundo de los muertos en un diálogo permanente, de reciprocidad y complementariedad. Esta cosmovisión fue interferida, interrumpida y expoliada desde hace siglos, obligando a los originarios a abandonar los andes, los valles o la amazonia, a hibridar sus ritos en sus tierras. En esta continua tarea de esmerilar las propuestas colectivas, el neoliberalismo burla a los concurrentes, preparándoles año con año una logística, incluso con un "mejor trato", como el encontrado en 2024. Estaremos presentes en el futuro para estudiar las continuidades o diferencias de esta compleja relación.

Retomando las preguntas iniciales sobre quién y cómo puede celebrar y ser celebrado, los migrantes que concurren el Día de los Muertos al Cementerio de Flores deben realizar un "trabajo" adicional. No implica únicamente la habilitación por parte del Estado de la sociedad receptora, sino también la forma en que los migrantes serán recibidos. La concurrencia posee una fuerte carga emocional y simbólica y es el papel de las autoridades considerar este aspecto en la logística. El lugar y las formas en las que el universo andino puede desarrollar sus conmemoraciones funerarias es negociado, año tras año, con el gobierno de la ciudad que oscila entre varias posturas: por un lado, tratar de entender la perspectiva de los sujetos, pero optando por un registro discursivo que infantiliza a los migrantes; y por otro, los tutea, poniendo en evidencia cierta proximidad o confianza.

La continuidad de los rituales andinos posee una relación con el entorno que excede los cinco siglos de dominación, pero, al mismo tiempo, su permanencia, aun hibridado con un "catolicismo andino", revela un componente de resistencia política. La presencia de las fuerzas de seguridad pone en evidencia este aspecto y la lucha que hay detrás. Lo que se observa no es solo una condescendencia paternalista del gobierno de la ciudad a lo largo de los años, sino también la creación de estrategias sutiles y originales que se actualizan cada año, mismas que encontraron su apogeo en 2022, materializadas en el megáfono y la grúa de vigilancia, provocando un desgaste en todos los visitantes. Todos los días 2 de noviembre durante el período observado (2014-2024), el gobierno de la ciudad esperó a los visitantes con una nueva logística que generó desde incomodidad hasta intimidación, a través de la presencia de fuerzas de seguridad, la incautación de objetos y la revisión de pertenencias.

La ritualidad es un acto comunicativo que ha sido interceptado y minimizado por parte del poder político neoliberal. Estas acciones resuenan como un eco, una representación moderna de los discursos y las prácticas que conformaron al Estado nacional desde sus orígenes y que brota décadas después en manifestaciones concretas, pero solo en contra de algunas nacionalidades.

REFERENCIAS

Ameigeiras, A. R. (2014). Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales. En A. R. Ameigeiras (comp.), *Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica* (pp. 171-194). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ameigeiras, A. R. (2019). La fotografía en la investigación cualitativa: entre la sociología y la antropología visual. En I. Vasilaschis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Gedisa.

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente*. Acantilado.

Bardales Padilla, A. y Majuash Allui, L. (14 de noviembre de 2024). *La muerte y sus presagios en la cosmovisión Awajún y la zona andina. El caso de la comunidad nativa Rio Soritor del Departamento de San Martín en el Perú*. 5° Ciclo de Conferencias Hablando con la eternidad, Guatemala.

Biblioteca Nacional. (2015). *Positivismo argentino. Simuladores de la razón*. Biblioteca Nacional.

Bohoslavsky, E. L. y Morresi, S. D. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers* ALHIM, (32). https://doi.org/10.4000/alhim.5619

Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, *2*(5), 11-17.

Bryce, B. (2018). *To Belong in Buenos Aires. Germans, Argentines, and the Rise of a Pluralist Society*. Stanford University Press.

Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica.

Canelo, B. (2006). *Migrantes del área andina central y Estado porteño ante usos y representaciones étnicamente marcados de espacios públicos*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://tinyurl.com/56zmz24h

Cann, C. K. (ed.). (2018). *Dying to Eat. Cross Cultural Perspectives on Food, Death and the Afterlife*. The University Press of Kentucky.

Castiglione, C. (2020a). Ellos están con nosotros. *Bordes*, *15*, 251-258.

Castiglione, C. (2020b). Objetos, prácticas e imágenes: la representación de los pioneros y las guerras en las placas conmemorativas de los panteones étnicos. *Revista TEFROS*, *18*(2), 152-188.

Castiglione, C. (2021a). Formas de organización funeraria en torno a la muerte. Una aproximación a la Parroquia de los Santos Mártires Coreanos de la Ciudad de Buenos Aires. *Rumbos TS*, *16*(24), 43-70.

Castiglione, C. (2021b). Revisitando los cementerios: tres formas de relacionarse con las ritualidades de la muerte de los migrantes en la Argentina en el siglo XIX. *Revista M. Estudos sobre a Morte, os Mortos e o Morrer*, *7*(13), 37-73.

Castiglione, C. (2022). De Moravia a Buenos Aires: la presencia de Francisco Latzina en la construcción de sentido y el origen de la Sociología en Argentina. *Ejes de Economía y Sociedad*, *6*(10), 24-53.

Castiglione, C. (2023). *Cementerios y migraciones. Memorias, espacios funerarios y otras historias de la provincia de Buenos Aires*. EDUNPAZ.

Castiglione, C. (2024). Formas de gestionar la muerte desde el Estado: el caso coreano. Una aproximación desde el otro lado del mundo en la voz de sus migrantes. *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, *3*(2), 144-179.

Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Teseo.

Contreras, L. (2006). Entierros y enterratorios en la Ciudad de Bunos Aires. En L. Maronese (coord.), *Flores 200 años. Barrio y cementerio* (pp. 41-49). Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Cravino, M. C. (2014). *Derecho a la ciudad y conflictos urbanos: la ocupación del Parque Indoamericano*. Universidad Nacional General Sarmiento.

Debandi, N., Penchaszadeh, A. P., Nicolao, J., Sander, J. C. y Moro, A. (2024). *Encuesta Nacional Migrante de Argentina 2023*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Despret, V. (2021). *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Cactus.

Durand, J. (2015). El oficio de investigar. En M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 47-80). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.

Fernández Juárez, G. (3-6 de noviembre de 2010). *"Almas", apxatas y "ñatitas": el ciclo ceremonial de Todos los Santos en el Altiplano aymara de Bolivia*. Jornadas sobre Antropología de la Muerte. Identidad, creencias y ritual, Museo de América.

Fiquepron, M. R. (2015). Cadáveres, epidemias y funerales en Buenos Aires, 1856-1886. En S. Gayol y G. Kessler (eds.), *Muerte, política y sociedad en la Argentina* (pp. 227-250). Edhasa.

Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI.

Gluz, N. B. (2023). Políticas de individuación en la Argentina reciente. *Debates em Educação*, *15*(37), 1-17.

González Vargas, C., Rosati Aguerre, H. y Sánchez Cabello, F. (2001). Felipe Guaman Poma de Ayala entre dos mundos. *AISTHESIS*, (34), 206-241.

Gorer, G. (1983). The pornography of death. En G. Gorer (comp.), *Death, grief and mourning* (pp. 49-52). Doubleday.

Guamán Poma de Ayala, F. (2011). *Nueva crónica y buen gobierno*. Siglo XXI.

Guber, R. (2010). Métodos etnográficos en uso y discusión en la antropología argentina. En J. Juncosa (coord.), *Etnografía y actorías sociales en América Latina* (pp. 47-72). Abya Yala.

Han, B. C. (2020). *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Herder.

Hirai, S. (2015). ¡Sigue los símbolos del terruño!: etnografía multilocal y migración transnacional. En M. Ariza y L. Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 81-113). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2024). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Migraciones internacionales e internas. INDEC.

Jofré, J. L. (2019). Bien vivir, trazas de sentido entre Guaman Poma y Evo Morales. *Argonautas. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, *9*(13), 81-109.

van Kessel, J. (2001). El ritual mortuorio de los aymará de Tarapacá como vivencia y crianza de la vida. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, *33*(2), 221-234.

Koselleck, R. (2011). *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Maronesse, L. (2006). *Flores 200 años. Barrio y cementerio*. Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Periódico Renacer. (2017). Reprimiendo las costumbres ancestrales. *Periódico Renacer*.

Pizarro, M. (2008). Patrimonio de los Hospitales del Sistema de Salud Público de la Ciudad de Buenos Aires. Fundamentos desde la legislación actual. Antecedentes y estrategias de intervención. En C. Sipes (comp.), *Patrimonio Cultural Hospitalario, 21*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural.

Pochintesta, P. A. (2016). La ritualidad en transición. Un estudio de casos sobre las preferencias del destino corporal. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, *16*(2), 33-66.

Rogak, L. (2004). *Death Warmed Over. Funeral Food, Rituals, and Customs from Around the World*. Ten Speed Press.

Salessi, J. (1995). *Médicos, maleantes y maricas*. Beatriz Viterbo.

Vasilaschis de Gialdino, I. (coord.). (2019). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vommaro, G. (2023). *Conservatives Against the Tide: The Rise of the Argentine PRO in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.

Vovelle, M. (1976). Les attitudes devant la mort: problèmes de méthode, approches et lectures différentes. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, *31*(1), 120-132.

Vovelle, M. (1983). *La mort et l'Occident. De 1300 à nos jours*. Gallimard.

Wainerman, C. y Sautu, R. (comps.). (2008). *La trastienda de la investigación*. Manantial

Wright, S. (1998). The Politicization of 'Culture'. *Antrophology Today*, *14*(1), 7-15.

Zimmermann, E. A. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Sudamericana.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Pablo Emilio Cruz Picón
Universidad Industrial de Santander
pecruper@correo.uis.edu.co
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0000-0000-0000

Exclusión en la globalización y cuestión de la equidad de género

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: Fecha de aceptación:

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 142-164
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

CC BY NC ND

Exclusión en la globalización y cuestión de la equidad de género

Autor:
Pablo Emilio Cruz Picón
Universidad Industrial de Santander
pecruper@correo.uis.edu.co
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0000-0000-0000

Resumen
El presente artículo analiza el modo en que los procesos de globalización neoliberal, antes que nada, han contribuido a reproducir desigualdades estructurales de género en América Latina, a partir de una revisión crítica de literatura reciente. Los hallazgos, de lleno, muestran que la equidad de género se ve condicionada por la consolidación de modelos económicos neoliberales que, en sí, segmentan el mercado laboral, precarizan el trabajo feminizado y, desde luego, profundizan la exclusión social. De igual modo, se evidencia que las políticas hegemónicas asociadas a la globalización subordinan las agendas sociales y de cuidado a los intereses económicos transnacionales, afectando la relación entre género y desarrollo social. Así pues, se concluye que la globalización neoliberal opera como un mecanismo que reproduce desigualdades estructurales, limitando la autonomía económica de las mujeres y obstaculizando la igualdad sustantiva en la región.
Palabras clave: capitalismo, desigualdad social, exclusión social, globalización, derechos de la mujer.

Exclusion in globalization and the issue of gender equality

Abstract
This article analyzes how neoliberal globalization processes have contributed to reproducing structural gender inequalities in Latin America, based on a critical review of recent literature. Findings show that

gender equity is conditioned by neoliberal economic models that segment labor markets, precarize feminized work, and deepen social exclusion. Likewise, hegemonic globalization policies subordinate social and care agendas to transnational economic interests, affecting the relationship between gender and social development. It is concluded that neoliberal globalization operates as a mechanism that reproduces structural inequalities, limiting women's economic autonomy and hindering substantive equality in the region.
Keywords: capitalism, social inequality, social exclusion, globalization, women's rights.

L'exclusion dans la mondialisation et la question de l'égalité des sexes

Résumé

Cet article analyse, à partir d'une revue critique de la littérature récente, comment les processus de mondialisation néolibérale ont principalement contribué à reproduire les inégalités structurelles de genre en Amérique latine. Les résultats montrent clairement que l'égalité des genres est conditionnée par la consolidation de modèles économiques néolibéraux qui, de par leur nature même, segmentent le marché du travail, précarisent davantage les emplois traditionnellement féminins et, bien entendu, aggravent l'exclusion sociale. De même, il apparaît que les politiques hégémoniques associées à la mondialisation subordonnent les enjeux sociaux et de soins aux intérêts économiques transnationaux, ce qui influence le lien entre genre et développement social. En conclusion, la mondialisation néolibérale fonctionne comme un mécanisme de reproduction des inégalités structurelles, limitant l'autonomie économique des femmes et entravant l'égalité réelle dans la région.
Mots-clés: capitalisme, inégalités sociales, exclusion sociale, mondialisation, droits des femmes.

INTRODUCCIÓN

Desde la Revolución Industrial, la globalización ha establecido, sobre todo, profundos cambios económicos (Dabat *et al.*, 2015; Vázquez Fernández, 2017), políticos y socioculturales que, en detalle, han redefinido las dinámicas del capital y, por supuesto, del trabajo (Daza, 2010; Carrillo Punina, 2017). Más aún, el avance tecnológico, la expansión del capitalismo financiero e incluso la apertura comercial consolidan un modelo de mundialización económica (Sales Gelabert, 2009) que, si bien crea oportunidades de crecimiento, todavía causa tensiones, desigualdades y nuevas estructuras de exclusión social (Fazio Vengoa, 2002; Romero y Vera Colina, 2009; Bauman, 2010; Palomo Garrido, 2012). Nutridos de este bagaje, puede considerarse la globalización como una reconfiguración del poder que incide directamente en la distribución desigual de recursos, oportunidades y derechos.

Aquí se requiere indicar que, en América Latina, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016) considera que, pese al crecimiento económico y la expansión de sistemas democráticos, persisten factores estructurales que agudizan la desigualdad: desempleo, inflación, empobrecimiento, desprotección de derechos sociales y brechas de género y etnicidad. Y, aunado a esto, la región se identifica por una matriz de desigualdad palmaria debido a la heterogeneidad estructural, donde la clase social es el determinante cardinal de la estratificación, lo cual se une, justamente, con desigualdades de género, raza, ciclo vital y territorio. En este contexto, la globalización neoliberal coexiste con dichas desigualdades –reorganizando y profundizando– al subordinar, sin más, las políticas sociales a los intereses del mercado, debilitando la capacidad estatal para garantizar derechos y bienestar (Vite Pérez, 2006; Santos Pita y Millán Vázquez de la Torre, 2011).

Diversos estudios muestran que las mujeres han sido especialmente afectadas por la privatización, la flexibilización laboral y la expansión de empresas transnacionales que reproducen sesgos de género en el acceso al empleo, la remuneración y la protección social (Butale, 2017; Flores, 2016). Considerando lo anterior, y a pesar de avances normativos, persisten nudos estructurales como la feminización de la pobreza (Pedroza, 2009), la sobrecarga de trabajo no remunerado (Hurtado Herrera, 2004) y, desde luego, la precarización laboral (Garrido Ortolá, 2023). Estas dinámicas evidencian que las coyunturas económicas globales inciden de manera diferenciada en hombres y mujeres, reforzando jerarquías históricas de género.

En este contexto, surge la pregunta orientadora: ¿cómo el proceso de globalización neoliberal ha contribuido a reproducir y profundizar las desigualdades estructurales de género en América Latina, a pesar de los avances normativos y políticos hacia la equidad social? En esta lógica, la tesis que guía este artículo sustenta que la globalización neoliberal profundiza las desigualdades estructurales de

género en América Latina, no por un efecto inevitable del mercado, sino por la subordinación de las políticas sociales y, más precisamente, por el cuidado de los intereses económicos transnacionales.

En tal sentido, se argumenta que dicha subordinación se materializa en la precarización del trabajo femenino, la feminización de la pobreza y la sobrecarga de labores de cuidado no remuneradas, las cuales continúan siendo invisibilizadas en los modelos económicos dominantes. Igualmente, la flexibilización laboral y la desregulación suscitadas por el neoliberalismo coartan la capacidad de los Estados para garantizar derechos sociales efectivos, afectando de modo desproporcionado a las mujeres, sobre todo a aquellas que viven condiciones de vulnerabilidad interseccional (clase, etnia y territorio).

El artículo describe estas desigualdades pretendiendo demostrar que responden a una lógica estructural del modelo económico global, en la cual la inequidad de género supone un elemento funcional para la acumulación de capital. Por consiguiente, la comprensión de esta problemática desde un enfoque de género e interseccionalidad posibilita entender que la desigualdad no es un resultado funcional del modelo económico vigente. Así pues, se establece una relación directa entre globalización neoliberal y reproducción de desigualdades de género, dando respuesta a la pregunta de investigación y situando el desarrollo analítico de las categorías propuestas más adelante.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo mediante una revisión documental de carácter analítico e interpretativo. La búsqueda bibliográfica se realizó en *Google Scholar* y revistas científicas indexadas, utilizando las palabras clave globalización, neoliberalismo, exclusión social, equidad de género, interseccionalidad y desigualdad estructural. En una primera fase se identificaron 1390 registros. Posteriormente, se efectuó un proceso de depuración mediante criterios de pertinencia temática, actualidad, relevancia académica y relación directa con el problema de investigación. El corpus documental definitivo quedó conformado por 67 documentos, distribuidos en 6 libros, 42 artículos científicos indexados, 3 tesis doctorales y 16 fuentes complementarias.

La información fue organizada mediante matrices de análisis documental, fichas de lectura y procesos de categorización temática. Este procedimiento posibilitó identificar cuatro categorías analíticas, a saber: a) Enfoque de género, interseccionalidad y exclusión social en contextos de globalización neoliberal; b) Impacto económico de la globalización en las mujeres; c) Precarización laboral y crisis de cuidados; y d) Políticas públicas, resistencias y brechas persistentes. Estas categorías orientaron el análisis de las dinámicas que reproducen y profundizan las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres en América Latina. Y, con el fin de contextualizar empíricamente los hallazgos, se incorporaron datos estadísticos secundarios provenientes de organismos internacionales como CEPAL, OIT, Banco Mundial, ONU Mujeres y Naciones Unidas. Considérese que estos datos cumplieron una función

descriptiva y de apoyo a la interpretación de la literatura revisada, por lo que el estudio conserva un carácter eminentemente cualitativo

RESULTADOS

Enfoque de género, interseccionalidad y exclusión social en contextos de globalización neoliberal

El proceso de la globalización es un fenómeno complejo que incide en el poder y el capital (Bauman, 2010; Sassen, 2010; Martín Cabello, 2013). A diferencia de la internacionalización, que remite a relaciones entre Estados, la globalización, en realidad, trasciende las fronteras nacionales y se sostiene en una red de actores diversos –corporaciones transnacionales, organizaciones públicas y privadas y asociaciones regionales– que reconfiguran las dinámicas económicas y sociales (Blanco Suárez, 2013; Copelli Ortiz, 2018). Y no se olvide que la idea de globalización no connota la desaparición del Estado-nación, pero sí su reestructuración frente a lógicas globales que condicionan su accionar.

Contra todo pronóstico, el fenómeno de la globalización no es reciente, pues se ha desarrollado en distintos momentos históricos, desde las civilizaciones antiguas hasta su consolidación en el sistema capitalista contemporáneo (Rohbeck, 2018; Martín Cabello, 2013). Diversas perspectivas coinciden en ubicar hitos trascendentes en este proceso, como la expansión comercial europea, la Revolución Industrial y, sobre todo, la intensificación de los mercados globales tras la Segunda Guerra Mundial, con mayor énfasis hacia finales del siglo XX, a partir de la irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación.

Así pues, la globalización contemporánea es un proceso histórico acumulativo que alcanza su máxima expresión en el modelo neoliberal, caracterizado en la expansión de los mercados y la creciente interdependencia económica (Díaz Mateus, 2016). Este escenario es sustancial para la comprensión del modo en que las dinámicas globales actuales inciden en la producción y, por supuesto, la profundización de desigualdades estructurales en relación con el género.

El macro concepto de globalización es un campo abierto de interacción sincrónica, siendo usado como una categoría que explica la realidad económica, política, sociocultural contemporánea (Giddens, 1999; Lipovetsky y Serroy, 2009, Blanco Suárez, 2013). En esta categoría se evidencia que los procesos de mundialización económica mediante el fenómeno de la globalización tienen una unión sociopolítica ambivalente. Dichas actividades sociales, al estar hegemonizadas en una estructura neoliberal derivan en nuevas complejidades de exclusión (Patiño, 2004). Aunado a ello, el Estado moderno, para arraigar su hegemonía económica (poder socio económico), la subordina a la esfera pública (Sidler y Fernández, 2022), de modo que los intereses individuales (ciudadanos) pasan a un segundo plano por los beneficios del mercado. Esto posibilita evidenciar que la globalización neoliberal deconstruye las prioridades estatales, desplazando la garantía de derechos sociales y creando condiciones estructurales de exclusión.

Igualmente, se evidencia que la globalización afecta la concepción de ciudadanía, los movimientos sociales, la formación de identidades y los asuntos del sujeto social (Pérez Pérez y Velázquez Becerril, 2009). En el eco de lo simultáneo, esto envuelve una nueva forma de distorsión de género (exclusión social), puesto que las mujeres constituyen una estructura de proletariado que experimenta la inequidad del mundo (brecha económica y social) (CEPAL, 2022). Resulta importante considerar que las políticas de comercio, inversión y expansión de las empresas transnacionales perturban los sucesos de las políticas de género, en la medida que plantean una brecha notable de desempleo en mujeres exiliadas por la expansión y explotación de recursos agrícolas de las multinacionales. Se evidencia que la presencia de estas compañías marca un sesgo laboral de género, a razón de que las mujeres se sumergen en el mundo laboral con trabajos de baja calificación y remuneración, sin considerar sus derechos laborales y de bienestar (Flores, 2016). De esta manera, se observa que la inserción de las mujeres en la economía global se da en condiciones de desventaja estructural, lo que refuerza la desigualdad de género en el marco del sistema neoliberal.

Se demuestra que los procesos de exclusión social son productos de la segmentación del mercado (Pedraza Avella, 2009), formando una cadena causal agravada por la polarización y la marginación económica y cultural. Con lo anterior en mente, la globalización, cuyo foco es el poder económico, establece los matices de la realidad social (García y Pulgar, 2010). Esta realidad, en su relación dialógica, ha construido una desigualdad social que incluye riesgos para la visión holística del sujeto. Se reconoce que dicha segmentación no es imparcial, pues incide de manera diferenciada en las mujeres, en particular, en aquellas en condiciones de vulnerabilidad interseccional.

Es notorio que la globalización fortifica las directrices existentes del modelo de poder moderno-colonial (Quintero, 2010), ahonda la explotación capitalista, legitima y sistematiza ese precepto al exhibirlo desde una política acertada y emplazada. Este liberalismo de nuevo *laissez-faire* requiere independencia absoluta para su expansión financiera, sin que ningún factor (barrera social, de equidad de género, laboral, medioambiental o democrática) pueda ponerle algún freno (Girón, 2009). Esto explica por qué las demandas de equidad de género suelen quedar subordinadas frente a los requerimientos del mercado global.

De acuerdo con Girón (2009), la globalización conmueve de modo disímil a los hombres y a las mujeres, esto es producto tanto del escenario orgánico de las mujeres en las correlaciones de poder social, como de las pericias globalizadoras. Así, no es factible una comprensión de los procesos coligados a la globalización sin la afiliación de la variable de género. Desde este contexto investigativo, las problemáticas creadas por las políticas globalizadoras se unen y su efecto sobre el escenario de las mujeres se profundiza en la limitación del acceso a capacitación e información esencial para mejorar la inclusión laboral. Como secuela se presentan bajos salarios o desempleo que empujan a las mujeres a una migración prolongada. A juzgar por los hechos, la variable de género es un elemento fundamental para entender el modo en que maniobran las dinámicas de exclusión en el contexto globalizado.

Lo anterior obliga a plantear el sentido de la exclusión, pues es manifiesta en la educación y en el sistema de seguridad social. En Colombia se ha avanzado en materia jurídica a través de la Constitución Nacional de 1991, de las leyes, sentencias y resoluciones que se derivan de ella. Han sido varios los intentos neoliberales de desmontar instrumentos del Estado social de derecho (Patiño, 2004). Lo anterior evidencia una tensión constante entre los avances normativos y las dinámicas económicas que limitan su aplicación efectiva.

La globalización contemporánea se caracteriza por la expansión del capitalismo financiero, la liberalización de mercados y la creciente influencia de corporaciones transnacionales (Sassen, 2010; Blanco Suárez, 2013). Este modelo ha reducido la capacidad regulatoria del Estado y ha priorizado la eficiencia económica sobre la justicia social. En tal escenario, la equidad de género queda supeditada a las lógicas del mercado, debilitando su alcance real. De acuerdo con Fernández Enguita (2001), la equidad suscita la noción de justicia distributiva y diversidad social, en tanto la igualdad está arraiga al ámbito sociopedagógico, pragmático y axiológico.

El Grupo Banco Mundial (2011) evidencia que la desigualdad connota un estado en el cual no existen mejoras en el ingreso, consumo o en algún otro indicio afín con el estado de bienestar (económico, social y político). Por su parte, la CEPAL (2011) hace alusión a la equidad como un "principio ético y de justicia".

Jiménez Ramírez (2008) señala que la exclusión social es coherente con los procesos de ciudadanía social, en concordancia con aquellos derechos y libertades cardinales del sujeto de derecho que tienen que ver con su estado de bienestar (trabajo, salud, educación, formación, vivienda y calidad de vida). Según Muñoz Pogossian y Barrantes (2016), en materia de constitucional no se ha correspondido con avances en materia de derechos económicos, sociales y culturales. En un contexto de desigualdad, inequidad y exclusión social es cierto que las contradicciones entre desigualdades en la esfera política y la existencia de inequidad socioeconómica tienen una incidencia perjudicial para la estabilidad de las democracias modernas y en los niveles de confiabilidad que los ciudadanos (sujetos de derecho) tienen en los órganos públicos, forjando la imposibilidad de que los individuos puedan ejercer sus derechos íntegramente.

A su vez, la comunidad internacional observa que la equidad es un principio catalizador del desarrollo sostenible. Desde esta perspectiva, se argumenta que el nuevo prototipo de desarrollo complica el ejercicio de los derechos. Esto se ve reflejado en el marco de las discusiones de la Agenda de Desarrollo 2030 en la cual se agrega –en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)– una meta concreta encauzada a la reducción de la desigualdad en algunos países. En el marco de la Agenda 2030, se sitúa a la equidad y la inclusión social como elementos notables de los esfuerzos globales, destacando la relevancia pragmática de minimizar las barreras que impiden un acceso equitativo a las oportunidades de desarrollo de millones de personas a nivel global.

Según parece, la exclusión social implica una diferenciación con la idea de pobreza (Calle Espinosa, 2018) que puede ser divisada en el siguiente cuadro comparativo:

Tabla 1. Cuadro comparativo entre pobreza y exclusión social

Categorías diferenciadoras	Pobreza	Exclusión social
Dimensiones	Unidimensional (económica)	Multidimensional (laboral, educativo, sociocultural y económico)
Carácter	Individual	Estructural
Situación	Estado	Proceso
Tendencias sociales asociadas	Desigualdad social	Dualización y fragmentación social
Noción	Estática	Dinámica
Momento histórico	Sociedades industriales tradicionales	Sociedades postindustriales-modernas
Afectados	Individuos	Colectivos sociales

Nota. Tomado de: Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34(1), 173-186. https://tinyurl.com/yx7r2tr8

Al distinguir las nociones examinadas, se puede ahora concretar el enfoque de *género*. La Organización Internacional del trabajo (2019) relacionó el concepto con la igualdad de oportunidades laborales en mujeres y hombres, con armonía social desde la libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Según, la UNESCO (2019), por *género* se entienden las construcciones socioculturales que distan y alinean los roles, las percepciones y los estatus de las personas en una sociedad. Por *igualdad de género* se concibe la coexistencia de una igualdad de oportunidades y de derechos entre las mujeres y los hombres en el sector privado y público.

A decir verdad, durante los últimos cincuenta años los gobiernos y las organizaciones de la sociedad civil han explorado alternativas sociopolíticas, económicas y legítimas para aplicar las políticas capaces de construir un terreno de equidad e imparcialidad en el trato hacia los seres humanos, abordando los principales obstáculos para la consecución de la igualdad de género e incorporando las medidas encaminadas a remediar las detrimentos históricos y sociales que impelen las mujeres. Pero en ningún Estado social de derecho la igualdad de género se ha cristalizado en la norma y aún quedan substanciales antagonismos por transformar.

Así pues, la desigualdad en América Latina responde a una matriz histórica que articula clase, género, etnicidad y territorio (CEPAL, 2016). Si se mira con detenimiento, esta estructura reproduce brechas persistentes en acceso a ingresos, educación, empleo y bienestar (Cordera Campos, 2020; Castañeda Abascal y Díaz Bernal, 2021). De esta manera, el género es una creación sociocultural que organiza roles, oportunidades y relaciones de poder (UNESCO, 2019). La interseccionalidad posibilita comprender el modo en que múltiples desigualdades se unen, afectando de modo diferenciado a las mujeres según su origen étnico, clase social o territorio (Esquenazi Borrego, 2018).

En este sentido, los procesos de globalización neoliberal interactúan con estas desigualdades que las reconfiguran y profundizan, al insertar a las mujeres en dinámicas económicas marcadas por la precarización laboral, la exclusión de sistemas de protección social y la sobrecarga de trabajo no remunerado. Es decir, la globalización no actúa como un fenómeno neutro, sino como un mecanismo que reorganiza las relaciones sociales y económicas en función de intereses transnacionales. De ahí que la exclusión social, lejos de ser un fenómeno aislado, se consolide como un efecto estructural del modelo económico global, mismo que coarta la materialización efectiva de la igualdad de género. Esto posibilita comprender que las desigualdades de género persisten y se profundizan en el contexto de la globalización neoliberal.

Se evidencia que los avances normativos en materia de equidad resultan insuficientes frente a las lógicas del mercado global, lo que posibilita comprender por qué persisten brechas de género en la región y el modo en que estas se unen directamente con la subordinación de las políticas sociales a los intereses económicos transnacionales.

IMPACTO ECONÓMICO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LAS MUJERES

Entre los hallazgos planteados desde esta categoría, se constata que el neoliberalismo se enfoca en la productividad y se opone al compromiso de suscitar los derechos sociales. Tal vez por ello los entes burocráticos se enfocan en la consecución de recursos materiales en un mundo líquido (Bauman, 2005), a través de acciones que buscan extender las utilidades y, al mismo tiempo, van en contra de los derechos laborales. En tal sentido, se empieza a evidenciar que la lógica económica se impone sobre la garantía de derechos, alineando un escenario propicio para la reproducción de desigualdades sociales y, sobre todo, de género.

Si bien es cierto que en los años 70 del siglo XX el marco del proyecto neoliberal surgió como respuesta ante la crisis socioeconómica y política que afectó gran parte del mundo, resultó también evidente que solo benefició a distintas fracciones de la clase capitalista, en especial, a aquella que opera a nivel global y que promueve precios cada vez más inalcanzables para los trabajadores y la sociedad común. En el siglo XXI, múltiples investigaciones sobre la distribución de la riqueza y los ingresos han

hallado que la riqueza se centraliza de una forma ininteligible y las desigualdades sociales florecen sin ningún freno a nivel global. La tendencia a la polarización socioeconómica es correspondida por la desvalorización creciente de la clase media, tanto en países de ingresos bajos como de ingresos altos. Lo anterior demuestra que el alejamiento de la concentración de la riqueza de la concentración del poder político instituye una de las derivaciones más trascendentes de la aplicabilidad del modelo de desarrollo neoliberal, el cual deja sensibles y en tensión a las sociedades y Estados (Vázquez Ortiz, 2022). Esta concentración no es neutra en términos de género, pues impacta con mayor fuerza a las mujeres, quienes se hallan en posiciones estructuralmente desventajosas dentro del sistema económico.

A la luz de lo anterior, se evidencia que la equidad de género se ve condicionada por la consolidación de modelos económicos neoliberales que segmentan las posiciones estables o de concertación política y cultural (CEPAL, 2022). Es necesario decirse aquí, la política neoliberal legitimó la supresión de límites y beneficios individuales de la minoría elitista (Huerta Moreno, 2005). Así pues, estas políticas se anteponen al bienestar y dignidad humanas, lo que incita una afectación en el contorno social y laboral que se manifiesta en desigualdad, empobrecimiento y exclusión (Ballesteros Doncel, 2010). Las políticas ideológicas sobre los que se basa el fenómeno globalizador neoliberal exteriorizan una carga legitimadora de las desigualdades de género (Girón, 2009). De este modo, se reafirma que la desigualdad de género no es accidental, sino funcional para el modelo económico neoliberal.

De acuerdo con Lechner (1992), existe un proceso acelerado de globalización económica; la larga internacionalización de los mercados sobresale en un nuevo Estado en que los circuitos productivos, comerciales, financieros y tecnológicos conforman una compleja red económica. Además, se globalizan las pautas y expectativas de consumo, los campos culturales y, sobre todo, existe un consenso global sobre el marco regulador de la acción política: los derechos humanos, igualdad de género, defensa del medio ambiente, lucha contra la extrema pobreza y democracia. Se evidencia una fuerte tendencia a la fragmentación. Por ende, la fragmentación social acentúa la segmentación económica. El modelo neoliberal, siguiendo las ideas de Lechner, supone una dinámica de interposición estatal para cohibir las exigencias sociales e imponer la desestatificación de los mercados a los sindicatos (leyes laborales) y a los agentes financieros (política crediticia y monetaria). En el entorno socioeconómico y político, la transformación de las estructuras económicas desde el neoliberalismo se lleva a cabo bajo un modelo social con pilares de mercantilización que afecta a sectores vulnerables. Entre estos grupos, las mujeres ocupan un lugar central, debido a su inserción desigual en el mercado laboral y en los sistemas de protección social.

De acuerdo con Casais Padilla (2013), la larga historia por la reivindicación de posibilidades laborales siempre fue un contrapeso de la acumulación de capital. Este era un obstáculo para las empresas globales que deseaban conseguir mayores ganancias. La designada "política neoliberal" es, en suma, el modelo capital internacional que se constituyó para poder revertir un escenario socioeconómico que no beneficiaba sus utilidades fiscales. Se profirieron tres elementos integradores:

- La flexibilización laboral.
- La liberalización comercial y aduanera (globalización comercial).
- La desregulación financiera (globalización financiera).

El mecanismo por el que la globalización influye sobre los mercados laborales se manifiesta en la noción de competencia. A partir de esta política neoliberal, todos los trabajadores compiten por trabajos favorables a escala regional, nacional e internacional, ya que posibilitan que cualquier bien se pueda producir en el espacio que sea más útil para el capitalismo (Zepeda Martínez, 2013). La globalización comercial y financiera, enmarcada en la política neoliberal, es un elemento clave para imponer una mayor disciplina en las políticas fiscales y laborales de los Estado-nación, ya que a partir de este momento los capitales pueden moverse libremente y aprovechar los excedentes mundiales de trabajo a través de la deslocalización (Casais Padilla, 2013). Al mismo tiempo, las políticas neoliberales evidencian un aspecto excluyente en la cuestión de la equidad de género, puesto que el mercado laboral no está orientado hacia la inclusión e igualdad (Méndez Ramírez, 2013). Esta dinámica explica por qué las mujeres se concentran en empleos precarios, informales y peor remunerados dentro del sistema global.

Así pues, la globalización neoliberal ha generado un desarrollo desigual que afecta especialmente a las mujeres (Butale, 2017). La expansión de empresas transnacionales ha promovido empleos feminizados de baja calificación, salarios reducidos y escasa protección social (Flores, 2016).

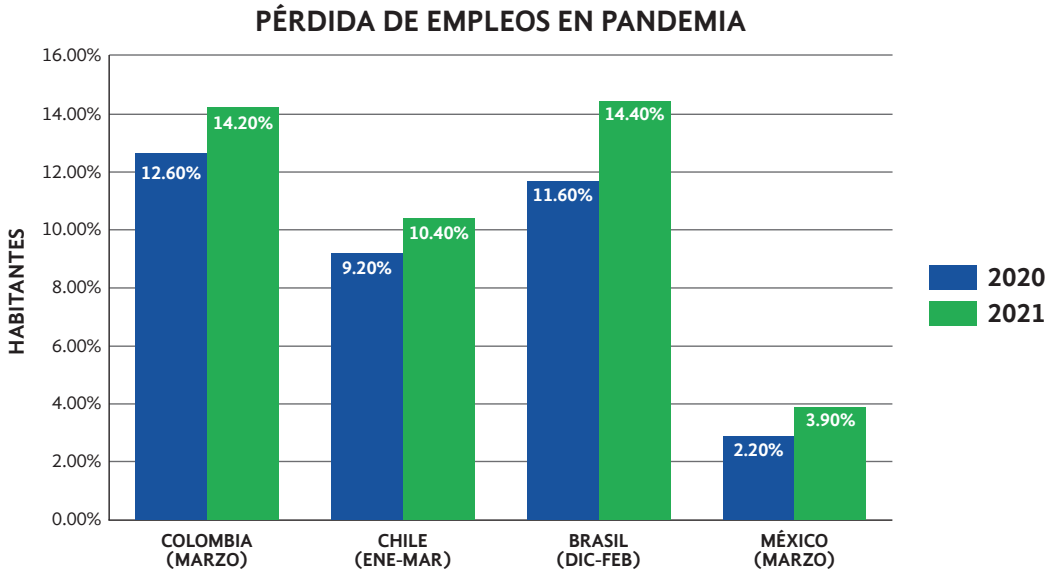
Lo anterior evidencia el modo en que las lógicas del mercado global reconfiguran el trabajo femenino en condiciones de desventaja estructural. De hecho, informes recientes de las Naciones Unidas y la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (PCR-AL, 2024) muestran: a) Persistencia de brechas salariales; b) Segmentación del mercado laboral; c) Limitada autonomía económica femenina.

Garrido Ortolá (2023) identifica nudos persistentes como la feminización de la pobreza, la sobrecarga de trabajo no remunerado y la precarización laboral, agudizados tras la pandemia. Informes del World Economic Forum (2023), CEPAL y ONU Mujeres (2025) y Naciones Unidas y Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe (2024) señalan que ningún país de la región ha alcanzado la igualdad sustantiva y que las brechas económicas y laborales siguen siendo significativas. La informalidad laboral afecta al 47 % de la población ocupada, con mayor incidencia en mujeres, jóvenes y poblaciones indígenas (CEPAL, 2025). Asimismo, nuevas desigualdades emergen en ámbitos como la brecha digital, que coarta el acceso de las mujeres a los beneficios de la innovación tecnológica (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2025). En efecto, se demuestra que, pese a

los avances normativos en materia de igualdad, la globalización neoliberal continúa reproduciendo y, sobre todo, profundizando desigualdades estructurales de género, confirmando así la tesis planteada en este estudio.

PRECARIZACIÓN LABORAL Y CRISIS DE CUIDADOS

De cara a lo que sigue, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que en América Latina



se perdieron cerca de 26 millones de empleos por la pandemia. Las cifras sobre el mercado laboral en América Latina en Colombia, Chile, Brasil y México se muestran en la siguiente figura.

Figura 1. Cifras de desempleo en la América Latina

Nota. Elaboración propia con información tomada de: Organización Internacional del Trabajo. (2021). *La región perdió 26 millones de empleos en un año de pandemia.* https://tinyurl.com/4s3mr6nh.

Así pues, este panorama evidencia que la crisis sanitaria impactó el empleo en términos generales, profundizando las desigualdades preexistentes y afectando de manera desproporcionada a las mujeres. Las tendencias son alarmantes, pues si la situación era compleja antes de la Pandemia, ahora tiene connotaciones más graves que subyacen en la recuperación económica. Un estudio realizado por Carosio (2020) presentó datos que revelan la profundidad y amplificación de la actual participación laboral remunerada femenina: en Estados Unidos, el índice de actividad femenina es de 70 %, en Europa oscila entre el 48 % de España y el 74 % de Suecia, en el contexto de América Latina la actividad femenina oscila entre 34 % y 50 %. Asimismo, en Latinoamérica las tasas de participación laboral femenina más

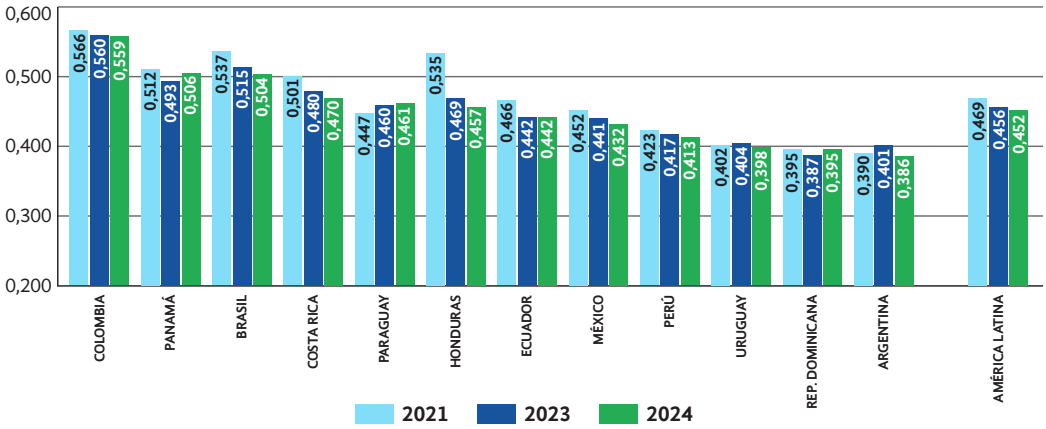
bajas aumentaron en la década de los 90, debido a una mayor necesidad económica. No obstante, este aumento en la participación laboral femenina no ha estado acompañado de condiciones dignas; por el contrario, se observan mayores niveles de precarización, informalidad y sobrecarga de responsabilidades, especialmente en contextos de crisis.

La cuestión de la polarización social es recóndita e implícita, y viene asociada al fenómeno capitalista (Alonso Alemán y Pérez Pérez, 2017). Puede afirmarse que estamos ante una sociedad fragmentada, la cual dificulta la construcción de una verdadera ciudadanía participativa (democracia transformadora). A lo largo de las últimas cuatro décadas, las sociedades de todo el mundo trazan una significativa transformación histórico-estructural. A esta altura se puede aseverar que existe una incertidumbre en torno a la reorganización de los presupuestos de integración sociopolítica en la sociedad contemporánea, afirmación que se sustenta si observamos toda una serie de procesos históricos: la división vivida a partir de la Guerra Fría y la "dispersión" de uno de sus actores; crisis del Estado social de derecho con la consecuente depreciación de los niveles de bienestar e igualdad; globalización; establecimiento de la democracia política neoliberal; tecnicismo; incremento de la migración internacional; constitución de nuevos grupos e identidades sociales. Identidades y protagonistas han sido polarizados por la génesis de la globalización, cuyo eje articulador está en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La sociedad está frente a una crisis sistémica del estándar civilizatorio moderno. Así pues, el auge de la polarización social hoy en día tiene su génesis en el cambio tecnológico, la globalización y el cambio socio demográfico (Mora Heredia y Anaya Montoya, 2013). Esta crisis connota cambios económicos y sociales que han trasladado de manera desproporcionada las responsabilidades de cuidado hacia las mujeres, sin un respaldo suficiente del Estado ni del mercado.

La globalización evidencia un proceso de aumento de las desigualdades sociales, políticas y económicas, como un área de paulatina *polarización social*, un perímetro abierto no para la solidaridad y

AMÉRICA LATINA (12 PAÍSES): ÍNDICE DE GINI, 2021, 2023 Y 2024



el encuentro, sino para la segregación, explotación y dominio del poder (Blanco Suárez, 2013), como se puede observar en la Figura 2.

Figura 2. La desigualdad de ingresos en algunos países latinoamericanos

Nota. Tomado de: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2025*. Naciones Unidas.

Según este informe, aunque la pobreza monetaria se redujo al 25.5 % en 2024 y la pobreza extrema al 9.8 %, la concentración del ingreso sigue siendo alarmante: el 10 % de la población acapara el 34.2 % del ingreso total, mientras que el 10 % más pobre apenas recibe el 1.7 %. Además, el 47 % de las personas ocupadas se encuentra en condiciones de informalidad laboral, especialmente mujeres, jóvenes y poblaciones indígenas. En cuanto a la pobreza multidimensional, esta se redujo al 20.9 %, pero persisten brechas de género significativas: por cada 100 hombres en situación de pobreza multidimensional, hay 122 mujeres. Estas cifras se complementan con el índice de Gini que mide la desigualdad en la distribución del ingreso. En 2024, países como Colombia y Panamá registraron los valores más altos (0.532), mientras que Uruguay (0.390) y República Dominicana (0.380) presentaron los más bajos. Aunque el promedio regional descendió de 0.467 en 2021 y a 0.452 en 2024, la desigualdad sigue siendo estructural y persistente. A decir verdad, estos hallazgos confirman que la globalización, lejos de neutralizar las desigualdades, las reproduce y amplifica en un contexto marcado por crisis económicas, precarización laboral y retrocesos en la cooperación multilateral, lo que exige transformaciones profundas desde una perspectiva de justicia social y equidad de género (CEPAL, 2025).

Aunado a lo anterior, estos datos posibilitan evidenciar que la precarización laboral y la crisis de cuidados no son fenómenos aislados; por el contrario, se trata de expresiones concretas de un modelo económico que reproduce desigualdades estructurales de género. En efecto, se confirma que la globalización neoliberal, lejos de garantizar condiciones equitativas, profundiza la vulnerabilidad de las mujeres al subordinar las políticas sociales y de cuidado a las dinámicas del mercado, tal como lo plantea la tesis de este estudio.

POLÍTICAS PÚBLICAS, RESISTENCIAS Y BRECHAS PERSISTENTES

Aunque existen avances normativos —como los ODS y políticas de igualdad—, estos no se traducen plenamente en transformaciones estructurales (Garrido Ortolá, 2023). Esto evidencia una brecha significativa entre el reconocimiento formal de derechos y su materialización efectiva en la vida cotidiana de las mujeres. De hecho, persisten: a) Feminización de la pobreza; b) Brechas en participación económica; c) Obstáculos para la igualdad sustantiva. Al observar estas constantes puede afirmarse que los marcos normativos, aunque necesarios, resultan insuficientes cuando maniobran en un contexto dominado por lógicas de mercado que priorizan la acumulación de capital sobre la justicia social.

La globalización neoliberal coarta la capacidad estatal para garantizar derechos sociales, debilitando el Estado social de derecho (Patiño, 2004). En este sentido, el Estado no desaparece, pero se reconfigura como un actor que, en muchos casos, termina facilitando las dinámicas del mercado global en lugar de contrarrestar sus efectos excluyentes.

Los trabajos analizados desde esta categoría posibilitaron trazar que, en la sociedad actual, subyace una fragmentación sociopolítica y económica producto de la división social y pugnas ideológicas (Giddens, 1999). Las dinámicas económicas y financieras contemporáneas están coligadas a la compleja expresión de *desigualdad social* (Habermas, 2010). Dicha fragmentación no solo debilita la cohesión social, sino también dificulta la implementación de políticas públicas efectivas con enfoque de género e interseccionalidad.

Es contradictorio que el Estado social de derecho pregone la cohesión, pluralismo y justicia social, cuando en realidad se observa una mayor tasa de desempleo y menor acceso a oportunidades laborales. Esta contradicción pone en evidencia los límites estructurales del modelo neoliberal para garantizar condiciones de equidad real.

A pesar del aumento de la participación de las mujeres en el mundo laboral en las últimas décadas, en la población femenina se continúa presentando problemas de desigualdad, inequidad e invisibilidad, producto de la construcción histórico cultural que fija roles, adjetivos y compromisos a la mujer en función de su condición biológica y reproductiva. (Ramos Barroso y Bolívar Restrepo, 2020). A ello se suma que las políticas públicas no han logrado desmantelar estas estructuras, en parte porque continúan subordinadas a prioridades económicas globales que relegan el cuidado, la equidad y la redistribución como ejes centrales del desarrollo.

Se puede afirmar que la globalización neoliberal ha limitado el alcance de las políticas públicas en materia de género y, además, ha contribuido a reproducir y profundizar las desigualdades estructurales en América Latina, confirmando que los avances normativos no son suficientes sin cambios en las bases económicas y sociales del modelo vigente.

DISCUSIÓN

En este extenso campo de reflexiones y tensiones, se hace necesario considerar algunas formas de acercamiento teórico o metodológico a terrenos complejos. Conscientes de la gran relevancia de enlazar género y globalización, se observa que reflexionar el modo en que los teóricos y estudiosos de la materia han aproximado las funciones del Estado social de derecho, las realidades del ser, las posibilidades económicas, políticas, sociales y culturales de este mundo tan volátil al problema de la mundialización del mercado es una finalidad compleja. No obstante, tal camino permitirá evidenciar

que estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que, por el contrario, están subordinadas a las lógicas del capital global.

En la actualidad, el activismo mediático de la mujer se ha concentrado en temáticas como la justicia e igualdad socio económica, la interseccionalidad, entre otras cosas. Con el advenimiento de los medios masivos de información, emergió una conciencia feminista colectiva que, cruzando los límites fronterizos, despertó aún más la sensibilización social. Como es comprensible, las transformaciones sociopolíticas que conlleva la globalización tienen relevantes consecuencias para las mujeres. Junto a lo anterior, las crisis socioeconómicas inciden en las desigualdades financieras que sufren las mujeres. La mundialización de bienes y servicios, al distanciar las fronteras y los mercados, podría haber viabilizado la igualdad de género, pero los estudios internacionales (CEPAL, 2022) observan lo contrario. Esto confirma que la integración económica global no garantiza por sí misma la equidad; en contraste, puede profundizar brechas preexistentes.

Así pues, desde la revisión documental se plantea un entorno global interrelacionado en lo económico que suscita una paradoja: ¿cómo garantizar las condiciones justas de trabajo? La globalización condiciona que la economía se difunda en una forma de lacerante desigualdad, focalizando el poder en la riqueza (Macías Vázquez, 2014). Una de las primordiales pruebas sobre la existencia del problema laboral de género se ciñe en la persistente brecha salarial entre hombres y mujeres (Ramos Barroso y Bolívar Restrepo, 2020). Por ende, esta brecha es expresión estructural de la organización desigual del mercado laboral en contextos neoliberales.

Siguiendo lo anterior, la desigualdad asciende en un mundo problemático y de contradicción, lo que lleva a la segunda parte de la paradoja: ¿cómo garantizar condiciones de igualdad, cuando amplios sectores del género humano están excluidos de las oportunidades? Los problemas subrayados –pobreza, desigualdad, explotación laboral, ausencia de oportunidades y exclusión– afectan en multívocas situaciones (Colazo, 2009), en especial, a la mujer (Díaz Alba, 2007). A juzgar por Butale (2017), en la actualidad, en las mujeres se han minimizado la propiedad y el control sobre sus recursos nativos y el acceso a nuevos capitales a manos de las empresas transnacionales y esto ha tenido como consecuencia la pérdida de estatus o posibilidad de desarrollo. Asimismo, las dinámicas de apropiación de recursos, como las patentes sobre biodiversidad, excluyen a las comunidades y particularmente a las mujeres. Esto evidencia que el modelo global no solo distribuye desigualmente la riqueza, sino también despoja y reconfigura las bases materiales de la autonomía femenina.

La revisión de la literatura posibilita entrever que las políticas hegemónicas, desde el fenómeno de la globalización, que se están desarrollando en la región afectan la correspondencia entre género y desarrollo social. Es transcendental, pues, resignificar y repensar el proceso de mundialización de la economía como condición para el desarrollo de equidad e inclusión sociocultural. Sin embargo, esta resignificación entra en tensión con un modelo neoliberal que prioriza la rentabilidad sobre la justicia social, limitando su materialización práctica. Así pues, para que la igualdad de género trascienda la

correspondencia social, es posible adoptar condiciones proactivas, obtener una verdadera cognición de las desigualdades sociales. De todos modos, el espacio reivindicativo fijado en la igualdad de género, debe conservar, en tiempos de globalización, su aforo crítico y propositivo.

La igualdad de género es un derecho humano primordial, pues es un estribo para crear ciudadanía y sociedad. Dentro de esta dinámica, la igualdad –reconocimiento de las diferencias e inclusión– cristaliza en la equidad –justicia social y diversidad– para suscitar la alteridad y la otredad en un sistema axiológico innovador. En tal sentido, la cuestión de la equidad de género en el fenómeno de la globalización se mueve en unidad con los principios axiológicos y el ejercicio de ciudadanía. No obstante, en contextos neoliberales, estos principios se ven debilitados por la subordinación de lo social a lo económico.

Antes que nada, los hallazgos revisados muestran que, a pesar de los beneficios económicos atribuidos a la globalización, existen múltiples efectos negativos: exclusión social, desempleo, pobreza, precarización laboral y desigualdad de género. La polarización social, agudizada por la pandemia, ha fragmentado aún más las sociedades contemporáneas, debilitando la cohesión social. Así pues, las mujeres han sido particularmente afectadas por la segmentación del mercado y por la expansión de empresas transnacionales que reproducen sesgos laborales y brechas salariales, relegándolas a ocupaciones de baja calificación y remuneración. Este fenómeno reafirma que la inserción de las mujeres en la economía global ocurre en condiciones desiguales y subordinadas.

Para añadir al debate, los modelos neoliberales han legitimado la concentración de la riqueza y la desvalorización de la clase media, imponiendo la flexibilización laboral, la liberalización comercial y la desregulación financiera como pilares estructurales. Estos elementos no son neutros, sino mecanismos que favorecen la acumulación de capital a costa de la precarización de amplios sectores sociales, en especial de las mujeres. La equidad de género se ve condicionada por estructuras de mercado inequitativas que, por definición, excluyen y fragmentan.

La globalización, inscrita en dinámicas históricas, económicas y tecnocientíficas, no puede ser comprendida sin atender a sus efectos diferenciados sobre hombres y mujeres, pues reproduce y amplifica desigualdades estructurales que tensionan la democracia y la justicia social. De ahí que la desigualdad de género resulta funcional para el modelo económico neoliberal.

El estado del arte planteado en el estudio posibilitó unir la realidad socioeconómica con la equidad, evidenciando que las políticas neoliberales provocan el aumento de desigualdades, exclusiones sociales e incertidumbre. Esto suscita interrogantes hacia el sistema económico y político actual: ¿cómo fortalecer un marco normativo eficaz que proteja los derechos laborales?, ¿cómo consolidar una política económica que atenúe la desigualdad?, ¿cómo redefinir la ciudadanía en contextos globalizados?, y ¿cómo expandir el capital sin vulnerar los derechos humanos? Estas preguntas refuerzan la necesidad de replantear el modelo de desarrollo vigente desde una perspectiva de justicia social y de género.

CONCLUSIONES

La equidad, la igualdad y la exclusión social son macro conceptos relacionales que, en el contexto de la globalización, se articulan en dinámicas complejas y contradictorias. Lo que se trae a discusión es que las políticas hegemónicas derivadas de este fenómeno han afectado de manera directa la correspondencia entre género y desarrollo humano, a saber: la equidad de género no es un estado alcanzado; por el contrario, es una categoría relacional en constante evolución, hondamente condicionada por la esfera económica y por las estructuras sociales que la sostienen. Se evidencia que la globalización neoliberal interactúa con estas categorías, redefiniendo sus alcances al subordinar lo social a las lógicas del mercado.

De igual modo, se debe precisar que la desigualdad, al incidir negativamente sobre la estabilidad de las democracias modernas, deriva en procesos de polarización social que fragmentan, de uno u otro modo, la ciudadanía y, desde luego, coartan el ejercicio pleno de los derechos. Desde esta perspectiva, la condición de la mujer en la globalización muestra un punto de quiebre en los derechos laborales, pues las políticas neoliberales han regulado y restringido la equidad de género, consolidando modelos económicos que segmentan y excluyen. De este modo, se confirma que los cambios económicos globales afectan de modo diferenciado a las mujeres, ahondando brechas históricas en el acceso a oportunidades, ingresos y protección social.

Así pues, se concluye que el neoliberalismo, bajo la lógica de la productividad y la mercantilización, legitima desigualdades estructurales y reproduce escenarios de inequidad que afectan de manera diferenciada a las mujeres y a los sectores más vulnerables. Por ende, la desigualdad de género en América Latina resulta funcional para el modelo económico global.

La reflexión crítica sobre la globalización y sus efectos no puede desligarse de la necesidad de repensar la justicia social, la ciudadanía y, sobre todo, la equidad de género. Es de suma importancia reconocer las limitaciones del modelo neoliberal y, con ello, suscitar cambios estructurales que revaloricen la funcionalidad del Estado, fortalezcan las políticas de cuidado y, por supuesto, garanticen condiciones materiales para una igualdad sustantiva. De este modo, se hace necesario resignificar las relaciones de poder para avanzar hacia sociedades inclusivas, plurales y democráticas.

REFERENCIAS

Alonso Alemán, A. y Pérez Pérez, M. (2017). La polarización latinoamericana en la contemporaneidad. *Economía y Desarrollo*, 158(2), 63-75. https://tinyurl.com/57hz6uw7

Ballesteros Doncel, E. (2010). La igualdad de oportunidades y el modelo neoliberal de desarrollo económico. *Sociología del Trabajo*, (70), 65-85. https://tinyurl.com/48hrhbn7

Bauman, Z. (2005). *Modernidad Líquida*. fce.

Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. fce.

Betancur Agudelo, J. E. (2022). *La inclusión como posibilidad de reconocimiento en los escenarios educativos* [tesis de doctorado, Universidad de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad de Caldas. https://tinyurl.com/5du83dxx

Blanco Suárez, J. O. (2013). Globalización y reconfiguraciones de lo público-privado. ¿Hacia una esfera pública Global? *Tabula Rasa*, (19), 139-166. https://tinyurl.com/4pbknfyx

Butale, C. (2017). Género y globalización. Una mirada desde el Sur global. *Revista Nueva Sociedad*, (271), 141-149. https://tinyurl.com/mvxcf8wv

Calle Espinosa, Y. C. (2018). Diferenciación entre pobreza y exclusión: correcta identificación en un ámbito urbano intermedio. *Sociedad y Economía*, (35), 78-96. https://doi.org/10.25100/sye.v0i35.7296

Carosio, A. (2020). El trabajo de las mujeres: desigualdad, invisibilidad y explotación. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35), 7-13. https://tinyurl.com/vxy98a8f

Carrillo Punina, Á. P. (2017). Globalización: revolución industrial y sociedad de la información. *Revista Ciencia*, 2(19), 269-284. https://tinyurl.com/3tz6m566

Casais Padilla, E. (2013). Consecuencias de las políticas neoliberales en los mercados laborales de Estados Unidos y Alemania. *Estudios fronterizos*, 14(28), 107-129. https://tinyurl.com/3vp66vy5

Castañeda Abascal, I. E. y Díaz Bernal, Z. (2021). Desigualdad social y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 46(4). https://tinyurl.com/4epm7ptt

Colazo, C. (2009). Feminismos en la América Latina globalizada/localizada. Nuevas democracias, nuevas izquierdas, en deuda con la equidad de género: ¿un espacio amigable para una utopía posible? *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14(33), 105-118. https://tinyurl.com/3ndu5zm8

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2011). *Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe. Mapas de ruta para el desarrollo*. Naciones Unidas. https://tinyurl.com/y8hubttt

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2025). *Panorama social de América Latina y el Caribe 2025*. Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y ONU Mujeres. (2025). *La igualdad de género en América Latina y el Caribe: Avances y desafíos para la Agenda 2030*. Naciones Unidas.

Copelli Ortiz, G. (2018). La globalización económica del siglo XXI. Entre la mundialización y la desglobalización. *Estudios Internacionales*, 50(191), 57-80. https://tinyurl.com/y3uvkj5j

Cordera Campos, R. (2020). Democracia, desarrollo, igualdad: dilemas y problemas. *Economía UNAM*, 17(49), 5-15. https://tinyurl.com/y59mpw23

Dabat, A., Hernández Cervantes, J. F. y Vega Contreras, C. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía UNAM*, 12(36), 62-89. https://tinyurl.com/hne323n3

Daza, H., (2010). La sociedad moderna. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 16*(2), 61-83. https://tinyurl.com/5cvutj2j

Díaz Alba, C. L. (2007). La Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía: construir puentes entre la justicia económica y la equidad de género. *Revista de estudios de género, La Ventana, 3*(26), 70-100. https://tinyurl.com/2kfdka5n

Díaz Mateus, L. A. (2016). Políticas sociales y producción de relaciones capitalistas. *Trabajo social*, (18), 235-245. https://tinyurl.com/yfsn5ucz

Esquenazi Borrego, A. (2018). Género y relaciones capitalistas de producción: una reflexión desde la perspectiva marxista. *Revista Katálysis*, 21(03), 471-483. https://doi.org/10.1590/1982-02592018v21n3p471

Fazio Vengoa, H. (2002). La globalización: ¿un concepto elusivo? *Historia Crítica, 1*(23), 91-109. https://doi.org/10.7440/histcrit23.2002.05

Fernández Enguita, M. (2001). Igualdad, equidad, solidaridad. *Educação & Sociedade, 22*(76), 278-294. https://doi.org/10.1590/S0101-73302001000300015

Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas, 12*(34), 26-41. https://tinyurl.com/55rwy8wk

García, J. y Pulgar, N. (2010). Globalización: aspectos políticos, económicos y sociales. *Revista de Ciencias Sociales, 16*(4), 721-726. https://tinyurl.com/ms39dnb6

Garrido Ortolá, M. (2023). La Agenda 2030: un balance de la equidad de género en Latinoamérica y el Caribe. *Cooperativismo y Desarrollo, 11*(1), e561. https://tinyurl.com/mpe8p2nh

Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza.

Girón, A. (coord.). (2009). *Género y globalización*. CLACSO.

Grupo Banco Mundial. (2011). *LAC Equity Lab: Desigualdad*. https://tinyurl.com/y66pajsk

Habermas, J. (2010). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Paidós.

Huerta Moreno, M. G. (2005). El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario. *Política y Cultura,* (24), 121-150. https://tinyurl.com/we8dnxcz

Hurtado Herrera, D. R. (2004). Globalización y exclusión. De la invisibilización a la visibilización consumista de los jóvenes y los imaginarios de resistencia. *Última Década*, 12(20), 107-120. https://tinyurl.com/57387ahp

Jiménez Ramírez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios pedagógicos*, 34(1), 173-186. https://tinyurl.com/yx7r2tr8

Lechner, N. (1992). El debate sobre Estado y mercado. *Estudios Públicos,* (47), 235-247. https://tinyurl.com/55u28bat

Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009). *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Anagrama.

Macías Vázquez, A. (2014). Crecimiento, desigualdad y pobreza: estado de la cuestión. *Revista de Economía Institucional*, 16(31), 101-126. https://tinyurl.com/5n7m3max

Martín Cabello, A. (2013). Sobre los orígenes del proceso de globalización. *Methaodos. Revista de Ciencias Sociales, 1*(1), 7-20. https://doi.org/10.17502/m.rcs.v1i1.22

Méndez Ramírez, O. (2013). Neoliberalismo y equidad: la sociedad chilena analizada desde una perspectiva estudiantil. *Revista Iberoamericana de Educación Superior, 4*(11), 3-25. https://tinyurl.com/yumdaeue

Mora Heredia, J. y Anaya Montoya, L. (2013). De la ciudadanía social al individuo fragmentado. *Política y Cultura,* (39), 201-227. https://tinyurl.com/4a6fwn5a

Muñoz Pogossian, B. y Barrantes, A. (eds.). (2016). Equidad e inclusión social: superando desigualdades hacia sociedades más inclusivas. OEA.

Naciones Unidas y Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe. (2024). *Perfil regional de igualdad de género para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.

Organización Internacional del Trabajo. (2019). *La OIT y la igualdad de género*. https://tinyurl.com/3u2pcjat

Organización Internacional del Trabajo. (2021). *La región perdió 26 millones de empleos en un año de pandemia*. https://tinyurl.com/4s3mr6nh

Palomo Garrido, A. (2012). Apuntes teóricos para el estudio de la Globalización desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. *CONfines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, 8*(16), 69-109. https://tinyurl.com/4dc9zt23

Patiño, A. (2004). Neoliberalismo: desigualdad y exclusión. *Tendencias, 5*(1-2), 131-156. https://tinyurl.com/3httk5xc

Pedraza Avella, A. C. (2009). *Exclusión social y segmentación laboral en Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNC. https://tinyurl.com/4c2cm4n8

Pedroza, B. (2009). Privatización y globalización: derechos humanos de las mujeres. En A. Girón (coord.), *Género y globalización* (pp. 215-228). CLACSO.

Pérez Pérez, G. y Velázquez Becerril, C. A. (2009). La construcción de las identidades políticas en un mundo globalizado. *Argumentos, 22*(61), 67-92. https://tinyurl.com/yeyjbe4c

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2025). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2025. Bajo presión: recalibrando el futuro del desarrollo en América Latina y el Caribe*. PNUD. https://tinyurl.com/pbt58fc6

Quintero, P. (2010). Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural,* (19). https://tinyurl.com/4c7ax3pj

Ramos Barroso, C. I. y Bolívar Restrepo, M. C. (2020). Brecha de género en el mercado laboral colombiano en tiempos de la COVID-19. *Semestre Económico, 23*(55), 285-312. https://doi.org/10.22395/seec.v23n55a13

Rohbeck, J. (2018). Globalización e historia. *Diánoia, 63*(80), 119-147. https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2018.80.1529

Romero, A. y Vera Colina, M. A. (2009). El proceso de globalización y los retos del desarrollo humano. *Revista de Ciencias Sociales, 15*(3), 432-445. https://tinyurl.com/yud2n9r4

Sales Gelabert, T. (2009). *Modernidad, política y globalización* [Tesis de doctorado, Universidad de les Illes Balears]. UIB Repositori. https://tinyurl.com/3eu74twz

Santos Pita, M. P. y Millán Vázquez de la Torre, G. (2011). Globalización y exclusión social. Acciones dirigidas a la integración en el marco de la Unión Europea. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales,* (50), 1-22. https://tinyurl.com/4wj2hadf

Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales.* Katz.

Sidler, J. y Fernández, V. R. (2022). Estados, espacios y hegemonía en la reestructuración global capitalista. Contribuciones para una perspectiva estructural, histórica y dinámica. *Desafíos, 34*(1). https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.10701

UNESCO. (2019). *Igualdad de género.* https://tinyurl.com/4dd97zyd

Vázquez Fernández, S. (2017). Jürgen Kocka, *Historia del capitalismo. Estudios sociológicos, 35*(105), 701-704. https://tinyurl.com/3uctbtyh

Vázquez Ortiz, Y. B. (2021). Polarización socioeconómica, política, ideología y obstáculos para el desarrollo en un mundo pos-pandemia. *Economía y Desarrollo,* 165(2). https://tinyurl.com/35nvxzf7

Vite Pérez, M. A. (2006). Estado, globalización y exclusión social. *Política y cultura,* (25), 9-26. https://tinyurl.com/m8dsx78m

World Economic Forum. (2023). *Global Gender Gap Report 2023*. World Economic Forum. https://tinyurl.com/4dxb8e78

Zepeda Martínez, R. (2013). Neoliberalismo, desempeño económico y mercados laborales en Latinoamérica: un enfoque comparativo. *Ánfora, 20*(35), 13-40. https://tinyurl.com/uhp8u82u

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

S. Alejandra Sotomayor Sandoval
SECIHTI-UDG
susana.sotomayor@academicos.udg.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-4438-1234

Carbajal López, D. (2025). *Diez años de luto nacional. La pandemia de cólera en México, 1849-1858*. Anabasis Project. 292 pp.

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 7/05/2026 Fecha de aceptación: 3/07/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 165-169
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

CC BY NC ND

Carbajal López, D. (2025). *Diez años de luto nacional. La pandemia de cólera en México, 1849-1858*. Anabasis Project. ISBN: 978-2-487321-42-7. 292 pp.

Autora:
S. Alejandra Sotomayor Sandoval
SECIHTI-UDG
susana.sotomayor@academicos.udg.mx
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-4438-1234

Diez años de luto nacional. La pandemia de cólera en México, 1849-1858 puede leerse como una nueva contribución que dialoga con el resto de la producción historiográfica del autor. Ya desde su participación en la obra colectiva *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX* (2011), el autor se situaba dentro de una tradición más amplia de historia demográfica de las epidemias en México. Si bien dicho volumen se enfoca en otra enfermedad, comparte con el estudio del cólera la preocupación por medir los efectos diferenciales de las crisis sanitarias de larga duración y por articular escalas de análisis que van de lo local a lo nacional.

Diez años de luto nacional enfatiza no solo los impactos demográficos de la pandemia del cólera, sino también las condiciones estructurales que hacen posible su expansión. De este modo, el autor, además de profundizar en el estudio del cólera como fenómeno histórico, contribuye a una comprensión más compleja de las epidemias en México.

En perspectiva historiográfica, esta obra puede entenderse como la culminación y ampliación de una línea de investigación previamente desarrollada por Carbajal en trabajos como *La epidemia del cólera de 1833-1834 en el obispado de Guadalajara. Rutas de contagio y mortalidad* (2011), estudio en el

que, el autor ya delineaba una de sus principales preocupaciones analíticas: la reconstrucción de las rutas de propagación del cólera a partir del cruce sistemático de registros parroquiales, con el objetivo de identificar impactos demográficos diferenciados en escalas locales. Sin embargo, mientras que aquel trabajo se concentraba en un espacio regional, la obra de 2025 amplía de manera significativa la escala de análisis, trasladando esa misma metodología hacia una reconstrucción de alcance nacional, lo que le permite observar la pandemia como un fenómeno articulado por múltiples circuitos interregionales e internacionales.

Existe una clara continuidad metodológica en los trabajos del autor, particularmente en el uso intensivo de fuentes parroquiales y en la atención a la dimensión espacial del contagio. La obra más reciente introduce un giro interpretativo relevante al incorporar una perspectiva más compleja sobre la movilidad, en la que no solo se consideran las rutas terrestres, sino también los circuitos marítimos, los flujos comerciales y los movimientos militares como variables explicativas centrales. Así, lo que en el estudio previo aparecía como una reconstrucción detallada pero acotada, en *Diez años de luto nacional* se transforma en un modelo analítico de mayor alcance, capaz de explicar la propagación del cólera en función de una red de interconexiones que trascienden lo local y lo regional.

Esta nueva publicación de David Carbajal López, constituye una contribución historiográfica de gran relevancia para el estudio de las epidemias en México durante el siglo XIX. La obra nos presenta, a partir de un análisis riguroso sustentado en una amplia revisión de fuentes históricas –principalmente registros de defunciones de 1,500 parroquias y vicarias– y un diálogo con la historiografía existente, una reinterpretación integral de la pandemia de cólera en el país, en el decenio 1849-1858. Su enfoque amplía la comprensión del fenómeno epidemiológico, no como una endemia, sino como una pandemia inscrita en una compleja red de factores sociales, económicos, políticos y geográficos que permiten entender su propagación y dimensionar su alcance real.

Carbajal reconoce ciertas limitaciones al desarrollar la investigación, especialmente en regiones donde la documentación es escasa como Tabasco y Chiapas, a su parecer la falta de registros parroquiales dificulta una reconstrucción más detallada. No obstante, estas limitaciones no restan valor al conjunto de la obra, por el contrario, abren nuevas líneas de investigación que pueden ser desarrolladas desde enfoques regionales o locales.

El libro se estructura en dos grandes apartados claramente diferenciados pero complementarios. En la primera parte, Carbajal López reconstruye trece rutas de propagación del cólera, junto a diversas subrutas regionales y locales. Este ejercicio analítico permite observar el desplazamiento de la enfermedad a lo largo del territorio nacional, identificando patrones de movilidad que desbordan explicaciones lineales, pues responden consecuentemente a los factores mencionados (geopolíticos, económicos y sociales). En este sentido, el autor sitúa el inicio de la pandemia en Tamaulipas, mientras que ubica su último impacto significativo en Escuintla, Chiapas, configurando así un recorrido amplio que atraviesa múltiples regiones con características diversas.

La segunda parte del libro se centra en el análisis cuantitativo de la mortalidad, desglosando los decesos por entidades políticas –estados, territorios y Distrito Federal–. Este apartado refuerza la base empírica del estudio y permite establecer comparaciones regionales que evidencian la desigual incidencia del cólera en el territorio nacional, condicionado por las características materiales de los territorios. En conjunto, ambas secciones articulan una propuesta metodológica sólida que combina la reconstrucción espacial con el análisis demográfico.

Para el autor, los subregistros, a veces considerados como limitaciones documentales, son una herramienta analítica que integra en un ejercicio interpretativo cuidadoso. A través de un análisis minucioso, el autor demuestra que estos vacíos aparentes contienen indicios valiosos que, al ser contextualizados, permiten identificar patrones de propagación y reconstruir brotes epidémicos con notable precisión. La reconstrucción de estas rutas de propagación nacionales con ingresos y egresos internacionales en un escenario pandemico y no endémico representa una propuesta innovadora que enriquece el campo de la historia de las epidemias.

A lo largo del texto, el autor propone que el lapso de sobremortalidad con una prolongada duración y la extensa espacialidad de la pandemia resultan clave para comprender que el impacto del cólera no fue homogéneo ni simultáneo, sino que se desarrolló de manera diferenciada según las condiciones específicas de cada región. Entre los factores que identifica en esta dinámica destacan la densidad poblacional, la distancia entre asentamientos, los flujos de mercancías y personas –vinculaciones internacionales–, la presencia de cuerpos de agua, la infraestructura sanitaria, la profesionalización médica, así como los procesos de reorganización geopolítica y migración.

En este marco, la obra subraya la importancia de analizar la pandemia desde una perspectiva multicausal. Lejos de atribuir la propagación del cólera a un único factor, Carbajal López demuestra que su expansión fue el resultado de la interacción de múltiples variables, como los circuitos comerciales y las rutas de transporte, que desempeñaron un papel fundamental en la difusión de la enfermedad al facilitar el movimiento constante de personas y mercancías entre distintas regiones. De igual forma, la comunicación marítima emergió como un vector central de transmisión, particularmente en aquellas rutas que se originaron en zonas portuarias tras la llegada de embarcaciones con individuos infectados.

En esta misma línea, el libro también destaca la dimensión internacional de la pandemia. La ruta de Guerrero, por ejemplo, adquiere especial relevancia al proyectarse hacia Panamá a través de vías marítimas, lo que evidencia la inserción de México en redes globales de circulación pandémica. Asimismo, el autor señala la incidencia de factores externos, como las acciones de Estados Unidos, en la propagación del cólera en regiones fronterizas o estratégicas.

Otro aspecto relevante del análisis es la relación entre conflictos sociopolíticos y propagación epidémica. El autor documenta cómo diversos enfrentamientos armados contribuyeron a la dispersión del cólera en distintas regiones del país. Un caso ilustrativo es la ruta de Oaxaca en 1850, donde la movilización de tropas favoreció la expansión de

la enfermedad en la zona de Huajuapan de León. De manera similar, la ruta de Yucatán, entre 1853 y 1855, se ve profundamente afectada por el recrudecimiento de la Guerra Social Maya, lo que facilitó el contagio en la capital y su posterior dispersión hacia otras regiones como Campeche y Chiapas.

La obra también ofrece una mirada detallada a las respuestas institucionales y sociales frente a la pandemia. Carbajal López documenta las medidas implementadas por las autoridades locales para contener la enfermedad, muchas de las cuales resultaron insuficientes o ineficaces ante la magnitud del problema. Describe la saturación de los incipientes espacios de atención médica y las limitaciones de la infraestructura sanitaria, lo que agravó las condiciones de los enfermos. En este contexto, se analizan también las transformaciones urbanas derivadas de la crisis, como la construcción de nuevos cementerios ante la falta de espacio en los existentes en diversos territorios como Nuevo León.

Un elemento particularmente interesante es la reflexión sobre el manejo político de la información –que no es nada nuevo–. El autor pone en evidencia cómo el ocultamiento de la enfermedad fue utilizado como una estrategia para preservar la imagen internacional de la joven República mexicana. Este aspecto revela la dimensión simbólica y política de las epidemias, así como su impacto en la construcción del Estado-nación.

En términos generales, el libro de David Carbajal López se distingue por su rigor metodológico, su amplitud analítica y su capacidad para articular distintas escalas de análisis. Su propuesta enriquece la historiografía sobre el cólera en México y se posiciona como una referencia indispensable para comprender la relación entre enfermedad, sociedad y territorio en contextos históricos complejos, invitándonos a reflexionar sobre los desafíos contemporáneos en materia de salud pública y gestión de crisis sanitarias.

Universidad Veracruzana

Clivajes
Revista de Ciencias Sociales

Pr. Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco
Departamento de Sociología y Trabajo Social, Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social
eguzki.urteaga@ehu.eus
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0000-0000-0000

Liogier, R. (2026). *Success. L'industrialisation du mensonge*. 320 pp. ISBN: 979-10-209-2299-1. París: Les Liens qui Libèrent.

doi: 00.00000/clivajesrcs.i00.0000
Fecha de recepción: 22/05/2026 Fecha de aceptación: 16/06/2026

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Número 21, agosto-diciembre 2024, pp. 170-174
https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/0000/0000
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

CC BY NC ND

Liogier, R. (2026). *Success. L'industrialisation du mensonge*. 320 pp. ISBN: 979-10-209-2299-1. París: Les Liens qui Libèrent.

Autor:
Pr. Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco
Departamento de Sociología y Trabajo Social
Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social
eguzki.urteaga@ehu.eus
ORCID ID: https://orcid.org/0000-0000-0000-0000

Raphaël Liogier acaba de publicar su último libro, titulado *Success. L'industrialisation du mensonge,* en la editorial Les Liens qui Libèrent. Conviene recordar que el autor es catedrático de sociología en el Instituto de Estudios Políticos de Aix, director científico del Institute for Advanced Studies y titular de la Cátedra sobre las Transiciones. Ha sido profesor invitado en varias universidades extranjeras, especialmente en Canadá, Italia, Australia, Estados Unidos e India. Sus investigaciones se centran en la mutación de las identidades –particularmente las religiosas–, la globalización, las creencias, los mitos contemporáneos, las construcciones imaginarias, así como sus consecuencias sociales, políticas y económicas. Es autor de un centenar de artículos científicos y de una veintena de libros, entre los cuales podemos citar *Géopolitique du christianisme* (2003), escrito con Blandine Chelini-Pont, *La guerre des civilisations n'aura pas lieu* (2016) o *Sans emploi: condition de l'homme postindustriel* (2016).

En el presente libro, Liogier analiza el éxito en las sociedades contemporáneas –sin reducir su búsqueda al sentido estricto de la palabra– en los ámbitos de la carrera profesional, de los negocios o de la vida privada. El éxito, o *success*, alude a la capacidad a superar un cierto umbral, un nivel que va

más allá de lo normal y que dota a la persona de una visibilidad innegable. Ese umbral lo convierte en ineludible. No se trata de un éxito evaluable objetivamente, en función de una labor desempeñada o de un reto alcanzado, sino de un estatus de *successful*. Para ello, no es suficiente que una persona haya demostrado sus competencias o haya realizado una hazaña, sino que debe gozar de una gran visibilidad y tener numerosos seguidores en las redes sociales, aunque esa notoriedad no tenga nada que ver con un logro tangible. Lo importante es gozar de visibilidad, ser conocido, sea cual sea el motivo. Los *youtubers*, cantantes populares, actores famosos e *influencers* se inscriben en esa categoría.

Los investigadores no son ajenos a esta dinámica cuando su labor es valorada en función de su visibilidad mediática, su propensión a vender libros o su capacidad a suscitar citas. A su vez, el empresario no es valorado únicamente en función de la cotización en bolsa, el número de plantas y la plantilla de trabajadores de su empresa, sino por su capacidad a ganar un *schocking amount of money*. La palabra clave es *schocking*, puesto que es preciso que "semejante cantidad provoque un choque, una emoción singular, algo ultrajante, que sea una provocación y que la impresión chocante genere un síncope" (p. 11). Bien es cierto que los umbrales chocantes son cambiantes y evolutivos según los ámbitos. Puede ser cuestión de "un billón de dólares si se trata de dinero, un millón de visualizaciones en Internet si es cuestión de una producción cualquiera, un h-index de más de 100 para un investigador [...], una cota especulativa de 10 millones de dólares para las obras de un pintor, una frase pronunciada al azar escuchada millones de veces" (p. 11).

El autor constata al respecto que "esta fabricación colectiva del valor por unas superaciones de umbral impresionantes es inédita en la historia porque no concierne solamente al dinero o los *influencers*, o los autores de *fake news*, sino también al arte, la ciencia, la espiritualidad, la política y la ética. Es el punto culminante del ciclo industrialista de la potencia por la potencia, que es el primer momento de la deriva industrialista que desnaturaliza la modernidad" (p. 12). En esta última fase del ciclo de la potencia que se convierte en su propio fin, "la industria del *show-business* deja de ser una industria entre otras tantas, para convertirse en el punto de referencia del funcionamiento cultural, económico, político y social. La sociedad industrialista es, como tal, un gran *show-business*. Una de las características fundamentales de la lógica del *show-business* en general es la consagración de la mentira como valor superior" (p. 12).

A ese propósito, Liogier recuerda que "la sociedad industrialista ha creado un decoro donde se deshace en elogios hacia el sentido del progreso científico, donde se [afirman] los principios políticos, donde son reivindicadas unas exigencias éticas, humanitarias, humanistas, ecológicas desprovistas de calidad real, dicho de otra forma, que ni tienen ningún valor intrínseco [ni] son cuantificables [...] sino que dependen de una aclamación masivamente manifestada que hace olvidar su origen cuantitativo" (pp. 12-13). En ese sentido, "los *homo industrialis* saben perfectamente que las cualidades que invocan son derivadas de cantidades, pero se arreglan para ocultar su origen cuantitativo" (p. 13). En semejante contexto, "el pecado imperdonable es confesar la mentira que todo el mundo comparte, porque sería *ipso facto*

confesar que todo el mundo la comparte" (p. 13). Y, cuando el velo cae, la sociedad industrializada crea nuevos velos para desviar la atención, lo que permite reconstituir la mentira.

Actualmente, nos dice Liogier, "las *fake news* no son un problema como tal, puesto que si una noticia, sea objetivamente una mentira o no, se convierte en *successful*, se transforma automáticamente en verdadera. Así, por primera vez en la historia, la mentira ya no es, a título principal, una práctica desviante, una práctica simplemente admitida o una táctica social o política [...] La mentira se ha convertido en la exigencia generalmente compartida que mantiene el sistema. La mentira se ha transfigurado en una exigencia moral" (p. 14). Dado que el sistema industrialista no tiene ninguna verdad que preservar, la preservación de la mentira se convierte en el principal objetivo. "Es el cemento del sistema industrialista, lo que vincula los participantes entre sí. Es una mentira estructurante" (pp. 14-15). En este contexto, el mentiroso deja de ser un desviante para convertirse en la persona que intenta "descubrir la disonancia fundadora del sistema" (p. 15).

A su vez, el autor nos invita a no confundir esa mentira estructural industrialista con los mitos fundadores de las sociedades tradicionales, dado que "los mitos tradicionales no son unos relatos mentirosos mientras sean vividos con sinceridad" (p. 15). Permiten identificarse con sus principales figuras: "Identificarse con estas figuras significa seguir su camino, apropiarse de virtud, adherirse a un sentido trascendente del mundo, más allá de las delimitaciones materiales aparentes" (p. 15). En cambio, "en las sociedades industrialistas, cuando los mitos dejan de ser estructurantes, ya no hay ningún mito que preservar. La técnica de preservación de la mentira tiene un nombre: el *marketing*. Fuera del objetivo de venta inmediata, el objetivo fundamental del *marketing* es, en efecto, preservar las apariencias" (p. 16). En ese panorama, "lo que no se perdona a nadie no es mentir, sino dejar aparecer la mentira" (p. 17).

Liogier recuerda que, "la primera fase del ciclo industrialista de la potencia por la potencia despliega en el siglo xix al gran fantasma de la comprensión científica y de la explotación total de la realidad. [...] La segunda fase de ese ciclo, por el agotamiento del entusiasmo extático y triunfante, desemboca durante el siglo xx en la hegemonía de la diversión. [...] El mercado se transforma en un gran circo coproducido por las multinacionales, cuya actividad principal no consiste solamente en la producción masiva de cualquier cosa [y] la colonización del mundo disponible, sino en la producción del espectáculo del mundo, la conservación de la imagen de la felicidad sin trascendencia, de la realización personal por sí misma. La propia subjetividad, la emoción de la víctima, la tristeza del fracasado, así como la felicidad del ser humano realizado se convierten en productos de consumo" (pp. 17-18).

Para el autor, desde el siglo xix hasta mediados del siglo siguiente, "la mentira en su forma triunfante ha conseguido reducir la angustia del vacío por la potencia a ultranza, por el despliegue masivo e hipnótico de la técnica. [En ese sentido], la potencia por la potencia [...] se caracteriza, inicialmente, por el imperialismo industrial. [...] Esta exigencia general de la mentira, o de su apariencia, es el procedimiento esencial a través del cual el *homo industrialis* afronta su angustia del vacío"

(p. 21). Cuando ese proceso es suficientemente masivo, "la potencia por la potencia consigue impresionarse a sí misma y fabrica así su producto más refinado que irriga en cascada todos los demás valores industrialistas: el *success*. El *success* es la expresión del materialismo que aparenta no serlo, [...] pero que deja progresivamente lugar a un auge de la angustia colectiva que se caracteriza por una visión negativa y paralizante del mundo y del futuro. Esta negatividad paralizante, que confiere toda su potencia a la diversión digital como nuevo opio, se observa en todos los ámbitos, en particular en la ansiedad tecnológica que nutre el conjunto de los discursos éticos" (p. 22).

En el apartado de conclusiones, Liogier recuerda que la época en la cual la angustia del vacío era canalizada a través de la expansión colonial y productiva del siglo XIX aparece como un periodo lejano. La sociedad del espectáculo posterior, "en la cual el ser humano se divierte en masa, está también superada por el perfilado general de la sociedad correlacionista, en la cual los humanos se reducen a unos perfiles estadísticos" (p. 209). En ese momento, la angustia del vacío deja de estar absorbida por la potencia concebida como un fin en sí y la mentira es cada vez menos soportable. "La negatividad invade las conciencias individuales y el espacio público" (p. 209) y el individuo vive en la ansiedad del derrumbe inminente. La afirmación vehemente y la sobreexposición de los grandes principios no consigue sublimar las carencias del ser. En semejante contexto, "la gran promesa del *success* se descompone literalmente y provoca un rechazo creciente. [...] Ante la falta de visión positiva del porvenir, la ansiedad de la desaparición del ser [y] de la disolución de la identidad se impone con claridad" (p. 210).

Al término de la lectura del libro *Success. L'industrialisation du mensonge* es preciso subrayar la gran actualidad del tema abordado y la perspicacia con la cual el autor aborda el fenómeno del éxito, analizado como una expresión del régimen industrialista que llega a su fin. En efecto, tras el intento del colonialismo productivista para afrontar la angustia provocada por el vacío, donde la potencia se convierte en su propio fin, la sociedad industrial y consumista del siglo xx, basada en la materialidad y la aspiración al *success*, se muestra incapaz de atenuar la angustia creciente que provoca la sensación de un derrumbe inminente. Movilizando la literatura en humanidades y ciencias sociales, haciendo gala de finura analítica y de creatividad conceptual, y utilizando un estilo legible cuya lectura resulta agradable, Liogier ofrece una interpretación convincente de las mutaciones que conocen las sociedades contemporáneas. No en vano, convencido por su tesis y llevado por su ímpetu, cae a veces en cierto lirismo que lo aleja de la demostración científica.

Más allá de esta reserva, la lectura de esta obra se antoja ineludible para comprender el fenómeno del *success* en las sociedades contemporáneas.